TRATADOS HIPOCRÁTICOS

VI

ENFERMEDADES

TRADUCCIONES, INTRODUCCIONES Y NOTAS DE
ASSELA ALAMILLO SANZ Y M.ª DOLORES LARA NAVA

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN DE
M.ª DOLORES LARA NAVA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 143



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por LOURDES MARTÍN VÁZQUEZ y ALICIA ESTEBAN SANTOS.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990.

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por ASSELA ALAMILLO SANZ *(Enfermedades I, II, III)* y M.ª DOLORES LARA NAVA *(Afecciones internas).*

Depósito Legal: M. 34997-1990.

ISBN 84-249-1425-2. Obra completa.
ISBN 84-249-1426-0. Tomo VI.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990. — 6380.

INTRODUCCIÓN

Los libros de «Enfermedades» y el «Corpus Hippocraticum»

Sabido es que lo que conocemos con el nombre de *Corpus Hippocraticum* consiste en un conjunto muy heterogéneo de escritos de tema médico que diversas circunstancias históricas, mal conocidas, llevaron a que en un momento dado aparecieran formando parte de una misma colección [1]. Desde muy antiguo se trata de poner orden en esta amalgama de escritos de muy diversa naturaleza y, aunque se ha introducido mucha luz en la llamada «cuestión hipocrática», la verdad es que hay muy pocas afirmaciones que no sean objeto de polémica en los estudios actuales sobre el *Corpus*. Una de esas verdades incuestionables es que los escritos no son la obra de un solo autor y, desde luego, que tampoco pertenecen a una misma época. Otra verdad evidente es que ni siquiera como obras

---

[1] Para las cuestiones generales sobre el *Corpus*, así como más en concreto para toda la problemática que rodea a la llamada «cuestión hipocrática», remito a la «Introducción general» hecha por C. GARCÍA GUAL en *Tratados hipocráticos I*, (B.C.G. 63), Madrid, 1983, págs. 9-61.

literarias, que teóricamente hubieran podido adscribirse a un «género científico», pueden considerarse unitariamente. En este sentido la colección se compone de tratados con una cuidada ejecución literaria; de otros, que son meras colecciones de notas mal redactadas; otros, puras historias clínicas; otros, que parecerían libros de texto para estudiantes; y otros, en fin, muy oscuros y, aparentemente, escritos sólo para iniciados.

De los tratados que presentamos en este volumen con el nombre genérico de *Enfermedades* se puede decir que tienen las suficientes cosas en común como para poderlos adscribir a una misma escuela, y si no se quiere hablar de escuela, como parece ser la tendencia actual, al menos es evidente que todos ellos responden a un área común en cuanto a la práctica de la medicina. De las once clases en que dividió el *Corpus,* Littré sitúa nuestros escritos —*Sobre las enfermedades I, II, III* (en adelante *Morb. I, II, III)* y *Sobre las afecciones internas (Int.)*— en la cuarta clase, junto a *Úlceras; Fístulas; Hemorroides; Enfermedad Sagrada; Sobre los aires, aguas, lugares; Lugares en el hombre; Sobre el arte; Sobre la dieta; Afecciones; El parto de siete meses* y *El parto de ocho meses,* según un criterio de clasificación que le lleva a entender este grupo como «escritos que, desprovistos de testimonios suficientes para ser atribuidos a Hipócrates, llevan sin embargo el sello de la escuela de Cos, y deben ser considerados como obras de discípulos que le han sucedido muy próximos a él» [2].

El tratado *Sobre las afecciones internas* no es citado por Erotiano y fue claramente negado como de Hipócra-

---

[2] E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate,* París, 1839, vol. I, págs. 352 ss.

tes por Galeno, que ya conoce el libro con variados títulos[3]. Fue atribuido por Foes, en el s. XVI, a Eurifonte, médico cnidio. De otra parte, los escritos trasmitidos por la antigüedad, dentro del *CH*, con el nombre de *Sobre las enfermedades* son en realidad cuatro, pero el hecho es que nunca fueron admitidos por los críticos antiguos con el orden I, II, III, IV, sino que este último pertenece manifiestamente a otra clase distinta de tratados[4]. Erotiano señala sólo dos libros *Perì noúson* que en nuestras ediciones se llaman II y III. En las ediciones antiguas era frecuente la confusión entre los diferentes libros de las *Enfermedades, Afecciones internas y Afecciones*[5]. Incluso hablan de un *Primer libro menor de las Enfermedades* que no parece responder a ninguno de los conservados. En suma, hay cinco libros de *Enfermedades* citados por Galeno: responden a nuestros *Morb. I, II, III* e *Int.*, más uno perdido. De ninguno de ellos Erotiano y Galeno admiten que sea de Hipócrates. De *Morb. II* ya Galeno piensa que puede atribuirse a un autor de Cnido, por comparación de algún pasaje de este escrito con un fragmento de Eurifonte al que se le atribuían en la antigüedad las *Sentencias Cnidias*[6]. El tercer libro no puede separarse de *Morb. II.* No hay rastro en Galeno de referencias al libro que más tarde se llamó *Morb. IV* y que actualmente no se du-

[3] Cf. *infra* en la «Introducción» al tratado.

[4] De hecho un único manuscrito, el M, da la serie completa (*I, II, III* y *IV*).

[5] Éste ya traducido en la B.C.G. por J. M. LUCAS en *Tratados hipocráticos III*, Madrid, 1986, págs. 117-177. Gran parte de la problemática que se refiere a la escuela cnidia y más concretamente a las relaciones de los demás escritos con *Aff.* puede verse en su «Introducción», págs. 119-139.

[6] El fragmento que se ha puesto en relación con *Morb. II* 68, es el atribuido a Eurifonte y trasmitido por GALENO a propósito de la enfer-

da de que forma grupo con los escritos *Sobre la generación, Naturaleza del niño,* etc.

La escuela cnidia

Fue Ilberg[7] quien realmente comenzó las investigaciones en profundidad sobre una escuela cnidia hipotéticamente representada en el *Corpus* por un grupo de tratados entre los que básicamente se encuentran los que en este volumen se traducen. Ilberg siguió la pista de varios tratados de la colección que tanto en forma, como en contenido, mostraban grandes paralelismos y semejanzas, y tratando de dar explicación a tales afinidades, logró reunir una serie de argumentos que probaban que algunos escritos podían remontar, en último término, a un modelo común: dicho modelo constituiría, en su opinion, la obra fundamental de la escuela cnidia[8]. Así, las aludidas *Sentencias Cnidias (=Sent. Cn.),* obra médica no conservada, a la que hace referencia ya un escrito antiguo del *Corpus, Régimen de las enfermedades agudas (=Acut.),* y de las

medad lívida en sus *Comm. Epid. VI Hp.* 14 en *CMG* V 10, 2, 2, pág. 55. El médico Eurifonte (V a. C.), probablemente anterior a Hipócrates, es a Cnido lo que Hipócrates es a Cos. Ya desde la Antigüedad pasaba por ser el fundador de la escuela cnidia y el autor de la obra llamada *Sentencias Cnidias,* cf. GALENO, *CMG* V 10, 2, 2, pág. 54.

[7] J. ILBERG, "Die medizinische Schrift *«Über die Siebenzahl»* und die Schule von Knidos" en *Griechische Studien Hermann Lipsius zum sechsigsten Geburtstag dargebracht,* Leipzig, 1894, págs. 22-39; y «Die Aerzteschule von Knidos» en *Berichte über Verhandlungen der saechsischen Akad. der Wiss.,* Philol.-Hist. Klasse, 76, 3, 1924, 1-26.

[8] Ilberg atribuyó a la escuela cnidia, además de *Morb. I, II, III* e *Int.,* los tratados *Sobre las afecciones, Sobre las semanas* y todos los ginecológicos y pediátricos.

que Galeno y Rufo de Éfeso han conservado fragmentos, se convirtió en el punto de referencia obligado para todo aquel que se decantaba por una distinción entre escritos de Cnido y escritos de Cos.

Pero los estudios sobre los tratados cnidios empiezan a cobrar auge con la monografía de Jouanna[9] en la que se intenta hacer una reconstrucción de la escuela y en la que, partiendo de algunas redacciones paralelas, en especial la que se detecta en la primera parte de *Morb. II*, el autor aborda un análisis en profundidad de los tratados *Morb. I, II, III, Int. y Afecciones (=Aff.)* llegando, incluso, a poder ofrecer una cronología relativa de dichos escritos. En opinión de Jouanna hubo una evolución dentro de la escuela a partir de las *Sent. Cn.* que debió de ser el modelo para los demás tratados: un primer estadio estaría en la doble redacción que se encuentra en los caps. 12 y ss. de *Morb. II*[10], a la que seguirían la primera parte de esa misma obra y el tratado *Int.*, siendo *Morb. III*,

---

[9] J. Jouanna, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, 1974. Esta obra supone ya un hito en los estudios sobre la escuela cnidia. Anterior a ella es el importante artículo de I. M. Lonie, «The cnidian treatises of the *Corpus Hippocraticum*», en *CQ* 59 (1965), 1-30, en el que se hace un análisis serio de estos escritos y se ponen de relieve algunas de las relaciones existentes entre ellos.

[10] El hecho de que los once primeros parágrafos del escrito *Morb. II* se encontraran repetidos en los capítulos 12-31 de la misma obra había sido ya observado por Littré (VII 5-6), para el que ello era un exponente de las mutilaciones y desórdenes de todo tipo que había sufrido la colección hipocrática desde época muy antigua, anterior al período alejandrino. Ilberg, por su parte, interpretó que esa segunda redacción, más completa sobre todo en la terapéutica, era posterior a la primera y que ello suponía estar en el verdadero rastro de las *Sent. Cn.* de las que el autor de *Acut.*, cap. 1, nos dejó dicho que había ya una reedición a su alcance: *hoī syngrápsantes tàs Knidías kaleoménas gnō̃mas … hoī méntoi hýsteron epidiaskeuásantes.*

I, y *Aff.*, en este orden, la etapa más reciente de la escuela. Por su parte y cronológicamente al mismo tiempo, Grensemann[11] hace también un estudio muy importante sobre los tratados cnidios, tratando de reconstruir igualmente la etapa más antigua de la escuela, pero su punto de partida está en el otro grupo grande de escritos cnidios: los ginecológicos[12]. También se ocupa de *Morb. II, III,* y de *Int.*, pero no tiene en cuenta ni a *Morb. I,* ni a *Aff.*

A partir de los autores hasta ahora mencionados son muchos los estudios de detalle que han ido surgiendo sobre los escritos de la escuela cnidia; sin embargo, lo más llamativo es lo rápidamente que surgieron las voces contrarias a una escuela de Cnido. Es más, fue ya en 1973, antes de publicarse la tesis de Jouanna, cuando por primera vez alguien habló claramente de lo absurdo de la distinción de escuelas en el *Corpus*. El punto de partida para este nuevo enfoque de la cuestión lo supone W. Smith, que en un importante artículo pone de relieve el hecho de que ni en un solo tratado del *Corpus* puede encontrarse reflejo de una oposición entre escuelas, y que tampoco hay una rivalidad doctrinal[13]. Inmediatamente se fueron sucediendo los argumentos que apoyaban esta opinión y pron-

---

[11] H. Grensemann, *Knidische Medizin.* Teil I: *Die Testimonien zur altesten Knidischen Lehre und Analysen Knidischer Schriften im Corpus Hippocraticum,* Berlín, 1975.

[12] Además de Grensemann, para más bibliografía y un estado de la cuestión de este grupo de escritos, cf. la «Introducción» de J. A. Ochoa en Lourdes Sanz, *Tratados hipocráticos IV,* Madrid, 1988, págs. 7-41.

[13] W. Smith, «Galen on Coan versus Cnidians», *Bull. Hist. Med.* 47 (1973), 569-585. El mismo punto de vista decididamente negativo lo mantuvo posteriormente también F. Kudlien, *Bemerkungen zu W. D. Smith's these über die Knidische Arzteschule* en el Coloquio de Mons, Univ. Mons, 1975, 95-103, quien aportó nuevos elementos.

to se dedicó una tesis a esta investigación, la de A. Thivel[14], quien pone en evidencia que numerosas nociones básicas médicas son comunes a las dos escuelas; que no hay divergencias doctrinales profundas y que lo único que hay son, de una parte, discusiones sobre puntos particulares, y de otra, influencias recíprocas. En su opinión, los tratados cnidios pertenecen a una época más antigua y, por tanto, lo que cabe es hablar de dos períodos, uno reciente y otro más antiguo, al que pertenecerían los tratados *Sobre las enfermedades I, II, III* y *Sobre las afecciones internas.* Pueden, por tanto, situarse en la segunda mitad del s. v a. C. Pero, entre tanto, al hilo de estas polémicas en las que se ven envueltos estos cuatro tratados a propósito de una escuela cnidia, actualmente cada vez son más numerosos los estudios que se les van dedicando, habiendo dejado de ser los escritos olvidados del *Corpus.*

Características generales de los escritos

Un punto de vista interesante desde el que considerar este grupo de escritos lo ofreció en su día Bourgey[15], quien definió los tres tipos de medicina representados en el *Corpus* como: *a)* medicina racional y positiva, la de aquellos tratados más directamente relacionados con Hipó-

---

[14] A. Thivel, *Cnide et Cos? Essai sur les doctrines médicales dans la Collection hippocratique,* París, 1977. Tampoco para V. di Benedetto tiene razón de ser la distinción entre escuelas, y piensa que, sin negar de ninguna manera la diversidad interna del *Corpus,* no hay dentro de él una base documental seria que permita hacer esa distinción, cf. V. Di Benedetto, «Cos e Cnido», en *Hippocratica,* París, 1980, págs. 97-111.

[15] En *Observation et expérience chez les médecins de la Collection hippocratique,* París, 1953, págs. 41 y ss.

crates, y más conocidos como de la escuela de Cos; *b)* medicina empírica, la de los escritos relacionados con Cnido, y *c)* medicina teórica o especulativa, la de aquellos escritos que apoyan sus doctrinas médicas en teorías filosóficas. Los escritos del segundo grupo, e. e., los cnidios, se caracterizarían, según Joly, por «ser esclavos de los hechos, sin intentar jamás sobrepasarlos» [16]. Hoy día es frecuente verlos caracterizados como tratados de carácter técnico-terapéuticos.

Pero veamos los tratados en sí mismos y señalemos los elementos comunes más relevantes en este grupo de escritos. En primer lugar, cabe definirlos como tratados de patología de las enfermedades internas: prácticamente cada uno de los escritos está estructurado en capítulos que se ocupan uno a uno de distintos tipos de enfermedades. Podrían describirse como escritos que hacen nosografía. Según el autor de *Acut.*, en *Sent. Cn.* existía la tendencia a subdividir las enfermedades, característica que puede verse reflejada en un escrito como *Int.*, que describe cuatro enfermedades del riñón, tres tétanos, cuatro ictericias y tres tisis [17]. Por los fragmentos sabemos que el orden de exposición de las enfermedades en la obra canónica, *Sent. Cn.*, era el conocido como *a capite ad calcem,* y ese

---

[16] En su *Hippocrate. Médecine grecque,* París, 1964, pág. 15.

[17] El comentario realizado por el autor de *Acut.* en el cap. 1 a la obra *Sentencias Cnidias* es uno de los puntales de la argumentación que sostiene la distinción de escuelas dentro del *Corpus.* El escrito *Acut.* es tenido como uno de los máximos representantes de la escuela de Cos, sin embargo para un eminente hipocratista, L. Edelstein, cf. *Perì aérōn und die Sammlung der hippokratischen Schriften,* Berlín, 1931, págs. 154 ss., la aceptación del principio de división en enfermedades por parte del autor de *Acut.* es un argumento para su afirmación de que este escrito perteneció a la escuela cnidia.

mismo es el orden seguido por los tratados de las *Enfermedades*: cabeza, pulmones, costados, abdomen, riñón, hígado, bazo, vejiga. A un nivel formal, los tratados llevan una exposición pormenorizada de las enfermedades una a una, y siguiendo un esquema muy preciso: etiología, síntomas, pronóstico, terapéutica. Cada escrito individualmente puede desarrollar más una parte que otra, o puede, incluso, faltar alguna de las partes canónicas o estar en diferente orden, pero ese esquema puede decirse que es bastante representativo de este grupo de escritos. En términos generales la parte pronóstica es mínima, suele reducirse a una vaga apreciación sobre la gravedad de la enfermedad, o sobre su desaparición o sobre posibles recidivas. Sigue en poca importancia la parte dedicada a la etiología que también a veces se resuelve con una simple frase indicando la causa sin más explicaciones o, incluso, puede estar ausente como es el caso de *Morb. II* 12 ss. o el de *Morb. III*. La segunda en importancia es la semiología con unas descripciones de síntomas muy esquematizadas. En cuanto a la terapéutica, ocupa sin ninguna duda un lugar preferente por ser claramente la parte con más desarrollo en todos los escritos.

La terapia que presentan nuestros escritos consiste en unas pormenorizadas reglas de tratamiento, aparentemente muy estereotipadas y que no parecen tener siempre en cuenta la individualidad del enfermo descrito y su situación concreta. A este respecto hay también una severa crítica hecha por el autor de *Acut.* al uso y abuso de las prescripciones de suero, leche y muy especialmente de los purgantes y evacuantes (por arriba, por abajo). En efecto, son muy frecuentes esas prescripciones en nuestros escritos de las *Enfermedades,* sin embargo la terapia que presentan en su conjunto consiste, sobre todo, en detalladas re-

comendaciones de dieta alimenticia y régimen de vida en general (paseos, ejercicios, descansos, relaciones sexuales, baños, lavados, etc.). Además de eso, los médicos cnidios practicaban la infusión en el pulmón, y con frecuencia recurrían a las sangrías, las cauterizaciones y las flebotomías. También en la exposición forma se da un esquema bastante fijo: se suele empezar por el tratamiento de medicación, para seguir luego con la dieta. El orden de la dieta es igualmente regular: alimentos (cereales, platos cocinados) y bebidas (vino más o menos aguado, infusiones), paseos y ejercicio físico, baños y, ocasionalmente, exposición al sol, relaciones sexuales, etc. Respecto a la intervención quirúrgica se debe decir que recurrían a ella sólo como remedio alternativo si los anteriores no daban el resultado esperado.

En opinión de Jouanna, la semiología es la parte que constituye el núcleo más fielmente conservado por los tratados derivados de *Sent. Cn.* y es ella la que más los une: entre los varios tratados se detectan muchas redacciones paralelas en los pasajes dedicados a la exposición del cuadro sintomático [18]. A juicio del autor hipocrático de *Acut.*, los autores de *Sent. Cn.* es en la descripción de síntomas en lo que estuvieron más acertados [19]. Estas descripciones son a veces muy detalladas, otras mucho menos,

---

[18] Pensemos que precisamente es por la comparación entre los síntomas de la enfermedad llamada lívida, de un fragmento de Eurifonte citado por Galeno, cf. n. 6 de esta Introducción, con los mismos del cap. 68 de *Morb. II*, por donde empieza el poner en relación todo este grupo de escritos cnidios; cf. JOUANNA, pág. 493 y s.

[19] Así lo dice *Acut.*: *hopoîa men páschousin hoi kámnontes en hekástoisi tōn nosemátōn orthôs égrapsan.* También a este autor le parecían bien los pronósticos de *Sent. Cn.: orthôs égrapsan ... hopoîos énia apébainen,* cf. *Acut.* cap. 1.

incluso hasta llegar a ser prácticamente una lista enumerativa de síntomas. En aquellos que ofrecen más detalles se suelen encontrar comparaciones del tipo «como cuando un perro jadea en verano ...», «duro como una piedra» o «amarillo como la piel de granada», etc. Formalmente se caracteriza esta parte por iniciarse con el demostrativo singular para referirse al enfermo, por el empleo de las frases cortas enlazadas con *kaí* y por la ausencia del uso de la primera persona de los verbos de opinión, del tipo *egò dè dokéo, nomízo,* etc.

La etiología de las enfermedades no es una parte siempre desarrollada en los libros de las *Enfermedades*[20], y allí donde aparece —especialmente es *Int.* el escrito donde más lo hace—, no suele ir acompañada de explicaciones ni razonamientos. En los tratados cnidios, salvo la excepción que supone la primera parte de *Morb. I* (caps. 1-10), no hay planteamientos teóricos generales sobre cuestiones de medicina. Y verdaderamente esta sí es una gran diferencia con aquel otro grupo de escritos, los de Cos, tan dados a las generalizaciones y al razonamiento de las afirmaciones que hacen. Ello puede significar, y eso lo han señalado muchos autores, que, mientras en los de Cos se ve la personalidad individual del médico que habla, en estos escritos cnidios no hay teorías mantenidas por individuos, sino un fondo de doctrina elaborada en común por miembros de una escuela y probablemente consignada en una obra de base técnica que quizá pudiera ser las *Sentencias Cnidias.* En términos generales puede decirse de nuestros

[20] El hecho de que *Morb. II* 12 ss. no traiga etiología es, según JOUANNA, índice de su mayor antigüedad respecto al resto de *Morb. II* y de *Int.*, cf. págs. 225 ss. Opina este autor que el desarrollo de una etiología fue una innovación de *Int.*

tratados que es por eso mismo también por lo que muestran una total ausencia de polémica o contestación (aunque haya alguna excepción), y eso al lado de un fuerte dogmatismo. Sin embargo, aunque sin formulación teórica, sí que cabe hablar de doctrinas que subyacen a las distintas etiologías de las enfermedades expuestas en los escritos: la de la influencia de las estaciones, la de la cocción, la de la relación entre alimentación y ejercicio físico, la de los días críticos, etc.; y a este respecto referirse a la teoría humoral es un lugar obligado en los escritos *Sobre las Enfermedades*. Se afirma que la escuela de Cnido no conocía más que dos humores, bilis y flegma, frente a la de Cos que conocía cuatro, sangre, flegma, bilis negra y bilis amarilla[21]. No obstante, y aunque ese esquema binario supuestamente cnidio, bilis/flegma, se presenta de una manera expresa en *Aff. 1* y en *Morb. I 2,* cabe notar que, de hecho, en estos mismos escritos se recurre a veces al *ikmás,* a lo *hygrón,* a la sangre (que puede transformarse en pus si se sale de sus vasos) e incluso a la bilis negra, para explicar la causa de alguna afección. En realidad los cnidios admitían, como los de Cos, cuatro humores, si bien no por entender que la bilis negra fuera un humor diferente de la bilis amarilla, como así era en Cos, sino por considerar el agua como humor capaz de provocar la enfermedad. De los cuatro, bilis y flegma son ampliamente privilegiados a nivel nosológico[22]; el agua, en cambio, es de gran neutralidad, aparece poco y se ha dudado en consi-

---

[21] Esta afirmación parte de C. Fredrich, *Hippokratische Untersuchungen,* Berlín, 1899, pág. 38, y desde entonces muchos estudiosos la han asumido.

[22] Ya antes de Hipócrates, Anaxágoras decía que la bilis era un humor morbífico.

derarla un humor específico. Por ello es, probablemente, por lo que tan gran predominio de bilis y flegma acabó por ser característico de la escuela cnidia[23]. En cuanto al lugar que ocupa en el esquema expositivo este apartado de la etiología no es el mismo en todos los escritos; mientras que *Int.* y *Morb. I* lo dan entre la mención de la enfermedad y la semiología, los demás lo dan después de los síntomas.

En suma, que los cuatro ingredientes de un escrito típicamente cnidio serían por orden de importancia: terapia, síntomas, causas, pronóstico. De ellos el más privilegiado es la terapia, seguido de la semiología. En todo el *CH* nunca se dan totalmente explícitas las relaciones entre causa > síntomas > cura; eso se dará posteriormente en el período alejandrino, en las discusiones entre médicos empíricos y médicos dogmáticos. Lo que el *Corpus* refleja es otra situación. De una parte, tratados en los que se da más relevancia a la relación causa > síntomas que son los más positivos y científicos (cf. *Pronóstico*), es decir, escuela de Cos. De otra, tratados que reflejan una medicina más pragmática, e. e., la del médico practicante, la de aquellos a los que interesa la relación síntomas > tratamiento por la necesidad de localizar una enfermedad y poder curarla. Esta situación es la que vemos reflejada básicamente en nuestros tratados. La relativa indiferencia mostrada por nuestros médicos cnidios hacia la etiología, y a favor de las muy detalladas terapias, apunta hacia un momento de la medicina en el que todavía el médico confiaba plenamente en los remedios tradicionales y ya bien

---

[23] Cf. R. JOLY, «Le sistème cnidien des humeurs», en *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine,* Actas del Coloquio de Estrasburgo, Leiden, 1975, págs. 107-127.

experimentados, como parecía serlo el método antiguo de purgación del elemento hostil, principio básico del tratamiento en los escritos cnidios. Indudablemente al irse desarrollando otros sistemas fisiológicos, la etiología tendería a modificar los tratamientos tradicionales e iría encontrando otros métodos terapéuticos. Así se llegó a la medicina dietética. Los mismos cnidios la fueron adoptando a medida que iban teniendo teorías fisiológicas, y eso vamos a verlo más en unos que en otros[24].

DOLORES LARA NAVA

[24] Las reflexiones más interesantes sobre el tema de la etiología y la teoría fisiológica en los escritos cnidios me han parecido las de I. M. LONIE en el artículo ya citado en la nota 9. Véase también R. BONCOMPAGNI, «Le cause delle malattie in Affezioni Interne», en *Stud. Clas. Or.* 19-20 (1970-71), 76-84.

SOBRE LAS ENFERMEDADES

I, II y III

(Perì noúson)

SOBRE LAS ENFERMEDADES I

Este tratado es conocido bajo este título desde muy antiguo. R. Wittern, en su exhaustivo y minucioso estudio sobre él que citamos al final, en las páginas LX-LXIII admite la posibilidad de que el glosista Bachio de Tanagra, del s. II a. C., ya lo conociera bajo este título de *Enfermedades I.*

También desde la antigüedad se discutió si era un título apropiado o no. Galeno, en el s. II después de Cristo, en su *Glosario Hipocrático* (XLX, 76) dice que el título del tratado es incorrecto y erróneo y propone el de *Perì empúon* (Sobre los empiemas), que es la enfermedad más ampliamente descrita en la 2.ª parte de la obra. No obstante, continuó siendo conocido por el título de *Enfermedades I,* lo cual podría inducir al lector a creer que es el primer tratado de una serie en correlación con los otros del mismo título. No es así, sin embargo; estamos ante una obra con entidad propia.

Los 34 capítulos de *Enfermedades I,* pueden ser divididos en dos partes claramente diferenciadas entre sí.

La primera parte abarca los diez primeros capítulos, que constituyen un interesante apartado, y ofrece una visión amplia y general sobre el arte de la medicina, con consideraciones que ya Littré estimaba válidas para todos los tiempos. En cuanto a su temática, el autor hace reflexiones de carácter general sore la ciencia médica. El primer capítulo tal vez suscite la esperanza en los lectores de que va a establecer las bases para una discusión sofística en defensa de unos argumentos, pero lo cierto es que

el resto del tratado no sigue en esa línea. En el 2.° capítulo reflexiona sobre las causas de las enfermedades; en el 3.°, sobre las consecuencias que éstas producen en los pacientes; en el 4.°, sobre las secuelas que dejan; en el 5.°, sobre la oportunidad e inoportunidad en su tratamiento; en el 6.°, sobre los aciertos y fallos de los médicos; en el 7.°, sobre lo que les ocurre espontáneamente a los enfermos, sin el concurso del médico; en el 8.° se trata del papel que juega el azar en el tratamiento de las enfermedades; en el 9.°, de la improvisación, y en el 10.°, de la habilidad manual de los médicos.

Tras una abrupta transición empieza en el cap. 11 la 2.ª parte, que tiene unos objetivos distintos y a la que podemos calificar de técnica. Describe enfermedades particulares, sus causas y, en parte, sus síntomas. Del capítulo 11 al 15 inclusive trata de los empiemas de pulmón, en el capítulo 17 trata del empiema de la cavidad inferior, y el capítulo 21, de empiemas producidos por heridas, con carácter general. En el capítulo 18 trata de la erisipela en el pulmón. Los capítulos 19 y 20 tratan de tumores. Los capítulos 16 y 22 tratan temas generales y no enfermedades concretas. El capítulo 23 trata de la fiebre; el 24, del escalofrío y sus causas; el 25, del sudor y sus causas. Del capítulo 26 al final se tratan las siguientes enfermedades agudas: pleuritis, perineumonía, causón y frenitis.

En cuanto al asunto de la unidad entre las dos partes del tratado ha sido objeto de debate a lo largo del tiempo por los especialistas. F. Z. Ermerins en *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae,* Trajecti al Rhenum, 1859, 1864, págs. LV-XXI, considera que la primera parte era el añadido de un sofista, por tanto negaba la unidad de la obra. También lo niega Fuchs (II, 377). En cambio Littré, Wittern *(ob. cit.,* pág. LXXI ss.) y J. Jouanna *(Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide,* París, 1974, págs. 306-360), admiten un solo autor del tratado a pesar de las diferencias de las partes.

En lo que se refiere a la adscripción de este tratado a una determinada escuela, no parece tarea fácil y ha sido también muy estudiado y discutido. Si atendemos al tono del pensamien-

to, está ligado a las concepciones de la Escuela de Cos. Pero también parece evidente que la 2.ª parte depende de las *Sentencias Cnidias,* al igual que los demás escritos cnidios de este volumen, si bien en menor medida que ellos. Esta es la tesis de Jouanna en la obra y páginas citadas. Esto nos da pie a concluir que el horizonte cultural de los médicos cnidios era muy amplio, que tomaban temas del pensamiento coico y que participaban de la experiencia sofística.

Observamos el siguiente esquema de exposición de las enfermedades: al principio y brevemente presentación de la misma a la que sigue la parte esencial: la etiología. Es tan importante en este tratado la parte etiológica y explicativa que integra en ella la descripción de la enfermedad. A menudo siguen unas indicaciones sobre el pronóstico que también están impregnadas de etiología. Con ello se da fin al capítulo y por tanto está ausente la terapéutica (salvo algún consejo aislado como en los capítulos 14, 19 y 28).

Podemos hacer dos observaciones en cuanto a la composición, una es que algunos capítulos de la segunda parte y, especialmente, los capítulos 16 y 22 completos tienen digresiones de carácter general más cercanas a los argumentos de la primera parte y sin correspondencia en otros tratados. La otra es que el autor, en lugar de englobar en un todo seguido los aspectos diferentes de una misma enfermedad, a partir del capítulo 26 describe primero las enfermedades y luego vuelve sobre cada una de ellas en el mismo orden para expresar las causas de la muerte.

Este tratado se aparta de los otros escritos cnidios en que no sigue claramente el principio *a capite ad calcem,* más que en los capítulos que tratan de los empiemas.

En cuanto al estilo, la redacción es cuidada y clara. Utiliza conjunciones como nexo de unión entre oraciones, hecho que también encontramos en *Enfermedades III,* pero no en los demás tratados cnidios donde se utiliza la yuxtaposición.

La edición que he seguido para la traducción es la de R. WITTERN, *Die hippokratische Schrift. De morbis I. Ausgabe, Uebersetzung und Erläuterungen,* Hildesheim-Nueva York, 1974.

En lo que se refiere al ejercicio de la medicina, aquel que quiera interrogar rectamente y responder cuando sea interrogado y replicar con acierto[1], debe tomar en consideración lo siguiente: en primer lugar de dónde les vienen todas las enfermedades a los hombres; a continuación (debe saber) qué clase de enfermedades —cuando se presentan— son por imperativo propio largas o cortas, mortales o no mortales, o si dejan una parte del cuerpo mutilado o no; y cuáles —cuando sobrevienen— no dan seguridad de si pueden resultar males o bienes de ellas; y qué clase de enfermedades en qué otras se transforman; y qué cosas practican con éxito los médicos en el tratamiento de los enfermos y qué de bueno o de malo experimentan los enfermos en sus dolencias; y qué cosas, por conjetura, son dichas o puestas en práctica por el médico en relación con el enfermo o bien por el enfermo en relación con el médico; qué cosas se hacen y dicen con precisión en nuestra disciplina y las que son correctas en ella y las 1

[1] Los médicos de la antigua Grecia realizaban justas retóricas como un elemento necesario para el desarrollo de su profesión. Practicaban, pues, el arte de la discusión tanto como la terapia propiamente dicha. El término empleado aquí es *antilégein,* tomado del campo de la sofística. Parece que el autor quiere poner las bases para una discusión sofística en defensa de unos argumentos, pero lo cierto es que no continúa con este tono en el resto del tratado.

que no lo son; y lo que es principio, fin, mitad[2] o cualquier otro concepto semejante establecido cuya existencia en este arte se puede asegurar o no; y lo pequeño y lo importante, lo que abunda y lo escaso; y lo que en medicina es todo y lo que es uno[3]; y lo que es factible tenerlo en cuenta, comentarlo, observarlo y llevarlo a la práctica; y lo que no lo es, ni tenerlo en cuenta, ni comentarlo, ni observarlo, ni llevarlo a la práctica.

(Debe considerar también) lo que en medicina es la habilidad y la falta de habilidad y lo que es la oportunidad y la inoportunidad y, en lo que se refiere a las otras artes, a cuáles se parece y a cuáles no se parece en nada.

Y respecto al cuerpo, (que considere) lo que es frío o caliente, fuerte o débil, compacto o suelto, húmedo o seco y cúantas cosas de mucho se convierten en poco, sea para peor, sea para mejor; y lo que pasa de buena o mala manera o lenta o rápidamente o apropiada o no apropiadamente; y también qué mal, cuando se ha producido como consecuencia de otro, es causa de un bien y qué mal surge forzosamente a continuación de otro mal.

Estos son los puntos que, bien pensados, se deben observar con atención en las conversaciones profesionales. A quien cometa equivocación al hablar, al preguntar o contestar, tanto si dice que es de poca importancia lo que es

---

[2] Esta misma expresión, aunque más claramente referida a la práctica terapéutica, aparece en el escrito *Sobre la Decencia (Decent.)* 9, a modo de definición del tratamiento de la medicina.

[3] Pasaje de difícil interpretación que ha sido objeto de correcciones. Littré acepta *Kaì hóti hápan estìn en autê hèn, kaì hóti hèn pánta,* creando una oposición entre los dos términos y traduce «que, dans la medicine, tout est un et qu'un est tout». Ermerins acepta *Kaì hóti estì en autê hèn, kaì hó ti pánta.* R. Wittern en el texto que seguimos da la misma interpretación: *Kaì hó ti hápan estìn en autê kaì hó ti hèn.*

de mucha o que es pequeño lo que es grande, como si dice que es realizable lo que es irrealizable o cualquier otra equivocación en sus palabras, es preciso refutarle en la correspondiente contestación observando mis indicaciones.

Todas nuestras enfermedades se originan a partir de la 2
bilis y del flegma en cuanto a las causas internas[4], y en cuanto a las causas externas, por las fatigas, las heridas, el excesivo calor y el excesivo frío[5].

La bilis y el flegma nacen juntamente con las personas y existen permanentemente en el cuerpo en mayor o menor medida[6]. Pero provocan las enfermedades, que resultan unas, de los alimentos y bebidas y otras, del exceso de calor y de frío.

---

[4] En los mismos términos se expresa el autor de *Aff.* 1 acerca de las causas internas. En el capítulo 23 de este tratado vuelve a hablar de este mismo tema.

[5] El manuscrito M seguido por Littré añade como causas externas de las enfermedades las palabras *kaì toû xērоû hyperxēraínontos* y una mano tardía añade en el ms. M[3] *Kaí toû higroû hyperygraínontos,* dos causas que también están reconocidas en *Aff.* No son aceptadas en el texto de R. Wittern porque el término *xerón* no vuelve a aparecer más y el término *hygrón* aparece sólo en la segunda parte del tratado y refiriéndose a la humedad que contiene el cuerpo, acepción muy diferente a la que tendría —en caso de aceptarse en este contexto— como causa externa, al lado de términos como *thermón* y *psychrón.* Tampoco se citan estas causas en el párrafo siguiente, ni en el capítulo 11 ni en el 23, donde nuevamente enumera los factores que causan las enfermedades. Parece, pues, que la lección del ms. M resulta de incorporar una glosa al texto.

[6] La bilis y el flegma son los dos humores más mencionados en los tratados hipocráticos. Para unos, su presencia es permanente y para otros, es accidental. Según este tratado, se encuentran desde el principio y son permanentes en el cuerpo. Si hay exceso o falta de ellos por las variaciones climáticas o por los alimentos surgen las enfermedades.

3 Cada vez que se producen, éstas son forzosamente las consecuencias de que se produzcan[7]: en el caso de las heridas, quedan cojos los que las han recibido en tendones[8] gruesos y en las cabezas de los músculos, principalmente en las de los muslos[9]. La muerte se presenta si uno es herido en el cerebro o en la médula espinal, en el vientre[10] o en el hígado, en el diafragma o en la vejiga, en una vena por la que corre sangre[11] o en el corazón.

---

[7] Pasaje de difícil interpretación. Reproduzco literalmente la frase: *anánke dè tà toiáde échei hóste gínesthai, hótan gínetai.* La misma idea de «necesidad» es expresada en el capítulo 8. El autor ve una clara diferencia entre una *anánke* propia de todas las enfermedades que las hace evolucionar en un determinado sentido y otra específica que afecta a cada enfermedad en particular. Sobre este tema veáse P. LAÍN ENTRALGO, *La Medicina Hipocrática,* págs. 227-30.

[8] El término *neûra* se traduce por «tendones» porque la diferencia entre nervios, tendones, ligamentos y tejidos musculares no se conoce hasta la escuela de Alejandría. Véase a este respecto F. SOLMSEN, *«Greek philosophy and the discovery of the Nerves», Mus. Helv.* 18 (1961), 150-197.

[9] Esta misma afirmación casi literal aparece en *Prenociones de Cos (Coac.),* 498. El tema también se trata en *Predicciones (Prorrh.)* II 12.

[10] *Koilíe* está suprimido en algunos mss. De los textos paralelos sólo *Aforismos (Aph.)* VI 12, lo recoge, mientras que *Coac.* 499 y *Prorrh.* II 12, también textos paralelos, no lo tienen.

[11] *Phlébs haimórroos* es un término de significación dudosa. Habla de ello M. P. DUMINIL, «Le sang, les vaisseaux, le coeur», págs. 26, 28. Los médicos oponían las venas que contenían sangre a otros productos que contenían líquidos orgánicos, como orina o esperma, a los que también llamaban *phlébes.* La vena *haimórroos* puede ser una arteria o vena gruesa que podía producir una fuerte hemorragia. Esto parecen corroborarlo otros pasajes de este tratado, así el capítulo 8, el 14 y el 21, en los que se emplea indistintamente vena *haimórroos* y vena gruesa para designar una vena por donde la sangre circula en abundancia y con tanta fuerza que es difícil contener la hemorragia. También pueden corroborar este sentido dos pasajes literarios en los que aparece el mismo

No se llegan a morir si uno está herido en sitios en los que no se encuentran estas partes del cuerpo o están muy lejos de ellas.

De las enfermedades es forzoso que produzcan la muerte, cuando se presentan, las siguientes: tisis [12], hidropesía bajo la carne [13]; cuando una perineumonía [14] o causón [15] atacan a una mujer embarazada o cuando se le pre-

---

término o derivado. Así en ESQUILO, *fr. 23,* leemos: *soí d'ouk énesti kíkys oud' haimórrytoi phlébes,* «para ti no existe energía ni conductos por donde la sangre corra». en SÓFOCLES, *Filoctetes,* versos 824 y 25, leemos: *«mélainá t' ákrou tis parérrogen podòs haimorragès phlébs»,* palabras dichas por Neoptólemo que observa a Filoctetes en una de sus crisis: *«se ha reventado una vena que chorrea oscura sangre».* Esta distinción entre *phlébs* y *phlébs haimórroos* era ya conocida por Alcmeón quien, según AËTIUS, 24, A 18, D-K, explicaba el sueño por la retirada de sangre en las venas «sanguíneas». Confróntese a este respecto CH. R. S. HARRIS, *The Heart and the Vascular System in Ancient Greek Medicine. From Alcmaeon to Galen,* Oxford, Clarendon Press, 1973.

12 Hago la traducción más literal posible del nombre de las enfermedades, sin pretender aplicarles un término de la nosología actual con que pudieran ser identificadas. La denominación de *phthísis* corresponde, por su contenido, al antiguo uso de la palabra tuberculosis, que no sólo designa las tisis pulmonares sino también otras enfermedades clínicamente parecidas. Era una de las enfermedades que más mortalidad producía.

13 *Hyposarkídios.* Esta descripción puede corresponder al síntoma más que a la enfermedad, denominada hoy día anasarca, que es un estado generalizado de edema y de hidropesía.

14 Para la compleja sintomatología que el término *peripleumoníe* comprende, veáse G. PREISER, *Peripneumonie in den Schriften der knidischen Arzteschule,* en *Medizingeschichte in unsere Zeit,* Stuttgart, 1971, págs. 31-35. El cuadro de la enfermedad se corresponde con el que se manifiesta en las actuales neumonías especialmente las lobulares.

15 El *caûsón* se caracteriza sobre todo por fiebre ardiente (de ahí su nombre, *kaúo* «quemar», que les debía parecer a los antiguos el síntoma característico por excelencia de la enfermedad). Otros síntomas son la sed, sequedad de lengua, orina oscura, entorpecimiento y delirio. Es problemático identificarla exactamente pues los síntomas que presenta

senta una pleuritis[16] o «frenitis»[17] o una erisipela[18] en el útero.

Son dudosas en cuanto al desenlace, si producen la muerte o no, las siguientes enfermedades: perineumonía, causón, pleuritis, «frenitis», amigdalitis[19], inflamación de

---

son los mismos que los de otras muchas enfermedades con fiebre alta. Parece corresponderse con una afección del sistema nervioso central y del canal intestinal en enfermedades agudas infecciosas. En el *Diccionario de uso del español* de M. MOLINER aparece el término de *causón* definido como «fiebre fuerte, pasajera y sin consecuencias».

[16] *Pleurîtis.* Por este nombre se entiende una enfermedad infecciosa en la región lateral que transcribo por pleuritis. Con este término, sin embargo, designamos actualmente una inflamación en la pleura, y hemos de recordar a este respecto que en los tratados del *CH* aún no está definido anatómicamente el concepto de pleura.

[17] Por *frenîtis* entendemos literalmente una infección del diafragma. El nombre se debe a que lo más llamativo de esta enfermedad es la pérdida de la razón, que en la antigüedad se localizaba en las *phrénes.* Aunque más tarde fueron aceptadas otras partes del cuerpo como asiento del pensamiento, se conserva el antiguo nombre. Se trata de una enfermedad aguda con alta mortalidad, caracterizada por locura, delirio, mirada extraviada, fiebre y pérdida de peso (veáse los capítulos 30 y 34). Con el cuadro que presenta la enfermedad se corresponden algunas formas de encefalitis sin que con ello se agoten las posibilidades de identificación en el diagnóstico moderno.

[18] La erisipela no tiene la significación moderna específica, sino que designa en general una afección difusa y purulenta. La erisipela en útero, de la que aquí trata, es probablemente una forma de metritis, cf. *Aph.* VI 30 y 34.

[19] *Kynánchē* es el término griego utilizado para designar varias enfermedades de la garganta. Ya en la Antigüedad hubo discusiones sobre su significación exacta y las distintas clases. Así CELSO, *Medicina* IV 7; y CELIO AUREL, *Morb. acut.* III 1-4, según los cuales esta palabra designa una afección de la garganta que está caracterizada por dificultades para tragar y respirar.

la úvula[20], esplenitis[21], nefritis, hepatitis, disentería y en la mujer el flujo de sangre.

Las enfermedades que vienen a continuación no son mortales, si no sufren alguna complicación: dolores articulares[22], melancolía[23], podagra[24], ciática[25], tenesmo[26], fiebres cuartanas, tercianas[27], estranguria[28], oftalmía, artritis, lepra[29] y liquen[30].

---

20 El término griego *staphylḗ* designa una afección no definida del velo del paladar y se denomina así porque la campanilla o úvula tiene aspecto de un grano de uva. Su significado es poco claro. También se utilizó para denominar la úvula sana, como vemos por la etimología.

21 *Splēnîtis.* Con este término se alude probablemente a una hinchazón del bazo, enfermedad muy extendida en las zonas griegas infectadas de malaria.

22 El término griego *kédmata* es de difícil interpretación. GALENO, *Hipp. epid. comm.* V 22, y en *Gloss. Hipp.* 19, 111, lo aplica únicamente a las afecciones de las extremidades inferiores, sobre todo a la articulación de la cadera. En términos generales podemos considerar que se refiere a afecciones artríticas.

23 Con la palabra *melancholíē* se designaba una enfermedad somática que llevaba consigo alteraciones de la psique. No se corresponde con ningún cuadro de enfermedad moderna. El uso de esta denominación no presupone la aceptación del flegma negro como un humor especial del cuerpo. En el capítulo 30, la *melancholíē* tiene lugar por una modificación patológica de la sangre causada por el flegma. A partir de algunos escritos tardíos del *CH* se puede también deducir que la causa de la *melancholíē* es una superabundancia de flegma negro.

24 *Podágrē.* Es la localización de la afección gotosa en el pie.

25 El término *ischiás* responde al concepto de ciática, sobre todo la neuralgia del nervio isquiádico.

26 El tenesmo, anal o rectal, es una sensación de dolor que provoca la necesidad de defecar que resulta falsa.

27 *Tritaîos,* se refiere a fiebres intermitentes como las que aparecen sobre todo en la malaria.

28 La estranguria es la micción dificultosa y además dolorosa. Por falsa derivación ha dado el término popular de angurria, empleado sobre todo en Andalucía con la misma acepción, así como estangurria.

Pero quedan mutilados por ellas: impedidos[31] de pies y de manos, incapaces de emitir sonidos y paralizados por causa de la bilis negra; cojos por causa de las coxalgias; con la vista y el oído dañados por causa de la solidificación del flegma.

Inevitablemente han de ser de larga duración las siguientes enfermedades: un tipo de tisis[32], disentería, podagra, dolores articulares, leucoflegmasía[33], ciática, estranguria, nefritis en las personas de edad, flujo de sangre en las mujeres, hemorroides y fístulas.

Causón, «frenitis», perineumonía, amigdalitis, inflamación de la úvula y pleuritis hacen pronto crisis.

---

[29] *Léprē.* No se trata de la lepra en el sentido moderno del término, sino de una enfermedad de la piel, no mortal, que produce escamas pero que no mutila. Tal vez se corresponda con la psoriasis. La enfermedad actual de lepra se denominaba en la antigüedad *elephantíasis.*

[30] Con el término *leichḗn* se desginaban antiguamente a un número considerable de erupciones cutáneas no mortales.

[31] Las palabras *apóplēktos* y *paraplḗx* designan parálisis que se presentan súbitamente. El primero se utiliza normalmente para designar la incapacidad de movimientos de todas las extremidades. Lo identificamos con el término apoplejía.

[32] En griego *phthóē* es una forma de tisis que tiene su punto de partida en un absceso, según las *Definiciones médicae* de PSEUDO GALENO, XIX 419. K. DEICHGRÄBER, *Zur Milchtherapie, der Hippokrafiker,* Stuttgart, 1971, pág. 50, ve en esta palabra únicamente el término cnidio para designar la tisis.

[33] *Phlégma leukón.* Aquí se trata probablemente de una inflamación de las extremidades con edema y coloración de la piel. La traducción que doy es la transcripción literal del término griego. Littré traduce tambien «leucophlegmasie», y R. Wittern, «weissen Schleimkrankheit». LÓPEZ FÉREZ, *Aph.* VII 29, *Tratados Hipocráticos* I, traduce «inflamación blanca» y aclara en la nota 190 que responde a la leucoflegmasía o anasarca. E. GARCÍA NOVO, *Coac.* XXVI, 472, traduce por «flema blanca» e igualmente aclara en la nota 157 el término griego y explica que literalmente indica tener «flema blanca» y que responde al significado de «sufrir hidropesía». Cf. nota 13.

Las siguientes enfermedades degeneran: de pleuritis a causón y de «frenitis» a perineumonía. En cambio de la perineumonía no podría resultar causón. El tenesmo va a dar en disentería y de la disentería sobreviene la lientería [34]. A su vez, de la lientería se llega a la hidropesía, a la que también se llega a partir de la leucoflegmasía, así como de la esplenitis. De la perineumonía y de la pleuritis se aboca a empiema [35] pulmonar.

Es inevitable que sobrevengan las siguientes secuelas co- 4
mo consecuencia de otros males, a saber: si se tiene un escalofrío, le aparece fiebre; si se rompe un nervio (n. 8), es seguro que no se vuelve a unir y además se produce una fuerte inflamación; si es el cerebro el conmocionado y se daña al ser golpeado, es inevitable que al punto se quede sin voz, y no vea, ni oiga [36]; si resulta herido, es inevitable que le sobrevenga fiebre y vómito de bilis y que quede paralizado en alguna parte del cuerpo y que muera [37]. En el caso de que el epiplon [38] salga hacia afuera, es forzoso que, desprendido, se pudra [39]. Y si se vierte

---

[34] La lientería es una diarrea que se distingue de la disentería en que los alimentos se expulsan sin digerir y sin dolores. Véase *Sobre las afecciones*, *Aff.* 24, que trata de ella.

[35] El término *émpyos*, un adjetivo, va a ser traducido generalmente por el sustantivo empiema. El término griego *empýema*, en cambio, no aparece nunca en este tratado. Sobre esta enfermedad véase LAÍN ENTRALGO, *La Medicina hipocrática*, ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970, pág. 284.

[36] Cf. *Coac.* 489 y *Aph.* VII 58.

[37] Cf. *Coac.* 490 y *Aph.* VI 50.

[38] El epiplon es el repliegue que la membrana peritoneal forma entre una víscera intrabdominal y la contigua; mantiene en su posición a los intestinos. Otros términos sinónimos son: redaño, omento, mesanterio y el más popular, entresijo. Cf. *Aph.* VI 58.

[39] Cf. *Coac.* 492.

sangre en el pecho procedente de una herida o de una vena, aquélla necesariamente se convierte en pus.

5 Los momentos oportunos, por decirlo de una sola vez, son en esta disciplina muchos y variados, lo mismo que las enfermedades y padecimientos y sus correspondientes tratamientos.

Hay momentos oportunos, los más agudos son aquellos en los que se debe prestar alguna ayuda a los que están sin conocimiento o a los que no pueden orinar o defecar o a los que se ahogan; o bien se debe asistir a una mujer que está pariendo o que está abortando o en otros casos semejantes. Estos son los momentos oportunos agudos y no sirven (si la ayuda viene) un poco más tarde, pues la mayoría mueren al poco tiempo. Sin embargo, la oportunidad existe cuando la persona experimenta alguna de esta situaciones: la ayuda que se le pueda prestar antes de abandonar el alma, se le habrá prestado con oportunidad. Este momento oportuno se da más o menos también en otras enfermedades; en efecto, siempre que alguien presta una ayuda, se ha prestado oportunamente.

Hay algunas enfermedades y heridas que no conducen a la muerte, pero son de consideración[40] y en ellas hacen presencia los dolores[41], y, si uno aplica rectamente los

---

[40] El adjetivo *kaírià* empleado en el texto para acompañar al sustantivo *nosḗmata* admite diversas interpretaciones. El pasaje no resulta claro; de ahí que Littré suprima la negación *ouk* (que precede al verbo *árkousi*) que aparece en todos los mss. en un intento de clarificar el contexto. Creemos que la clave está en la significación del verbo *arkéo* como «ser definitivo». Véase a este respecto Laín Entralgo, *ob. cit.*, pág. 230.

[41] Notaremos a lo largo de los tres tratados la concepción que se tenía del dolor como algo personificado. Los dolores se presentan, se apoderan de los enfermos, etc. Los enfermos escapan al dolor o bien son apresados por él, etc. No siempre la traducción permite recoger este sentido tan claro aunque se ha intentado.

cuidados, son susceptibles de curarse, pero a éstas no les son definitivas las ayudas prestadas por el médico cuando se las presten, ya que, aun no estando presente el médico hubieran cesado igualmente.

Existe otro tipo de enfermedades en las que la oportunidad está en ser tratadas al comienzo del día, no importa si muy temprano o un poco después. Hay otras enfermedades en las que la oportunidad está en ser tratadas una vez al día, pero no hace al caso en qué momento de él; otras en que cada tres o cuatro días; otras en que una vez al mes y otras cada tres meses (es indiferente si al comienzo o al final del tercero). Tales son los momentos oportunos en algunas enfermedades y no requieren ninguna otra precisión más que ésta.

La inoportunidad se refleja en los casos siguientes: cuando lo que debe ser tratado por la mañana temprano, se trata al mediodía, se está tratando inoportunamente. Es a destiempo porque, a causa de no haberse tratado en su momento, (la enfermedad) toma fuerza para un empeoramiento. Las cosas que (deben ser tratadas) inmediatamente, si se tratan al mediodía o por la tarde o por la noche, están tratadas a destiempo. Igualmente, si requieren ser tratadas en primavera, pero se hace en invierno, o si lo requieren en invierno y se tratan en verano; o si se retrasa lo que es preciso tratar enseguida, o bien si se trata enseguida lo que se debe retrasar, en todos los casos se está tratando con inoportunidad.

En nuestra disciplina se actúa correcta o incorrecta- 6
mente en los siguientes casos: no es correcto que, tratándose de una enfermedad se diga que es otra; que siendo de importancia, se diga que es leve; que siendo leve, se diga que es importante; si un enfermo va a sobrevivir, afirmar que no sobrevivirá, y si va a morir decir que no morirá; no reconocer que uno tiene un empiema o no reconocer cuándo una enfermedad importante se está desa-

rrollando en el cuerpo; y si se requiere un medicamento, no conocer cuál es el que se necesita; y no curar del todo lo que es posible y en cambio lo que es imposible, decir que se curará completamente.

Por tanto en esos casos se falla en el terreno del conocimiento teórico, pero también hay fallos de habilidad manual[42] en los casos siguientes: no reconocer que existe pus en una herida o en un absceso y no reconocer las roturas y luxaciones; no reconocer, aun explorando con una sonda en la cabeza[43], si el hueso está roto ni, en el intento de meter una sonda en la vejiga, lograrlo con éxito. Y no reconocer si hay una piedra en la vejiga, ni reconocer la existencia de pus al sacudir[44]; y en quedarse corto en profundidad o en extensión al sajar o cauterizar, y también en cauterizar y sajar lo que no es necesario. Estas son manifestaciones de errores.

En cuanto a los logros está el reconocer las enfermedades no sólo cuáles son sino también de dónde proceden,

---

[42] *Cheirourgíē,* habilidad para trabajar con las manos. Véase Laín Entralgo, *ob. cit,* pág. 349, en donde se refiere concretamente al autor de este tratado y lo cita como «uno de los tratadistas hipocráticos en que con más claridad se manifiesta la mentalidad quirúrgica» aludiendo a este pasaje.

[43] Para conocer más sobre este método, véase «Sobre las heridas en la cabeza», *VC,* 10.

[44] Primera alusión al empleo de la sucusión hipocrática. Este método, detalladamente descrito en *Morb.* II 47, consistía en tomar al enfermo por los hombros, sacudirlo y aplicar la oreja contra el pecho para escuchar el ruido de chapoteo que produce el liquido, pus o agua, en el interior y hacer así el diagnóstico. Esta práctica de la auscultación directa fue olvidada hasta principios del s. XIX. Véase Laín Entralgo, *ob. cit.,* págs. 241-2. Véase también L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la collection hippocratique,* París, 1953, págs. 59-69.

así como las que son largas y las que son cortas, las que son mortales y las no mortales, las que se transforman en otras, las que son progresivas o las que se atenúan, las que son de importancia y las que no la tienen; además (es un logro) curar las enfermedades curables con un tratamiento y saber las que no son curables, por qué no son curables y prestar ayuda, a base de cuidados, a los que las sufren valiéndose de un tratamiento que conduzca a la curación.

En cuanto a la aplicación de remedios a los que están enfermos, es necesario observar del siguiente modo lo que está bien y lo que no: si uno humedece lo que hay que secar o seca lo que es preciso humedecer, o bien en los casos en que es necesario engordar, no suministrar aquello con lo que necesariamente se engorda, o en los casos en los que es preciso adelgazar, no adelgazarle; o lo que se debe enfriar, no enfriarlo; o lo que hay que calentar, no calentarlo; o lo que debe dejarse pudrir[45], no dejarlo y de la misma manera el resto de las cosas.

Lo que les ocurre a los hombres espontáneamente du- 7
rante las enfermedades, tanto bueno como malo, es lo si-
guiente: cuando se está febril y con bilis; si la bilis está
esparcida hacia afuera, es bueno, pues al estar desparra-

[45] El término griego *sēpein,* lo mismo que el sustantivo *sēpsis,* tomados del lenguaje vulgar, han adquirido un sentido técnico que indica un proceso de maduración patológica de un humor. Generalmente lo traducimos por putrefacción o corrupción. En determinados pasajes de *CH: Aff.* 24, *Sobre la Anatomía (Anat.)* 1, *Sobre la Dieta (Vict.)* 62, y en este mismo tratado en el capítulo 15 un término formado por esta raíz, *ásepta,* estas palabras se refieren a una fase de la transformación de los alimentos en el intestino. Según Laín Entralgo, *ob. cit.,* pág. 206, designa «la alteración corruptora de los residuos de la alimentación dentro de la parte excrementicia del tubo digestivo».

mada y esparcida bajo la piel no sólo es más fácil soportar para el que lo padece, sino también más fácil de tratar para el médico. Sin embargo, si tras estar desparramada y esparcida, se adhiere a una sola parte del cuerpo, sea cual sea, es malo.

Que se le altere el vientre al que padece una pleuritis o una perineumonía o al que tiene un empiema, es malo[46]. El estreñimiento en el que está con fiebre o está herido es malo. En el caso del hidrópico y del que padece esplenitis y del que tiene leucoflegmasia[47], es bueno, en cambio, que tenga muy suelto el vientre.

Es malo que una erisipela, extendida por fuera, pase al interior; por el contrario, si está extendida por dentro es bueno que salga fuera[48]. Para el que tiene una fuerte diarrea es bueno que se le produzca un vómito por arriba[49]. Para la mujer que vomita sangre, la irrupción de la menstruación es buena[50]; para la que padece a causa del flujo, es bueno que se le desvíe a la nariz o a la boca. Para la mujer que, a consecuencia de un parto, está afectada por un espasmo[51], es bueno que sobrevenga fiebre. Asimismo es bueno que se presente fiebre cuando se tiene tétanos y espasmo[52].

---

46 Cf. *Aph.* VI 16.

47 Cf. *Aph.* VII 29.

48 Cf. *Coac.* 360 y *Aph.* VI 25.

49 Cf. *Aph.* VI 15.

50 Cf. *Aph.* V 32.

51 Traduzco literalmente el término *spasmoû* por espasmo, pero hago notar la dificultad para fijar su correcta significación, ya que los contextos en los que aparece no lo aclaran suficientemente. Recuérdese que, hasta época alejandrina, no era conocido el papel de los músculos en el movimiento del cuerpo. Posiblemente se trate de espasmos clónicos o producidos por el tétanos.

52 Cf. *Coac.* 348 y *Aph.* IV 57.

Suceden o no suceden tales hechos no por ignorancia o por sabiduría de los médicos, sino de modo espontáneo y por casualidad; y una vez sucedidos, benefician o perjudican; y si no han sucedido, benefician o perjudican, por la misma razón.

Por azar ocasionan los médicos en su tratamiento los 8
siguientes beneficios: cuando administran un purgante para arriba, limpian perfectamente por arriba y por abajo. Y cuando administran a una mujer un purgante de bilis o de flegma para abajo, provocan reglas que no se producían. Y al dar un purgante para abajo a quien tienen un bazo purulento, para limpiarlo de bilis y de flegma, le purifican por abajo del pus procedente del bazo y le liberan de la enfermedad.

Y cuando dan un purgante a quien padece una litiasis, hacen avanzar la piedra, por la fuerza del purgante, hacia la uretra de modo que se expulsa al orinar.

Y al que tiene pus en un absceso en la cavidad torácica, si, no sabiendo que lo tiene, le han dado un purgante para arriba que le purifica del flegma, a consecuencia de ello vomita el pus y se cura. Y cuando tratan a uno que, por causa de un purgante, vomita en exceso, al movérsele el vientre de forma espontánea, le curan del vómito.

Al contrario, pueden causar por mala suerte los siguientes perjuicios: al administrar para arriba un purgante de bilis y flegma, producen la rotura de una vena en el pecho por efecto del vómito y, a pesar de no tener antes ningún dolor perceptible en el pecho, se origina así una enfermedad.

Y si a una mujer embarazada se le da un purgante para arriba, al movérsele el vientre, eso le produce un

aborto [53]. Al tratar a uno que padece un empiema, por desatarle el vientre se le puede matar. Si al tratar unos ojos y al aplicarles un ungüento, sobrevienen dolores más agudos, puede suceder que se desgarren los ojos y se queden ciegos y acusen al médico porque hizo tal aplicación. Y si a una mujer que está pariendo, el médico le administra algún remedio para el dolor de tripa y le va mal o incluso muere, el médico es culpable.

En suma que cuantas desgracias sobrevienen necesariamente en el transcurso de enfermedades y heridas a resultas de otras desgracias, se las imputan al médico, una vez sobrevenidas, y no se dan cuenta de la necesidad de que inevitablemente sobrevengan.

Y si (el médico) visita a alguien que tiene fiebre o que tiene una herida y, tras prescribirle algo, no le alivia enseguida, sino que al día siguiente se encuentra peor, inculpan al médico. Pero si le ayuda, no le alaban en la misma proporción, pues creen que eso es lo que le tenía que pasar.

Que las heridas se inflaman y que existen enfermedades en las que se producen dolores, no creen que estas cosas les tengan que suceder a ellos ni que otras semejantes deban sucederles; a saber, que un tendón (n. 8), si se ha partido, no vuelva a unirse, ni tampoco la vejiga, ni un intestino —siempre que se trate del delgado—, ni una vena por la que circule sangre (n. 11) ni la parte fina de la mejilla, ni la piel de los genitales [54].

9 No existe un principio demostrado del tratamiento médico que con razón sea principio de la disciplina en su con-

---

[53] Cf. *Aph.* V 34.

[54] Cf. *Coac.* 493, 4, y *Aph.* VI 19 y 24.

junto; ni tampoco un segundo punto, ni un medio, ni un final. Más bien comenzamos nuestro oficio unas veces hablando, otras actuando y terminamos de la misma manera. Ni cuando hablamos empezamos con las mismas palabras, ni siquiera si nos referimos a lo mismo, y no terminamos con las mismas palabras.

Y cuando actuamos pasa lo mismo: ni empezamos con las mismas acciones, ni tampoco terminamos en lo mismo.

La destreza de la mano se muestra en lo siguiente: 10
cuando uno saja o cauteriza sin cortar o quemar nervio ni vena alguna; y si cauteriza un empiema, acertar al pus y al sajarlo que suceda lo mismo; y componer bien las fracturas; y restituir con éxito a su sitio natural la parte del cuerpo que se haya salido de él; y encajar con fuerza lo que sea preciso y, al asirlo, oprimir lo necesario, y (lo que deba ser cogido) con suavidad, cogerlo y, una vez asido, no oprimir; en la colocación de una venda oblicuamente, no hacerlo en línea recta, ni oprimir lo que no se debe; y al palpar la parte que se palpe, no ocasionar un dolor innecesario.

En esto consiste la destreza de la mano. Mientras que el hecho de coger con los dedos en posición elegante o con buena o mala forma, o con dedos largos o cortos, o el hecho de hacer un bonito vendaje o vendajes de todas clases, no se tiene en cuenta en medicina en lo que se refiere a habilidad de la mano sino que es cosa aparte[55].

[55] La idea de hacer las cosas propias de la práctica médica con precisión y exactitud tiene gran importancia en el *CH* a juzgar por las muchas veces que se expresa en los diferentes tratados. Así las mismas ideas aparecen en *Sobre la dieta en enfermedades agudas (Acut.)* 4, en *Fracturas (Fract.)* 1 y *Articulaciones (Art.)* 4.

11 Cuantos tienen un empiema en el pulmón, o en el pecho o en el vientre, o cuantos tienen abscesos sea en la cavidad del pecho, sea en la del vientre, sea en el pulmón, o cuantos tienen heridas en su interior o cuantos vomitan o expectoran sangre, o cuantos tienen algún dolor sea en el pecho, sea en la parte de detrás[56], tienen todas estas afecciones debido unas —las que radican en el cuerpo— a la bilis y al flegma; otras, las del exterior, debido al aire al mezclarse con el calor natural y especialmente debido a fatigas y heridas[57].

12 Cuantos tienen un empiema en el pulmón, lo tienen por las siguientes causas: si alguien afectado por una perineumonía, no se queda purificado en los días críticos sino que quedan en el pulmón pus y flegma, se le convierte en empiema.

Y si rápidamente se le aplica un tratamiento, escapa a la enfermedad las más de las veces. Pero si se despreocupa, muere, y muere por lo siguiente: cuando el flegma se enquista en el pulmón y se pudre, el pulmón se ulcera y se llena de pus y ya ni atrae hacia sí ninguna parte apreciable de alimento, ni se purifica de nada procedente de él mismo por arriba, sino que (el enfermo) se ahoga y respira cada vez peor y resuella al respirar y respira, en consecuencia, por la parte alta del pecho; finalmente es obstruido por la materia expectorable[58], y muere.

---

[56] Siguiendo la edición de R. Wittern en la que las palabras *en tô nōto* están entre corchetes, no lo recojo en la traducción por considerarlo una glosa.

[57] Hemos de poner este capítulo en relación con el 2 y con el 23, a los que remito. Es la primera y única vez que en este tratado se cita *ho èer,* el aire, como causa de enfermedades.

[58] Sabemos que en el *CH* no aparece una diferencia conceptual de los términos saliva y esputo y que son designados ambos con las palabras

Se produce un empiema si desde la cabeza fluye fleg- 13
ma hacia el pulmón. Al principio no se percibe el descenso en la mayoría de los casos; ocasiona una ligera tos; la saliva es un poco más amarga[59] de lo que acostumbra y algunas veces se produce una ligera fiebre. Pero cuando pasa el tiempo, el pulmón se pone áspero y se ulcera en el interior por el flegma que se enquista en él y que se pudre dentro, y no sólo se ocasiona pesadez en el pecho sino también un agudo dolor, tanto por delante como por detrás, y el cuerpo está sometido a calores muy fuertes. El pulmón, por efecto de la calentura, atrae hacia sí el flegma del cuerpo en su totalidad y principalmente de la cabeza; la cabeza, por su parte, una vez caliente, (atrae) el del cuerpo; cuando (el flegma) se ha corrompido, (el enfermo) expectora más espeso. A medida que el tiempo transcurre, lo que expectora es puro pus y las fiebres son cada vez más altas y la tos es continuada y fuerte y la falta de alimento le debilita. Finalmente el vientre se descompone, y se descompone por causa del flegma. Pues el flegma desciende de la cabeza.

El enfermo, cuando llega a esta situación, muere y ciertamente muere, como se ha dicho en las líneas precedentes, por haberse convertido el pulmón en algo supurante y putrefacto o porque el vientre se le ha descompuesto.

---

síalon o *ptýalon* indistintamente, sin que nos quede claro si hay que entenderlas como sinónimos o si presentaban diferencias fisiológicas que nosotros no consideramos. Las dos hacen referencia a una sustancia líquida y lisa, por lo general. Al lado de estas dos palabras se encuentra también el *CH* el término *ptýsma* que hace referencia, en cambio, a una sustancia grumosa y viscosa y que es la que aquí aparece.

[59] Es la única vez que el adjetivo *pikrós* se refiere a *síalon* en el *CH* pero esto no es suficiente motivo para aceptar la lección del ms. Θ, *micróteron*.

14 En el pulmón se forma un empiema también por las siguientes causas: cuando alguna de las venitas que pasan por él se rompe —se puede romper por esfuerzos-, y cuando se rompe, la venita suelta sangre, más cantidad si es más gruesa y menos si es más delgada. Arroja enseguida una parte de la sangre pero la otra, a no ser que la vena se comprima, se derrama en el pulmón y en él se corrompe. Y cuando se ha corrompido, el enfermo arroja pus que, en el trascurso del tiempo, unas veces es pus puro, otras veces pus mezclado con sangre y otras veces es sangre. Y si la venita está demasiado llena, tira su propio excedente de sangre completamente, mientras que es arrojado el pus espeso por efecto del flegma que se ha acumulado y se ha podrido.

Este enfermo, si es atendido al comienzo de la enfermedad antes de que por la vena circule sangre en cantidad (n. 11) o se afloje[60] mucho y antes de que él se haya debilitado y necesite guardar cama, y antes de que la cabeza empieze a consumirse y el resto del cuerpo a agotarse, queda sano[61]. Pero si no es atendido y se ve afec-

---

[60] El excesivo líquido que circula en un momento dado por la vena, ensancha el paso y afloja las paredes de aquella.

[61] El término griego es *exántēs*. Es un antiguo término médico atestiguado sólo en algunos tratados cnidios, *Morb.* III 3 y *Sobre las enfermedades de las mujeres (Mul.)* I 45. No aparece, en cambio, en *Morb.* II ni en *Afecciones Internas (Int.).* Aparte de los tratados cnidios, encontramos este término una sola vez en *Epidemias (Epid.)* V 43 y fuera del *CH* aparece una vez en PLATÓN, *Fedro* 244, «la locura ... consiguió los ritos purificatorios e iniciaciones con los que hizo *libre de culpa* en el presente y en el futuro al que tiene parte de ella» (traducción de L. GIL FERNÁNDEZ, Ed. del Instituto de Estudios Políticos, 1957). Ahí el adjetivo tiene un sentido religioso y va seguida la traducción de una amplia nota a pie de página. El ms. Θ lo ha sustituido por la glosa *hygiés* que acepta Ermerins. JOUANNA por su parte cree que este término sí pue-

tado por estos síntomas, de manera que padece todos o la mayoría de ellos, entonces muere. Y muere éste o por las mismas causas que he nombrado anteriormente o por un abundante vómito de sangre muchas veces repetido.

Si la venita no se rompe por completo y lo que se produce en ella es una convulsión[62], se origina la mayor parte de las veces una especie de variz[63] que enseguida, cuando se ha formado, ocasiona un dolor ligero y una tos seca. Pero si dura tiempo y no se ha atendido, suelta sangre, primero en poca cantidad y negruzca, pero después más abundante y más pura, y sufre entonces el enfermo los síntomas que ya se han dicho anteriormente.

A este tipo de enfermos, siempre que se les tome desde el principio para tratarlos, conviene abrirles las venas de los brazos y darles una dieta por la que se queden lo más secos y exangües posible.

Esto mismo les acontecerá también a las venitas del costado, las que en el interior están rozando la superficie. Pues ciertamente, cuando ellas sufren, se vuelven varicosas y salientes en su interior. Y si uno se despreocupa, pade-

---

de remontarse al vocabulario más antiguo de la escuela de Cnido; véase *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide,* París, 1964, Ed. Belles Lettres, pág. 316, nota 3.

62 La palabra griega es *spadṓn,* que no hay que entenderla como una contracción espasmódica sino como un estado prolongado de distensión. En este tratado siempre hay que entenderlo en este sentido, refiriéndose tanto a las modificaciones de las venas, capítulos 17 y 20, como a modificación de la carne, cap. 15. Va siempre en singular. Cuando el autor habla de dilataciones o convulsiones de las venas o de la carne en plural, se sirve del término *spásmata.* Por tanto podemos considerar sinónimos los términos *spadṓn* y *spásma.*

63 *Kirsós.* Traduzco variz, pero puede también pensarse que se refiere a un aneurisma, ya que en los tratados más antiguos del *CH* no era conocida la diferencia entre venas y arterias.

ce lo siguiente: estallan, arrojan sangre de ellas y algunas veces incluso la vomitan y se les convierte en un empiema y las más de las veces sucumben, precisamente por eso. Pero si son tratados desde el principio de la enfermedad, de nuevo las venas se ponen en su sitio y vuelven a estar lisas.

Por esas causas se forma un empiema en el pulmón y tienen padecimientos como consecuencia de él y de este modo mueren.

15 El empiema se forma en la cavidad torácica de diversas maneras: en efecto, cuando se desliza el flegma en cantidad abundante desde la cabeza hasta la cavidad torácica, se pudre y se convierte en pus. Se pudre cuando está expandido sobre el diafragma y tarda en pudrirse veintidós días más o menos. En ese caso se practica la sucusión y el pus produce un ruido de chapoteo (n. 44) al venir a adherirse a las paredes del pecho. Cuando (el enfermo) es cauterizado o se le practica un corte antes de que el pus envejezca, queda sano la mayor parte de las veces.

Se produce también un empiema en la cavidad torácica como consecuencia de pleuritis cuando ésta es fuerte y cuando ni se pudre ni se expectora en los días críticos, sino que el costado se ulcera por causa del flegma y la bilis que se han fijado en él. También cuando se produce una úlcera, se desprende de ella pus y, por efecto del calor atrae hacia sí el flegma de los lugares de su entorno; y cuando ése se pudre, es expectorado como pus. A veces también desde las venitas brota sangre hacia la herida y una vez corrompida se convierte en pus. Si este enfermo recibe enseguida tratamiento, sana la mayor parte de las veces, pero si no es atendido, muere.

También se produce un empiema si se fija en el costado y se pudre flegma que fluye desde la cabeza. En efec-

to, entonces el costado generalmente se calienta y el enfermo experimenta lo mismo que cuando tiene un empiema como consecuencia de una pleuritis.

Asimismo se origina (el empiema) cuando a causa de un esfuerzo físico o de resultas de la gimnasia o de alguna otra manera se produce una rotura[64] o por delante o por detrás, y ésta se produce de forma que no se arroja sangre enseguida, sino que tiene lugar en la carne una distensión (n. 62) y la carne convulsionada atrae hacia sí un poco de líquido y se pone amoratada; de momento (el paciente) no se da cuenta de lo que le pasa porque tiene vigor y buena salud e incluso, si se apercibe, no le da importancia. Pero, cuando le ocurre que adelgaza, atacado por fiebres o por las bebidas o por relación carnal o por algún otro motivo, la carne afectada se deseca ligeramente y se calienta, atrae hacia ella el líquido procedente de las venas y carnes de su alrededor. Y a medida que lo atrae, se va hinchando e inflamando; al principio ocasiona un ligero dolor y una tos débil y seca; después a medida que lo atrae más hacia sí, da lugar a un dolor más fuerte y a una tos más seguida. Y expectora primero con aspecto purulento, algunas veces también negruzco y sanguinolento. Y en tanto que el tiempo transcurre, lo atrae hacia sí más y más, y se corrompe. Y la parte de la carne misma, que al principio se había amoratado, se convierte toda ella en una llaga y provoca un fuerte dolor, fiebre, abundante y frecuente tos; el paciente expectora una sustancia que es puro pus. Y si el pus se mantiene mucho tiempo en la cavidad, todo el cuerpo es calentado por él, principalmente las partes más cercanas. Una vez que el cuerpo

---

[64] *Ragê* es el término griego. El concepto de ruptura es uno de los que desempeñan un papel más importante en los escritos del *CH*. Se refiere a un desgarro interno. Véase Laín Entralgo, *ob. cit.*, pág. 208.

está caliente, la humedad se evapora: una parte de ella afluye desde arriba, sobre todo a la cavidad superior, y se convierte en pus, además del que ya existía; la otra parte fluye a la cavidad inferior y algunas veces el vientre se altera por su causa y por ello ocasiona la muerte de la persona.

En efecto, los alimentos que entran al cuerpo, pasan sin ser digeridos[65] y por tanto el cuerpo no se aprovecha de ellos. La purificación de la parte alta por el esputo no es fácil porque la cavidad abdominal está caliente y arrastra todo hacia sí para abajo. El enfermo se ahoga por efecto de la materia expectorable y respira con dificultad por no estar purgado, además está muy débil por la diarrea y las más de las veces sucumbe.

En esta clase de enfermedades es sobre todo la cabeza la que propicia este flujo porque es cóncava y está situada en lo alto[66]; pues cuando (la cabeza) se calienta por causa de la cavidad abdominal, atrae hacia sí procedente del cuerpo la parte más fina del flegma; y una vez que se ha agrupado en ella, la suelta de nuevo, en cantidad y espesa y, como ha sido dicho, una parte desciende hacia la cavidad torácica y la otra hacia la abdominal. Así pues, tan pronto como la cabeza empieza a manar y el resto del cuerpo a consumirse, (los enfermos) ya no sobreviven fácilmente, ni aunque hayan sido cauterizados. En efecto, las sustancias malignas que llegan con el pus prevalecen sobre las que se desprenden, al tiempo que las carnes son corrompidas por las sustancias malignas más que alimentadas (por los alimentos) que les entran.

---

65 El término griego es *ásepta,* que se traduce así por tratarse de alimentos pero dentro del sentido que aclaro en la nota 45.

66 Remito al capítulo 22 de «*Sobre la Medicina Antigua (VM)* donde se razona extensamente por qué la cabeza atrae y absorbe el líquido.

De los que sobrellevan enfermedades de las mismas características y producidas por estas causas, algunos perecen en poco tiempo, otros arrastran la enfermedad mucho tiempo. Pues un cuerpo es diferente de otro y una edad de otra y un padecimiento de otro[67] [y una estación de otra, en la que se está enfermo][68]. Y unos son más sufridos en sus enfermedades mientras que otros son totalmente incapaces de soportar cualquier sufrimiento. 16

Y por tanto no es posible saber con precisión ni acertar al decir el período de tiempo en el que morirán si será mucho o si poco; pues este tiempo la mayoría de las veces no tiene la precisión que algunos dicen y ni siquiera se cumple esto mismo, ya que también difiere un año de otro y una estación de otra. Pero si uno quiere tener acerca de ellos unos conocimientos exactos y una exposición acertada, tendrá que saber que en toda estación mueren, se salvan y padecen lo que tienen que padecer[69].

Se produce un empiema en la cavidad inferior, sobre todo cuando flegma o bilis se concentran en abundancia entre la carne y la piel; también se origina por distensio- 17

---

[67] Esto responde a la idea hipocrática de que en medicina no existen enfermedades sino enfermos. Cf. la misma idea en *Sobre los flatos (Flat.)* 6.

[68] Dejo entre corchetes, siguiendo a R. Wittern, la expresión *kaì hṓrē hṓrēs, en hê àn noséōsi* que Littré ya suprimió. Unas líneas más abajo se vuelve a repetir la expresión *kai hṓrē hṓrēs* detrás de *kaì étos éteos,* que es donde realmente resulta adecuada. En este contexto no lo es, pues no expresa una diferencia de carácter individual como las tres anteriores. La frase de relativo que le sigue la traduce Littré en el segundo pasaje porque —aclara— sólo allí tiene sentido. Wittern supone que podría haber sido transcrita del cap. 22 *he hṓrē toû éteos en hê àn noséōsi.* Potter, en la más reciente edición de la Loeb, 1988, la acepta.

[69] Cf. *Aph.* III 19.

nes[70]; y cuando una pequeña vena distendida revienta, la sangre expandida se pudre y se convierte en pus; pero si la carne se convulsiona o sufre una contusión, atrae hacia sí sangre de las venitas de su entorno y ésta se pudre y se convierte en pus.

Si se nota por fuera y el pus sale, sanan estos enfermos. Pero si revienta espontáneamente en el interior, mueren.

El pus que se ha esparcido no podría desarrollarse en la cavidad abdominal, como he dicho que se desarrolla en la torácica, antes bien, como he expuesto, se desarrolla en membranas y en abscesos. Y si da señales en el interior, es difícil reconocerlo, pues no es posible hacerlo practicando la sucusión (n. 44). Se reconoce principalmente por el dolor, allí donde esté, y, si se aplica un fomento con arcilla o con algún otro procedimiento semejante, se seca en poco tiempo.

18 La erisipela[71] se forma en el pulmón cuando éste se deseca en exceso. Se produce tal sequedad por el calor, por fiebres, por fatiga y por incontinencia. Y cuando está así desecado, atrae la sangre hacia sí, sobre todo y en mayor medida, de las venas grandes, pues éstas están más cerca y apoyadas sobre él. Pero también atrae la de las

[70] El término *spasmós* no puede tener la misma significación que se le daba en el cap. 7 (véase nota 51). Aquí está utilizado en el sentido de *spásmata* y traduzco «distensiones». E. García Novo en *Coac.* 418 traduce por «rupturas», sentido que también se ajustaría a este contexto.

[71] Esta erisipela, como la que se cita en el cap. 3 (véase nota 18), no tiene la significación que tiene en la medicina moderna sino que designa, en general, una afección purulenta y difusa en algún otro órgano interno. A este respecto, cf. el libro de W. Brosch, *Die Entwicklung des Ansichten über das Erisipel im Laufe der Jahrtausende,* Dusseldorf, 1941.

demás que están en su entorno y la parte más tenue y más débil[72].

Una vez que ha sido atraída, provoca, en consecuencia, una fiebre aguda, tos seca, plétora en el pecho y un dolor intenso por delante y por detrás, pero sobre todo a lo largo de la espina dorsal, puesto que las venas grandes están calientes. Y se les producen vómitos, unas veces sanguinolentos, otras lívidos; vomitan también flegma y bilis y sufren frecuentes desfallecimientos, pero los sufren por causa del desplazamiento de la sangre repentinamente producido[73]. Principalmente se dan estos signos cuando en el pulmón se produce una erisipela y la presencia de la fiebre es continua.

Cuando en este (enfermo), en el plazo de dos, tres o a lo sumo cuatro días, tiene lugar una dispersión y una metástasis del interior al exterior, sana la mayor parte de

---

72 La sangre, además de calor y humedad, tiene fluidez y parece que no es homogénea. Contiene una parte fluida o ligera y otra pesada, espesa o viscosa, y cada parte actúa diferenciadamente por influencia de las enfermedades. Aquí el autor sostiene que la parte más fluida es también la más débil. En otros tratados la parte más fluida se considera la mejor, como en *Mul.* I 57. Véase M. P. Duminil, *ob. cit.*, págs. 217-18.

73 Este es un ejemplo junto con *Morb. II* 3, en que se hace notar la precipitación de la velocidad de la sangre frente a su estado normal de fluidez lenta y ordenada. Los médicos hipocráticos no sabían que el movimiento fuera circular. Para ellos el movimiento era normal cuando en la sangre había equilibrio entre calor y frío. Si no lo había, el movimiento se alteraba, acelerándose, si había excesivo calor, y retardándose si había excesivo frío. Lo mismo puede decirse acerca de la composición de la sangre; la ignoraban en la medida que se conoce actualmente pero tenían claro cuál era su estado normal, ya que practicaban la flebotomía y la observaban. Más adelante, el tratado alude a la cantidad y a la composición. Antes del final de este mismo capítulo, dice el autor que se vuelve espesa y estancada.

las veces. Pero si no se produce la dispersión y el desplazamiento, se pudre dentro y se forma un empiema y muere; y muere al poco tiempo porque el pulmón está lleno por completo de pus y pútrido. Y si, ya extendida por fuera, la erisipela se torna al interior y alcanza al pulmón, ninguna esperanza habrá de que este enfermo se cure; pues, cuando el pulmón, que ya estaba seco de antemano, la atrae hacia sí[74], no se podría producir un desplazamiento sino que debido al calor y a la desecación, no recibe desde ese instante nada y no se descarga de nada por arriba, y precisamente por esto sucumbe.

19 Un tumor[75] se forma en el pulmón de la siguiente manera: cuando se acumulan flegma o bilis, se pudren y, mientras aún están bastante crudos, ocasionan un ligero dolor y una tos seca. Cuando están maduros, en cambio, sobreviene un dolor agudo por delante y por detrás y se ven afectados de calenturas y de fuerte tos.

Y si madura y estalla muy pronto y el pus se abre paso hacia arriba, es expectorado por completo y la cavidad en la que estaba el pus se deshace y se seca, (el enfermo) sana por completo.

En el caso de que estalle muy pronto y que madure y se purifique por arriba, pero no pueda secarse (la cavidad) por completo sino que el tumor mismo suelte su propio pus[76] y el flegma, fluyendo desde la cabeza y desde

[74] Sobreentiéndase la sangre, según R. Wittern.

[75] El término griego es *phŷma* que en el capítulo 6 he traducido por absceso, su significación más general. Aquí, sin embargo, parece más correcta la significación de tumor.

[76] La construcción sintáctica es poco clara. Por ello en la edición Frobeniana de Cornarius se conjeturó la prótasis, *oléthrion toûto,* «El caso es funesto», detrás de *pýon.* Littré, como la mayor parte de los editores, acepta esta conjetura y da la siguiente traducción: «... mais si

el resto del cuerpo hacia el tumor, no sólo se pudra, sino que también se convierta en pus y se expectore, en este caso está perdido; y muere por tener el vientre suelto o por las causas que he expuesto antes. Mientras él sigue conversando y razonando en todos los asuntos igual que antes, se deseca y expira y se le cierran todas las venitas de su cuerpo porque la sangre que hay en ellas ha sido consumida por las fiebres y en ocasiones también por la larga duración del tiempo y por la gravedad de la enfermedad, también por los males inherentes a la enfermedad y por los que acaban añadiéndose a ellos.

Si durante mucho tiempo no puede producirse el estallido ni espontáneamente ni por medio de purgantes, el enfermo, debilitado, se consume por los fuertes dolores, por la falta de la alimentación, por la tos y por las fiebres, y la mayor parte de las veces muere.

Si el pus estalla cuando el enfermo está ya debilitado y encamado, ni aun así se repone, antes bien, perece del mismo modo.

Si estalla y madura muy pronto y, una vez maduro, se expande en su mayor parte por el diafragma, parece encontrarse mejor enseguida. Y a medida que avanza el tiempo, si logra arrojarlo todo y la cavidad, en la que está el pus, se deshace y se seca, queda sano. En cambio, si pasa bastante más tiempo y él mismo está más débil y no puede expectorar, pero se le practica una cauterización o una incisión y el pus sale hacia afuera, en un primer momento también parece estar así algo mejor, pero al pasar el tiempo muere por las mismas causas que ya han sido expuestas en el primer caso.

---

la tumeur fournit par elle-même le pus, le cas est funeste; car le phlegme affluant ...».

20 En el costado[77] sobrevienen tumores por causa del flegma y de la bilis por la misma razón que la del pulmón: se producen de resultas de esfuerzos cuando alguna de las venas pequeñas, distendida, se rompe o bien se distiende, pero no se rompe por completo, sino que se produce en ella una distensión (n. 62). Así pues, si hay una rotura inmediata, la sangre rebosada de la venita se pudre y se convierte en pus. Pero, si se produce en la venita una distensión, esto al principio produce dolores y palpitaciones, después, al pasar el tiempo, la vena desprende la sangre hacia la carne y una vez que se ha podrido en la carne, se convierte en pus.

De manera análoga también la carne, si está muy dañada, atrae más sangre hacia sí de las venas (más) cercanas y la convierte en pus al instante. Mientras que si está menos dañada, la atrae y la convierte en pus más lentamente.

En algunas personas cuando las convulsiones que se producen en la carne o en las venas son débiles, no se produce pus sino que se producen dolores duraderos que se llaman también rupturas (n. 64).

Y el tipo de cosas que se producen en la carne, se producen de la siguiente manera: cuando la carne sufre algún daño, sea por una convulsión o por un golpe o por cualquier otro padecimiento, se vuelve, como dije antes, lívida, pero lívida no a causa de una sangre pura, sino fluida, aguada y en poca cantidad (n. 73). También cuando (la carne) se seca excesivamente, más de lo acostumbrado,

---

[77] *En dè tô pleurô.* R. Wittern traduce literalmente del griego: «am Pleuron ...» y explica en nota que en los escritos del *CH* hay que entender este término como no definido aún anatómicamente y que designa la «pared lateral interna». Cf. la nota 16. Yo traduzco «costado» para darle este valor amplio.

se calienta y ocasiona dolor y atrae hacia sí la humedad de las venas y carnes que la rodean. Y cuando (la carne) está humedecida en exceso y esta humedad por su parte está calentada sobremanera por efectos de la propia carne, se esparce por todo el cuerpo, tal cual ha sido atraída, y se esparce más hacia las venas que a la carne. Pues las venas atraen más que las carnes, a pesar de que las carnes también atraen[78].

Y cuando confluye con la gran cantidad de humedad del cuerpo la pequeña cantidad que viene de la carne, resulta imperceptible y no es doloroso y a la larga se vuelve sana en lugar de estar alterada.

Pero si la carne se calienta aún más y atrae mayor cantidad de humedad, ocasiona dolor; y en cualquier parte del cuerpo a donde se dirija desde ella y se fije, produce un agudo dolor y algunos creen que la ruptura se les ha trasladado de sitio. Pero esto no es posible porque una herida no puede desplazarse y las lesiones que nos ocupan son muy parecidas a una herida. Antes bien, la humedad procedente de la carne se pone en movimiento a través de las venitas. Cuando se ha calentado, se ha espesado y se ha hecho más abundante, produce dolor, hasta que se asimila a la restante humedad en ligereza y en frialdad[79].

Lo que concierne a lo que tiene lugar en las venas: la propia vena, a pesar de que ha sufrido una convulsión, permanece en su sitio; pero una vez que la ha sufrido

---

[78] En este capítulo vemos cómo la carne y las venas se disputan los líquidos orgánicos, aunque los atraen más las venas.

[79] Debemos remitirnos a la lectura del capítulo 19 de *Sobre la Ciencia Médica (Off.)*, así como al capítulo 4 de *Naturaleza del hombre (Nat. Hom.)*, donde ampliamente se explica esta asimilación de los principios básicos del hombre.

—la convulsión se produce por una tensión y una violencia—, se forma una especie de variz (n. 64). Entonces se calienta y arrastra hacia sí un fluido húmedo. Este fluido procede de bilis y de flegma. Y cuando se mezclan la sangre y la humedad que procede de la carne, la sangre, allí donde la vena ha sido convulsionada, se espesa mucho más de lo que es en su estado natural y se vuelve más enferma, más estancada, y más abundante (n. 73). Y cuando es más abundante, el excedente, en efecto, se traslada a donde quiere el azar y ocasiona un terrible dolor, de tal modo que algunos creen que la ruptura se les ha desplazado. Y si acontece que se desplazó hacia el hombro, origina en el brazo pesadez, embotamiento y flojedad. Y si presiona sobre la vena que se dirige hacia el hombro y hacia la espalda, el dolor cesa al momento, las más de las veces.

Los desgarramientos tienen su origen en esfuerzos, caídas y golpes y si se levanta un peso excesivo, así como en carreras, en la lucha de competición y en todas las demás actividades de este estilo.

21 Los que tienen un empiema de resultas de heridas, si han sido heridos muy profundamente por una lanza, un puñal, o un arco, mientras la herida tenga a lo largo del orificio originario respiración hacia el exterior, por allí introduce hacia sí el frío y también por allí despide de ella el calor y por allí se limpia de pus y de cualquier otra cosa.

Y si se cura a la vez lo de dentro y lo de fuera, sana completamente. Mientras que si lo de fuera está curado y lo de dentro no lo está, entonces se forma un empiema[80]. Y si se cura a la vez lo de dentro y lo de fuera,

---

[80] Cf. *Coac.* 422.

pero la cicatriz que se forma en el interior es débil, áspera y azulada, en ocasiones se abre de nuevo y se forma un empiema. Se abre también si (la persona) se esfuerza demasiado en algún aspecto y si adelgaza y si se adhieren flegma o bilis a la cicatriz y si, afectado por otra enfermedad, adelgaza.

Cuando se forma una llaga, sea de este modo, sea porque lo del exterior se ha cicatrizado antes que lo del interior, ocasiona un agudo dolor, tos y fiebre. Y la llaga misma atrae hacia sí el frío por ser grande y bastante caliente; ella exhala de sí misma el calor y es limpiada de pus durante más tiempo y además es intratable[81] y sana mucho más lentamente y algunas veces ni siquiera sana; pues la carne de la llaga llega a cocer por el calor del cuerpo y se humedece en exceso de manera que no puede ni secarse ni reproducir carne nueva ni sanarse sino que, al pasar el tiempo, <el enfermo> acaba sufriendo los mismos síntomas que se han dicho anteriormente.

Y si se da el caso de que es herida alguna de las venitas[82] de las de mayor grosor y la sangre fluye hacia

[81] La palabra *prosaniēton* que aparece destacada entre dos cruces (+) en la edición de R. Wittern presenta un problema de crítica textual ampliamente tratado por esta autora. Es la lección del ms. Θ y es un hapax. Yo he preferido aceptar la traducción literal de los dos elementos de que se compone la palabra, siguiendo en ello a Wittern que traduce «zusätzlich unbehandelbar». Littré, sin embargo, acepta otra lección, la del manuscrito M, y es la palabra *prosiētreúetai,* a la que hace seguir *dià pleíonos* y que proporciona otra interpretación diferente, con una significación opuesta. Traduce «le traitement se prolonge ...». Wittern le objeta que en *Morb. I* sólo se emplea el término *therapeúein,* y sólo dos veces el de *iásthai,* para expresar el concepto de «curar» o tratar. Potter sigue a Wittern, pero sin cruces filológicas. Traduce «con tendencia a hacerse incurable».

[82] Se emplea el diminutivo *phlébion* en claro contraste con el complemento que le sigue, «de las de mayor grosor», lo cual indica que al

adentro y allí se pudre, se produce un empiema. Y si este pus es extraído en su totalidad y la vena dañada se cierra y la llaga sana por dentro y por fuera, <el enfermo> llega a estar completamente curado. Pero si la llaga no puede cicatrizarse ni la vena cerrarse, antes bien, de vez en cuando[83] suelta sangre y es vomitada enseguida o expectorada o también se pudre y es expectorada en forma de pus, entonces <el enfermo>, por regla general, sucumbe o inmediatamente, en un vómito de sangre, o algún tiempo después, afectado por los síntomas que ya antes han sido dichos.

Con frecuencia los que son heridos en una de las pequeñas venas interiores bien por causa de heridas, o de esfuerzos o debido al ejercicio físico o a alguna otra razón, más tarde, cuando la venita está compuesta y parece estar sana, se les rompe de nuevo; y se rompe por las mismas causas que antes. Y cuando se rompe de nuevo, se produce una hemorragia y mueren enseguida por vómitos continuos de abundante sangre, o bien arrojan de vez en cuando sangre pura, pero expectorando a lo largo del día pus espeso y en cantidad, por esto precisamente mueren de la misma manera, o parecida, a como ha sido descrito en las otras enfermedades.

22 Entre los que tienen estas enfermedades y otras semejantes hay diferencia, respecto a la mayor facilidad o dificultad de curación según sea hombre o mujer, más joven o viejo, una mujer joven o una de edad madura y además

---

menos en este contexto, no tiene relevancia significativa la diferencia entre *phlébs* y *phlébion*.

[83] La expresión *állote kaì állote* es frecuente en los tratados cnidios y se encuentra muchas veces en *Morb. II.* No aparece, en cambio, en los tratados coicos. Véase JOUANNA, *Archéologie de l'école de Cnide,* pág. 316, nota 2. En este mismo capítulo, véase *infra.*

de esto según la estación del año en la que se cae enfermo y según que se caiga enfermo después de tal enfermedad y no después de tal otra. Difiere también un padecimiento de otro, en mayor o menor medida, y una encarnadura de otra encarnadura[84] y un tratamiento de otro tratamiento.

De la misma manera que existen estas diferencias, es forzoso que las haya también en cuanto a la duración y así, para unos es más larga mientras que para otros más corta; y que les lleve a la muerte o no y que las enfermedades para unos sean permanentes y de importancia y para otros, en cambio, sean de menor importancia y de corta duración; y que a unos les duren hasta la vejez y con ellos mueran, en tanto que a otros les llevan a la muerte en poco tiempo.

Y los que de muy jóvenes sufren alguno de los padecimientos, que se ha dicho tienen su origen en los esfuerzos, los sufren en mayor medida y más intensamente y les ocasionan más dolores que a los demás, y se les manifiestan enseguida, de tal modo que o expectoran sangre o la vomitan; y ocurre también que estos hechos les pasan inadvertidos, debido a la buena forma física de su cuerpo.

Los ancianos por su parte los padecen menos veces y, cuando los padecen, los padecen más debilmente —porque ellos son más débiles[85]— y les prestan mayor atención y se preocupan más de sus padecimientos. Así pues, en un principio, se presentan fundamentalmente menos en los ancianos que en los jóvenes; y cuando se presentan, son más benignas en el anciano y más fuertes en el joven.

---

[84] El término griego es *chrṓs,* piel o cuero, literalmente.

[85] Esta oposición de ancianos y jóvenes la emplea también el autor de *Aph.* en I 14, aunque allí el motivo lo da el calor del cuerpo.

En el joven, puesto que su cuerpo tiene tensión y sequedad y carne compacta y muy fuerte y que está bien adherida a los huesos y puesto que sobre ella la piel está tirante, cuando hace un esfuerzo mayor del acostumbrado, en mayor grado y repentino, se producen fuertes convulsiones y numerosas y variadas roturas de las venas y de las carnes. De estos accidentes, unos se hacen evidentes al momento, pero otros salen a la luz mucho tiempo después.

En los ancianos, en cambio, no existe ninguna fuerte tensión y sus carnes caen fláccidas alrededor de los huesos, y la piel alrededor de las carnes y la carne misma está blanda y sin fuerza. No podría, por tanto, padecer algo semejante al joven y, en el caso de que le suceda, los padecimientos son ligeros y enseguida se manifiestan. Por lo tanto, en la primera fase de los padecimientos los jóvenes se salvan más difícilmente que los ancianos.

Cuando la enfermedad es manifiesta y expectoran pus, sangre o ambas cosas, los que son jóvenes, por tener un cuerpo bien tenso y turgente, no pueden purificarse suficientemente del pus que procede de las úlceras que tienen en el pecho; en efecto, no sólo el pulmón, al estar demasiado grueso, no lo empuja con fuerza hacia los bronquios[86], sino que los bronquios, por ser delgados y estrechos, no reciben el pus, a no ser en poca cantidad y espaciadamente, de manera que es forzoso que el pus se acumule y espese en el tórax y sobre las úlceras.

---

[86] El término griego es *arteríē*. Ya ha sido dicho en otras notas que en los escritos más antiguos del *CH* no se distingue entre venas y arterias y que con este término también se designaban los bronquios, como aquí, y la tráquea, como en *Morb. II* 3.

En el que ya no es joven, por el contrario, el pulmón es más delgado y más hueco y los bronquios son más anchos, de tal modo que el pus no permance mucho tiempo en la cavidad y sobre las úlceras y, lo que pueda producirse, forzosamente es recogido y elevado todo él hacia arriba por el pulmón, en dirección a los bronquios, y enseguida es expectorado.

Por tanto, en el que es más joven, puesto que los padecimientos son más fuertes y no se produce la correspondiente purificación de la sustancia expectorable, se les presentan acusados y frecuentes procesos febriles y hacen su aparición intensos dolores, tanto en el mismo sitio del padecimiento como en el resto del cuerpo, debido a que las venitas están tensas y cargadas de sangre. Y cuando éstas se calientan por sí mismas, los dolores surgen por el cuerpo, unas veces por una parte, otras por otra; y estos enfermos fallecen por regla general, en poco tiempo.

En cambio en los más ancianos, como sus padecimientos son más débiles y se purifican de ellos por expectoración, los procesos febriles son más suaves y menos frecuentes, y tienen dolores, sí, pero son suaves. A decir verdad los ancianos no se libran totalmente de semejantes afecciones, sino que con ellas se van consumiendo durante mucho tiempo, y unas veces expectoran pus, otras sangre y otras ninguna de las dos cosas; y al final <estos padecimientos> les acompañan hasta la muerte. Mueren principalmente de este modo: cuando alguna enfermedad semejante a la que tienen, se apodera de ellos, al tener también ésta, la enfermedad que tenían se hace más fuerte y por ello precisamente mueren en la mayoría de los casos. Las enfermedades que sobre todo provocan estos efectos son la pleuritis y la perineumonía.

23 La fiebre tiene su origen en lo siguiente: cuando la bilis o el flegma se calientan, todo el resto del cuerpo se calienta por obra de ellos y a esto se llama fiebre. Y se calientan la bilis y el flegma por causas internas de un lado, por los alimentos y las bebidas —a partir de las cuales precisamente (el cuerpo) también es alimentado y crece— y por causas externas de otro, por las fatigas y heridas y tanto por exceso de calor como por exceso de frío; se calientan también por la vista y por el oído, pero las menos de las veces.

24 El escalofrío en las enfermedades se ocasiona, por una parte, a causa de los vientos del exterior, del agua, de la temperatura fresca de la noche y de otras causas semejantes y, por otra parte, se ocasiona a causa de los alimentos que ingerimos y de las bebidas. Pero cobra especial intensidad, cuando se mezclan bilis o flegma con la sangre en el mismo sitio, ya una de las dos, ya bien las dos; es más fuerte, sin embargo, si es el flegma el que se mezcla. En efecto, el flegma es lo más frío del cuerpo humano, mientras que la sangre es lo más caliente y la bilis es también más fría que la sangre. Cuando éstas se mezclan con la sangre —o ambas o una de las dos—, hacen que la sangre se solidifique no completamente, por supuesto, pues el hombre no podría vivir si la sangre se volviera muchas veces más espesa y fría de lo que es en su estado normal (n. 73).

Una vez enfriada la sangre, es forzoso que también todo el resto del cuerpo se enfríe y, cuando se produce una cosa tal, se le da el nombre, si se produce fuertemente, de gran escalofrío y estremecimiento. Pues, en efecto, las venas, contraídas y replegadas sobre ellas mismas, mientras está sólida la sangre, contraen el cuerpo y le hacen

temblar. Si la condensación de la sangre se produce en grado menor, a esto se le llama escalofrío, temblor al grado más débil[87].

El hecho de que, después del escalofrío, forzosamente aparezca fiebre en mayor o menor intensidad tiene la siguiente explicación: cuando la sangre se vuelve a calentar y recobra fuerza y vuelve de nuevo a su propia naturaleza, calienta a la vez la parte del flegma y de la bilis que se había mezclado con la sangre, y la sangre misma se vuelve mucho más caliente que lo que está de ordinario. En este caso, cuando estos (humores) están calientes, es forzoso que sobrevenga fiebre por causa del excesivo calentamiento que alcanza la sangre después del escalofrío.

El sudor se produce por lo siguiente[88]: en los casos en que las enfermedades hacen crisis en los días decisivos y que la fiebre remite, la parte más fina del flegma y de la bilis que se encuentran en el cuerpo se funde y se separa; una parte sale fuera del cuerpo mientras que la otra se queda en el interior. La parte que se ha debilitado por el calor se convierte en vapor y se escapa fuera mezclada con el aire.

Estos hechos ciertamente son así y por estas causas se produce el sudor. El hecho de que haya uno caliente y otro frío (es por lo que sigue): el caliente se segrega a partir de una afección maligna muy caliente, consumida, atenuada, débil y no demasiado extendida; y necesariamente es segregado bastante caliente del cuerpo. El frío,

---

[87] Traduzco *rhígos* por escalofrío y *phríkē* por temblor.

[88] El discípulo de Hipócrates, Dexipo de Cos, s. IV según el testimonio del ANÓNIMO DE LONDRES, 12, 8-18, 22-35, presenta teorías análogas a las que aparecen en *Aff.* y sobre todo en *Morb. I.* En concreto, la explicación del sudor que aquí encontramos es casi igual a la que da él.

por su parte, segregado a partir de una afección de más consideración, que aún queda y está todavía en pleno vigor y no está podrida ni atenuada ni consumida, sale más frío, más espeso y con peor olor.

Esto es manifiesto en lo siguiente: los que desprenden un sudor frío padecen en su mayoría largas enfermedades, por estar aún con vigor la dolencia que ha quedado en su cuerpo. Los que desprenden un sudor caliente se ven más pronto libres de las enfermedades [89].

26 Pleuritis (n. 16) y perineumonía (n. 14) se producen de la siguiente manera. Primero la pleuritis. Cuando uno toma en demasía muchas bebidas fuertes, todo el cuerpo se calienta y se humedece por efecto del vino, pero especialmente se calientan y humedecen la bilis y el flegma. Pues bien, una vez puestos estos humores en movimiento y humedecidos, cuando sucede que (el paciente) se pone a temblar —esté bebido o esté sobrio—, es el costado, por ser la parte del cuerpo que por naturaleza está más desguarnecida de carne y por no tener nada que le oponga resistencia por dentro, sino una cavidad, el que acusa sobre todo el escalofrío. Y cuando sufre el escalofrío y se enfría, la carne que tiene sobre el costado y las venitas se encogen y contraen. Y cuanta bilis o flegma hay en la carne misma o en las venitas que la recorren, la mayor parte de ella o toda es segregada, mientras es empujada hacia adentro buscando el calor, ya que fuera la carne está compacta; se fija en el costado y ocasiona un fuerte dolor y se calienta y, por efecto del calor, atrae hacia sí flegma y bilis, procedentes de las venas cercanas y de las carnes. De esta manera se produce.

89 Casi literalmente encontramos esta aseveración en *Aph.* IV 42.

Cuando lo que se ha fijado en el costado se pudre y es expectorado, los enfermos sanan. Pero si al principio se fija mucha cantidad en el costado y se le adhiere además otra sustancia, perecen enseguida al no estar en condiciones de expectorar por la gran cantidad de materia expectorable (n. 58), o bien se les forma un empiema, y en ese caso unos mueren y otros se libran; esto se manifiesta en siete, nueve, once o catorce días[90].

(La pleuritis) produce dolor en los hombros, en la clavícula y en las axilas por los siguiente: la vena llamada esplénica[91] va desde el bazo al costado y desde el costado hasta el hombro y brazo izquierdos; la vena hepática, el mismo recorrido por el lado derecho. Cuando la parte de esta (vena) que recorre el costado se contrae por el escalofrío y la sangre que contiene se estremece[92], se extiende hasta la axila, la clavícula y el hombro y provoca una contracción y dolor. Por este mismo motivo se calientan también las zonas de alrededor de la espalda, debido al flegma y a la bilis pegadas al costado.

Provoca (la pleuritis) algunas veces también dolor en las zonas que están debajo del costado. Y frecuentemente, si el dolor se vuelve hacia las partes bajas, se extiende hasta la vejiga a través de las venitas y se orina abun-

---

90 Cf. *Coac.* 373.

91 Ya Littré hizo notar los tres estadios en que podemos dividir el conocimiento de los vasos sanguíneos por parte de los antiguos griegos. Véase LAÍN ENTRALGO, *ob. cit.*, pág. 139. El tercer estadio es el que corresponde a esta descripción. Lo encontramos en ARISTÓTELES, *Hist. Anim.* III 2. Creen que hay dos *phlébes* principales, una derecha procedente del hígado, la vena hepática, y otra izquierda que nace del bazo, la esplénica.

92 El estremecimiento de la sangre es debido al frío. Littré traduce «à froid». A continuación hay que entender: «la contracción se extiende».

dantemente y con aspecto bilioso. Se considera al escalofrío como causante y principio de esta enfermedad.

27 En cuanto a la perineumonía: cuando, puestos en movimiento y humedecidos el flegma y la bilis, los atrae el pulmón hacia sí, a causa del calor, desde las zonas cercanas, añadiéndolos a los que ya están en él, calienta todo el cuerpo y produce dolor especialmente en la espalda y en los costados (n. 16), en los hombros y en la columna vertebral, porque absorbe de estas zonas hacia sí la mayor parte de humedad y las seca y las calienta en exceso. Cuando se ha producido la atracción hacia él mismo y la bilis y el flegma se asientan en el pulmón, se pudren[93] y son expectorados[94].

Y si lo podrido es expectorado en los días críticos, sobreviven. Pero si (los pulmones) reciben lo que le llegó en un principio y además les suceden más cosas, y no se consigue la expectoración ni la maduración debido a la gran cantidad de impurezas que le han llegado, los enfermos generalmente mueren. Y si se mantienen hasta veintidós días y cede la fiebre y durante este tiempo no se expectora, se produce en todos los casos un empiema y especialmente entre los que tienen la pleuritis y la perineumonía más fuertes.

28 También se producen pleuritis y perineumonía sin expectoración, ambas procedentes de la misma causa, de la

[93] Es un ejemplo de que no sólo se pudre la sangre sino todos los líquidos orgánicos sin excepción.

[94] Littré admite la forma *empyoûtai* «y se convierte en pus» lo que da un sentido muy distinto. Es la *lectio dificilior*. La forma *ptýetai* del texto de R. Wittern, aceptada en nuestra traducción, está avalada por la expresión *sapénta ptysthê* de la línea siguiente. Potter también sigue esta *lectio*.

sequedad. Y desecan tanto las cosas calientes, cuando calientan en exceso, como las cosas frías cuando enfrían en exceso. Ciertamente, el costado y las venitas que hay en el costado mismo se solidifican y se contraen, y cuanta bilis o flegma hay en él se endurece por la sequedad y ocasiona dolor y, como consecuencia del dolor, fiebre.

Conviene hacer una incisión[95] en la vena del brazo, en la llamada esplenitis o en la hepatitis, según en cuál de los dos lados se localice la enfermedad. De esta manera el dolor del costado y de las demás zonas se hace más suave. Pues la vena arroja fuera la mayor parte de la bilis y de flegma que contiene junto con la sangre, al estar la sangre misma enferma. Y lo que procede de la carne, se disuelve con ayuda de medicamentos bebidos y de fomentos calientes aplicados en el exterior, de modo que la enfermedad queda esparcida por la totalidad del cuerpo. A esta enfermedad se le llama pleuritis sin expectoración.

Es perineumonía cuando el pulmón, también él, se ha secado en exceso. Cuanto contiene de bilis o de flegma, ni lo pudre fácilmente ni lo echa por arriba como esputo (n. 59). Cuanto hay en él de humedad, ya proceda de una bebida, ya de un caldo hervido o de las zonas cercanas, toda la consume por exceso de sequedad y calor.

A éste (enfermo) le conviene tomar bebidas por medio de las cuales se humedezca el pulmón y le haga expectorar. Pues si no expectora, el pulmón se pone duro y se seca por completo y causa la muerte de la persona.

---

[95] Observamos que aquí excepcionalmente recomienda una medida terapéutica. Al finalizar el capítulo vuelve a hacer otras recomendaciones. Aparte de este capítulo, el tratado sólo tiene parte etiológica.

29 El causón (n. 15) ataca preferentemente a los biliosos, pero ataca también a los flegmáticos[96] y los ataca del modo siguiente: cuando la bilis se pone en movimiento a lo largo del cuerpo y sucede que las venas y la sangre atraen la bilis —y atraen de las carnes y del vientre la mayor parte de bilis que antes había en ellas—, la sangre, por ser de naturaleza lo más caliente que hay en el cuerpo, cuando es sobrecalentada por la bilis procedente de las carnes y del vientre, además de la que ya había, calienta a su vez todo el resto del cuerpo. Y las partes de dentro no pueden secarse del todo a causa de la abundante humedad; y si se secan, la persona muere. En cambio las partes que corresponden a las extremidades del cuerpo, puesto que son secas por naturaleza, se desecan del todo y queman la mayor parte de su propio líquido. De ahí que si quisieras tocarlas, las encontrarías frías y secas. Por eso los que están afectados por causón por dentro se queman por la fiebre, mientras que por fuera están fríos, y su lengua y su garganta están ásperas y secas a causa del calor del aliento interno.

En cuanto a la bilis que se encuentra en el vientre o en la vejiga, la que está en el vientre es a veces evacuada por abajo con trastornos, pero la mayor parte de las veces es vomitada en los primeros cuatro o cinco días. Y es vomitada por lo siguiente: cuando la cavidad torácica se calienta en exceso, la atrae hacia sí y se produce el vómito. Por esta misma razón muchas veces también las enfermedades se transforman de un causón y una pleuritis en una

---

[96] La distinción entre biliosos y flegmáticos no aparece, según JOUANNA *(Archéologie,* ... pág. 355), en las versiones paralelas de *Morb. II* 63, *Aff. III* 6 y *Morb. III* 5, lo cual le lleva a concluir que tal distinción no era tenida en cuenta en la primitiva escuela de Cnido.

perineumonía. En efecto, cuando la cavidad torácica está excesivamente caliente, atrae (la bilis) hacia sí y el pulmón la recibe y se produce una perineumonía. Y en la mayor parte de los casos (los enfermos) mueren, porque están ya débiles y, al sobrevenir otra nueva enfermedad, no son capaces de resistir los días (necesarios) hasta que la materia expectorable esté madura.

En el pulmón, sino que en la mayoría de los casos mueren antes por debilidad. Pero algunos sobreviven.

Por lo que se refiere a la bilis que afluye a la vejiga, es evacuada en forma de orina espesa; espesa debido al flegma y a la bilis. Depone excrementos de aspecto bilioso, cuando defeca, por estar completamente quemado lo que el vientre contiene[97].

La «frenitis»[98] consiste en lo siguiente: la sangre apor- 30
ta en el hombre la parte mayor de la inteligencia; hay quien dice que toda entera. Así pues, cuando la bilis puesta en movimiento se introduce en las venas[99] y en la sangre, entonces pone en movimiento a la sangre y la hace serosa, privándole de su consistencia y de su movimiento

---

97 El texto griego adoptado por JOUANNA en la selección de textos que hace para el libro *Archéologie* ..., pág. 324, difiere del seguido por R. Wittern. Omite el término *kholōdes* y pone una puntuación distinta. El texto queda así: «la bile est évacuée sous forme d'urine épaise; également épaises sont les déjections —quand déjections il y a— sous l'effect du phlegme et de la bile, car...».

98 Véase la nota 17. Jouanna hace un estudio comparativo de la frenitis en *Aff.* 10 y *Morb. III* 9 y en este contexto (*ob. cit.*, pág. 356-7). Aquí se explica la inteligencia por la sangre. Es una explicación más racional que recuerda a Empédocles y a la escuela siciliana de medicina, pero sin darle, a diferencia de Empédocles, papel alguno al corazón.

99 Este es un claro ejemplo de que las venas atraen más a los humores que la carne. Cf. capítulo 20.

habitual (n. 73), y la calienta[100]. Una vez calentada, calienta también a todo el resto del cuerpo y la persona delira y no está en posesión de sí misma debido a la intensidad de la fiebre y a la serosidad de la sangre y a su movimiento, que no transcurre de la forma acostumbrada.

Se parecen los que están afectados por la frenitis a los melancólicos (n. 23) sobre todo en lo que concierne al delirio. En efecto, los melancólicos adquieren la enfermedad cuando se corrompe la sangre por efecto de la bilis y del flegma, y empiezan a delirar y algunos incluso enloquecen. En la frenitis es lo mismo. La locura y el delirio se producen en tanto menor grado, cuanto precisamente la bilis es más débil.

31 En la pleuritis y en la perineumonía se expectora materia sanguinolenta y lívida por lo siguiente: en un principio (los enfermos) no expectoran en su mayoría ni de una ni de otra manera, ni lívido ni sanguinolento. Pero hay que tomar conciencia de que la enfermedad es seria cuando empiezan a arrojar el esputo un poco espeso, y de que la purificación empieza sobre todo entonces.

Se expectora por una dilatación de las venas, de las que hay en el costado en el caso de la pleuritis y de las que hay en el pulmón en el de la perineumonía (y atrae el calor hacia sí)[101]. Y si el que tiene la enfermedad tie-

---

[100] Curiosamente aquí la bilis calienta la sangre, mientras que en el cap. 24 encontramos lo contrario, que la bilis enfriaba la sangre.

[101] Todo este pasaje ya le parecía a Littré alterado e ininteligible. La frase *kaí thermasíēn epágei eph 'heōytḗn* no se comprende. Wittern la deja entre corchetes en su edición. No está claro cuál es el sujeto. Littré obvia el problema traduciendo por pasiva «la chaleur est attirée», pero hace notar que el femenino del reflexivo no se entiende y que sería mejor el neutro porque le parece que el antecedente normal sería *tó pleuró*. No tenemos ningún paralelo de esta expresión en el tratado.

ne ruptura interna y está débil, desde el primer día arroja, juntamente con esputo, sangre y materia sanguinolenta y lívida. Y lo lívido se forma a partir de la sangre, si se mezcla un poco con mucho esputo y no es arrojada enseguida, sino que permanece semipodrida y debilitada en el cuerpo.

Se mueren a partir de una pleuresía cuando en un 32
principio se fijan al costado flegma y bilis en una gran cantidad, mientras que otra gran cantidad, procedente también del resto del cuerpo, afluye además y (el enfermo) no logra ni expectorar por la gran cantidad de éstos, ni que se pudran, antes bien, los bronquios se llenan por el flegma y el pus que hay en ellos. Entonces respira con estertor y agitadamente, y sólo desde la parte más alta del pecho, y finalmente se obstruye totalmente y muere. De este mismo modo también se mueren a partir de una perineumonía.

Los que mueren por causón, todos mueren por seque- 33
dad. Primeramente se les secan las extremidades, pies y manos y después las partes que están bastante secas. Y cuando lo húmedo del cuerpo está enteramente consumido y desecado, la sangre se coagula completamente y se enfría; el resto del cuerpo se deseca y (el enfermo) muere así.

A causa de la frenitis se mueren de la siguiente mane- 34
ra: durante la enfermedad deliran todo el tiempo, por estar la sangre corrompida y no moverse en el movimiento acostumbrado (n. 73) y, puesto que están perturbados, no aceptan nada de las cosas que se les ofrece, que sea digno de tener en cuenta, y, con el paso del tiempo se debilitan y adelgazan por efecto de la fiebre y de que no entra nada en el cuerpo. Primeramente, adelgazan las zonas de

las extremidades y se enfrían, pero después también las partes más cercanas. El frío, la fiebre y los padecimientos se desencadenan por lo siguiente: cuando la sangre en las venas es enfriada por el flegma, se desplaza de sitio y se comprime, acumulada unas veces en un sitio otras en otro, y tiembla. Finalmente todas las partes se enfrían y el paciente muere.

SOBRE LAS ENFERMEDADES II

Este tratado fue conocido desde la antigüedad por distintos títulos. Así Erotiano, en el siglo I d. C., lo llama «Primer libro de Enfermedades» y Galeno lo nombra «Primer libro de Enfermedades, el Grande». Se lo ha considerado un todo aislado, como una continuación de *Enfermedades I* y como una parte de un conjunto con *Afecciones internas*. Para Galeno formaba una unidad por *sí* solo.

Ya desde la época de Galeno se adscribe este tratado a la escuela de Cnido con toda seguridad, junto con *Afecciones internas,* puesto que reunían todas las características propias de esa escuela, como son que se admiten diversas especies dentro de una enfermedad, que la teoría humoral está limitada a bilis y flegma, que los tratamientos están basados fundamentalmente en purgantes, que ciertos tratamientos terapeúticos son de gran rudeza, que se practica el método de la auscultación, entre otros.

Este paralelismo de los dos tratados testimonia la pertenencia a la misma escuela, pero no que sean del mismo autor. Presentan diferencias en la etiología. *Enfermedades II* es más conservador que *Afecciones internas;* ofrece un mundo cerrado a innovaciones y está carente de polémica.

En cuanto a la estructura del tratado distinguimos dos partes. La primera abarca del capítulo 1 al 11 y está mutilada en su comienzo; es decir, falta la primera parte que corresponde a la exposición de la primera enfermedad ya desde antes de Galeno. La explicación más plausible es que se debe al deterioro físico de la cabeza del pergamino.

La segunda parte está compuesta por el resto de los capítulos hasta el 75. Lo más llamativo en su estructura es que los capítulos 12 al 31 son una repetición de los once primeros, pero con el añadido de la parte terapéutica.

Para describir cada una de las enfermedades, el autor sigue un esquema, como es habitual en la escuela cnidia. Observamos que el seguido en la primera parte no es el mismo que en la segunda.

En los once primeros capítulos se nombra brevemente la enfermedad para pasar a continuación a describir los síntomas. Después viene la etiología, con lo que se termina. Las causas son elementos externos como calor, frío, sequedad y humedad o elementos internos como los humores. A veces hay alguna indicación sobre el pronóstico. Está ausente, pues, la parte terapeútica.

En las enfermedades de la 2.ª parte el esquema difiere fundamentalmente, como se ha dicho, en que sí está detallada la parte de la terapeútica, a veces muy ampliamente, y en cambio está ausente la etiología. La composición es la siguiente: empieza también nombrando la enfermedad para pasar asimismo a la parte semiológica. Continúa con una extensa parte destinada a prescribir remedios, valiéndose gramaticalmente de infinitivos o imperativos. Hay también algunas indicaciones sobre la evolución de la enfermedad y el pronóstico, que no tienen un sitio fijo en el esquema.

Todo hace pensar que las dos redacciones no pertenecen al mismo autor. El estudio crítico más exhaustivo sobre la doble redacción de *Enfermedades II* se debe a M. JOUANNA en su libro ya citado *Archéologie...*, en el que recoge las tesis de los críticos anteriores a él y tras un denso estudio llega a la conclusión de que los once primeros capítulos son del año 400 al 390 a. C., mientras que los segundos son del 440 al 420 a. C. Por tanto, los capítulos 1 al 11, a los que él designa *Enfermedades II B* son posteriores en el tiempo a los últimos, del 12 al 75, a los que llama *Enfermedades II A*. Se basa en varios argumentos. Cree, por ejemplo, que en los primeros se hace refe-

rencia a nociones más evolucionadas —flegma y bilis negra— o ignoradas en la segunda parte. Otro argumento es que la omisión de la terapéutica en la primera parte es una consecuencia del reciente interés del autor por la etiología. JOLY refuta estos argumentos en «L'école medicale de Cnide et son évolution», *C* 47, 1978, 528-537, por parecerle que carecen de fuerza.

Respecto al contenido de los capítulos del tratado, hacemos notar que las enfermedades están expuestas siguiendo el orden *a capite ad calcem,* propio del modelo común de todos los escritos cnidios.

En la primera parte se describen las enfermedades de la cabeza desde el capítulo 1 al 8 y las de la garganta desde el capítulo 9 al 11.

En la segunda parte aparecen las enfermedades de la cabeza en los capítulos 12 al 25. Siguen las enfermedades de la garganta y la nariz en los capítulos 26 al 37. Después continúan las enfermedades del pecho y de la espalda en los capítulos 44 al 62. Los últimos capítulos, del 63 al 75, tratan de enfermedades diversas difícilmente clasificables y a veces definibles, fiebre de tipo causón, hipo, letargo, lívida, leucoflegmasia, y otras que se definen por sus efectos: que consume, que causa la muerte, que produce eructos, inflamatoria, enfermedad negra.

He seguido la edición de Jouanna, *Hippocrate. Maladies II,* tomo X, París, Les Belles Lettres, 1983.

Se orina mucho cuando la cabeza está caliente en exceso[1] ya que el flegma se funde en ella. Una vez fundido se desparrama, una parte hacia las narices, otra hacia la boca[2] y otra hacia los genitales[3] a través de las venas que (allí) conducen. Cuando llega a los genitales el paciente orina y padece los síntomas que se tienen bajo los efec- 1

---

[1] Observamos que el capítulo empieza bruscamente. Según demuestra la estructura que habitualmente sigue el autor en la descripción de otras enfermedades, falta la parte semiológica y una parte de la etiología. También lo confirma la comparación con la redacción paralela que empieza en el cap. 12, como ha quedado expuesto en el prólogo. La causa material de que falte la primera parte es porque se perdió el principio del manuscrito.

[2] En la redacción paralela del cap. 12 encontramos *Katà tà óta,* «por las orejas», en lugar de *es tó stóma.* Según Jouanna no se trata de un error sino más bien de una innovación del autor de la segunda parte, véase *Archéologie...,* pág. 524.

[3] El flegma, un líquido orgánico, lo mismo que le sucede a la sangre, puede pasar de las venas a las carnes sin que se mencione que ha habido ruptura de venas. Esta vena a la que alude puede relacionarse con la del segundo par de venas descritas por Pólibo, supuesto autor de *Sobre la naturaleza del hombre,* que sucedió a Hipócrates a la cabeza de la escuela de Cos. Esta vena tiene un trayecto que pasa por detrás de la oreja y que, si se rompe, deja estéril al hombre. Además de este pasaje se habla de esta vena en *Sobre los aires, aguas y lugares (Aër.)* 22, en *Sobre los lugares en el hombre (Loc. Hom.)* 3 y *Generación (Genit.)* 2.

tos de la estranguria[4]. Se les produce ambliopía cuando penetra flegma en las pequeñas venas que hay en los ojos. En ese caso la vista se vuelve más acuosa y más turbia y la parte brillante del ojo no es tan brillante y (los objetos) no se reflejan en él, si el enfermo se dispone a mirar, de la misma manera que cuando era brillante y nítida[5]. Éste sana en unos cuarenta días. Y si la enfermedad se presenta de nuevo, mucho tiempo después, la piel de la cabeza se espesa, el resto del cuerpo se hincha, se engorda y adquiere buen color. El flegma se le vuelve hacia las carnes y de ahí la apariencia de gordo; las carnes, por estar empapadas, hinchadas y más tiernas, atraen la sangre de las venas y por esto parecen tener buen color.

2 Otra enfermedad. La cabeza se llena de llagas, el cuerpo se hincha, el color de la piel es amarillento y por distintas partes del cuerpo hacen su aparición llagas; la fiebre le asalta de vez en cuando y de los oídos sale agua. A éste, cuando se le forma en la cabeza flegma bilioso, por una parte le surgen las llagas, al quedar empapado el bregma[6] por el flegma y por la bilis —humores que

---

[4] La frase *páskhei hoîa per hypò strangouríēs* es la lección de los manuscritos que se contradice con lo que aparece en la redacción paralela del capítulo 12. Allí el orinar abundantemente es signo de curación; de ahí que Jouanna proponga *paúetai tês strangouríes,* «cesa».

[5] Cf. *Loc. Hom.* 280 y *Carnes (Carn.)* 17. En los tres casos se repite la misma teoría que, según Teofrasto en *De Sensibus* 26, se atribuye a Alcmeón de Crotona. La teoría consiste en que la visión tiene lugar porque los objetos se reflejan en la parte brillante y diáfana del ojo y es más nítida según su pureza.

[6] Traduzco bregma, término científico que aparece en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, Gredos, Madrid, 1975. Como sinónimo conocido podríamos haberlo traducido por «fontanela», espacio comprendido entre los dos huesos parietales y el frontal, que desaparece al fundirse los tres huesos.

son ligeros y allí se acumulan—. Esta (mezcla), en efecto, se estanca, se pudre y se ulcera. Por otra parte, el flegma diluido penetra en los oídos. En el resto del cuerpo se producen las úlceras por la misma causa que las de la cabeza, al corromperse a la vez la sangre[7] y la bilis allí donde se encuentren acumulados. Pues en ese lugar la carne se pudre y se ulcera y va pudriendo además lo que llega de flegma y de bilis y se forma pus.

Otra enfermedad. Un dolor muy intenso ataca a la ca- 3
beza y el enfermo vomita bilis y orina con dificultad y delira. Éste tiene un intenso dolor debido a un sobrecalentamiento de la cabeza. Delira cuando la sangre de la cabeza por efecto de bilis o de flegma se sobrecalienta y está sometida a un movimiento mayor del acostumbrado[8]. Vomita bilis porque, estando la bilis en movimiento por el cuerpo, también la cabeza, por su excesivo calor, la atrae hacia ella; y el enfermo vomita la parte más espesa mientras que la más ligera es la que (la cabeza) atrae hacia

[7] Sigo la lección de los manuscritos, *haímatos,* y traduzco «sangre» haciendo notar aquí que ya Ermerins conjeturó *phlégmatos* por parecerle término más acorde con la concepción del autor, así como con el texto en que se encuentra. En efecto, antes se explicaban las úlceras de la cabeza por una mezcla de flegma y de bilis y sería lógico volver a encontrar aquí también esta mezcla. Jouanna está de acuerdo también con esta explicación pero conserva la lección de los mss. «por prudencia», según sus palabras.

DUMINIL, *ob. cit.,* págs. 143 y 234, no se plantea esta cuestión de coherencia entre los textos y cita este pasaje como ejemplo de que la sangre se pudre y se convierte en pus, esté o no mezclada con otro líquido orgánico.

[8] Acerca del movimiento mayor del acostumbrado de la sangre, véase nota 73 de *Morb. I.*

sí. Orina con dificultad[9] también en esta enfermedad debido a las mismas causas que han sido dichas antes.

4a Si las pequeñas venas que rodean al cerebro tienen exceso de sangre[10] —el término no es el apropiado para la enfermedad, pues no es posible que ninguna vena, ni pequeña ni grande, tenga exceso de sangre. Sin embargo se le da un nombre y se dice «tener exceso de sangre». Y si tuviese la máxima cantidad de sangre posible, no parece que pudiera originar por ello una enfermedad. En efecto, de un bien no es posible que resulte un mal, ni tampoco es posible que resulte un bien excesivo. Y de un mal no podría resultar un bien. Pero parece que hay un exceso de sangre cuando penetra bilis o flegma en las venas[11]; pues de hecho, las venas se elevan y palpitan[12] —se

[9] Sigo la conjetura de Jouanna, *dysoureî* frente a la lección *oureeî* de los manuscritos, por paralelismo de esta parte etiológica con la primera, semiológica.

[10] Los manuscritos transmiten *hyperemései*, «vomitar en exceso». La conjetura de Ermerins *hyperaiméséi*, «tener sangre en exceso», es acertada y además está más de acuerdo con la explicación que el mismo autor nos da a continuación, en el paréntesis, sobre lo impropio del término.

[11] Este es un ejemplo más de que las venas atraen hacia sí los líquidos orgánicos, bilis y flegma.

[12] Hay que tener en cuenta que el autor de *Morb. II* no conoce tampoco la distinción entre venas y arterias ni la pulsación normal de éstas. Considera fenómeno patológico la pulsación de las venas que aquí observa en la cabeza. En el cap. 12 le recomienda la cauterización para hacer desaparecer la palpitación. Véase nota 31. Este estado de conocimientos corresponde al nivel de la mayoría de los tratados de la colección.

Aquí termina el paréntesis que empezó en la segunda línea del capítulo. En el capítulo 17, el paralelo, no aparece, lo que hace suponer que no estaba en el modelo. Ermerins cree que se trata de una adición tardía. Jouanna piensa que lo ha añadido el autor de la primera parte de *Morb. II,* ya que no hay ningún dato ni en el vocabulario ni en el sistema etiológico que nos remita a época tardía y que se puede considerar

tiene dolor en toda la cabeza y retumban los oídos y no oye nada. Le retumban porque las venitas palpitan y tiemblan; en ese momento, en efecto, se produce el ruido en la cabeza. Y tiene dificultad de audición debido al zumbido y al ruido de dentro, pero principalmente cuando el cerebro y las pequeñas venas que lo rodean se hinchan. Pues por efecto del excesivo calor el cerebro llena con su propia masa el espacio vacío que hay en el oído y, puesto que el aire que contiene no está en la misma cantidad que anteriormente y no proporciona el sonido igual, no transmite (al cerebro) las palabras de manera uniforme y por esto tiene dificultad de audición [13]. Este enfermo, si arroja por la nariz o por la boca agua y flegma, sana, pero si no lo arroja, muere generalmente al séptimo día.

Si las venas de la cabeza tienen exceso de sangre, lo 4b
tienen por las mismas causas que se han dicho anteriormente. Una señal de que tienen exceso de sangre es ésta: cuando alguien se hace un corte en el brazo o en la cabeza o en cualquier otra parte del cuerpo que padezca esta afección, la sangre brota negra, turbia y mórbida. Sin embargo no es lo adecuado si nos atenemos a su denominación, antes bien, lo lógico sería que fluyera roja y pura [14].

---

como una reflexión crítica del autor sobre un modelo que no se le imponía como un dogma.

Otros ejemplos de reflexión crítica los tenemos en *Enfermedad Sagrada (Morb. Sacr.)* 17 y *Carn.* 4.

[13] La teoría acerca de la audición, como la de la vista (véase nota 5), se debe relacionar con la expuesta por Alcmeón de Crotona según nos ha transmitido TEOFRASTO, *De Sensibus* 26. Para él todas las sensaciones tenían por centro el cerebro y de ahí que se vean afectadas cuando éste se mueve.

[14] Se ve aquí claramente la distinción entre un estado normal, color rojo, y uno patológico, color negro. Cf. *Afecciones internas (Int.)* 36.

Cuando las venas tienen exceso de sangre por las mismas causas, dolor, vértigo y pesadez afectan a la cabeza: dolor por el excesivo calentamiento de la sangre, vértigo cuando la sangre acumulada afluye al rostro y pesadez ya que en la cabeza está la sangre en mayor cantidad y más turbia y mórbida de lo que acostumbra.

5 Cuando el cerebro se esfacela[15], un dolor va desde la cabeza hasta la columna vertebral y un desfallecimiento llega al corazón y aparece sudor e insomnio y fluye sangre de la nariz y a menudo también vomita sangre. El cerebro se esfacela cuando sobreviene exceso de calor o de frío o cuando llega a estar más lleno de bilis o de flegma de lo habitual. Si (el cerebro) experimenta alguna de esta cosas, se calienta en exceso y comunica su calor a la médula espinal y ésta ocasiona el dolor de la columna. Siente desfallecimiento cuando se posan sobre el corazón flegma o bilis; y es forzoso que se posen porque están en movimiento y en estado líquido. El sudor es debido a fatiga. Vomita sangre cuando las venas de la cabeza se calientan por efecto del cerebro, mientras que las venas que van a lo largo de la columna vertebral (se calientan) por efecto de

[15] El esfacelo es una necrosis, una caries ósea generalmente, pero también una gangrena de otros tejidos. Es una enfermedad letal. Galeno da la siguiente definición en *Glossario Hipocrático:* «necrosis de toda especie, sea cual sea la manera como se produzca». Hay otras acepciones más del término *sphákelos* según las cuales no designa una necrosis sino una inflamación del cerebro con fuertes dolores. Así en *Epidemias (Epid.)* VII 56. En ESQUILO, *Prometeo* 877-8, leemos las siguientes palabras en boca de Io, *«eleleu, eleleu. Hypò m'aù sphákelos kaì phrenopléges maníai thálpousi,* que según traducción de B. PEREA MORALES, en Biblioteca Clásica Gredos, dice «¡Dolor! ¡Ay, dolor! De nuevo me abrasa por dentro una convulsión y delirios enloquecedores». Con el mismo sentido aparece en EURÍPIDES, *Hipp.* 1, 352.

ésta —y la columna vertebral (es calentada) a su vez por la médula espinal y la médula espinal lo es por el cerebro, de donde precisamente nace—. Así pues, cuando las venas están calentadas y la sangre bulle en ellas[16], esparcen (la sangre) unas desde la cabeza hasta las narices; otras, que llevan más sangre[17], desde la columna vertebral hasta la boca. Este enfermo muere al tercer día o al quinto, generalmente.

Otra enfermedad. De improviso un dolor se apodera **6a**
de la cabeza y al punto se queda privado de voz y sin poderse valer. Éste muere en siete días si es que la fiebre no se apodera de él. Si se apodera de él, sana[18]. Padece esto cuando una bilis negra, puesta en movimiento en su cabeza, se desliza, sobre todo, por donde hay mayor número de venas en el cuello y en el pecho; a continuación también se queda paralizado e inmovilizado en el resto del cuerpo, ya que la sangre está enfriada.

Y si (el enfermo) es más fuerte, de modo que logra que la sangre se caliente, bien sea por los remedios que se le apliquen, bien sea por sí mismo, (la sangre) se dilata, se dispersa, se pone en movimiento, atrae el aire, hace espuma y se separa de la bilis, y el enfermo sana. Pero si no lo logra, se enfría aún más y cuando está totalmente fría y el calor ha salido de ella, se solidifica y no puede desplazarse. Entonces muere.

---

[16] Cf. *Morb. III* 17, imagen de la sangre hirviendo a semejanza de la del agua que se sale del recipiente.

[17] Cf. nota 11 de *Morb. I* acerca del adjetivo *haimórroos.*

[18] La fiebre es signo de defensa del organismo contra el enfriamiento de la sangre. Cf. capítulo 41 de este mismo tratado.

6b Si estos síntomas acaecen por excesos de vino, lo que le pasa es por las mismas causas, muere por las mismas causas y se cura por las mismas causas.

7 Cuando una caries se produce en el cráneo, un dolor se siente a partir del hueso. Al cabo del tiempo la piel se separa de la cabeza por varios sitios. El enfermo experimenta estos síntomas cuando se seca el flegma que se ha formado poco a poco en el diploe[19] del cráneo. En este sitio (el hueso) es poroso y toda la humedad se va de él y por estar seco es por lo que la piel se le separa. Esta enfermedad no es mortal.

8 Si resulta conmocionado[20], siente dolor en la cabeza, por la parte delantera, y no ve igual que antes y tiene somnolencia y las venas le palpitan con fuerza y tiene una ligera fiebre e inmovilidad del cuerpo. Éste sufre estos síntomas cuando las venas de la cabeza se calientan y, una vez calentadas, atraen flegma hacia ellas (n. 11), y por tanto el principio de la enfermedad es a consecuencia de esto. La parte delantera de la cabeza duele por lo siguiente: porque las venas de esa zona son las más gruesas y el cerebro está situado más hacia la parte delantera de

[19] *Diplóē,* tejido óseo y esponjoso que está interpuesto en los huesos planos, en este caso en los huesos de la bóveda craneal, entre las dos tablas óseas externas del tejido. En el capítulo 23 y 24 encontramos el término *diploída,* sinónimo de éste.

[20] *Blētós,* término que aparece también en el capítulo 25 de este tratado y en *Morb. III* 3, además de en *Sobre la dieta en enfermedades agudas* (*Acut.*) 5 y en *Prenociones de Cos* (*Coac.*) 394. En los dos últimos tratados citados no debe de tratarse de la misma enfermedad, pues se caracteriza por tener el costado lívido, como si el enfermo hubiera sido golpeado, mientras que este síntoma no es mencionado en los tratados cnidios.

la cabeza que hacia la de atrás. Respecto a la pérdida de visión es por esto: por estar el cerebro situado hacia adelante e inflamado. La paralización afecta al cuerpo por lo siguiente: después que las venas atraen el flegma hacia ellas, es forzoso que la sangre, debido a la frialdad del flegma, se paralice[21] más que antes y se enfríe. Al no estar la sangre en movimiento, es imposible que el cuerpo no esté también inmovilizado y entorpecido[22]. Y si la sangre y el resto del cuerpo prevalecen hasta el punto de calentarse, se salva el enfermo. Pero si el que puede es el flegma, la sangre se enfría más y se coagula. Y si llega a este punto de enfriamiento y coagulación, se solidifica totalmente y la persona queda completamente fría y muere.

La angina aparece cuando el flegma, puesto en movi- 9
miento en la cabeza, se desliza, acumulado, hacia abajo y se aposenta en los maxilares y en la zona del cuello. El enfermo no puede tragar la saliva, respira forzadamente, jadea y algunas veces también tiene fiebre. Así pues, la enfermedad se origina por esto; unas veces está bajo la lengua misma, otras veces un poco por encima del pecho.

El racimo de uva[23] se forma cuando desde la cabeza 10
desciende el flegma hacia la campanilla. Ésta pende hacia abajo y se vuelve roja y, si pasa más tiempo, se pone negra. Ennegrece de la siguiente manera: la campanilla está sobre una gruesa vena; una vez que se inflama, se calien-

---

[21] Cf. *Morb. I* 18, nota 73.

[22] *Kekōphôsthai* es el término griego del texto. En una glosa de Galeno se lee *kekomôsthai* y añade, *en kómati eínai*, significando entonces, por tanto, «estar en estado de somnolencia», lo que ha dado pie a Jouanna y otros a pensar que esa glosa se refiere a este pasaje.

[23] Véase nota 20 de *Morb. I* acerca de la palabra *staphylḗ*.

ta y por efectos del calor atrae también sangre de la vena y a causa de ella se pone negra. Por esto también, si no le haces una incisión cuando está hinchada, (los enfermos) de repente se estremecen, pues la vena se calienta y, por efecto del calor y de la hinchazón, llena de sangre las zonas de alrededor de la campanilla, y en poco tiempo se ahogan.

11 Amígdalas, zona sublingual, encías, lengua y cuantas partes semejantes están en esta zona, todas ellas enferman por el flegma. El flegma desciende desde la cabeza; la cabeza lo atrae del cuerpo; lo atrae cuando ella está caliente. Y se calienta por causa de los alimentos, de las bebidas, del sol, del frío[24], de los esfuerzos y del fuego. Y cuando está caliente arrastra hacia sí procedente del cuerpo lo más ligero (del flegma). Cuando lo ha atraído, desciende de nuevo hacia el cuerpo[25], una vez que está la cabeza llena y se da la circunstancia de que está caliente por alguna de esas causas.

12 Enfermedades que proceden de la cabeza[26]: se nota la cabeza torpe y orina frecuentemente y experimenta los

---

[24] Parece un contrasentido que el frío produzca calor. Littré lo omite, así como las ediciones anteriores desde Cornarius, pero el mismo Cornarius lo reintrodujo al margen. En el capítulo I de este tratado también el frío provoca calor por reacción.

[25] He aquí una clara formulación de la teoría humoral según la cual el flegma sube a la cabeza desde el vientre para volver a descender en forma de flujo al resto del cuerpo y causar en él la enfermedad. Cf. *Morb. I* 15 y *Afecciones* (*Aff.*) 4. Esta teoría es atribuida por algunos a Eurifonte, el máximo exponente de la escuela cnidia, según Galeno.

[26] Aquí empieza la segunda parte del tratado, una repetición de las mismas enfermedades expuestas en los once primeros capítulos. Este título es el único de todo el tratado que incluye un conjunto de enfermeda-

otros síntomas que se producen por causa de la estranguria. El enfermo los sufre durante nueve días. Y si por las narices y por los oídos irrumpe agua y moco, se ve libre de la enfermedad y cesa la estranguria. (Después) orina sin dificultad abundantemente y de color blanco hasta que pasan veinte días y le desaparece el dolor de la cabeza y, cuando fija la mirada, la luz se le escapa de los ojos y parece que ve la mitad de los rostros. Este enfermo sana completamente a los cuarenta días. Pero algunas veces la enfermedad se presenta de nuevo al cabo de siete o catorce años. Entonces la piel de la cabeza se le espesa y, cuando se la toca, cede y, aunque ingiera pocos alimentos, su piel tiene aspecto terso y de buen color, y no oye muy nítidamente. Cuando te encuentres ante alguien en este estado, en el comienzo de la enfermedad, antes de que arroje agua por las narices y por los oídos, y con un terrible dolor, tras rasurarle la cabeza y ceñirle alrededor de la frente el odre de cuero lleno de agua lo más caliente que pueda soportar, debes dejar que él se caliente. Cuando se enfríe (el agua), llena otro (odre). Pero si el enfermo está débil, interrumpe y, dejando transcurrir un tiempo, vuelve a hacer lo mismo hasta que el dolor agudo se apacigüe. Y si el vientre no se desocupa, prescríbele una lavativa y hazle beber diuréticos y después que beba hidromiel diluido en agua. Que se mantenga lo más caliente posible. Debe tomar[27] una decocción ligera de cebada

---

des en lugar de una particular. El título puede ser más reciente que el tratado.

[27] Me remito a la nota 7 de B. Cabellos en «Apéndice sobre la Dieta», de *Tratados Hipocráticos III*. Hay que distinguir entre *pō̃ma* o *póton* y *rhýphema*. Esta última es una bebida hervida y caliente, literalmente para tomar a sorbos. El verbo *rhymphánō* lo voy a traducir por

mondada y, si el vientre no se le desocupa, habiendo hecho cocer mercurial en agua, tritúralo, cuela el caldo y mezcla luego a partes iguales el jugo de la decocción de cebada mondada y el del mercurial y añade un poco de miel al jugo. Que se tome esto tres veces al día y que beba además vino endulzado con miel, rebajado con agua, blanco y en poca cantidad después del caldo.

Una vez que le hayan salido por las narices las mucosidades y que haya orinado abundantemente[28] y que el dolor de cabeza le haya desaparecido, que ya no use el odre sino que, lavándose en abundante agua caliente, beba los diuréticos y el hidromiel rebajado con agua. En los primeros días que chupe mijo y que coma calabaza o acelgas durante tres días. Después debe consumir los alimentos más suaves y laxantes que sea posible, aumentando cada vez un poco la cantidad de alimentos. Cuando hayan pasado cuarenta días —pues en un lapso tal de tiempo la enfermedad de ordinario se apacigua—, después de haberle purgado la cabeza[29], púrgale por abajo primeramente dándole un evacuante; después, si es la época del año, hazle beber suero durante siete días; pero si está débil, durante menos.

Si la enfermedad se presenta de nuevo, después de hacer tomar al enfermo un baño entero de vapor, dale a beber eléboro al día siguiente. A continuación deja pasar

---

el genérico «tomar». Los franceses traducen el sustantivo por «potage» y el verbo por «prendre en potage». Por decocción de cebada mondada hay que entender la filtrada.

[28] Acepto la lección *polý* en lugar de *pakhý* que traen los mss. para lograr la correspondencia con la parte paralela.

[29] La purgación de la cabeza consistía en introducir medicamentos por la nariz para que provocasen estornudos. Cf. *Morb. III* 8, y en este mismo tratado cap. 22.

cuanto tiempo te parezca prudente y púrgale entonces la cabeza, adminístrale un evacuante para abajo y hazle en la cabeza ocho cauterizaciones: dos a lo largo de las orejas, dos en las sienes, dos en la parte de atrás de la cabeza, a cada lado del occipucio[30], y dos en la nariz, cerca de los huecos donde se forman las lágrimas. Cauteriza las venas que pasan a lo largo de las orejas hasta que cesen de palpitar[31]. Dándoles a los hierros forma de una pequeña cuña, cauteriza las venas oblicuamente. Si se obra así, la salud se restablece.

Otra enfermedad. Se llena la cabeza de úlceras y las 13
piernas se hinchan como por agua[32] y queda la marca en las pantorrillas si presionas; el color de la piel es el de un ictérico y salen llagas por todas partes, sobre todo en las pantorrillas, que resultan penosas de ver pero que, tras rebajarse la inflamación, rápidamente se curan.

---

[30] La palabra *kotís* no aparece en ningún otro tratado del *CH* salvo aquí cuatro veces. En redacciones paralelas aparece *kephalḗ*, pero aquí no puede ser sinónimo ya que designa la parte de atrás de ésta, la nuca u occipucio.

[31] Según se desprende de esta frase, estas escaras se practicaban en los trayectos de las venas. V. DUMINIL, *ob. cit.*, pág. 78. Reconocemos en estos trayectos los cuatro pares descritos por Pólibo, uno detrás de la cabeza, otro detrás de las orejas, otro a lo largo de las sienes y otro par que venía desde los ojos. De ahí que la descripción de Pólibo tal vez no sea tan fantasiosa como lo da a entender Galeno, aunque sí refleje un estadio primitivo de conocimientos anatómicos que el autor de este tratado intentaría adecuar a los nuevos conocimientos en etiología.

[32] Doy la traducción literal «como por agua». Jouanna cree que el término es una metonimia por hidropesía (cf. cap. 15, principio), y cita como metonimia inversa el término *hýdrōps* del cap. 5 y del 16, que designan no una hidropesía, sino un humor acuoso.

La fiebre hace su aparición de vez en cuando. La cabeza siempre está caliente y sale agua de los oídos.

Cuando (el enfermo) presente estos síntomas, dale un medicamento por efecto del cual se purgue por arriba de flegma y de bilis. Si hace frío, que tome antes un baño de vapor y que se bañe en agua caliente. A continuación, dejando pasar tres días, púrgale la cabeza. Después, hazle beber un medicamento para que evacúe por abajo. Si es la estación, que beba además suero y si no, leche de burra. Tras las purgas, que tome la menor cantidad posible de alimentos y que éstos sean sobre todo de propiedades laxantes. Y que no se bañe.

Si se ulcera la cabeza, quema posos de vino, haciendo un ungüento, y mezcla corteza de bellota triturada muy fina y añádele nitro[33] en igual cantidad. Cuando se haya frotado con esto, que se dé un baño caliente. Y que se unte la cabeza (con lo siguiente): tritura bayas de laurel y agalla[34], mirra e incienso, flor de plata, grasa de cerdo y aceite de laurel y, después de mezclarlos, unta. En el tiempo siguiente, que tome vomitivos tres veces por mes y que haga ejercicios y que tome baños calientes y que beba suero, en su época. Si al hacer esto la enfermedad se retira del resto del cuerpo[35] pero en la cabeza se le

---

[33] *Nítron* o *lítron* en jónico, especie de natrón, puede ser o un alcalino mineral, una especie de sosa o natrón de la que se servían para lavar la ropa, o un alcalino vegetal que se obtenía de la ceniza de los vegetales.

[34] «Agalla», según el *Diccionario de uso del español,* de MARÍA MOLINER, es una excrecencia anormal en forma de bola que se cría en algunas plantas. La del roble tiene abundante tanino y se usa en medicina con fines astringentes o hemostáticos.

[35] Un expresivo ejemplo más de la personificación que los médicos hacían de los fenómenos naturales como enfermedad, dolor, etc.

forman aún llagas, púrgale de nuevo la cabeza y hazle beber un evacuante para abajo. A continuación rasúrale la cabeza, hazle unos leves cortes y, después que la sangre haya salido, fricciónale. Más tarde, rociando con vino un trozo de lana no lavada, hazle un vendaje y, cuando se lo quites, pasa la esponja alrededor pero sin mojarle. Luego, dando previamente una capa de aceite, esparce polvo de ciprés. Que utilice estos vendajes de lana hasta que esté curado.

Otra enfermedad. Padece un fuerte dolor de cabeza y, 14
a poco que alguien lo mueva, vomita bilis. A veces también orina con dificultad y delira. Cuando llega al séptimo día, en algunos casos muere. Y si logra pasar de este día, es al noveno o al undécimo, a no ser que se le produzca una erupción por la nariz o por los oídos. Y si se produce, se libra. Le sale agua ligeramente biliosa, que después, con el tiempo, cuando se pudre, se vuelve pus.

Cuando esté en estas condiciones, mientras el dolor intenso se deja sentir al principio, antes de la erupción por las narices y por los oídos, debes empapar esponjas en agua caliente y aplicárselas sobre la cabeza. Y si con esto no remite, utiliza el odre de la misma manera que en el caso anterior[36].

Que beba hidromiel rebajado con agua. Y si ni con hidromiel[37], que beba agua de la harina de cebada sin mondar. Que tome un caldo de cebada mondada y que beba vino blanco en poca cantidad y rebajado con agua.

---

[36] Cf. cap. 1 y cap. 12.

[37] Pasaje de sintaxis incompleta y falta de sentido si nos atenemos al texto. Se debe sobreentender «si con el hidromiel el vientre no se mueve...», como lo dan a entender los textos análogos en capítulos 1 y 12, 5 y 16.

Una vez que se le produzca la erupción por los oídos y que la fiebre y el dolor remitan, que utilice alimentos laxantes, empezando por pocos y aumentando progresivamente[38], y que se haga lavados con agua caliente en la cabeza. Lava a fondo las orejas con agua pura y ponle en ellas pequeñas esponjas empapadas en miel. En el caso de que así no se sequen, sino que el flujo se convierta en crónico, después de lavarlas bien, introduce en ellas flor de plata, sandácara, cerusa, a partes iguales, triturándolas finamente y llenando la oreja, cólmala y, si aún rezuma, añádele medicamento. Cuando la oreja esté seca, dejándola limpia, lava lo que quede del medicamento. A continuación —pues recién seco está sordo— dale ligeros baños de vapor en los oídos. Se le restablecerá con el tiempo.

Mueren también si, teniendo un vivo dolor en el oído, no se produce erupción alguna en siete días. Lávale entonces con mucha agua caliente y, empapando esponjas en agua caliente, tras escurrirlas, aplícaselas tibias al oído. Si aun así no hace erupción, dale baños de vapor en el oído. Que tome los mismos caldos y bebidas que en los casos precedentes.

15 Si se produce agua (n. 32) en el cerebro, sobreviene un dolor agudo en el bregma y en las sienes, unas veces en un sitio, otras en otro, y de vez en cuando escalofríos y fiebre; le duelen las cuencas de los ojos y se le debilita la vista y la pupila se escinde y le parece que ve dos en lugar de uno y, si se pone en pie, es presa de vértigo; y no soporta el viento ni el sol y le zumban los oídos y se

---

[38] Esta idea de la gradación en los regímenes, es decir, aumentar progresivamente, es una medida esencial en la medicina dietética del *CH* en todos los tratados. Cf. caps. 12 y 15 y sus correspondientes 1 y 4.

irrita con el ruido y vomita esputos y flemas[39] y algunas veces también los alimentos; y la piel de la cabeza se hace más fina y siente gusto cuando se la tocan.

Cuando presente este cuadro, en primer lugar dale a beber un evacuante para arriba que atraiga el flegma y tras esto hazle una purga de la cabeza. Después, deja pasar un rato y dale a beber un evacuante para abajo. A continuación restablécelo con alimentos lo más laxantes que sea posible, aumentando cada vez un poco la cantidad, y cuando coma ya suficientes alimentos, que se provoque en ayunas vómitos, mezclando miel y vinagre con la cocción de lentejas, masticando antes hortalizas. En el día en que vomite, que beba primero un *cyceon* ligero[40]; después, hacia la tarde, que tome un poco de alimento. Que no se bañe y que pasee después de la comida y de buena mañana, guardándose del viento y del sol y que no se aproxime al fuego. Y, si por haber llevado a la práctica esto, el enfermo sana ...[41], pero si no, adelántate a pur-

---

39 El término griego es *lápē* que encontramos en cuatro ocasiones en este tratado y otras cuatro en *Afecciones internas.* Aparte de ellas, sólo se encuentra una vez en *Epidemias* II 11. Según glosa erotiana, designa una especie de espuma que se forma en la superficie del vino agrio o la película grasienta y viscosa que se forma sobre las olivas en remojo. En todas las ocasiones se refiere a algo que se vomita. Debe de tratarse, pues, de esas sustancias espumosas que se perciben en los vómitos. Traduzco flema, término fácilmente comprensible en castellano y que no debe confundirse con el flegma humor.

40 El *kykeōn* griego. Véase *Sobre la dieta* (*Vict.*) 41. Era una bebida hecha con harina de cebada disuelta en un líquido. Había que removerla, de ahí el nombre relacionado con el verbo *kykáō.* El líquido podía ser agua, vino, miel y leche. Al no especificarlo en nuestro texto debe de tratarse de agua.

41 Hay una elipsis de la apódosis formando una figura estilística tradicional llamada aposiopesis. Es frecuente en la prosa técnica de los mé-

garle en la primavera primeramente con eléboro, a continuación introduce en su nariz un evacuante y, dejando transcurrir un corto tiempo, púrgale por abajo. Después haz que se recupere con alimentos y, tras hacerle un incisión en la cabeza por el bregma (n. 6) perfórale hasta el cerebro y cúrale como (se cura la herida) hecha con un trépano de sierra[42].

16 Otra enfermedad. Escalofríos, fiebre, dolor por la cabeza, sobre todo en el oído, en las sienes y en el bregma (n. 6); le molestan las cuencas de los ojos; le parece que las cejas le oprimen y siente pesadez de cabeza; si se le mueve, tiene ganas de orinar y orina mucho y con facilidad; tiene dentera y entumecimiento. Las venas de la cabeza se elevan y palpitan y no puede soportar estar quieto, sino que anda de acá para allá y el frenesí se apodera de él a causa del dolor. Si a éste se le produce una erupción por las narices o por los oídos, un agua contaminada de pus fluye y entonces sana. Pero si no, la mayor parte de las veces muere en siete días. Esta enfermedad surge principalmente después de una lipiria[43], cuando se

---

dicos. Véase KÜHNER-GERTH, *Ausführliche Grammatik*, II, pág. 484. Littré lo suple con la expresión: «tout est dit». Jouanna traduce: «C'est parfait».

42 Parece ser que la trepanación se practicaba en esta época sin que comportara un peligro excesivo, ya que se prescribe en casos como éste, donde la enfermedad no es muy peligrosa. Se hace con un trépano perforativo, probablemente recto y puntiagudo. Además existía el trépano con una corona rotativa que serraba el hueso. La palabra griega con la que se compara es *prísma*, que tiene el sentido de llaga que resulta de la acción de trepanar con sierra. Cf. *Heridas en la cabeza* (*V. C.*) 21.

43 La *lipyríe* es una fiebre intermitente con variaciones de temperatura en el mismo día. Está mencionada en el capítulo 51 de este mismo

libera de la fiebre pero está impuro, o cuando se atiborra de alimentos o cuando abusa de vino o cuando se fatiga a pleno sol.

Cuando presente estos síntomas, en primer lugar sácale sangre de la cabeza por donde te parezca bien. Una vez que la hayas sacado, tras rasurarle la cabeza, aplícale lociones refrescantes. Si el vientre no está suelto ponle una lavativa. Dale a beber el agua de harina de cebada sin mondar. Dale para que tome el caldo de la decocción de cebada mondada, frío, y que beba además agua. Y si con las lociones refrescantes no se le alivia, cambiando de táctica, utiliza el odre y caliéntalo. Una vez que haya cesado el dolor, que tome alimentos laxantes y que no se llene. Cuando llegue al día vigésimo después de que haya cesado el dolor, dale en la cabeza un baño de vapor y aplícale un purgante en las narices y, dejando pasar tres días, que beba un purgante para abajo.

Otra enfermedad[44]. Si, por exceso de sangre (n. 10), 17
las pequeñas venas sanguíneas[45] que rodean el cerebro calientan el cerebro, el enfermo es presa de una fuerte fie-

---

tratado. Cf. *Coac.* 117, y véase también la nota 63 de la pág. 316 de *Tratados Hipocráticos II* por E. García Novo, núm. 90 de la B. C. G.

[44] En este capítulo se acepta el exceso de sangre sin dar ninguna explicación, como ocurría en el capítulo 4, paralelo a éste. El hecho de que el redactor de aquél se dé cuenta del mal empleo del término *hyperaimḗsēi* y por ello lo explique («no es que haya sangre de más sino que ésta aumenta de volumen al verse mezclada con otros líquidos»), parece avalar la tesis expuesta por Jouanna de que esta segunda parte es anterior a la primera en el tiempo.

[45] Es sabido que para los médicos del *CH* estos conductos llamados *phlébes* contienen no sólo sangre sino también aire y alimento, y algunos más sangre que otros. Véase a este propósito la nota 11 de *Morb. I* sobre la vena *haimórroos.*

bre, dolor en las sienes, en el bregma y en la parte de atrás de la cabeza; los oídos le resuenan y se llenan de aire y él no oye nada y anda de un lado para otro y se zarandea a sí mismo por causa del dolor. Éste muere al quinto o sexto día.

Cuando esté en estas condiciones, caliéntale la cabeza; pues si se produce una erupción de agua por los oídos o por las narices, de este modo se libra. Y si sobrevive los seis días, que lleve el mismo régimen que en (la enfermedad) anterior.

18 Si las venas de la cabeza llevan exceso de sangre, un pesado dolor afecta a toda la cabeza, y (llega) hasta el cuello, y se desplaza por la cabeza unas veces a una parte y otras a otra; y cuando uno se levanta, le coge el vértigo; pero no tiene fiebre. Cuando presente esta situación, rasúrale la cabeza, si es que (el dolor) no cede con fomentos y hazle una incisión en la frente, a partir de la cabeza, en el lugar donde cesa el cabello. Una vez que se ha hecho la incisión, apartando la piel, cuando haya salido la sangre, derrama sal fina. Después que en tu opinión haya salido la sangre (suficiente), habiendo restablecido el corte, cose con un hilo doble toda la incisión. A continuación, untando un apósito pequeño en una mezcla de cera y resina, lo aplicas sobre la herida, debajo, y (encima) aplicas un trozo de lana no lavada. Véndale completamente y no se lo quites en siete días a no ser que tenga dolor. Si lo tiene, quítaselo. Hasta que esté sano, dale a beber el agua de la harina de cebada no mondada y que tome el caldo de la cocción de cebada pelada y que beba sobre ello agua.

19 Si el cerebro tiene bilis, se ve afectado por una ligera fiebre, escalofríos y dolor en toda la cabeza, especialmen-

te en las sienes, en el bregma y en las cuencas de los ojos. Parece que las cejas le cuelgan y el dolor alcanza algunas veces a los oídos y por las narices fluye bilis y siente debilidad en la vista. En la mayoría de los casos el dolor alcanza a la mitad de la cabeza, pero a veces se presenta también en la cabeza entera.

Cuando esté así, le aplicas a la cabeza lociones frías; y después que el dolor y el flujo cesen, instílale en las narices jugo de apio[46]. Que no se bañe mientras tenga dolor. Que tome una sopa ligera de mijo, añadiéndole un poco de miel, y que beba agua. Si (el vientre) no se le suelta, que mastique col[47] y que tome el jugo de su cocción. Y si no, las hojas de saúco del mismo modo. Y cuando te parezca que ya es el momento oportuno, ofrécele alimentos lo más laxantes que sea posible.

Y si, después que haya desaparecido el flujo y el dolor, se nota una pesadez encima de las cejas y si en la cavidad nasal el moco es espeso y corrompido, que se dé un baño de vapor con vinagre, agua y orégano; después, tras lavarle con agua caliente, aplícale a las narices la flor de cobre[48] y la mirra. Si haces esto, la mayoría de las veces se cura. La enfermedad no es mortal.

---

[46] El jugo de apio instilado en la nariz era un purgativo de la cabeza. Cf. *Morb. III* 1.

[47] La col tiene propiedades laxantes. Cf. *Vict.* 54.

[48] Por «flor de cobre» se entiende la escama que desprenden los lingotes de cobre al fundirse, cuando se los enfría bruscamente con el agua. Ver DIOSCÓRIDES, *De materia médica* V 77, y PLINIO, XXXIV 107. Tenía varios usos en medicina. En este tratado se utiliza como evacuante y como cicatrizante.
Véase J. R. PARTINGTON, *Origins and development of applied chemistry*, Londres, 1935, pág. 369: «Copper scales, cuprous oxide, not to be confused with chalkanthon, were made by quenching heated copper».

20 Si el cerebro se esfacela, un dolor le invade desde la nuca hasta la columna vertebral y una sensación de frío le desciende hasta el corazón; y se presenta un sudor repentino y dificultades de respiración[49] y por las narices sale sangre. Muchos también la vomitan. Éste muere a los tres días. Pero si consigue sobrevivir siete días, (sana). No lo consiguen muchos.

Éste, si vomita sangre o si le sale por las narices, no lo bañes con agua caliente ni le apliques fomentos templados. Dale a beber vinagre blanco rebajado con agua, mezclado. Si está débil, que tome el jugo de la decocción de cebada mondada. Pero si te parece que vomita más sangre de lo debido o que le fluye en exceso por las narices, que beba, en el caso del vómito, agua sobre la que habrás espolvoreado harina del año, y en el caso de que le fluya por las narices, que se vende las venas de los brazos y de las sienes[50], colocando debajo del vendaje apósitos.

Y si no se le presenta ninguna de las dos situaciones, sino que le duele la nuca (n. 30), el cuello y la columna vertebral, y el frío le va hasta el corazón, caliéntale con cataplasmas de granos de arveja[51] el pecho y la espalda,

---

[49] En el cap. 5 la sensación de frío ha sido reemplazada por un desfallecimiento y el sofoco o dificultad de respirar ha desaparecido.

[50] Caso particular que confirma la creencia en las leyes del movimiento de la sangre por el cuerpo: de arriba abajo por la pesadez y de abajo arriba en un movimiento patológico. Este vendaje en las sienes tendría la misión de parar el movimiento descendente de la sangre por una parte y, por otra, impedir que la sangre del cuerpo fuera atraída hacia el lugar de la hemorragia por el movimiento patológico. El vendaje de los brazos supone un trayecto de las venas que desciende de la cabeza y atraviesa el vientre después de recorrer los brazos en los dos sentidos.

[51] Para saber cómo se preparan las cataplasmas de granos de cebada y de algarroba o arveja ver *Acut.* 21.

la nuca y el cuello. Si haces esto, es como más podrías ayudar; pero pocos se libran.

Otra enfermedad. Súbitamente, estando sano, le afecta 21
un dolor a la cabeza y al punto se queda sin voz y respira con estertor y está con la boca abierta y, si alguien le llama o le mueve, solloza pero nada comprende y orina mucho, pero no se da cuenta de que lo hace. Éste, a no ser que le suba la fiebre, muere a los siete días. Pero si le sube, la mayor parte de las veces sana. La enfermedad se da más en los ancianos que en los jóvenes.

Cuando uno presenta estos síntomas, hay que bañarlo en abundante agua caliente y calentarlo lo más posible e instilarle en la boca hidromiel templado. Si vuelve a estar consciente y se libra de la enfermedad, haz que se restablezca con alimentos y, cuando te parezca que está fuerte, introdúcele en las narices un purgante. Dejando pasar unos pocos días, dale a beber un evacuante para abajo. Pues si no le purgas, corre peligro de que la enfermedad se reproduzca de nuevo. No es muy frecuente que sobrevivan al primer ataque.

En el caso de que uno se quede sin voz por exceso de 22
vino, si enseguida y sin demora le sube la fiebre, sana. Pero si no le sube, muere al tercer día [52]. Si te encuentras con alguien que tenga estos síntomas, dale un baño con abundante agua caliente y, empapando esponjas en agua caliente, aplícaselas a la cabeza e introdúcele en las narices cebolla pelada [53]. Si éste, levantando la vista y hablan-

---

[52] Cf. *Aforismos* (*Aph.*) V 5.

[53] Esta práctica tenía lugar con el propósito de hacerle estornudar. Jouanna aduce el pasaje de *Morb. III* 8, que dice: «en los enfermos, provócales estornudos violentos».

do, vuelve en sí y no divaga, permanece durante ese día adormilado, pero al día siguiente está curado. En el caso de que al levantarse vomite bilis, es presa de locura y muere generalmente a los cinco días, a no ser que se duerma.

He aquí lo que hay que hacer con él: lavarle en mucha agua caliente hasta que él mismo vuelva en sí. Después, untándole con abundante ungüento, acuéstale en ropas de cama suaves y échale encima mantas[54]; no enciendas antorcha alguna[55] junto a él y no le hables. Pues normalmente al salir del baño se duerme y, si hace esto, se cura. Y cuando vuelva en sí, los primeros días tenle apartado de los alimentos, durante tres o cuatro días; dale a tomar caldo ligero de mijo o un jugo de cebada mondada y a beber vino mezclado con miel. A continuación que tome alimentos muy suaves y al principio en poca cantidad.

23 Si está afectado de esfacelo, siente dolor, poco a poco, sobre todo en la parte de delante de la cabeza y se hincha y se pone lívido y tiene fiebre y escalofríos. Cuando esté así, es necesario hacer una incisión por donde esté hinchado, limpiar a fondo el hueso y raspar[56] hasta que llegue a la sutura (n. 19) del cráneo. Después aplícale el tratamiento como en una fractura.

---

[54] Para provocar la transpiración, cf. capítulos 42 y 43 de este mismo tratado, *Int.* 12, 27 y 52, y también *Morb. III* 13.

[55] Cf. *Morb. III* 13 y *Aff.* 55.

[56] El verbo *xýein* significa raspar el hueso. Cf. *V. C.* 14. El *xýster* servía para diagnosticar las fracturas que no eran vistas y para cuidar las contusiones y fracturas no profundas. En el caso de que fueran más graves, se utilizaba el trépano.

Cuando se produce una caries en el cráneo, se siente el dolor desde el hueso. Con el tiempo la piel se vuelve fina y se infla y se produce en él[57] una fisura y, si le haces una incisión, encontrarás el hueso levantado, rugoso y de color amarillo rojizo y algunas veces incluso roído hasta el cerebro. Cuando te encuentres con un enfermo en estas condiciones, si está roído hasta el otro lado, lo mejor es dejarlo y curar lo más rápidamente posible la herida. Pero si no está roído sino sólo rugoso, (es mejor) curar raspando hasta la sutura del cráneo, como en el caso anterior. 24

Si el enfermo resulta conmocionado, le duele la parte de delante de la cabeza y no puede ver con los ojos; antes bien, un sueño profundo se apodera de él y las venas le palpitan en las sienes y tiene una ligera fiebre e inmovilidad de todo el cuerpo y adelgaza. Cuando esté así, dale un baño en abundante agua caliente y aplícale a la cabeza fomentos templados. Después del baño de vapor (introdúcele) en las narices mirra y flor de cobre. Que tome el jugo de la cocción de cebada mondada y que beba agua. Y si al hacer esto llega a estar en mejores condiciones (mejor), si no —pues en eso está la única esperanza— hazle una incisión, en el bregma y cuando haya salido la sangre, juntando los bordes, cúrala y véndala. Si no haces la incisión muere a los dieciocho o veinte días en la mayoría de los casos. 25

Angina. La fiebre se apodera del enfermo y el escalofrío y el dolor de cabeza; los maxilares se inflaman y tra- 26

[57] He traducido la palabra *ostéoi* por cráneo (al igual que antes, en *Morb. II* 7) y no por hueso, con lo que el término *en autôi* se refiere a él sin que haya que optar por «hueso» o por «piel», sino que engloba los dos.

ga con dificultad la saliva y escupe flemas duras en poca cantidad; en la parte de abajo de la garganta[58] se siente un ronquido y, si observas, tirando de la lengua hacia abajo, la campanilla no es grande sino fofa y la garganta en su interior está llena de saliva viscosa y no puede expectorar; no soporta estar echado sino que, si está en esta postura, se ahoga.

Si te encuentras a alguien en esta situación, haz lo siguiente: en primer lugar aplícale una ventosa a la primera vértebra cervical; después, tras rasurarle, (aplícala) en la cabeza a lo largo de la oreja, de un lado y del otro y, cuando se haya aferrado, deja que la ventosa esté en ese lugar el mayor tiempo posible. A continuación aplícale inhalaciones a base de vinagre, de nitro, de orégano y de simiente de berro, habiéndolo triturado finamente; mezcla el vinagre a partes iguales con agua y añádele un poco de aceite y dilúyelo en este líquido. Luego, vertiéndolo en una olla, coloca encima una tapadera que la cubra completamente, agujerea la tapadera y mete una caña hueca. Después colócala sobre carbones y que hierva. Y una vez que el vapor salga por la caña, abriendo bien la boca, que lo aspire teniendo cuidado de no quemarse la garganta. Y para el exterior, empapando esponjas en agua caliente, que se las aplique a las mandíbulas y a los maxilares.

Prepárale un gargarismo de orégano, de ruda, de ajedrea, de apio, de menta y un poco de nitro. Mezcla (con esto) hidromiel diluido en agua y añádele un chorrito de vinagre. Tritura finamente las hojas y el nitro, dilúyelo con esto, témplalo y que haga gargarismos.

---

[58] Traduzco el término *phárynx* por garganta porque recoge mejor su sentido. La palabra faringe sería restrictiva.

Y si la mucosidad sigue fija, con un tallito de mirto que hayas pulido, curva la punta fina del tallo y envuélvela con un trozo de lana suave y, mirando a la garganta, limpia minuciosamente la mucosidad. Y si el vientre no está suelto, ponle un supositorio o una lavativa[59]. Que tome el jugo de la cocción de cebada mondada y que beba además agua. Y si le aparece una hinchazón y la hinchazón está en el pecho y es roja y le quema, las esperanzas de salvación son más[60]. Hay que actuar de la siguiente manera: una vez que la inflamación[61] se haya pasado al exterior, aplícale acelgas que se hayan sumergido en agua fría. Que haga gargarismos templados y que no tome baños. Haciendo esto es como hay más posibilidades de librarse. Pero la enfermedad es mortal y pocos escapan a ella.

Otra angina. La fiebre aparece y el dolor le coge la 27
cabeza, y la garganta se inflama así como la zona de los maxilares. No puede tragar saliva; expectora espeso y abundante y tiene dificultad para hablar.

---

59 El supositorio es un remedio menos enérgico que la lavativa; se usaba uno y otro según el estado del enfermo.

60 Cf. *Aph.* VI 37 y VII 49.

61 La palabra griega es *phlégma,* que Jouanna, al que sigo en este contexto, traduce por inflamación, y que acompaña de una amplia nota. Esta traducción y su interpretación ha sido ampliamente discutida por R. Joly, «L'école médicale de Cnide et son évolution», *AC* 47 (1978), 528-537, donde alega las razones de por qué debe ser traducido por flegma. Ya Galeno en *Glosario* XIX 151, 16 y ss. recuerda que el término flegma en el *CH* designa no sólo el humor blanco y frío sino también la inflamación. El término viene del verbo *phlégo,* «inflamar». La traducción latina de Cornarius dice *inflammatio.* Littré traduce *phlegmasie* y Ermerins *inflammatio.* Entre los que le dan el sentido de inflamación, unos piensan que es un arcaísmo y se basan en la cita de *Ilíada* XXI 337, y otros, que es un signo de modernidad por la influencia de la sofística.

Cuando está así, primeramente aplícale una ventosa del mismo modo que el caso anterior. A continuación, mojando una esponja en agua caliente, manténla sobre el cuello y los maxilares. Dale para que haga gargarismos la preparación de las hojas calentada al sol[62]. Dale a beber hidromiel diluido en agua. Oblígale a tomar el jugo de la cocción de cebada mondada. Si aun haciendo esto no se le marcha la mucosidad, que haga inhalaciones de igual modo que en el caso precedente. Si la inflamación (n. 61) se le ha pasado al pecho o al cuello, cortando acelgas o calabaza que se habrán metido en agua fría, aplícaselas. Que beba (los líquidos) templados[63], a fin de echar la mucosidad más fácilmente. Cuando sale la hinchazón en le pecho, mayor número se libra. Pero si, una vez restablecida la garganta y los edemas, la enfermedad se vuelve hacia el pulmón, reaparece la fiebre y el dolor del costado y en la mayor parte de los casos, cuando esto ocurre, el enfermo entonces precisamente muere. Si supera cinco días, se le forma un empiema, a no ser que la tos le sobrevenga enseguida. Y si le sobreviene, después de haber expectorado y quedar purificado, sana. A éste, mientras tenga el dolor de costado, manténle templado el costado y aplícale lo mismo que si tuviera perineumonía. Y si se libra durante cinco días y la fiebre remite, pero tiene tos,

---

[62] Probablemente se trata de la misma composición que especifica en el capítulo anterior: orégano, ruda, ajedrea, apio y menta. Asimismo debe de ser la que recomienda en los caps. 27, 29, 30, 32 y 67.

[63] El término *chlierón*, «templado», es una conjetura de Jouanna frente al *psychrón*, «frío», de los manuscritos, así como el verbo de la oración anterior *epitithénai*, «aplícaselas», en lugar de *epirymphanéto*, «que se lo tome», para evitar la contradicción con lo expuesto en el capítulo anterior, donde recomienda aplicar las berzas sumergidas en agua fría y hacer gargarismos templados. Littré mantiene *psychrón*.

en los primeros días que se sostenga con líquidos hervidos. Pero cuando empiece con alimentos sólidos, que coma los más grasos y salados que le sea posible[64]. Y si no tiene tos, sino que te das cuenta de que se le está formando un empiema, después de cenar, cuando vaya a dormir, que mastique ajos crudos, cuantos más mejor, y que beba además vino fuerte y puro. Y si en esta situación le estalla el pus (mejor); y si no, al día siguiente, tras darse un baño con agua caliente, hazle fumigaciones. Y si estalla (el pus), trátalo como a un empiema.

Otra angina. Se inflama la parte posterior de la lengua **28**
y el paso (a la tráquea)[65] y no puede tragar saliva ni ninguna otra cosa; si se ve forzado a ello, le sale por la nariz. Cuando está en tales condiciones, tritura menta verde, apio, orégano, nitro y un poco de zumaque rojo[66]; dilúyelo con miel, haciendo una pasta, y unta con ella la lengua en el interior, por donde esté hinchado. A continuación hierve higos, aparta el agua y, machacando el zumaque, diluye un poco en el agua de cocer los higos. Con

---

[64] Los alimentos grasos y salados están destinados a favorecer la evacuación del pulmón. Cf. 14 y 47b.

[65] Se suprimen las palabras *tò hypò tôi brónchôi* por considerarlas una glosa marginal a la que Galeno no hace alusión alguna. *Kleîthron* designa el paso a la tráquea. Galeno dice «el lugar de la deglución», bajo las amígdalas, pero no traduzco por el término epiglotis por ser demasiado especializado.

[66] El zumaque es el fruto del *rhus coriaria,* del tamaño de un guisante y de color pardo-rojizo. Dioscórides, *De Materia Médica,* I 108, dice que la simiente mezclada con miel quita de la lengua las asperezas. En Plinio, XXIV 93, también se dice que es antiinflamatorio, especialmente para las afecciones de boca y lengua. Esta misma es la aplicación que aquí le da el autor. El zumaque rojo es citado unas diez veces en los tratados ginecológicos.

esto, si tiene fuerza, que haga gargarismos y si no, que se enjuague la boca. Dale a beber el agua de la harina de cebada sin mondar.

Para el tratamiento exterior, ponle en el cuello y en los maxilares una cataplasma templada de harina cocida en vino y en aceite; aplícale además panes calientes. En efecto, el pus se forma en la mayoría de los casos en el paso (de la tráquea). Y si estalla por sí mismo, sana. Pero si no estalla, palpa con el dedo si está blando y, habiendo atado al dedo un bisturí agudo, pincha. Si haces esto, quedan sanos. Esta enfermedad es las menos de las veces mortal.

29 Si un racimo de uva[67] se forma en la faringe, el extremo de la campanilla se llena de agua y la punta se vuelve esférica y transparente e impide la respiración. Y si los maxilares se inflaman de un lado y del otro, se ahoga. Pero si le afecta a (la campanilla) solamente, sin que se inflamen las otras partes, son menos las ocasiones de muerte. Cuando esté así, coge la campanilla con el dedo, apóyala arriba contra el paladar y haz una incisión en el extremo. Después dale para que haga gargarismos el preparado de las hojas (n. 62). Que chupe harina fría y que además beba agua; y que no se bañe.

30 Si se produce una afección en las amígdalas[68] hay hinchazón bajo la mandíbula, a un lado y a otro, y al tocarlo está duro por el exterior y la campanilla está toda ella inflamada. Cuando esté en esas condiciones, introduce el dedo, aparta las amígdalas y unta la campanilla con

---

[67] Véase nota 20 de *Morb. I.*

[68] Una metonimia. Se designa el órgano por la afección del mismo. Aquí dice amígdalas y quiere decir inflamación de las amígdalas.

flor de cobre[69] seca, y que haga gargarismos con el preparado de las hojas calentado al sol. Y por el exterior, en donde esté hinchado, aplícale una cataplasma de harina de cebada no tostada[70] cocida en vino y aceite y templada. Y cuando te parezca que los abscesos, palpados por dentro, están blandos, reviéntalos con un bisturí. Algunas veces, incluso, espontáneamente se curan.

Si se produce una afección bajo la lengua, ésta y la 31
zona que hay bajo ella se inflaman y lo que se toca por el exterior está duro y no puede tragar saliva. Cuando presente estos síntomas, empapando una esponja en agua caliente, aplícasela y, cociendo harina de cebada no tostada en vino y aceite, ponle una cataplasma por el exterior en donde esté inflamado. Que haga gargarismos con el agua de cocer higos y que no se bañe. Cuando se produzca el pus, haz una incisión. A veces estalla espontáneamente y se restablece sin cortar. En el caso de que salga el pus al exterior, cauteriza a fondo.

Si una inflamación[71] se forma en el paladar, se hincha 32
ligeramente y se forma pus. Cuando se encuentre en estas condiciones, cauteriza el absceso. Tras haber salido el pus, lava el resto, primeramente con nitro y agua tibia,

---

[69] La flor de cobre es empleada como cicatrizante ella sola y más adelante junto con miel. Capítulos 33, 34, 36 y 37.

[70] El hecho de tostar los cereales es una costumbre mediterránea para purificar los granos antes de molerlos. La harina de cebada no tostada era utilizada sobre todo en cataplasmas contra las inflamaciones. Según Galeno la cataplasma no curaba las inflamaciones, sólo las rebajaba.

[71] *Phlégma,* JOLY, en *ob. cit.,* alude expresamente a este contexto para objetar que este término está mal traducido por Jouanna y no debe ser traducido «si flegma se fija en el paladar...». Lo mismo en el cap. 41. Véase nota 60.

luego con vino. Después que lo hayas lavado a fondo, tritura uva blanca seca a la que habrás quitado las pepitas y pónselo encima de lo cauterizado. Cuando se haya caído, que se enjuague con vino puro templado. Al ir a comer algo o a tomar un caldo, que se coloque una pequeña esponja. Esto hay que hacerlo hasta que esté curado.

33 Si se forma un pólipo en la nariz, cuelga desde el medio del cartílago, a modo de una campanilla, y, cuando se expulsa el aire, sale al exterior y es blando; y cuando se inspira, se vuelve hacia atrás. El enfermo emite una voz sorda y cuando duerme, ronca. Cuando esté así, corta una esponja pequeña y dale forma redondeada como una esfera; envuélvela con hilo egipcio y endurécela; que su tamaño sea como para adaptarse al agujero de la nariz. Ata la esponjita con un hilo en cuatro sitios, y cada trozo que tenga la extensión de un codo[72]. Después, haciendo de ellos un solo cabo, toma una fina varilla de estaño que tenga del otro (extremo) un agujero y haz pasar la vara por el lado estrecho hasta la boca[73] y, una vez que la hayas cogido, haz pasar por el agujero el hilo y tira hasta que tengas el cabo (del hilo). A continuación coloca bajo la campanilla un pie de cabra[74] y ofreciendo

[72] La extensión a la que se refiere es la que comprende desde el codo a la primera articulación del dedo y equivale a veinte dáctilos o unos 37 cms.

[73] Parece que pasa a través de la nariz.

[74] Este instrumento empleado en cirugía juega aquí el papel de punto de apoyo para poder extraer el pólipo por la boca. Se llama en griego *chelé*, «pezuña de cuadrúpedo», y en castellano «pie de cabra» como también en francés, y es un instrumento de dentista que sirve para extraer raigones. El *Diccionario de uso del español* de MARÍA MOLINER lo define como palanca que tiene un extremo hendido formado por dos dientes. De aquí que se utilice como sonda y a él se refiere más abajo con la palabra *mélen*.

resistencia, tira hasta que arranques el pólipo. Después que lo hayas extraído y haya cesado de salir la sangre, colocando alrededor de la sonda una compresa de lino fino seca, tapona con ella, y ya no queda más que hervir flor de cobre en miel y, empapando el tampón[75], colocárselo dentro de la nariz. Y cuando la herida esté ya curada, tras procurarte un tubo de plomo[76] para que alcance hasta la herida, unta de miel[77] y aplícaselo hasta que esté sano.

Otro pólipo. La nariz se llena de carnosidades y, al 34
tocar, la carne está dura y no puede respirar por la nariz. Cuando presenta esta situación hay que introducir una cánula[78] y cauterizar con tres o cuatro hierros. Una vez que esté cauterizado, métele eléboro negro finamente triturado. Cuando la carne se haya podrido totalmente y desprendido, untando tampones de lino en miel y en la flor de cobre (n. 69) aplícaselos. Tan pronto como cicatri-

---

[75] Se aplican dos tampones, uno seco y otro empapado en miel y flor de cobre. Cf. *V. C.* 13. Este *tampón* lo forman hilas hechas o de lino fino, *othónion,* o de lino crudo, *omólinon.* Son utilizados sobre todo en operaciones de abcesos.

[76] Los tubitos de plomo se empleaban después de las operaciones de nariz, de recto o de vagina para prevenir las adherencias y para introducir medicamentos destinados a favorecer la cicatrización. Cf. J. S. Milne, *Surgical Instruments in Greek and Roman times,* Oxford, 1907, págs. 113 y ss.

[77] Aquí se utiliza la miel para cuidar una herida. Hay que pensar que para los antiguos este producto tenía el mítico poder de conservar la vida. Piénsese en nuestros tiempos en el prestigio de la jalea real. Véase F. Kudlien, *Der Beginn des medizinischen Denkens bei den Griechen,* Zurich/Stuttgart, 1967, pág. 102. Hay que hacer notar por otra parte el poder bactericida de la miel.

[78] Cánula destinada a proteger las partes que no se quieren quemar.

ce, embadurnando los tubos de plomo en miel, introdúceselos hasta que esté curado.

35 Otro pólipo. En la parte interna del cartílago sobresale un trozo de carne de forma redondeada. Al tocarlo está blando. Cuando presenta esta situación, toma una cuerda de «nervio»[79], haz con ella un pequeño lazo, envuélvelo con un fino hilo de lino; después haz pasar el otro extremo por el lazo, de manera que el lazo se haga mayor. A continuación, introduce el extremo por la varilla de estaño. Después, colocando el lazo dentro de la nariz, con la ayuda de la sonda en la que se ha hecho una incisión, tensa el lazo alrededor del pólipo; una vez que esté dispuesto alrededor, haz pasar la varilla hasta la boca y asiéndola, tira de la misma manera, después que hayas colocado como soporte el «pie de cabra». Una vez que lo hayas extraído, cúralo como en el caso anterior.

36 Otro pólipo. En el lado interno, a lo largo del cartílago, surge una dureza por una causa cualquiera. Parece que es carne, pero si lo palpas suena como una piedra. Cuando presenta esta situación, saja la nariz con una lanceta, limpia a fondo y después cauteriza. Tras hacerlo, cose la nariz y cura la herida. Untando un trapo con üngüento, aplícalo y, una vez que se haya descompuesto completamente (el tejido), embadurna con flor de cobre con miel y cicatriza con la cánula de plomo.

37 Otro. Surgen oblicuamente en el extremo del cartílago como unos «cangrejillos»[80]. Es preciso cauterizar todos

---

[79] Se trata de una cuerda de tendón. Véase nota 8 de *Morb. I* acerca de la distinción nervio/tendón.

[80] Tumores pequeños. Es el único ejemplo de *CH* en que aparece en diminutivo. La palabra es *karkínion,* «cangrejillo». Designa un ti-

ellos. Cuando los hayas cauterizado, espolvorea encima eléboro. Cuando se hayan descompuesto, límpialo con la flor de cobre mezclada con miel. Cicatriza con la cánula de plomo.

Ictericia[81]. La piel del cuerpo y el rostro se vuelven 38
negros, pero sobre todo las partes a las que da la sombra. Los ojos, verdosos, así como la parte de abajo de la lengua. Las venas que hay bajo la lengua, gruesas y negras; está sin fiebre y su orina es espesa y biliosa.

Cuando se encuentre con estos síntomas, en primer lugar haz una incisión en las venas que están bajo la lengua; a continuación, que tome un baño en abundante agua caliente y dale a beber en ayunas la (cocción) de las raíces del asfódelo[82]: límpialas y cuece en vino unas cinco raíces y mézclale hojas de apio, cuanto quepa en una ma-

---

po de tumor. Los antiguos explicaban el empleo médico del término zoológico, bien por el parecido del tumor en su forma a un cangrejo (GALENO, *De methodo medendi* II 2 y *Ad Glauconem de medendi methodo* II 12, donde compara las venas hinchadas que parten del tumor a las patas del cangrejo), bien por el carácter tenaz del tumor que no suelta su presa fácilmente, como los cangrejos (PAUL D'EGINE, IV, 26, 1).

[81] Aquí se diferencian dos clases de ictericia, la de este capítulo, que es la que presenta coloración más bien negra, y la del capítulo 39, que presenta fiebre y coloración amarilla. Las *Sentencias Cnidias* conocían cuatro variedades, según GALENO (*Comm. al Reg. Enfermedades agudas* 122, 3). El autor de *Int.* conoce cuatro variedades (35 al 38), pero entre ellas no hay correspondencia con la descrita en este capítulo, con lo cual suman cinco variedades de ictericia.

[82] El asfódelo está recetado, además de aquí, otras dos veces en *Int.* 30 (grano de asfódelo para reducir el bazo hinchado de bilis) y en *Heridas* (*Vic.*) 22 (raíces de asfódelo machacadas en vino para las quemaduras). Aquí se trata de una bebida diurética. También DIOSCÓRIDES, II 169, menciona estas propiedades diuréticas, así como también PLINIO, XXII 70.

no llena. Échale además tres medias cotilas de Egina[83] de vino dulce y que quede en media cotila[84]. Mezclándolo, dáselo a beber dividido en seis partes[85]. Una vez que haya orinado, que utilice alimentos laxantes y después de la comida, que mastique garbanzos blancos[86] y que beba vino blanco en abundancia, rebajado con agua. Y que mastique también después de la comida apios y puerros. Que lo haga durante siete días y, si parece que en éstos la piel se le ha purificado suficientemente, (está bien). Si no, que lo haga durante otros tres días. Después, interrumpiendo uno o dos días, aplícale un evacuante por las narices. A continuación, dale de beber un evacuante para abajo, gracias al que se verá libre de la bilis y si no tiene afección del bazo, que beba después leche de burra o suero. Haciendo esto se curará.

39 Otra ictericia. Tiene una ligera fiebre y pesadez de cabeza. Las fiebres cesan en algunos casos. Él mismo está verdoso y sobre todo los ojos; tiene debilidad y falta de fuerza en el cuerpo y orina un líquido espeso y verdoso. A éste prepárale un baño caliente y dale a beber diuréti-

---

[83] La *cótila* de Egina tenía 0,253 l. mientras que la ática tenía 0,271 l. Es una medida que vuelve a aparecer en el cap. 64 y muchas veces en el cap. 17 de *Morb. III*. Véase la tabla aclaratoria en nota 52 de dicho capítulo.

[84] El resto se habrá evaporado en la cocción.

[85] Pasaje controvertido. Ermerins no acepta la lección de los mss. *hékton autôi* y conjetura *en tôi loutrôi*. Según los mss. querría decir darle al enfermo un sexto de la preparación. Littré interpreta «dar la preparación en seis partes», que a Jouanna le parece verosímil, pero corrigiendo el texto al añadirle *<kath> hékton*.

[86] Los garbanzos blancos son laxantes y diuréticos. Cf. *Vict.* II 45. También el apio y los puerros tienen la misma propiedad. Cf. mismo tratado II 54.

.cos. Cuando te parezca que está más purgado y que el color de su piel está mejor, aplícale un evacuante por las narices y que beba después uno para abajo. Que tome los alimentos más ligeros posible. Que beba vino blanco dulce rebajado con agua. Si hace esto, sanará.

Si el enfermo sufre de bilis, la fiebre se apodera de él 40
y le abandona cada día, pero alcanza el máximo en el medio de la jornada. La boca (está) amarga y, cuando está en ayunas, lo pasa mal. Pero cuando come, se ahoga y se sacia con poca cantidad de alimento; siente repugnancia ante la comida y le agobian las naúseas; se nota una pesadez por la zona de la cadera y de la piernas y está somnoliento. En este caso, si después de la fiebre suda y es un sudor frío y abundante y no se libera de la fiebre, la enfermedad se hace crónica[87]. Pero si no suda, hace crisis antes.

Cuando presente esta situación, al llegar al noveno día dale un evacuante. Pues si se lo dieras tan pronto como empieza la fiebre, una vez que se ha purgado, entonces precisamente le vuelve a subir la fiebre, y de nuevo requiere un evacuante. En el caso de que la boca no esté amarga y que el cólico afecte al vientre bajo, hazle beber un evacuante para abajo y que beba después leche de burra o suero o alguna de las decocciones. Si está debilitado, ponle una lavativa. Antes de la ingestión del evacuante, mientras esté con fiebre, dale por la mañana hidromiel con agua; pero el resto del día, cuando la fiebre le acose, dale a beber agua cuanta quiera, fría. Ahora bien, una vez que la fiebre remita, dale a tomar un caldo de

[87] Cf. *Aph.* IV 37, *Coac.* 562, *Pronósticos* 6 y *Aph.* VI 56.

decocción de cebada mondada o de mijo ligero y que beba además vino blanco generoso, rebajado con agua.

Si está con fiebre y no remite ni de noche ni de día, y si, cuando se le toca, tiene calientes tanto la parte de arriba como el vientre, pero los pies fríos[88] y la lengua áspera, no le des evacuante, sino sólo ponle una lavativa suave y dale a tomar el caldo frío de la cocción de cebada pelada dos veces al día, y que después beba vino rebajado con agua y, el resto del tiempo, agua lo más fría posible. Si el enfermo suda en el séptimo día y la fiebre le abandona, (tanto mejor); si no, muere normalmente al decimocuarto día.

41 Otra fiebre. Al tocarle por el exterior está tibio, pero por dentro arde y la lengua está áspera y despide por las narices y por la boca un aliento caliente. Cuando llega al quinto día, los hipocondrios están duros y tiene dolor en ellos y el color de la piel tiene una apariencia semejante a la del que padece ictericia y orina un líquido espeso y bilioso. En ese caso, si, al llegar al séptimo día, tiene escalofríos, fiebre alta y transpira[89], (está bien), si no, muere al séptimo o noveno día. Esta enfermedad ataca sobre todo si el año no[90] es seco.

Cuando el enfermo esté así, báñale con agua caliente cada día y dale a beber hidromiel en cantidad, rebajado

---

[88] Una oposición entre el frío de los pies y el calor del resto del cuerpo se menciona también en *Acut.* 8.

[89] Cf. *Aph.* IV 58 y *Coac.* 132.

[90] Esta negación ha sido suprimida por Ermerins y reemplazada por *men.* Fuchs también la suprime porque contradice una teoría corriente sobre las enfermedades causadas por la bilis (cf. *Naturaleza del hombre* 7, en donde la bilis, humor seco y cálido, aumenta en el cuerpo en verano, la estación cálida y seca).

con agua y que tome el caldo de la decocción de cebada mondada, frío, dos veces al día. Además de la bebida hervida, que beba vino blanco, rebajado con agua, y en poca cantidad. Y si el vientre no se le suelta, adminístrale una lavativa o ponle un supositorio. No le des alimento sólido hasta que la fiebre desaparezca. Una vez que haya cesado, hazle beber un evacuante para abajo. Pues algunas veces la enfermedad reaparece si continúa sin purgar. La enfermedad ataca si la sangre tiene un exceso de bilis.

En el caso de que tenga fiebre terciana, si después de 42
tres accesos de fiebre sin interrupción le acomete una cuarta vez, hazle beber un evacuante para abajo. Pero si te parece que no necesita evacuante, machaca en agua lo que cabe en un oxíbafo[91] de raíces de cincoenrama[92] y dáselo a beber. Si ni con esto cesa, que se dé un baño en abundante agua caliente y que beba el trébol[93] y el jugo de silfio en vino, mezclado con una cantidad igual de agua y, tras acostarle, arroja sobre él muchas mantas hasta que sude. Después que haya sudado a fondo, dale a beber harina de cebada y agua. Por la tarde, hazle un hervido ligero de mijo y que lo tome y además que beba vino. Mientras esté en el intervalo de la fiebre, que tome los alimentos más suaves que sea posible.

---

[91] Medida de cantidad. Equivale a 1/4 de cotila y a 0,68 l. Véase *Morb. III* 17, n. 52.

[92] Las raíces de *pentaphýllon* entran en la preparación de una bebida refrescante que se recomienda dar a los enfermos de causón en *Morb. III* 17. En castellano corresponde a cincoenrama.

[93] El trébol está prescrito también para estas fiebres. DIOSCÓRIDES, III 109, nos transmite la superstición según la cual tres hojas o tres semillas de trébol hacían cesar la fiebre terciana y la cuartana.

43 Cuando presente una fiebre cuartana, si le sorprende sin estar purgado, como consecuencia de otra enfermedad, hazle beber un evacuante para arriba, después púrgale la cabeza y a continuación dale a beber un evacuante para abajo. Y si ni haciendo esto le cesa la fiebre, deja transcurrir dos accesos de fiebre después de la evacuación por abajo y, tras darle un baño con abundante agua caliente, hazle beber del fruto del beleno negro[94] tanto como un grano de mijo, y otro tanto de mandrágora, y de jugo de silfio[95] la cantidad de tres habas y lo mismo de trébol; házselo beber en vino puro.

Si, estando fuerte y con apariencia de buena salud, tras tener fiebre como consecuencia de un trabajo o de una marcha, cae en las cuartanas, hazle tomar, después de un baño de vapor, un ajo empapado en miel. A continuación, que beba la decocción de lentejas a las que habrás mezclado miel y vinagre. Cuando esté saciado, que vomite. Después, habiendo tomado un baño caliente, una vez que ya esté frío, que beba *cyceon* (n. 40) con agua. Hacia el atardecer que ingiera alimentos ligeros y en no mucha cantidad. En el siguiente acceso, después de un baño en abundante agua caliente, echándole encima mantas hasta que sude en abundancia, hazle beber enseguida raíces de eléboro blanco del tamaño de tres dedos y de trébol cuanto te den por una dracma y del jugo de silfio, la cantidad de dos habas, en vino puro. Si tiene ganas de vomitar, que vomite, y si no (que lo haga) igualmente.

---

[94] Dioscórides describe tres clases de beleno o *hyoscyamus*. Según él mismo y también Galeno, sólo la tercera especie es un buen medicamento. Los médicos de la colección no distinguen variedades.

[95] Este jugo de silfio es de consistencia sólida ya que puede machacarse. Según Galeno cuando *opós* se emplea sin un determinativo designa el jugo de silfio.

Después, púrgale la cabeza. Que tome los alimentos más suaves y agrios que sea posible. Cuando le acometa el acceso, que no beba el evacuante estando en ayunas.

Cuando uno está aquejado de «pleuritis», tiene fiebre 44 y escalofríos y un dolor que va a través de la columna vertebral hasta el pecho, y ortopnea y tos, y el esputo es blanco y algo bilioso, y no le sale con facilidad al toser y siente dolor por las ingles y emite orina sanguinolenta. Cuando presente estos síntomas[96], si la fiebre le desaparece el séptimo día, sana. Pero si no desaparece, la enfermedad se prolonga hasta once o catorce días más. La mayoría muere en estas fechas. Pero si uno sobrepasa el día decimocuarto, se libra.

Cuando (esté) así, en donde tenga dolor, aplícale fomentos. Que beba miel hervida, tras echar vinagre en cantidad igual a la miel. A continuación, tomando como medida la cantidad que hay de miel cocida y vinagre, añádele diecinueve partes de agua[97]. Dale a beber esto en poca cantidad, repetidas veces, y se lo acompañas de agua en la que habrás vertido un poco de vinagre. Que tome frío el jugo de la decocción de mijo, añadiéndole un poco de miel, en la cantidad de un cuarto de cotila en cada comida, y que beba además vino blanco, generoso, reba-

---

[96] Se observa que con esta fórmula *hótan houtōs échēi* lo que inicia en el resto de los apartados es la terapéutica de la enfermedad. Aquí, excepcionalmente, inicia el pronóstico, cuando normalmente viene introducido por un demostrativo.

[97] Este preparado es mencionado en tratados más recientes de la colección con el nombre de oximiel. En donde más veces aparece es en *Sobre la dieta de las enfermedades agudas,* seguido de *Epidemias* y *Enfermedades de las mujeres.* Esta bebida tiene aquí por objetivo favorecer la expectoración.

jado con agua y poco. El vino que sea lo más suave posible y que no tenga olor. Cuando la fiebre haya desaparecido, que tome durante dos días la decocción de mijo, dos veces al día, y que coma acelgas bien aderezadas. A continuación, después de esto, habiéndole preparado un cachorro de perro[98] o un pájaro muy cocido, que tome el caldo y coma una poca cantidad de carne. Durante el resto del tiempo, sobre todo en tanto esté bajo los efectos de la enfermedad, que tome para almorzar el mijo y por la tarde que ingiera alimentos en muy poca cantidad y lo más suaves que sea posible.

45 Otra pleuritis. Tiene fiebre, tos, escalofríos y dolor en el costado y algunas veces en la clavícula. Expectora un esputo algo bilioso, que es sanguinolento cuando se da la circunstancia de que tiene una fractura. En este caso, aplícale fomentos en donde el dolor sea más intenso y báñale con agua caliente si la fiebre no es muy elevada. Y si no, no. Dale a beber un panal de miel macerado en agua, para que lo deje ligeramente dulce, y acompáñalo de agua. Que tome caldo de mijo dos veces al día y que beba además vino blanco rebajado con agua. Si sobrepasa catorce días, sana.

46 Otra pleuritis. Tiene fiebre, castañeteo y una tos seca y al toser arroja sustancias verdosas, a veces lívidas, y un dolor se apodera del costado y la espalda se le pone un poco roja. Se le calientan la cabeza y el pecho y en ocasiones el vientre y los pies y las piernas. Cuando está sentado tose más. El vientre se descompone y la deposición es verdosa y fétida.

---

[98] Cf. en *Int.* 9, un pasaje similar. En *Vict.* II 46, se dice que la carne de cachorro de perro «humedece y es laxante y más diurética».

Este enfermo en veinte días muere. Pero si los supera, sana. En este caso, hasta que hayan transcurrido catorce días, dale a beber la decocción de harina de cebada no mondada acompañada de vino blanco, generoso y rebajado con agua. Hazle tomar caldo de la decocción de cebada, frío, dos veces al día. En lugar de miel, mezcla con este caldo el jugo de una granada vinosa[99] cuando ya el caldo esté cocido; y que se bañe con no mucha agua. Una vez que hayan transcurrido catorce días, entonces que almuerce mijo y por la tarde que ingiera carne de aves y el líquido de hervirlas y alimentos en pequeña cantidad. Pocos escapan a la enfermedad.

Perineumonía. Está con fiebre catorce días por lo me- **47a**
nos y lo máximo dieciocho. Durante estos días tose fuertemente y en un principio expectora esputo espeso y puro, el séptimo y el octavo día, a partir de que la fiebre le ha acometido...; ligeramente dulce y purulento[100] el noveno y décimo día, hasta que han transcurrido catorce días. Y si en el decimoquinto día el pulmón se ha secado y ha expectorado a fondo, se cura. Si no, estate atento al día dieciocho. Si en éste cesa la expectoración, se salva; pero si no cesa, pregúntale si el esputo es más dulce, y, si dice que sí, la enfermedad va a durar un año; pues el pulmón se vuelve empiemático.

A este enfermo hay que darle en los primeros días vino blanco dulce rebajado con agua; que beba frecuentemente y poca cantidad. Dale a tomar el caldo de la decoc-

---

99 En *Vict.* 55, se citan tres clases de granadas: dulces, vinosas y agrias.

100 Pasaje muy alterado en los manuscritos. Debe ser puesto en relación con los pasajes paralelos de *Morb. III* 15 y de *Int.* 9.

ción de cebada, mezclándolo con miel, tres veces al día hasta que transcurran dieciocho días y la fiebre cese.

Tiene el mayor riesgo en el séptimo o en el decimocuarto día. Una vez que ha superado los dieciocho días, ya no está para morir; pero arroja pus, le duele el pecho y tose. Cuando presente estos síntomas, dale a beber en ayunas la preparación de salvia[101] y que tome puré de legumbres, añadiéndole bastante grasa, si es que no hace calor. Y si hace, que no lo tome sino que ingiera alimentos salados y grasos y productos del mar, mejor que carnes. Y si no te parece que está debidamente purgado, prescríbele inyecciones e inhalaciones[102]. Si el pus está espeso, inhalaciones; pero si está ligero, inyecciones. Que tome cuantos más alimentos pueda; pero que se abstenga de los agrios, de las carnes de vaca, de cerdo y de lechón.

47b Cuando a consecuencia de una perineumonía se forma un empiema, tiene fiebre, una tos seca y disnea; los pies se le hinchan y las uñas de las manos y de los pies se le curvan[103]. En este caso, cuando llegue al décimo día des-

[101] Esta preparación estaba destinada a facilitar la evacuación del pus o reabsorberlo. Véase *Vict.* 54, en donde califica la salvia de seca y astringente.

[102] La práctica de la inyección en el pulmón era común entre los médicos cnidios según Galeno. Consistía en tirar de la lengua del paciente para echar en la tráquea un líquido que provocaba una tos violenta que les hacía expulsar el pus que se hubiera formado en el pulmón. Después de eso se utilizaba el procedimiento de la sucusión, según se describe en el cap. 47b. Creían —erróneamente— que una parte de la bebida pasaba al pulmón y hacía ese efecto. Las inhalaciones o baños de vapor consistían en aspirar por la boca, valiéndose de una cánula, los vapores húmedos que se desprenden de un líquido caliente al que se le ha añadido un medicamento.

[103] Véase el libro *L'hippocratisme digital,* París, 1960, de Ch. Coury y del mismo autor «Le signe du doigt hippocratique», *Stor. Med.* 12

de que empezara a producirse el empiema, báñalo en abundante agua caliente; tritura una raíz de aro, del tamaño de una taba, un grano de sal, miel, agua y un poco de aceite y, estirándole la lengua hacia afuera, inyéctalo templado. Después sacúdele por los hombros[104]. Si por este procedimiento logra arrojar el pus, (está bien); si no, haz otra cosa: habiendo extraído el jugo de granadas agrias y de ciclamen —cuanto quepa de cada cosa en un oxíbafo de los pequeños—, tritura después jugo de silfio, más o menos del tamaño de un haba, dilúyelo y añade a la mezcla un oxíbafo de leche de cabra o de burra y esto inyéctaselo templado. Si por estos procedimientos no logra arrojarlo, tritura muy finamente corteza de jaramago y flor de cobre[105], del tamaño de tres habas —que sea doble la de jaramago—; dilúyelo con un cuarto de cótila de aceite y, templado, inyéctaselo. Y si logra arrojar el pus, que ingiera alimentos lo más salados y grasientos que sea posible. Y si el pus no sale, hazle unas inhalaciones poco a poco por la boca con jugo de berrera, con vino «tornio»[106], con leche de vaca o de cabra, mezclándolos a partes iguales; que haya una cantidad de tres co-

---

(1968), págs. 3-12, donde se habla de este fenómeno descrito en varios capítulos, cuando se trata de afecciones torácicas (48, 50 y 61), que consiste en que las uñas se curvan y se levantan y se hinchan los pies. Fenómeno conocido hoy por hipocratismo digital.

104 Véase nota 45 acerca de la sucusión en *Morb. I.*

105 Aquí la flor de cobre tiene una utilización distinta a la que tenía en otros pasajes. Se emplea en composición con otros elementos para ayudar a hacer salir el pus del pulmón.

106 El vino tornio es el obtenido de una variedad de cepa de uva. Está confirmado este adjetivo por Pólux, *Onomasticon* VI 82; pero no podemos saber si se llama así por la forma redonda de la uva o por su lugar de origen.

tilas. A continuación echa dentro cascotes de horno candentes[107]. Que aspire esto a través de una caña teniendo cuidado de no quemarse. Cuando expectore más limpiamente, inyéctale (en el pulmón) semilla de ortiga, incienso, orégano en vino blanco, en miel y en un poco de aceite. Házselo cada tres días. Después, manteca y resina disueltas en miel. Y que ya no tome alimentos salados ni grasientos. Que beba en ayunas, los días que quedan en medio de las inyecciones, salvia, ruda, ajedrea, orégano, espolvoreando en vino puro igual cantidad de todos ellos, cuanto cabe en un oxíbafo.

Y si no se produce la erupción (del pus) por medio de los líquidos inyectados, —pues muchas veces la erupción se produce hacia la cavidad torácica y enseguida parece (el enfermo) estar mejor, cuando (el pus) ha ido de un espacio estrecho a uno ancho—, una vez que ha pasado más tiempo, le ataca una fiebre más fuerte y tos y le duele el costado y no soporta estar echado sobre el lado sano sino sobre el que le duele, y los pies se le hinchan, así como las cuencas de los ojos. En este caso, cuando llegue el decimoquinto día desde la erupción, dale un baño con abundante agua caliente, hazle sentar en un asiento que no oscile y, mientras otro le sujeta los brazos, tú, sacudiéndole por los hombros, escucha[108] en qué lado de los dos se oye ruido. Es preferible hacer la incisión en el lado izquierdo pues es menos peligroso. Y si, a causa de la densidad o de la cantidad (del pus) no oyes el ruido

---

[107] Un procedimiento semejante para calentar la preparación se describe en *Enferm. de las Mujeres* (*Mul.*) I 75.

[108] Es el primer testimonio en la historia de la medicina de una auscultación clínica. Cf. capítulos 59 y 61 de este tratado y cap. 16 en *Morb. III,* donde además enseña que la oreja debe aplicarse a los costados.

—pues esto ocurre algunas veces—, haz la incisión en el lado que esté hinchado y que tenga más dolor, lo más bajo posible, más bien hacia atrás de la hinchazón que hacia adelante, para que le sea facilitada la salida al pus. Haz la incisión entre las costillas con un bisturí convexo[109] primeramente en la piel; luego con uno puntiagudo, envolviéndolo con un lienzo, dejando fuera la punta del bisturí, un trozo aproximadamente de la longitud de la uña del pulgar, y lo introduces dentro. A continuación, dejando salir la cantidad de pus que te parezca conveniente, tapona con una compresa de lino crudo, que sujetarás con un hilo. Deja salir el pus una vez al día. Al décimo día, tras sacarle todo el pus, tapona con lino fino. Después le inyectas vino y aceite templados con una cánula, a fin de que el pulmón, habituado a estar bañado por el pus, no quede súbitamente seco. Evacúa lo inyectado por la mañana a la tarde, y lo de la tarde, por la mañana. Una vez que el pus sea fino cual agua, viscoso al tocarlo con el dedo y escaso, colócale una sonda[110] de estaño hueca. Cuando la cavidad (torácica) esté completamente seca, recortando la sonda poco a poco, cicatriza la herida hasta retirar del todo la sonda.

Una señal de si el enfermo se va a librar: si el pus es blanco y puro y hay en él hilos de sangre, la mayoría de las veces sana. Pero si fluye el primer día como la yema

---

[109] El adjetivo griego es *stēthoeidḗs*, «de forma de pecho», a semejanza del pecho de una mujer. Más abajo el otro bisturí es *oxybelḗs*, «de hoja puntiaguda», también llamado lanceta. Según Galeno es del que se sirven los médicos para las flebotomías. Véase sobre este tema J. S. Milne, *Surgical instruments in Greek and Roman times*, págs. 27 y 32.

[110] *Motós* siempre tiene el sentido de tampón, pero aquí y en el capítulo 59 significa «sonda». Cf. *ob. cit.* en nota precedente.

del huevo o al día siguiente sale espeso, verdoso, fétido, mueren tras la evacuación del pus[111].

48 Cuando se tiene una afección de pulmón[112], el enfermo expectora al toser un esputo espeso, verdoso y dulce; (tiene) rechinar de dientes y un dolor en el pecho y en la espalda y deja oír en la garganta un ligero silbido; la garganta está seca y las cuencas de los ojos rojizas y la voz ronca, los pies se le hinchan y las uñas se le curvan; la parte de arriba del cuerpo adelgaza y él se consume. Siente asco del esputo cuando, tras expectorar, está en la boca. Tose, especialmente por la mañana temprano y en el medio de la noche. Pero tose también el resto del tiempo. Hace presa más en la mujer joven que en la de más edad.

En este caso, si los cabellos se le caen ya de la cabeza y la cabeza tiene calvas como por una enfermedad, y si, cuando expectora sobre los carbones, el esputo desprende un fuerte olor, puedes decir que él va a morir al cabo de poco tiempo y que la diarrea será la que le mate.

En efecto, cuando el pus que hay en torno al corazón ya se pudre, produce el olor de la carne quemada en las brasas y el cerebro, al calentarse al mismo tiempo, des-

---

[111] Cf. *Aph.* VII 44 y *Coac.* 396.

[112] El término *pleumâi* es un hápax. La enfermedad que designa la clasifica Galeno entre las tisis y con ella se abre una serie de ellas que abarcan los capítulos 48, 49, 50, 51 y probablemente el 52, donde la palabra *pleûmos* está explicada en glosa de Galeno como una *phthoḗ* término que, según Deichgräber, designaba la *phthísis* entre los cnidios) y además parece que la expresión *toû hetérou* remite a una de las tisis precedentes. Según M. D. Grmek, las tisis descritas en los capítulos 48, 49 y 50 tienen síntomas que las hacen semejantes a las tuberculosis pulmonares actuales, aunque cada una en particular tiene también síntomas que no se corresponden.

prende un líquido salobre que mueve el vientre. Señal de esto es que los cabellos de la cabeza caen.

No le apliques tratamiento cuando presente estos síntomas [113]. Pero si te lo encuentras en el principio de la enfermedad, dale a beber una decocción de lentejas. Después, dejando pasar sólo un día, dale eléboro rebajado a fin de que no mueva el vientre. Y cuando por la noche le llegue hasta la boca líquido salado, aplícale por las narices evacuantes con bastante frecuencia. Y si no fluye, aplícaselos pero con intervalos mayores. Y una vez al mes, dale a beber primero eléboro, cuanto se puede coger con los dos dedos, en vino dulce rebajado, y enseguida que beba además la decocción de lentejas. Que beba los menos evacuantes posibles, a no ser que las fiebres le ataquen bastante fuertemente. Y si no le atacan, dale a chupar la raíz blanca [114] y la del eléboro en miel. En efecto, así se moverá el vientre lo menos posible.

---

[113] Acerca de la recomendación de no aplicar ningún tratamiento, entre los médicos de la Colección Hipocrática, véase W. MÜRIK, *Arzt und Patient bei Hippocrates,* Berna, 1936, págs. 15-20. Véase también F. KUDLIEN, *Der Begin des medizinischen Denkens bei den Griechen,* Zurich, 1976, pág. 176, y R. WITTERN, «Die Unterlassung ärztlicher Hilfeleistung in der griechischen Medizin der Klassischen Zeit», *Med. Woch.*, 121, Munich, 1979. Aquí es el único caso del tratado que recomienda expresamente abstenerse en contra de lo que ocurre en otros capítulos, por ej. el 20, donde dice: «Con este tratamiento se puede obtener esperanzas de ser útil, pero pocos se libran». Cf. *Sobre el arte* 3.

[114] La raíz blanca es la del dracontion, según el glosario de Galeno (*arum dracontulus*). Está empleado en electuario con miel en *Int.* 1, para calmar la tos. Es un fármaco raramente descrito en la Colección, sólo en tres ocasiones más. Teofrasto nos dice que tiene esta misma aplicación, de calmar la tos, en *Historia de las plantas* IX 20, 3. Tal vez ése sea también el efecto buscado aquí.

Si se producen retortijones en el vientre, en primer lugar ponle una lavativa con aquel (preparado) del que forma parte la semilla de Cnido [115] y si ni aun así cesa, púrgale con leche hervida de burra. No le des ningún medicamento que le haga evacuar por abajo. Y si, por beber el eléboro antes de la decocción de lentejas, vomita bilis, que vomite sólo con la decocción de lentejas. Que ingiera alimentos sólidos, si no tiene fiebres altas, carnes de cordero cocidas y de aves, calabaza y acelgas. Que no tome sopa y que no moje en ella. De pescados que tome escorpios y selacios [116] cocidos. Que no coma nada caliente y que no se bañe si tiene mucha fiebre. Que no tome hortalizas ácidas excepto ajedrea y orégano [117]. Que beba vino blanco. Y si no tiene fiebre sino que unos ardores febriles le acometen de vez en cuando, que coma peces de los mejores y más grasos posible, productos grasos, dulces y salados lo más posible. Que se dé paseos, pero ni con viento ni con sol; que vomite después de comer, cuando te parezca que es momento oportuno, y que se dé un baño templado excepto la cabeza. El pan de trigo, entre los alimentos de cereales, es el mejor para los que no están

[115] Preparado demasiado conocido para ser detallado aquí. La semilla o grano al que se refiere es la de Cnido, el *Daphne Cnidium,* sólo utilizado en medicina como evacuante por abajo (Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 20). En *Mul.* I 78 se dan los detalles para la preparación de lavativas: sesenta granos de Cnido machacados y mezclados con miel, aceite y agua. El grano de Cnido también se administraba como píldora. En *Int.* se emplea 20 veces, en los tratados ginecológicos 49 y sólo una vez en *Morb. II.*

[116] Littré traduce «pescados cartilaginosos», y Jouanna, «selacios». Son los peces planos como la raya y largos como los escualos. Cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 505.

[117] En *Vict. II* 54 se dice que el orégano calienta y evacua los humores biliosos y que la ajedrea actúa de modo semejante.

habituados al pan de cebada. Para estos últimos que se mezclen los dos[118].

Otra tisis[119]. Tiene tos, el esputo es abundante y acuo- 49
so y algunas veces expectora con facilidad al toser el pus como un grano de granizo y, al aplastarlo entre los dedos, resulta duro y maloliente. La voz es clara; no tiene dolor; no tiene fiebre pero sí calentura a veces y sobre todo está débil. En este caso es necesario que beba eléboro y decocción de lentejas y que se le nutra lo mejor posible, absteniéndose de alimentos agrios, de carne de buey, de lechón y de cerdo. Que haga pocos ejercicios y que pasee, y que vomite después de comer y que se abstenga de las relaciones sexuales. Esta enfermedad dura siete o nueve años. Éste, si desde el principio recibe tratamiento, sana.

Si el tubo del pulmón tiene aftas[120], el enfermo es 50
acometido por una fiebre débil y dolor en medio del pe-

[118] Este es el único ejemplo de *Morb. II* en que se tiene en cuenta las costumbres del enfermo al prescribir un régimen. Otro ejemplo lo tenemos en *Aph.* 61. Se puede remitir a *Acut.* cap. 37 para ver el motivo de la observación; se pensaba que cualquier cambio brusco del régimen habitual, incluso aunque sea para mejor, es nocivo. Respecto a la oposición entre consumidores de harina de cebada y de pan de trigo, ver *Naturaleza del hombre* 9.

[119] El término empleado aquí es *phthoé* y no *phthísis*. En *Morb. I* se emplean ya los dos términos pero el contexto no nos permite diferenciarlos. En época tardía *phthoé* designa un tipo particular de *phthísis*. Véase GALENO, *De sanitate tuenda* VI 9. En *Comm. Aph.* I 66 de GALENO se dice que Hipócrates designa *phthísis* a lo que los griegos y particularmente los atenienses llaman *phthoé*. Véase nota 111.

[120] *Aphtháō* es el denominativo de *aphtha,* nombre igual al actual afta o úlcera de la boca, que es citado en varias obras de la Colección. En *Aph.* III 24, dice que se encuentran sobre todo en los niños. También designa una úlcera en el útero (que es llamado también *stóma* por los

cho y comezón del cuerpo; la voz ronca y expectora el esputo húmedo y fino, pero algunas veces espeso y cual el jugo de decocción de cebada. En la boca se le aprecia un olor fuerte como de pescados crudos y de vez en cuando en el esputo aparecen trozos duros, como una excrecencia carnosa [121] procedente de una úlcera; adelgaza de la parte de arriba y principalmente su cuerpo entero, y los «círculos de su rostro» [122] enrojecen; las uñas, al paso del tiempo, se curvan y se ponen secas y verdosas. Y muere enseguida si no es atendido, expectorando sangre y pus. Después también se le presentan fiebres altas que precisamente le ocasionan la muerte. Pero si es atendido, la mayoría se salva de esta tisis.

Hay que tratarlo haciéndole beber decocciones de lentejas para que vomite. Y si te parece que es momento oportuno, que beba eléboro; si es una persona fuerte, puro; si no lo es, mezcla con la decocción de lentejas la mitad de la pócima, dejando de hacerlo en la quinta o sexta toma. Que no mueva el vientre con un evacuante a no ser que tenga fuertes fiebres. Si no las tiene, púrgale por abajo con leche de burra. Y si está demasiado débil como

griegos), véase *Coac.* 518, o en otras partes de la mujer en los tratados *Ginecológicos*. Este pasaje es el único en que el afta se localiza en otra parte del cuerpo. Se ha puesto esta descripción en relación con la tuberculosis de laringe, que es una complicación de la pulmonar.

121 Esta excrecencia tendría la forma de champiñón ya que eso significa la palabra griega que lo designa, *mýkēs*.

122 Dejo la tradución literal entrecomillada. La interpretación, empezando por Galeno, es «mejillas»; pero advertimos que en el cap. 48, en un contexto semejante, se dice «las cuencas de los ojos enrojecen». En los tratados ginecológicos aparece el término *kýla* junto a *propṓpou*, término al que ha podido, según Jouanna, sustituir *kýklon* como *lectio facilior*.

para beber, ponle una lavativa[123]. Y si le llega a la boca el esputo abundante y salado, aplícale por las narices algo que no arrastre bilis. Pero si el flujo no va hacia la boca, no apliques nada a la cabeza. Cuando el esputo sea maloliente, inyéctale en el pulmón un medicamento (los días) que no tome las decocciones de lentejas y, dejando pasar un solo día desde que le inyectes, adminístrale fumigaciones.

En cuanto a los alimentos, que tome carnes de cordero y de ave, peces selacios (n. 116) y escorpiones de mar cocidos. Cada cuatro días que tome salazón de pescado, el mejor y más graso posible. Para almorzar que tome pan de cebada y para cenar que lo mezcle con pan de trigo. Que no tome ningún líquido hervido ni que beba *cyceon,* si está en condiciones de comer. Condimenta los alimentos con sésamo en lugar de queso y con coriandro y aneto. Que se abstenga totalmente de silfio[124] y de cualquier otra hortaliza ácida, a no ser el orégano, tomillo[125] o ruda. Que se dé paseos antes y después de comer, resguardándose del viento y del sol. Que se abstenga de excesos de vino y de los placeres del amor. Que se lave con agua templada excepto la cabeza. Respecto a ésta, que deje pasar el mayor tiempo posible (entre un lavado y otro).

---

[123] No se traduce, siguiendo a Jouanna, la expresión *ésson dé kefalḗn,* que viene a continuación, porque parece un añadido por error.

[124] Se refiere al silfio rallado como condimento que, junto con el queso rallado, eran los más usuales para las carnes. Cf. *Aves* 1579, 1586, de ARISTÓFANES: «que me den el rallador para el queso, que me traigan silfio...» y «rallad el silfio...». El abuso de silfio movía el vientre y provocaba gases. Cf. ARISTÓF., *Caballeros* 894-8.

[125] *Thýmos* traducimos con el término amplio de tomillo. Era una variante de ajedrea.

51 Tisis dorsal[126]. Se produce a partir de la médula. Ataca especialmente a recién casados y a los amantes de practicar relaciones sexuales[127]. Se mantienen sin fiebre y comen bien, pero se debilitan. Y si le preguntas, dirá que le recorren desde arriba, desde la cabeza, columna vertebral abajo, como hormigas y, cuando orina o defeca, le sale primero un semen abundante y líquido. No logra la procreación y tiene emisiones de semen mientras duerme, tanto si yace con una mujer como si no. Y cuando anda o corre, y especialmente monte arriba, le sobreviene asma y debilidad y pesadez de cabeza y los oídos le resuenan. En este caso, con el tiempo, cuando le acometan fiebres altas, muere precisamente por efectos de la lipiria.

Cuando esté así, si desde el principio intervienes, tras hacerle tomar un baño de vapor a todo él, dale a beber algún evacuante para arriba y, después de esto, púrgale la cabeza. A continuación que beba uno para abajo. Haz el tratamiento preferentemente en la primavera. Que beba luego suero o leche de burra. Le das a beber leche de vaca durante cuarenta días[128]. Mientras esté bebiendo la leche, dale por la noche un caldo de sémola de trigo y que se abstenga de alimentos sólidos. Cuando cese el tratamiento con leche, le restableces a base de alimentos sua-

---

[126] Tisis de la médula espinal y del cerebro. Debemos relacionarlo, por la coincidencia temática, con la afección de la médula espinal de *Int.* 13.

[127] La relación se entiende porque se creía que el semen provenía de la médula espinal y del cerebro.

[128] En este tratado, en otras doce citas, sólo se recomienda la leche de burra. Nos sorprende, pues, que aquí se prescriba beber además leche de vaca durante 40 días. En los tratados ginecológicos (*Nat. Mul.*, *Mul.* I y II), sí encontramos, en cambio, la doble prescripción: primero leche de burra y, luego, de vaca. Véase, respecto a la leche como medicación en el *CH,* K. DEICHGRÄBER, *Zur Milchtherapie der Hippokratiker,* in *Medizingeschichte in unserer Zeit,* Stuttgart, 1971, págs. 36-53.

ves, empezando con poca cantidad, y hazle engordar lo más posible. Y durante un año, que se abstenga de excesos de vino, de placeres sexuales y de esfuerzos. Que no se abstenga de los paseos, teniendo cuidado con los fríos y con el sol. Que se bañe en agua templada.

Afección del pulmón. Arroja al toser el esputo espeso 52
y negro como el hollín; la piel es de color negro y abotargada; siente ligeros dolores bajo el pecho y bajo los omóplatos y tiene dificultad para que se le cierren las heridas. Pero esta (enfermedad) es menos peligrosa que la otra[129] y se curan más. En este caso se debe hacer beber eléboro, bien sea puro, bien mezclado con las decocciones de lentejas e inyectarle en el pulmón y administrarle inhalaciones de humo; hay que nutrirle bien, haciendo que se abstenga de carnes de vaca, de cerdo y de lechón y de hortalizas ácidas salvo orégano o ajedrea. Que dé paseos. Que suba por la mañana en ayunas la ladera de un monte. Después que beba la (pócima) de las hojas (n. 62) esparcidas en vino mezclado con agua. El resto del tiempo que tome los alimentos que ya se han prescrito.

Si hay una herida en la tráquea[130], el enfermo tiene 53
tos y arroja al toser sangre y, sin que se aperciba, la garganta se le llena de sangre y arroja coágulos y tiene un dolor agudo que va del pecho hasta la espalda. El espu-

---

[129] No deja claro el contexto a qué otra enfermedad se refiere. No debe ser relacionado con el capítulo 51 porque nada tiene que ver. Tal vez con la tisis pulmonar del cap. 50 o con la tisis del cap. 49, que es con la que tiene más puntos de contacto por el esquema y la terapéutica, aunque se distingue en los síntomas: en una esputos blancos, en ésta negros.

[130] Literalmente se dice *arteríē*. Recordemos que en esta época aún no se hacía distinción entre arterias y venas.

to es viscoso y abundante, la garganta está seca y le acometen fiebre y escalofríos, y está ronca la garganta, como a consecuencia de algo graso; hasta que pasen quince días sufre estos síntomas. Después escupe pus y escamas como las de una úlcera. Y de nuevo tiene tos y arroja sangre y, después de ello, escupe el pus más espeso y la fiebre se hace más fuerte; (la enfermedad) termina en el pulmón y se dice (un enfermo aquejado) de rotura de pulmón. Si tras la primera sangre no arroja pus, es preciso que deje de hacer esfuerzos físicos y ejercicios gimnásticos y que no suba a un vehículo y que se abstenga de alimentos salados, aceitosos y grasientos y de hortalizas ácidas. Y cuando el mismo (enfermo) crea que tiene su cuerpo en las mejores condiciones, cauterízale el pecho y la espalda cada uno en su justa medida. Y cuando esté curado de las heridas, que se abstenga durante un año de excesos de vino y que no se sacie ni se fatigue con trabajos manuales ni monte en vehículo, antes bien, engórdale el cuerpo lo más posible.

54a Cuando un lóbulo del pulmón está distendido [131], el enfermo expectora la sustancia blanca y algunas veces suelta una espuma sanguinolenta [132] y tiene fiebre y dolor de pecho, de espalda y de costado y, si se vuelve, tose y estornuda. En este caso aplícale fomentos donde tenga

---

131 Ya se ha dicho —véase nota 70 de *Morb. I*— que la traducción «estar en espasmo» no es correcta, porque *spastheí* designa más bien una distensión que una contracción.

132 *Haimatṓdea aphrón*. Cf. *Int.* 2: *leukòn kaì aphrôdes*. Se puede también traer a colación a SÓFOCLES, *Traq.* 702: *anadséousi thrombódeis aphroí* «borbotean espumas que forman grumos», y EURÍPIDES, *Bacc.* 1122: *hé d'aphrón exieísa kai diastróphous kóras helíssousa,* «pero ella echaba espuma por la boca y revolvía sus pupilas en pleno desvarío».

dolor y dale primeramente a tomar centáurea, pastinaca y hojas de salvia trituradas; echa encima miel y vinagre y agua; dáselo a tomar en forma de caldo; que tome previamente el jugo de una decocción de cebada mondada y que beba además vino rebajado con agua. Cuando haya cesado el dolor, tras machacar y tamizar finamente salvia, hipérico, erysimo y harina de cebada, a partes iguales, échalo sobre vino mezclado (con agua) y dáselo a beber en ayunas. Y si no hace calor, dale a tomar una sopa de legumbres sin sal. Pero si hace calor, que ingiera alimentos lo más suaves posible, sin sal y sin grasa. Y cuando ya esté su cuerpo en buena forma, cauteriza el pecho y la espalda.

Si los dos lóbulos están distendidos, tiene tos y arroja **54b**
al toser el esputo espeso, blanco, y siente un dolor agudo en el pecho y bajo los omóplatos; el costado tiene un calor ardiente y está completamente lleno de ampollas y tiene comezón y no soporta ni estar sentado ni echado ni puesto en pie, sino que está muy a disgusto. Este enfermo muere generalmente al cuarto día. Y si consigue superarlo, no hay muchas esperanzas. Y tiene también riesgo a los siete días. Pero si supera también éstos, recobra la salud. Cuando presente estos síntomas, lávale en abundante agua caliente dos veces al día y, cuando el dolor le invada, le aplicas fomentos y le das a beber miel y vinagre, y que tome un caldo de la decocción de cebada mondada y que beba después vino blanco generoso. Y si con relación al baño y a los fomentos lo pasa mal y no resiste, aplícale trozos de tela de lino fríos. Empápalos en agua y colócaselos sobre el pecho y sobre la espalda. Dale a beber lo más fría posible el agua en la que habrás puesto a macerar un panal de miel, y la decocción (de cebada) fría, y que beba después agua y que se acueste al

fresco. Esto es lo que hay que hacer; pero la enfermedad es mortal.

55 Si una erisipela[133] se produce en el pulmón, el enfermo tiene tos y arroja al expectorar el esputo abundante y líquido, cual el que se arroja con una ronquera; no es sanguinolento. Y un dolor le afecta a la espalda, a la ijadas y a los costados[134] y le suenan las entrañas y vomita una sustancia espumosa y algo como vinagre. Tiene dentera y se apodera de él fiebre, escalofríos y sed y, cuando come cualquier cosa, se sienten ruidos en las entrañas y regurgita agrio y el vientre expele ventosidades con ruido y el cuerpo lo tiene entumecido y, cuando ha vomitado, parece que está mejor. Pero cuando no ha vomitado, al llegar el final del día, se le presenta cólico y dolor en el vientre y las heces se evacuan convertidas en líquido. La enfermedad se produce fundamentalmente como consecuencia de excesos de vino y de ingestión de carnes y de un cambio de agua. Pero se da también de otro modo.

A éste hazle beber un evacuante para abajo y después, que beba leche de burra, si es que no tiene alguna afección congénita en el bazo. Y si tiene afección del bazo, no le purgues ni con caldos de cocción ni con leche ni con suero, sino con lo que, introduciéndolo en poca cantidad, haga salir mucho. Ponle lavativas o supositorios si el vientre no está suelto y dale baños de agua fría y que haga gimnasia cuando las fiebres hayan remitido y parezca estar en buenas condiciones físicas. Y en primavera y

---

133 Para erisipela, véase nota 18 de *Morb. I.*

134 *Keneón* y *lapára* son términos anatómicos antiguos, atestiguados ya en Homero, que designan las partes blandas situadas entre los costados y el hueso de la cadera. Cf. *Int.* 17. Es difícil diferenciar uno de otro porque son considerados sinónimos.

en otoño provócale un vómito: cuece cabezas de ajos y un pellizco de orégano, cuanto se coge con los dedos, vertiendo encima dos cotilas de vino dulce y una cotila de vinagre, del más fuerte que puedas, y un cuarto de cotila de miel. Lo harás cocer hasta que quede una tercera parte y después, tras prescribir al enfermo que haga gimnasia y que se bañe con agua templada, házselo beber caliente y que beba después de la decocción de lentejas, a la que habrás mezclado miel y vinagre, hasta que esté saciado. A continuación que vomite y durante ese día que se quede en ayunas, bebiendo sólo harina de cebada y agua. Hacia el atardecer, que tome acelgas y un poco de pan de cebada y que beba vino rebajado con agua. Durante el resto del tiempo, que vomite con las decocciones de lentejas y después de las comidas.

Y si el dolor se fija bajo los omóplatos, aplícale una ventosa y hazle una incisión en las venas de los brazos. Que tome alimentos sin sal y no aceitosos ni grasientos. Que coma las cosas ácidas y agrias y todo frío, y que dé paseos. Haciendo ésto, seguirá la mejor de las dietas posible, y la enfermedad aparecerá con grandísimos intervalos de tiempo. No es mortal sino que abandona (a los pacientes) cuando envejecen. Si quisieras librar de la enfermedad más rápidamente a uno más joven, tras purgarle, cauteriza el pecho y la espalda.

Enfermedad de la espalda[135]. Tiene escalofríos y fiebre **56**
y tos y disnea, y expectora el esputo verdoso, a veces con sangre, y le duelen sobre todo la espalda y las ingles, y al tercer o cuarto día orina un líquido sanguinolento y

135 Enfermedad que, a pesar del título, no tiene nada en común con la tisis dorsal del capítulo 51. Se puede comparar con la pleuresía dorsal de *Morb. III* 16 en la semiología y en el pronóstico.

muere al séptimo. Sin embargo, cuando logra superar el decimocuarto día, está salvado. Pero no es muy frecuente que lo supere. A éste dale hidromiel que se haya cocido en una olla nueva[136], dejándola enfriar y macerando en ella corteza de apio o de hinojo. Dale a beber esto y dos veces al día el caldo de la decocción de cebada mondada y que beba después vino blanco rebajado con agua. En el lugar en que se fije el dolor, ponle fomentos y dale baños calientes, si no tiene fiebre alta. Cuando hayan transcurrido los catorce días, que almuerce mijo y por la tarde que coma carne de perro joven o de ave hervida y que tome del caldo. Los primeros días que ingiera los menos alimentos sólidos que sea posible.

57 Cuando una tumefacción se forma en el pulmón, el enfermo tiene tos y ortopnea y un dolor agudo en el pecho y en los costados. Durante catorce días experimenta esto. En la mayor parte de los casos, en efecto, durante este número de días, está especialmente inflamada la tumefacción. Le duele la cabeza y los párpados y no puede ver y el cuerpo se le pone rojizo y se le llena de ampollas. En este caso que tome un baño con abundante agua caliente y dale a beber hidromiel rebajado con agua, y que tome el caldo de la decocción de cebada mondada y que beba después vino aguado. Si el dolor le agobia, ponle fomentos. Cuando cese, que tome alimentos lo más ligeros posible. Si, una vez liberado de la enfermedad, le acomete disnea cuando va por una zona escarpada o cuando hace algún otro tipo de esfuerzo, dale un evacuante por cuyo efecto no se le mueva el vientre. Y si al vómito

---

136 En otras ocasiones hemos visto recomendar por los médicos la utilización de una olla nueva. Cf. *Morb. III* 17, en dos ocasiones. *Int.* 27, 52; *Nat. Mul.* 107; *Mul.* II 172, 206.

le acompaña pus, en el caso de que el pus sea blanco y contenga fibras sanguinolentas, se salva; si por el contrario es lívido, verdoso y del mal olor, muere. Se purgan en cuarenta días desde que hace erupción (el pus). La enfermedad, sin embargo, en muchos casos, dura incluso un año. Es necesario hacer en este caso lo que con el empiema. Y si no hace erupción (el pus)[137] —pues en algunos se desplaza con el tiempo hacia el costado y se produce una hichazón— es preciso, si tal cosa tiene lugar, hacerle una incisión o cauterizar.

58 Si el pulmón se hincha[138], tiene tos y ortopnea, asma, saca la lengua, está ardiendo, tiene un dolor agudo en el pecho y bajo los omóplatos y está lleno de ampollas y tiene comezón y no soporta ni estar sentado, ni echado, ni de pie, sino que se encuentra a disgusto. Este enfermo al cuarto día generalmente muere. Pero si supera estos días, hay esperanzas en la mayoría de los casos. Pero vuelve a tener riesgo también durante siete días. Y si los pasa, se salva. A éste, cuando presenta estos síntomas, hazle tomar un baño en abundante agua caliente dos veces al día y, cuando tenga dolor, aplícale fomentos y dale a beber miel y vinagre cocido y que tome un caldo de la decocción de cebada y que sobre ello beba vino. Y si, con relación al baño y a los fomentos lo pasa mal y no lo re-

---

137 Esta oración condicional debe comprenderse por referencia al tratamiento del empiema visto en el capítulo 47b, cuando el pus ha pasado del pulmón a la cavidad torácica y hay que eliminarlo por incisión o cauterización del costado.

138 Los mss. dicen *plēsthêi* pero Jouanna lee *prēsthêi,* que responde a la traducción que adoptamos, «hincharse», como consecuencia de una inflamación. Es aconsejable esta lección si la comparamos con redacciones paralelas, como *Morb. III* 7 o *Int.* 7.

siste, ponle cosas frías y dale a beber un panal de miel macerado en agua, lo más frío posible, y que se acueste al fresco. Hay que hacer esto, pero la enfermedad es difícil y mortal.

59 Si el pulmón se asienta sobre el costado, el enfermo tiene tos y ortopnea y expectora el esputo blanco y tiene dolor en el pecho y en la espalda y, al estar apoyado (el pulmón sobre el costado), le oprime y le parece que tiene un peso en el pecho y siente agudos dolores como pinchazos y cruje como cuero [139]; y contiene la respiración y aguanta estar echado sobre el lado del que sufre, pero no sobre el sano, pues le parece que cuelga de su costado como algo pesado y parece respirar por el pecho; en este caso, que tome un baño con mucha agua caliente dos veces al día y hazle beber hidromiel y, después del baño, tras mezclar vino blanco y un poco de miel, y triturar semilla de pastinaca y de centáurea que habrás diluido en esa (mezcla), dáselo a tomar templado. Aplícale al costado agua templada metida en un odre pequeño o en una vejiga de buey y átale el pecho con un vendaje y que se eche sobre el lado sano. Y dale el caldo de la decocción de cebada mondada templado y que después beba vino rebajado con agua. Si se ha producido esta afección como consecuencia de una herida o por hacer una incisión en un empiema —pues esto ocurre—, habiendo atado una vejiga a una caña, llénala de aire e introdúcela en el interior y colócale una sonda dura de estaño [140] y empújala hacia

[139] *Trídsei.* La observación de este ruido de cuero presupone el uso de la auscultación directa.

[140] Consistía en una sonda hueca que facilitaba la extracción de los líquidos desde el interior. También se utiliza en el tratamiento del empiema, veáse cap. 47b, y del tumor en el costado, véase *infra,* cap. 60.

adelante. Siguiendo así el tratamiento, obtendrás los mejores resultados posibles.

Cuando en el pulmón se origina una tumefacción, el enfermo tiene una tos seca y dolor y fiebre y un peso le oprime en el costado y un dolor agudo ataca en el mismo sitio siempre y tiene una profunda sed y regurgita las bebidas calientes y no resiste estar echado sobre el lado que le duele, antes bien, sólo sobre el sano[141], pero, cuando está acostado, le parece cual si una piedra pendiera, y se hincha y se pone muy rojo y los pies se hinchan. En este caso hazle una incisión o una cauterización, después deja salir el pus hasta que pasen diez días y tapona con una gasa de lino crudo. Cuando llegue el décimo día, habiendo sacado todo el pus, introdúcele vino y aceite que habrás templado, a fin de que no quede de pronto seco, y tapona con una gasa de lino fino. Una vez que haya salido lo que se ha inyectado, inyéctale otra vez. Haz esto durante cinco días. Cuando el pus salga fino como el jugo de la decocción de cebada mondada y en poca cantidad y sea pegajoso al tocarlo con la mano, coloca dentro una sonda de estaño y, cuando esté completamente seco (el costado), cortando un poco cada vez la sonda, cicatriza la llaga contra la sonda. 60

Si se forma una hidropesía en el pulmón, le sobreviene fiebre y tos y respira sin pausa y los pies se le hinchan y las uñas se le curvan todas y experimenta sínto- 61

[141] Esta afirmación contradice la del cap. 59, donde el enfermo no soportaba estar sobre el lado sano, y lo mismo en el cap. 47b. Parece, pues, que ha habido una corrupción del texto y que, según el criterio del médico, era sobre el lado sano sobre el que no se podía apoyar el enfermo.

mas cual si tuviera un empiema, pero con menor virulencia y de mayor duración. Y si haces inyecciones (en el pulmón) o inhalaciones de humo seco o de vapor[142], el pus no sobreviene. En esto podrás reconocer que no se trata de pus sino de agua. Y si aplicas el oído a los costados durante mucho tiempo y escuchas, borbotea dentro como el vinagre. Durante algún tiempo el enfermo experimenta estos síntomas; pero después irrumpe (el líquido) en la cavidad (torácica) y al punto parece que está sano y que se ha librado de la enfermedad, pero, con el tiempo, la cavidad se inflama y experimenta aquellos mismo síntomas y aún con más fuerza. Pues a algunos también se les hinchan el vientre y la bolsa de los testículos y el rostro y hay quien cree que tiene su causa en la cavidad inferior, al ver dilatado el vientre y los pies hinchados. Pero estas partes se hinchan si dejas pasar el momento oportuno de la incisión.

A éste, si está hinchado por el exterior, hay que curarle haciendo una incisión a través de los costados. Pero si no está hinchado, que tome un baño con mucha agua caliente y hazle sentar como a los que tienen empiema[143] y, por donde se haga oír ruido, por ahí haz la incisión. Es preferible lo más abajo posible para que sea más fácil la salida. Cuando hayas cortado, tapona con una compresa de lino no curado, que habrás hecho espesa y terminada en punta, y deja salir el agua teniendo cuidado de

[142] Es éste un pasaje claro para apreciar las tres posibilidades de evacuar el pus del pulmón: *engeín* o infusión de líquido que he traducido por inyección; *thymiân,* que consistía en aspirar el humo de un medicamento seco quemado, y *pyriân* o aspirar los vapores húmedos de una preparación líquida calentada. Traduzco inhalaciones en un caso y en otro.

[143] Cf. capítulo 47b.

que sea la mínima cantidad posible. Y si en la compresa, cuando han pasado ya cinco o seis días, te queda pus, la mayoría de las veces se salva. Pero si no queda nada, una vez que se ha evacuado el agua, le atacan la sed y la tos y muere.

Si el pecho y la parte alta de la espalda sufren un **62**
desgarro, los dolores se acusan en el pecho y en la parte alta de la espalda, de un lado a otro, y, de vez en cuando, acomete calentura y arroja al toser el esputo sanguinolento y algo como un cabello ensangrentado corre a través del esputo. Sobre todo le pasan estas cosas si hace algún esfuerzo manual o si monta en vehículo o a caballo. En este caso, cauterízale por delante y por atrás, uno y otro lado de igual manera, y así sanará. Que se contenga de hacer trabajos durante un año y, después de la cauterización, que siga régimen para engordar.

Causón[144]. Tiene fiebre e intensa sed y la lengua ás- **63**
pera, negra, verdosa, seca e intensamente roja, y los ojos verdosos, y hace deposiciones rojas y verdosas y orina con las mismas características y expectora mucho. Muchas veces también degenera en perineumonía, y tiene la mente alterada. En esto podrás conocer que se ha convertido en perineumonía. Este enfermo, si no llega a estar aquejado de perineumonía, en el caso de que supere catorce días, sana. Pero si está aquejado, lo estará en dieciocho, a no ser que, por estar sin purgar, caiga en un empiema. Es necesario que beba el (líquido) de harina de cebada sin pelar, y, a continuación, que beba vinagre blanco lo más

---

144 Aquí la denomina *kaúsōdes,* pero es la misma enfermedad que en otros tratados llama *kaûsos.* Véase la nota número 15 de *Morb. I,* en capítulo 21.

oloroso posible y que tome el caldo de la decocción de cebada pelada dos veces al día. Y si está débil, tres veces, y que beba a continuación vino generoso, blanco, rebajado con agua. Que se bañe lo menos posible. Si se le forma un empiema, que siga el régimen propio de los empiemáticos.

64 Enfermedad del hipo. (El enfermo) tiene una violenta fiebre, escalofríos, tos e hipo, y arroja al toser coágulos de sangre junto con el esputo. Al séptimo día muere. Pero si supera diez días, se encuentra mejor. A los veinte días se vuelve empiemático y expectora los primeros días pus en poca cantidad, después más. Se purga en cuarenta días. En este caso hazle beber los primeros días el vinagre y la miel cocida y añade a la mezcla vinagre y agua haciéndolo acuoso. Que tome el caldo de la decocción de cebada pelada mezclada con un poco de miel y que beba después vino blanco generoso. Después de que hayan transcurrido los diez días, si la fiebre ha cesado y la expectoración está limpia, que tome la decocción de cebada pelada entera o la de mijo. Si a los veinte días expectora pus, que beba, tras picarlo y cribarlo, salvia, ruda, ajedrea, orégano e hipérico, mezclándolo a partes iguales, en total cuanto quepa en un *escafis*[145] pequeño y una cantidad igual de harina de cebada, sobre vino dulce rebajado; que lo beba en ayunas. Y que tome (sopa de legumbres)[146], si

---

145 *Skaphís,* según Galeno, en Hipócrates se refiere a una concha alargada que muchos llaman *mýax,* mejillón. Su concha debía servir como unidad de medida. Véase *Morb. III* 15.

146 Jouanna hace ver la necesidad de restituir el término *étnos* por la comparación con el capítulo 47 y con el 54. En el primero sobre todo, tras la evacuación del pus, se prescribe un régimen alimenticio igual.

es invierno u otoño o primavera. Pero si es verano, no. En este caso tritura almendras y pepitas de calabaza tostadas y sésamo a partes iguales, en total cuanto quepa en un *escafis;* échale como una cotila egineta de agua, espolvoréalo con harina y un panal de miel y que tome esto después de la bebida. Que coma alimentos grasos, salados, productos de mar mejor que carnes. Que se lave con agua caliente, pero la cabeza lo menos posible. Si hace estas cosas, se libra de la enfermedad.

Letargo. Tiene tos y arroja abundante esputo en esta- 65
do líquido; desvaría y cuando cesa de desvariar, se duerme. Y sus deposiciones son de un olor fétido. A este enfermo hazle beber el (líquido) procedente de la cocción de harina de cebada y que beba a continuación vino blanco generoso, y que tome el caldo de la decocción de cebada mondada. Que mezcle jugo de granada, que beba además vino blanco generoso y que no se bañe. Éste muere en siete días; pero si logra superarlos, se cura.

Enfermedad que consume[147]. No soporta estar sin ali- 66
mentos ni haber comido; por una parte, cuando está en ayunas, le hacen ruido las entrañas y tiene molestias de estómago y vomita sustancias distintas según las ocasiones: bilis, esputos, flemas y materias agrias. Y una vez que ha vomitado, le parece estar mejor por un corto tiempo. Por otra parte, cuando ha comido, eructa y tiene ardores y cree siempre que va a hacer mucho de vientre; pero una vez que está sentado, no arroja más que gases. Tiene

---

[147] El término *auantē* para definir la enfermedad que sigue es un hápax; está derivado de *aúos,* seco, enjuto, desecado. Es, pues, una enfermedad que deseca, que consume. Esta afección tiene grandes analogías con la enfermedad negra del cap. 73 en la semiología y la terapéutica.

dolor de cabeza y le parece como si una aguja le pinchara todo el cuerpo, unas veces por una parte, otras por otra. Las piernas las tiene pesadas y sin fuerzas y adelgaza y se debilita. En este caso, hazle beber un evacuante, primero para abajo y después para arriba, y púrgale la cabeza. Manténle apartado de alimentos dulces y aceitosos y grasos, así como de los excesos de vino. Que vomite con las decocciones y después de las comidas. Y, durante la estación, que beba leche de burra o suero y, además que beba un evacuante de donde te parezca que más lo necesita. Que tome baños fríos en verano y en primavera. En otoño y en invierno que se sirva de ungüentos. Que dé paseos y haga unos pocos ejercicios. Y si se encuentra demasiado débil para hacer gimnasia, que ejercite sólo el paseo. Que ingiera alimentos fríos y laxantes. Y si el vientre no se suelta, ponle una lavativa suave. La enfermedad es crónica y, si ha sido cuidada, se va cuando se es anciano. Si no, muere con el enfermo.

67 Enfermedad que causa la muerte. El enfermo tiene fiebre y escalofríos; sus cejas parecen pender; le duele la cabeza y vomita esputo caliente y abundante bilis. Algunas veces también lo evacúa por abajo. Las cuencas no pueden contenerle los ojos y un dolor se hace sentir por el cuello y por las ingles. Y está inquieto y desvaría. Éste muere al séptimo día o antes. Si logra superar estos días, la mayor parte de las veces se libra. Pero la enfermedad es mortal. Debes aplicarle lociones frías en las entrañas y en la cabeza y darle a beber: cebada tostada machacada con sus cáscaras, las hojas maceradas, el agua que habrás filtrado y hecho con ella hidromiel rebajado con agua; le das esta poción. Que no se le administre alimento alguno ni bebida hervida en siete días, a no ser que te parezca

que el enfermo está débil. Si está débil, dale dos veces al día un poco de caldo de la cocción de cebada mondada, frío y ligero y que después beba agua. Una vez que hayan transcurrido los siete días y la fiebre haya remitido, le das a chupar mijo. Por la tarde dale calabaza o acelgas, en poca cantidad, y que beba encima vino blanco rebajado con agua, hasta que llegue el noveno día. Después, que ingiera alimentos en la menor cantidad posible, almorzando mijo. Que no se dé baños en tanto tenga dolor y fiebre, pero cuando cesen, que se lave en no mucha agua. Y si el vientre no se suelta, adminístrale un clister suave o ponle supositorios. Y cuando esté más fuerte, aplicándole por las narices un evacuante ligero, púrgale el vientre por abajo. A continuación que beba leche de burra.

Enfermedad lívida. El enfermo tiene una fiebre seca **68**
y escalofríos de vez en cuando y le duele la cabeza y tiene dolor de entrañas y vomita bilis y, cuando tiene dolor, no puede ver, sino que se siente pesado. Su vientre se le pone duro y el color de la piel lívido y los labios, así como lo blanco de los ojos, también lívidos y sus ojos están exorbitados, como los de un ahorcado. En ocasiones también le cambia el color de la piel y de lívido se le vuelve verdoso. A éste hazle beber un evacuante para abajo y para arriba; prescríbele lavativas y púrgale de la cabeza; que se bañe lo menos posible con agua caliente. Pero cuando se bañe, con agua calentada al sol, y que beba suero y leche de burra durante la estación. Que tome los alimentos más suaves posible y fríos, absteniéndose de los ácidos y salados. Que los tome bastante aceitosos, dulces y grasos. La enfermedad, la mayor parte de las veces, muere al morir la persona.

Enfermedad que produce eructos. Un agudo dolor le **69**

aqueja y sufre mucho, se zarandea él a sí mismo y da gritos y echa eructos con frecuencia y, después que los ha echado, le parece estar mejor. Muchas veces también vomita un poco de bilis, como una bocanada. Un dolor le coge desde las entrañas hasta el bajo vientre y el flanco y, cuando esto le sucede, le parece sentirse mejor y el vientre se llena de gases, se vuelve duro y resuena y no expulsa los gases ni las heces. En este caso, cuando tenga el dolor, báñalo con mucha agua caliente y aplícale fomentos. Y cuando estén en el vientre el dolor y los gases, ponle una lavativa. Cociendo un caldo de mercurial, mézclalo con el caldo de la decocción de cebada mondada [148]. Que beba además vino dulce rebajado con agua. No le ofrezcas alimento alguno hasta que el dolor remita. Que beba, a lo largo de seis días, el agua resultante de macerar orujos de uva dulce durante una noche y si no dispones de orujos, (que beba) miel y vinagre cocido. Una vez que se haya quitado de encima el dolor, púrgale el vientre con un evacuante para abajo. Que tome alimentos suaves y laxativos, productos del mar mejor que carnes, carnes de ave y de cordero hervidas, acelgas y calabaza. De las demás cosas, que se abstenga. La enfermedad cuando la tiene un joven, se va con el tiempo, pero si es un mayor, muere con él.

70 Enfermedad inflamatoria [149]. Afecta también al hombre pero más a la mujer. Está gorda y con buen color

[148] Esta mezcla de las dos decocciones aparece también en el capítulo 12. Sirve para soltar el vientre porque el mercurial es citado como evacuante.

[149] La palabra griega es *phlegmatṓdēs*. Recuérdese el doble sentido del término *phlégma* en la Colección Hipocrática. Véase nota 60. Puede ser una enfermedad inflamatoria, como hemos traducido, o enfermedad

pero se siente débil cuando camina, sobre todo cuando va cuesta arriba. Tiene una ligera fiebre y algunas veces también ahogo. Vomita cuando está sin comer —y otras muchas veces también cuando ha comido—, mucha bilis y muchos esputos pero nada de alimento. Cuando se fatiga, siente dolor en diversos puntos del pecho y de la espalda. Se llena de ampollas, como por el efecto de la ortiga. En este caso, hazle beber un evacuante; y que beba suero y leche de burra. Y si bebe suero, que beba además un evacuante para abajo los máximos días que sea posible. Y si termina de beber suero, que continúe bebiendo leche de burra. Y en tanto beba, que se abstenga de alimentos, pero que beba un vino lo más dulce posible, una vez que termine de purgarse. Después que cese de beber, que almuerce mijo y por la tarde que ingiera comida lo más suave posible y en la menor cantidad. Que se abstenga de grasas, de dulces y de aceites y de vez en cuando, sobre todo en invierno, que vomite con la decocción de lentejas, mordisqueando antes hortalizas. Que se bañe lo menos que pueda con agua caliente, antes bien, que se caliente al sol. La enfermedad muere con el enfermo.

Leucoflegmasia. Todo el cuerpo se hincha con un edema blanco y el vientre, al tocarlo, está duro; los pies y muslos se hinchan así como las piernas y los testículos; respira muy seguido y tiene el rostro enrojecido y la boca 71

---

causada por flegma, según las dos interpretaciones. Sorprende que De Foes traduzca «morbus pituitosus», porque él ya distinguió los dos sentidos de la palabra *phlégma* en su *Oeconomía Hippocratis*, pág. 659. Jouanna traduce «phlegmasie» y observa que nada indica en la semiología y la terapéutica del capítulo que esta enfermedad esté causada por una abundancia de flegma y, siendo coherente con sus teorías, le parece que por el sentido debe de ser una enfermedad inflamatoria.

seca y sed y, cuando ha comido, su respiración se presenta jadeante. Este enfermo en el mismo día está unas veces mejor, otras peor. En este caso, si el vientre se le mueve por sí mismo, al principio de la enfermedad, muy pronto sana[150]; pero si no se le mueve, dale un evacuante para abajo, por efecto del cual se purificará de agua. Que no se bañe en agua caliente y llévale al aire libre y escarifica sus testículos cuando estén tumefactos. Respecto a los alimentos, que ingiera pan sin mezcla, frío, y acelgas y escorpiones de mar cocidos y selacios y carnes de cordero trituradas y cocidas, en cambio del caldo lo menos posible. Todos (los alimentos) fríos, ni dulces ni aceitosos; antes bien, picados, ácidos y agrios excepto el ajo, la cebolla o el puerro. Que coma mucho orégano y ajedrea y que beba a continuación vino generoso y que dé paseos antes de las comidas. Y si, por efectos de los evacuantes, se hincha, le prescribes lavativas y le insistes en la alimentación, en los paseos y en la falta de baños. Dale los menos evacuantes posibles, ni siquiera para arriba antes que la hinchazón haya descendido hacia la parte inferior. Y si, una vez que ya está desinflado, le sobreviene un ahogo en el pecho, dale a beber eléboro y purifícale la cabeza, y después que beba (un evacuante) para abajo. La enfermedad no hace crisis generalmente en ningún paciente.

72 «Preocupación». El enfermo parece tener en las entrañas como una espina y que le pica, y se ve aquejado de náuseas y huye de la luz y de las personas; le gusta la oscuridad y es presa del temor y el diafragma se le hincha hacia el exterior. Le duele cuando se le toca y está teme-

---

150 Cf. *Aph.* VII 29 y *Coac.* 472.

roso y ve visiones y pesadillas horribles y algunas veces a los seres que han muerto[151]. Y la enfermedad la padecen la mayoría en primavera. En este caso, hazle beber eléboro y purifícale la cabeza y después de la purificación de la cabeza, que beba un evacuante para abajo y a continuación de ello que beba leche de burra. Que ingiera alimentos en la menor cantidad posible, si no está débil, y que estén fríos y que sean laxantes y no agrios ni salados ni grasientos ni dulces. Que no tome baños calientes. Que no beba vino sino preferentemente agua, y en caso contrario, vino rebajado con agua. Nada de ejercicios gimnásticos ni paseos. Si hace estas cosas, se ve libre de la enfermedad con el tiempo. Pero si no se le dan los cuidados debidos, muere con el enfermo.

Enfermedad negra[152]. Vomita algo negro como las he- 73
ces del vino, unas veces sanguinolento, otras veces como el trasmosto, otras como la tinta del pulpo; otras veces agrio como el vinagre, otras esputo y flemas y otras bilis verde. Y cuando vomita lo negro y lo sanguinolento, parece que huele como a sangre[153] y la garganta y la boca le arden por causa de los vómitos y tiene dentera y el vómito

151 Cf. *Vict.* IV 92.

152 La glosa de Galeno dice lo siguiente: *mélaina· légetaí te kaì he nósos hoútōs apò melaínēs kholês synistaménē,* «se designa así a la enfermedad causada por la bilis negra». Pero en el texto nada nos confirma que autor esté hablando de bilis negra. Abundan las comparaciones en la descripción de los síntomas, lo que hace pensar a Jouanna que estamos aún en un estadio arcaico de la medicina en el que los humores no estaban codificados en un sistema.

153 *Phónos.* Curiosa transposición de la palabra «asesinato por sangre», recurso éste más propio del lenguaje de la tragedia. Jouanna traduce «sangre derramada».

remueve la tierra[154]. Y cuando ha vomitado, parece estar mejor por algún tiempo. Y no soporta ni estar sin comer ni tampoco haber comido de más. Sino que, cuando está en ayunas, le suenan las entrañas y los esputos son ácidos; pero cuando ha comido algo, siente pesadez en las entrañas y le parece como si unos estiletes se le clavasen en el pecho y en la espalda, tiene dolor en los costados y una ligera fiebre, le duele la cabeza, no ve con los ojos, y las piernas están pesadas y el color de la piel es oscuro y adelgaza.

Mándale en este caso que beba muchas veces un evacuante y suero y leche durante la estación y que se abstenga de alimentos dulces y aceitosos y grasientos. Que los tome lo más fríos y laxantes posible. Púrgale la cabeza y, después de las bebidas evacuantes para arriba, sácale sangre de los brazos, si es que no está débil. Y si el vientre no está suelto, hazle un lavamiento por abajo con un clister suave. Que se abstenga de excesos de vino y de relaciones sexuales —y si tiene esas relaciones, que se de un baño de vapor en ayunas—. Que no tome el sol ni haga mucha gimnasia, ni dé paseos, ni tome baños calientes ni coma cosas agrias ni saladas. Haz estas cosas. La enfermedad envejece con el cuerpo. Pero si no recibe cuidados, muere con el enfermo.

74 Otra enfermedad negra. El enfermo se pone rojizo y reseco y con los ojos verdosos, la piel se le adelgaza y se queda débil. Cuanto más tiempo pasa, la enfermedad más le hace sufrir. Él vomita a todas horas como una gota de baba, en pequeñas cantidades, de dos en dos bocanadas, y frecuentemente también el alimento y con el alimen-

154 Littré y Jouanna traducen «al caer a tierra produce efervescencia en contacto con ella». Cf. *Int.* 6.

to bilis y flegma y después del vómito le duele todo el cuerpo y algunas veces incluso antes de vomitar. Tiene ligeros escalofríos y fiebre y vomita sobre todo después de lo dulce y aceitoso. En este caso es preciso que lo purgues con evacuantes de abajo y de arriba y que a continuación beba leche de burra. Que ingiera alimentos lo más suaves posible y fríos; peces de río y selacios , acelgas, calabaza y carnes trituradas. Que beba vino blanco, generoso, bastante rebajado con agua. Que dé paseos como ejercicio y que no tome baños calientes y que se abstenga del sol. Haz estas cosas. La enfermedad no es mortal pero envejece con la persona.

Enfermedad esfacélica. En los demás aspectos, experi- 75
menta los mismos síntomas; sin embargo vomita grumos coagulados de bilis; por abajo tiene aspecto parecido cuando evacua los alimentos en las heces. Debes aplicar el mismo tratamiento que en la enfermedad anterior y poner una lavativa.

SOBRE LAS ENFERMEDADES III

Este tratado fue llamado *El libro segundo de Enfermedades* por Erotiano y *El segundo libro de Enfermedades, el Pequeño* por Galeno.

No es una continuación de *Enfermedades II* ni pertenece al mismo autor o fecha. Aparte las razones críticas que se pueden alegar, está la de que describe las mismas enfermedades que aquél.

Sí debe ser adscrito a la escuela de Cnido porque todas las enfermedades de que trata tienen un paralelo en los otros tratados cnidios y también porque observamos las demás características propias de esta Escuela: multiplicidad de remedios, evacuantes sobre todo, rudeza en los tratamientos terapéuticos, uso de la sucusión, etc.

Tal como lo conocemos hoy, el tratado presenta tres partes. La primera formada por dos líneas solamente: «he hablado hasta ahora de todas las fiebres. Voy a hablar ya de las restantes enfermedades», dando a entender que había una parte anterior que versaba sobre fiebres. Esta frase resulta igual a la última sentencia del tratado hipocrático *Semanas:* «De febribus quidem omnibus (dixi); de ceteris autem iam dicam».

Los críticos se han pronunciado en los dos sentidos: que los tratados son obras independientes entre sí o que tienen un origen común. Jouanna en el capítulo de su libro dedicado a este tratado es de los que cree en la relación de los dos tratados.

La segunda parte de *Enfermedades III* abarca la mayor parte del tratado (capítulos 1 al 16) y describe varias enfermedades que se pueden distribuir atendiendo a la temática como sigue:

CAPÍTULOS 1 al 4 y el 8 tratan de enfermedades de la cabeza.
CAPÍTULOS 5, 7, 15 y 16 tratan de enfermedades del pecho (letargo, inflamación del pulmón, perineumonía y pleuritis).
CAPÍTULO 9, enfermedad del diafragma (frenitis).
CAPÍTULOS 6, 11, 12 y 13, enfermedades de todo el cuerpo (causón, ictericia, tétanos, opistótonos).
CAPÍTULO 10, enfermedad de anginas.
CAPÍTULO 14, enfermedad del bajo vientre (íleo).

Como puede verse el orden *a capite ad calcem* está solo en parte observado. Hay excepciones tan aparentes como las anginas en el capítulo 10, cuando en *Enfermedades I y II* están colocadas entre las de la cabeza. Otra variante llamativa es colocar después de la enfermedad del vientre la perineumonía y las variedades de pleuritis.

Cada uno de los capítulos se organiza siguiendo el mismo esquema, incluso los dos últimos, de gran extensión. Primero se nombra la enfermedad o algún rasgo que la identifique; se describen los síntomas y su trayectoria; sigue el pronóstico y termina con el tratamiento. Generalmente, como en *Enfermedades II,* está ausente la etiología, salvo una breve referencia en el capítulo 14, y otras breves indicaciones insertadas en complementos circunstanciales en otros capítulos. Esto es considerado por Jouanna como hechos de innovación del autor del tratado.

En los capítulos 15 y 16 también se sigue este esquema aunque sea menos reconocible por las inserciones de otro tipo, como las enumeraciones de distintas variedades de la enfermedad, formas diferentes dentro de una variedad, complicaciones de la enfermedad o incluso tratamiento alternativo.

La tercera parte la compone el capítulo 17 y último. Es una colección de unos veinticinco preparados refrescantes para combatir la fiebre. Se ha discutido si este capítulo pertenece realmente al tratado o más bien es un añadido. Su estilo lingüístico es paratáctico, como el de los demás capítulos, es decir, no desentona.

En cuanto a la datación de este tratado dentro de los de la Escuela Cnidia y basándose en los rasgos particulares que considera innovaciones, Jouanna llega a la conclusión de que es el tratado más reciente de los cnidios.

Entre las innovaciones formales del tratado podemos citar, además de la considerada por Jouanna acerca de la etiología, el uso más frecuente del plural que del singular; la adición de la partícula *de* y del participio *legómenoi,* el uso más frecuente de nombres en *—sis—*. También es destacable el hecho de que el autor tiene más veces en cuenta la naturaleza o constitución personal de los enfermos que en los otros tratados. Finalmente, el autor innova en alguna teoría médica propiamente dicha, como la noción de un flujo de humor que desciende de la cabeza al resto del cuerpo, el icor, o la de la cocción de los humores, teoría esta que aparece más veces en la escuela de Cos.

Hemos seguido la edición de PAUL POTTER, *Hippokrates. Ueber die Krankheiten III. Herausgegeben, übersetzt und erläutert,* en *C. M. G.* 1, 2, 3, Akademie Verlag, Berlín, 1980, completa monografía.

Posteriormente, en el año 1988 este mismo autor ha publicado para la Loeb Classical Library una edición con todos los tratados cnidios.

He hablado hasta ahora de todas las fiebres. Voy a hablar ya de las restantes (enfermedades). 1

Cuando el cerebro, de resultas de una inflamación, se hincha, el enfermo tiene dolor en toda la cabeza, pero especialmente en el sitio donde se localiza la inflamación; y se localiza en las sienes. Los oídos están llenos de ruido y oye sin nitidez; sus venas están tensas y palpitan; en ocasiones le atacan fiebre y escalofríos; el dolor no le deja nunca; pero unas veces remite, otras veces presiona más. (El enfermo) grita y da saltos por causa del dolor y, cuando está de pie, se apresura para echarse de nuevo en el lecho y se zarandea él mismo. Esta (enfermedad) es mortal, pero no se puede fijar en cuántos días se producirá la muerte, pues unos mueren en un plazo y otros en otro. Sin embargo, en su mayor parte mueren a los siete días. Pero si sobrepasan los veintiuno, se curan. Cuando tiene el dolor fuerte, es preciso refrescarle la cabeza —preferiblemente después de haberle rasurado— metiendo o en una vejiga o en una tripa alguna de las preparaciones refrigerantes, como jugo de *strychnos*[1] y tierra de arcilla, y alternativamente aplicarle la una y retirarle la otra antes de que se caliente. Hay que sacarle sangre y purificarle la cabeza con zumos de apio, a los que se mezclan sustan-

[1] *Strychnós* es el nombre griego de *solannum nigrum,* en castellano hierba mora, de la que Galeno y Dioscórides ya describen sus especies y sus propiedades.

cias que den buen olor. Que se abstenga totalmente del vino. Debe tomar un caldo frío de la decocción de cebada mondada y tener suelto el vientre.

2 Cuando siente un fuerte dolor en la cabeza por estar lleno el cerebro, eso indica una impureza; los fuertes dolores afectan a la cabeza por entero; (el enfermo) delira y muere al séptimo día; y no podría escapar a ello a no ser que el pus hiciera erupción por los oídos; de esta manera el dolor cesa y recobra la razón. El flujo (de pus) es abundante e inodoro.

Sobre todo no trates a este (enfermo) antes de constatar el flujo del pus, pero si quieres (tratarlo), purifica la cavidad superior y la inferior, cada una por separado[2]. A continuación que tome cuantos más baños de vapor pueda en la cabeza, toda entera, así como por las orejas y por las narices. Hazle tomar caldo de decocción de cebada mondada y que se abstenga totalmente de vino. Cuando el pus haga erupción, suprime el tratamiento hasta que la mayor parte del flujo haya cesado. Después, lávale las orejas con vino dulce o con leche de mujer o con aceite viejo, pero lávale con líquidos templados. Que tome frecuentes baños de vapor en la cabeza, con vapores emolientes y de buen olor para que el cerebro se purifique antes. Este enfermo al principio no oye nada, pero cuando pasa el tiempo, el flujo es menor y la audición, suprimida por completo con el fujo, se restablece y (el enfermo) vuelve a ser totalmente él mismo. Es preciso que se guarde del sol, de vientos, del fuego, del humo, de los olores de cosas agrias y de ellas mismas. Que lleve una vida tranquila

---

[2] Hemos seguido el texto que Jouanna recoge en *Archéologie de l'école de Cnide,* pág. 374, siguiendo el manuscrito Θ que suprime el imperativo *lýson.*

siguiendo una dieta suave. Y que mantenga el vientre suelto a base de purgantes.

Los llamados «golpeados»[3]. Cuando el cerebro se llena de muchas sustancias impuras, ocasiona dolor en la parte de delante de la cabeza y pierden la vista, unos, de los dos ojos; otros, de uno. Les acomete un sueño profundo y se les va la razón; las sienes les palpitan; tienen una fiebre ligera y falta de dominio sobre su cuerpo. Éste muere al tercer o quinto día. Al séptimo no llega. Y si acaso llega, recobra la salud. 3

Si quieres cuidar a este enfermo, prescríbele baños de vapor en la cabeza y proporciónale aire haciéndole una incisión[4].

Y si el dolor está sólidamente asentado, provócale estornudos y purifícale la cabeza con sustancias ligeras y de buen olor y púrgale el vientre. Que se abstenga en absoluto de vino y que ingiera el caldo de la decocción de cebada mondada.

Si el cerebro se esfacela[5], (el enfermo) tiene un dolor de 4
cabeza que a través del cuello le llega hasta la columna

---

[3] El término griego es *blētoí* que, al igual que *apóplēktos* y *paraplēx* (véase n. 31 de *Morb. I* y 20 de *Morb. II*), corresponde más o menos al concepto de apoplejía aunque en un sentido menos restrictivo. Compárense los capítulos 8 y 25 de *Morb. II*.

[4] No está claro el sentido de esta frase. Se le puede dar una interpretación literal o bien metafórica. Potter prefiere la metafórica, entendiendo que al hacerle una incisión al enfermo se le proporciona un alivio. Se basa para ello en la comparación con el capítulo paralelo de *Morb. II* 25.

[5] El término *sfakelismós* se corresponde en cierto modo con el moderno necrosis. En el *CH* aparece referido o a las extremidades o al cerebro. De este último tenemos ejemplos en *Sobre los Aires* 10, 11, *Aph.* VII 50 y *Morb. II* 5 y 20.

vertebral, y le sobreviene una pérdida de oído y le llega frío a la cabeza y suda por todo su cuerpo y de repente se queda sin habla y de las narices le sale sangre y se pone lívido. Si la enfermedad afecta a este enfermo débilmente, una vez que ha salido la sangre, mejora. Pero si está fuertemente afectado, muere pronto.

En este caso, provócale estornudos por medio de sustancias de buen olor y púrgale las dos cavidades, una detrás de otra. Aplícale a las narices sustancias olorosas de suave aroma y que tome un caldo hervido, ligero y templado. Que no beba vino en absoluto.

5 Los «letargos». El estado de la enfermedad es el mismo que en la perineumonía, pero es más seria y no está totalmente alejada de la perineumonía húmeda, aunque esta enfermedad es, con mucho, más intensa[6]. El enfermo padece los siguientes síntomas: le acomete tos y sueño profundo; arroja el esputo líquido y en abundancia, y tiene una extrema debilidad y, cuando va a morir, evacua abundantes deposiciones en forma líquida. Para éste la esperanza de sobrevivir es muy corta. Sin embargo, hazle expectorar lo más posible y caliéntale y que se abstenga de vino. Si se libra, se convierte en empiemático.

6 La enfermedad llamada «causón»[7]. Tiene mucha sed y su lengua está áspera; en cuanto a su color, al princi-

[6] El manuscrito M da la lección *bradytérē*, que daría como traducción: «más lenta», que acepta Jouanna en los fragmentos traducidos de *Archéologie;* pág. 374. El que un poco antes haya salido el adjetivo *chalepōtérē* parece avalar la lección *barytérē*, así como que la perineumonía dura al menos el doble de tiempo que el letargo.

[7] Cf. n. 15 de *Morb. I.* Potter apunta dos enfermedades a las que podrían corresponder los síntomas de la fiebre causón, la malaria perni-

pio es el normal, pero está muy seca. Mas a medida que avanza el tiempo, se endurece, se pone áspera y se engorda; después se ennegrece. Si el enfermo sufre estas manifestaciones al principio, las crisis se suceden rápidas, pero si es más tarde, más espaciadas. En la remisión (de la enfermedad), la lengua presenta las mismas señales en todo que en la perineumonía. Y respecto a los orines, si son verdosos o sanguinolentos, producen dolor; pero si son amarillos, producen menos dolor. El esputo, quemado por efecto del calor y de la sequedad, es espeso. Con frecuencia (la enfermedad) degenera en perineumonía y, si este cambio tiene lugar, el enfermo muere pronto.

A éste se le debe tratar de la siguiente manera: báñale con agua caliente dos o tres veces cada día excepto la cabeza; durante las crisis no debes bañarle. En los primeros días púrgale por abajo y hazle beber agua; pues el agua en la mayoría de los casos produce vómito[8]. En los días posteriores a la purga procúrale humedad (al cuerpo), que tome caldos hervidos y vinos dulces. Si no has recibido al paciente desde el principio, sino cuando ya están presentes en la lengua las señales, es preciso que lo dejes hasta que las crisis hayan pasado y las señales de la lengua estén menos intensas; y no le des ningún purgante ni le pongas lavativas para purgarle antes de que las crisis se le hayan pasado.

---

ciosa y el tifus: el color de la orina, el hecho de que causen dolor al salir y, como se dice en *Morb. II* 63, el que las deposiciones también sean verdosas, lo que ocurre con el tifus.

[8] Resulta raro que se prescriba beber agua para producir vómitos a un enfermo que necesita la humedad. Parece que para lograr este objetivo les hubiera bastado con ingerir sopas y vinos.

7 Cuando el pulmón se inflama por una acumulación de flegma[9] y se hincha, el enfermo tiene una tos fuerte y dura además de ortopnea; tiene la respiración acelerada y jadea intensamente, suda y abre los agujeros de la nariz como un caballo que ha corrido, y saca la lengua con frecuencia. El pecho parece que le canta y que contiene un peso por culpa del cual no puede dilatarse, antes bien, se quiebra y no tiene fuerza. Un tremendo dolor se le pone en la espalda y en el pecho y le pinchan en los flancos como agujas y le queman estas partes como si estuviera sentado cerca del fuego. Y le brotan manchas rojàs en el pecho y en la espalda y como rojeces de fuego[10]. Una fuerte comezón le ataca, así como angustia, de manera que no es capaz ni de estar acostado, ni de pie ni sentado, antes bien, anda de acá para allá sin saber qué hacer y se zarandea a sí mismo y parece que ya está a punto de morir. Muere normalmente al cuarto o séptimo día y, si supera estos días, no muere por lo general.

Si tratas a este enfermo, púrgale bien con un clister el vientre cuanto antes y sácale sangre de las articulaciones de los brazos y de la nariz y de la lengua y de todas partes. Dale bebidas frías y caldos que tengan las mismas propiedades y ofrécele muy a menudo diuréticos que no estén calientes y, contra los dolores mismos, cuando se hagan más intensos, es preciso calentar y humedecer la re-

---

[9] Cf. n. 50 de *Morb. II* acerca de la doble interpretación de la palabra *phlegmasíē.*

[10] Jouanna acepta la lección del manuscrito Θ, *pholidoeidés* con la traducción de «pústules écailleuses». Potter, en cambio, que es proclive a la identificación de las enfermedades descritas con las tipificadas actualmente y considera para ello este dato el más importante para poder relacionarlo con una varicela complicada con pneumonía, acepta *phlogoeidéa.*

gión en la que está el dolor aplicando fomentos ligeros y humedecidos.

Sobre las otras partes aplica refrigerantes, quitándolos y poniéndolos sucesivamente y, si el enfermo está ardiendo, ponle frío. Debe abstenerse de vino en absoluto.

Cuando un agudo dolor, que se inicia desde la cabe- 8
za, hace que (el enfermo) quede repentinamente sin habla —entre otros motivos principalmente a causa de embriaguez—, éste muere al séptimo día. (La enfermedad) es menos mortal para los que la padecen por causa de embriaguez. En efecto, si los enfermos rompen a hablar el mismo día o al día tercero, sanan. Algunos, en los que es debido a embriaguez, tienen este proceso, pero los otros mueren.

En éstos hay que provocar fuertes estornudos y ponerles una lavativa que haga arrojar enteramente la bilis. Y si el paciente recobra el sentido, dale jugo de tapsia en abundante líquido caliente para que vomite cuanto antes. Después hazle adelgazar y que se abstenga de vino durante siete días. Sácale también sangre de la lengua, si eres capaz de encontrar una vena.

La frenitis puede producirse también a partir de otra 9
enfermedad. Sufren lo siguiente: les duele el diafragma [11] hasta el punto de no permitir que se les toque, y les ataca la fiebre y pierden la razón y tienen la mirada fija; respecto a los demás síntomas, se comportan de manera parecida a los afectados de perineumonía cuando pierden la razón.

A este (enfermo) caliéntale con fomentos húmedos y con bebidas, excepto vino. Si lo puede soportar, púrgale

[11] La región del diafragma. Ver n. 17 de *Morb. I.*

para arriba: —es preciso que arroje (las impurezas) por medio de la tos y del esputo como en la perineumonía— y si no, prepárale el vientre para que evacue. Hidrátale con bebida, pues es bueno.

La enfermedad es mortal. Mueren al tercero, quinto o séptimo día. Pero si le afecta suavemente, hace crisis como la perineumonía.

10 Por efectos de la llamada «angina»[12], la persona se ahoga y le parece que tiene en la garganta como una manzana[13] y no puede tragar ni saliva ni ninguna otra cosa. Y los ojos le duelen y se le salen de las órbitas, como en el caso de los ahorcados; mira fijamente y no es capaz de girar los ojos. Está excitado y da frecuentes saltos. El rostro y la garganta le arden pero también el cuello. Bajo las orejas no parece tener mal alguno y ve y oye, pero no muy nítidamente. Debido al ahogo no es consciente ni de lo que dice ni de lo que oye ni de lo que hace, sino que yace con la boca abierta derramando baba. En estas condiciones el enfermo muere al quinto o séptimo o noveno día. Cuando alguno de estos síntomas

---

[12] La «angina» aquí descrita, según Potter, corresponde a una difteria laríngea. Para esta hipótesis se basa en la alta mortalidad de la enfermedad, la intervención de los nervios del cerebro —que les hace perder el conocimiento—, la hinchazón del cuello y el hecho de tener que intubarle como terapia, así como que también mueren entre el séptimo y décimo día. Literalmente no se habla en el griego de hinchazón, sino de «arder», ver *pímpratai*. Potter aclara en nota que también puede indicar la presencia de una inflamación. Es una libre interpretación para confirmar su teoría.

[13] *Hos mêlon*. El manuscrito M tiene la lección *hoi mâllon* que acepta Jouanna y que da otra interpretación «c'est plutôt dans la gorge qu'il pense avoir quelque chose».

está ausente, evidencia una enfermedad más suave a la que llaman «parangina»[14].

Es preciso hacerle a éste una flebotomía, preferentemente bajo el pezón pues por allí juntamente con la sangre circula un soplo cálido que viene del pulmón[15]. También hay que purgarle por abajo con un evacuante o con un clister e introducirle en la garganta las cánulas a lo largo de las mandíbulas para que el aire pueda ser conducido hacia el pulmón. Hazle expectorar tan pronto como pueda, y desécale el pulmón. Hazle una fumigación con hisopo cilicio, con azufre[16] y con asfalto y condúcelo a través de las cánulas por las narices a fin de que expulse el flegma. Impregna la faringe y la lengua con los productos que hacen salir el flegma. Haz un corte en las venas que están bajo la lengua y sácale sangre también de las articulaciones de los brazos, si tiene fuerzas. Que se abstenga de vino y que tome un caldo ligero de decocción de cebada mondada. Una vez que la enfermedad remita y pueda probar alimentos, púrgale totalmente con zumo de pepinillo fresco para que no caiga en otra enfermedad.

---

[14] Según Potter esta enfermedad ya no se puede identificar con difteria, sino que puede referirse a afecciones bacterianas de la faringe.

[15] El autor de este tratado creía en la existencia de unas venas que partían del pulmón y pasan por los senos y que corresponden al tercer par de venas descrito por Polybo. Se puede relacionar con la teoría del autor de *Morb. I,* que también pone en conexión la perturbación de la mente con la sangre. La flebotomía parece tener la finalidad de que un soplo cálido caliente la sangre y ponga fin a las perturbaciones psíquicas.

[16] Ya en la *Odisea* se utiliza el azufre como desinfectante: XXII 481.

11 La ictericia[17] de que tratamos es aguda y produce la muerte en poco tiempo. El color de la piel en su totalidad tiene la apariencia exacta de una corteza de granada: más verde que los lagartos verdes. Semejante es también el color de la carne. En la orina queda un poso de color rojo cual la harina de arveja[18]. El enfermo tiene fiebre y ligeros escalofríos. Algunas veces, incluso, no soporta tener el manto, sino que le produce picores y desazón. Estando en ayunas por las mañanas, siente generalmente desgarramientos de las entrañas y cuando alguien intenta levantarlo o dirigirle la palabra, no lo soporta. Este enfermo, en la mayor parte de los casos, muere en catorce días. Pero si los supera, sana.

Es preciso que tome baños calientes y que beba hidromiel con una medida igual de nueces de Tasos peladas y de hojas de ajenjo y una mitad de medida de anís tamizado. Que beba en ayunas lo que corresponde al peso de tres óbolos y de nuevo, al acostarse, (que beba) este hidromiel y vino ligero, añejo y líquidos hervidos. Que no deje de comer.

12 Cuando se es presa de tétanos, las mandíbulas están rígidas como si fueran de madera y no pueden abrir la boca y los ojos lloran y bizquean. La espalda está rígida y no pueden juntar las piernas ni tampoco los brazos; el rostro enrojece y padecen fuertes dolores y, cuando el enfermo está a punto de morir, arroja por las narices el

---

[17] Ya hemos hablado de ictericia en n. 81 de *Morb. II.* Potter, buscando la identificación con una enfermedad, como viene haciendo, establece tal identificación con una hepatitis o con una oclusión del conducto biliar y encuentra apoyo en algunos de los síntomas descritos a continuación.

[18] Cf. *Epidemias* VI 1, 5.

líquido, el caldo y el flegma. Este muere al tercero, quinto, séptimo o decimocuarto día; pero si supera éstos, sana.

A este enfermo dale unas píldoras de pimienta y eléboro negro y un caldo de ave grasiento y caliente; provócale violentos y frecuentes estornudos y que tome baños de vapor. Cuando no le des baños de vapor, aplícale fomentos húmedos y grasos en vejigas y odres, por todas partes, pero especialmente en los sitios doloridos y hazle frecuentemente unciones calientes y abundantes.

El opistótonos, en lo que a los demás síntomas se refiere, es en su mayor parte igual[19], sólo que el espasmo es hacia atrás. Algunas veces el enfermo grita y le acometen fuertes dolores y (el espasmo) a veces no le permite ni juntar las piernas ni extender los brazos. Pues los codos se quedan doblados y mantiene los dedos con el puño cerrado y generalmente retiene el dedo gordo entre los demás; da gritos y en ocasiones desvaría. Y no puede dominarse a sí mismo sino que algunas veces da saltos cuando le acomete el dolor. Pero una vez que el dolor remite, permanece tranquilo. Hay casos en los que pierden la voz al caer enfermos o se vuelven locos o melancólicos. Éstos mueren al tercer día, una vez que les ha vuelto la voz[20]. Y también estos (enfermos) arrojan por las narices; pero si el enfermo sobrepasa los catorce días, se cura. 13

---

[19] Es igual a las enfermedades anteriormente descritas, sobre todo al tétanos. Según el *Diccionario Médico,* Ed. Teide, es la contractura de los músculos de la nuca y del dorso la que produce la incurvatura hacia atrás del cuerpo del individuo afectado de tétanos, de forma que de espaldas forma un arco rígido cóncavo.

[20] Cf. *Coac.* 355.

Trata como en el caso precedente y, si quieres, haz también lo siguiente: derrama (sobre el enfermo) agua fría lo más abundante posible[21] y a continuación échale encima muchas mantas calientes, limpias y finas, pero no acerques entonces el fuego. Así debes hacer con los que padecen tétanos y opistótonos.

14 Se presentan las oclusiones intestinales[22] cuando la cavidad superior se calienta y la inferior se enfría. En efecto, el intestino se deseca de manera que no lo pueden atravesar ni el aire ni los alimentos, sino que el vientre está seco y el enfermo vomita de vez en cuando primero sustancias flegmatosas, a continuación biliosas, finalmente fecales. El enfermo tiene sed y siente dolor principalmente en los hipocondrios. Le duele también el vientre en su totalidad y padece flato e hipo y sufre accesos de fiebre. La enfermedad se presenta generalmente en otoño[23] y el enfermo muere por regla general al séptimo día.

A éste se le debe tratar de la siguiente manera: púrgale lo más pronto posible la cavidad superior y extráele sangre de la cabeza y de los codos para que cese el calentamiento de la cavidad superior, y enfría las partes que están por arriba del diafragma, excepto el corazón, mientras que las partes de abajo, por el contrario, caliéntalas haciéndole sentar en una pila de agua caliente. Hazle constantes unciones y aplícale fomentos húmedos. Fabrica un supositorio de miel pura como de diez dedos (de largo) y recúbrelo en la punta, por la parte de delante, con

---

[21] Cf. *Aph.* V 21.

[22] Se podría haber traducido también por «íleos», que es el nombre griego. Es un estado patológico que puede tener diversas causas.

[23] Cf. *Aph.* III 22, donde se dice que los que padecen ciertas enfermedades, entre ellas «íleos», se agravan en otoño.

hiel de toro y aplícaselo dos y tres veces a fin de que haga salir todas las materias de los excrementos quemados en torno al recto. Y si de esta manera responde, ponle después de esto un clister y si no, tomando un fuelle de bronce, introdúceselo, y mete aire en el vientre para ensanchar el vientre y el estrechamiento del intestino. Después, habiendo sacado de nuevo el fuelle, ponle enseguida un clister. Que el clister esté dispuesto; no compuesto de materias que provoquen mucho calor, sino de las que deshagan las heces y las disuelvan.

A continuación, tras taponarle el ano con una esponja, que se siente sobre agua caliente reteniendo el clister, y si admite el clister y de nuevo lo expulsa, sana. Durante el tiempo anterior, que chupe[24] miel de la mejor calidad posible y que beba vino del último año[25] bastante puro.

En el caso de que una vez desaparecida la oclusión intestinal acometa fiebre, ya no hay esperanza. Pues es probable que el flujo del vientre le produzca la muerte al combinarse con (la fiebre).

---

[24] Littré traduce «prendre en eclégme» el término *leicheîn* que yo interpreto como «chupar». En el *Diccionario etimológico de helenismos españoles* de C. Eseverri encuentro el término ecligma, que en medicina designa un medicamento que se ponía en palos de regaliz para que el enfermo lo chupase. No utilizo este término en la traducción, pero sí hago notar que debía de ser algo semejante, utilizando la miel en estado sólido como base. La miel reunía las cualidades del buen sabor, que enmascaraba los otros sabores, y su buena absorción. Cf. Lucrecio, *De rerum natura* I 936.

[25] Sobre el significado de esta palabra *aytíten*, hay diversas opiniones ya desde la Antigüedad. Según la interpretación de Erotiano es vino no mezclado con otro, es decir, no cortado; pero ésta sería la misma significación que el adjetivo *eýdsōron* que viene a continuación. Según la interpretación de Galeno significa vino reciente.

15 La perineumonía produce los síntomas siguientes: el enfermo tiene una fuerte fiebre y una respiración precipitada y su aliento está caliente, angustia, debilidad, agitación continua y dolor bajo el omóplato que va hasta la clavícula y hasta el seno; y opresión en el pecho y delirio. En ciertos casos no existe dolor hasta que empiezan a toser: entonces es más larga y más seria que aquella[26].

El enfermo al principio arroja el esputo blanco y espumoso y su lengua está amarilla. Pero a medida que avanza el tiempo se vuelve negra. Ciertamente, si se vuelve negra desde el principio, la resolución es más rápida. Pero si lo hace más tarde, va más despacio. Finalmente la lengua incluso se agrieta y, si le acercas el dedo, el (enfermo) se desazona[27]. La lengua es la que indica la resolución de la enfermedad, como asimismo ocurre en la pleuritis. Sufre estos síntomas durante catorce días lo mínimo y durante veintiuno lo máximo. A lo largo de este tiempo tose fuertemente y se purga cuando expulsa —al tiempo que tose—, el esputo, abundante y espumoso al principio, más espeso en el séptimo u octavo día, cuando la fiebre está en el punto más alto, en el caso de que sea una perineumonía húmeda; pero no, si no lo es. En el noveno y décimo día es verdoso y sanguinolento y en el duodécimo y hasta el decimocuarto es abundante y purulento.

Entre aquellos cuya naturaleza y disposición del cuerpo es húmeda, la enfermedad es también especialmente fuer-

[26] Hasta aquí la descripción de los síntomas. A partir de aquí describe el curso de la enfermedad.

[27] Es dudoso cuál es el sujeto del verbo *thrássetai.* Para Jouanna es la lengua y traduce «elle est agacèe». Para Potter el sujeto es el paciente, que se siente aguijoneado como por un pincho. Littré traduce «et le doigt, si on l'y applique, s'y colle».

te; pero entre aquellos cuya naturaleza es seca y también lo es la constitución de la enfermedad, en ésos es menos fuerte. En este caso, si en el día decimoquinto o decimosexto (los pulmones) se secan y el enfermo ya no expectora esputo purulento, sana. Y si no, estáte atento al día dieciocho y al veintiuno, pues si en esas fechas cesa de expectorar, se libra, pero si es que no, pregúntale si el esputo es más dulce. Si lo afirma, es que en el pulmón se le ha formado un empiema y la enfermedad le va a durar un año, a no ser que en los próximos cuarenta días el enfermo se afane por expulsar el pus por arriba.

En el caso de que diga que el esputo es de mal sabor, el estado de la enfermedad es mortal; pero esto se manifiesta sobre todo en los primeros veintidós días. En efecto, si arroja en veintidós días lo que está podrido y purulento y no se produce una úlcera, se libra. En el caso contrario, no se libra.

En este tipo de perineumonía[28] no falta ninguno de los inconvenientes de una perineumonía. Y si alguno de ellos está ausente, debes saber que (la enfermedad) es más leve de soportar para el enfermo y de atender para el médico. Y si tiene pocas de estas señales, que no se engañe nadie pensando que no es una perineumonía; lo es, pero suave.

De esta manera hay que cuidar la perineumonía (sin embargo no te equivocarás si tratas del mismo modo la pleuritis y la frenitis): empieza aligerando la cabeza para que no fluya nada hacia el pecho; que los caldos sean más bien dulces durante los primeros días, pues de este modo,

---

[28] En estas cuatro líneas están contenidas las observaciones sobre otras clases de perineumonía más suavizadas y a continuación empieza el tratamiento de los tres grados de perineumonía que aquí distingue.

sobre todo, podrás arrastrar y poner en movimiento lo que está fijado y condensado. En el cuarto, quinto y sexto día ya no serán dulces sino grasientos, pues carraspear favorece la expectoración por arriba. Y si no puede expectorar suficientemente, dale evacuantes que lo provoquen. Durante los primeros cuatro o cinco días, es preciso hacer evacuaciones de las cavidades, incluso bastante abundantes, para que las fiebres sean más suaves y los dolores más ligeros. Cuando (el enfermo) se haya vaciado y tenga el cuerpo débil, que mueva el vientre cada dos días, a fin de que el cuerpo no se quede sin fuerzas y que las zonas de arriba (estén) húmedas. En efecto, si el líquido sale por abajo en gran cantidad desde el quinto día, produce la muerte, ya que, al irse el líquido por abajo, las partes de arriba se secan, y la purificación de la expectoración no tiene lugar por arriba. Por ello es preciso que el vientre ni esté inmovilizado para que las fiebres no sean altas, ni demasiado suelto para que el enfermo pueda arrojar la expectoración y estar fuerte. Adminístrale medicamentos para que pueda echarla en el sexto y octavo día y aún más tarde en el curso de la enfermedad. El evacuante que sea eléboro blanco, tapsia, elaterio fresco, a partes iguales de cada uno.

Si la expectoración no ha sido bien provocada y la respiración es acelarada y no se ha logrado la purificación, puedes anunciar que no hay esperanza de vivir, a no ser que (el enfermo) pueda colaborar con la purificación. Haz además lo que se hace en la perineumonía, en el caso de que las (evacuaciones)[29] del vientre te presten buena ayuda.

---

[29] En la línea anterior se ha empleado el mismo verbo *hypourgeîn* teniendo como sujeto al enfermo. Aquí no está claro si son las evacuaciones el sujeto.

Puedes también actuar de otra manera, si empiezas desde el primer día[30]: dale una quéramis[31] de arum itálico[32]; una de pastinaca y de ortiga, y un pellizco de mostaza y de ruda y como un haba de jugo de silfio. Tras mezclarlo con vinagre dulce[33] y agua y tamizarlo, dáselo templado en ayunas. Cuando la expectoración empiece a notarse purificada, que beba una quéramis de arum, sésamo y almendras peladas mezclado con vinagre dulce. Y si quieres que saque más, mezcla con ello corteza de la raíz de un alcaparro.

Cuando alguien esté afectado de pleuritis, sufre los si- **16**
guientes síntomas: tiene dolor en el costado, fiebre y escalofrío, tiene una respiración frecuente y ortopnea y arroja al toser una sustancia ligeramente biliosa, cual la de una granada, en el caso de que no tenga rupturas. Y si las tiene, arroja también sangre procedente de las rupturas. En la (pleuritis) sanguínea[34], la expectoración es sanguinolen-

---

30 Ofrece un tratamiento alternativo, rasgo éste muy propio de la estructura general del capítulo, como se ha dicho en el prólogo.

31 20 cm^3. Véase en la nota 51 la tabla de medidas. Al lado de esta palabra estaba escrita en el manuscrito la palabra *kónchēn*, «concha», que Erotiano presenta como una glosa. Galeno, por el contrario, considera a *chēramýda* la glosa de *kónchēn*. En otros pasajes de esta misma obra aparece sólo *chēramís* y no el otro término que Ermerins suprime. Potter también, aunque sin estar seguro de haber hecho lo correcto. Lo hago notar, pero dejando también en el texto sólo la palabra *chēramís*.

32 Literalmente dice *ánoû toû megálou*. Se tiene que identificar con el *arum italicum* y no con el *dracunculus* aunque también es grande de tamaño. Véase PLINIO, *Hist. Nat.* XXIV 142.

33 *Óxei glykeî* también se puede traducir por «oximiel». Es una mezcla de los dos productos, vinagre y miel, que se preparaba de la siguiente manera: se cuece un panal de miel en agua para que suelte la miel y se le añade entonces vinagre.

34 Cf. *Coac.* 381.

ta. La pleuritis biliosa es más benigna, si no tiene rupturas el enfermo. Si es que las tiene, es más dolorosa pero no más peligrosa[35]. La (pleuritis) sanguínea es violenta, dolorosa y peligrosa.

Cuando esté presente también a la vez hipo, y arroja al toser, junto con el esputo, negros coágulos de sangre[36], el enfermo muere al séptimo día. Si sobrevive diez días, se cura de la pleuritis; pero al día vigésimo se vuelve empiemático y arroja pus al toser y finalmente también lo vomita y no es nada fácil de curar.

Existen también pleuritis secas sin expectoración; son difíciles[37]. Sus crisis son semejantes a las otras; pero necesitan mayor humedad que las otras, mediante la bebida.

Las (pleuritis) biliosas y sanguíneas hacen crisis al noveno o décimo día y estos enfermos tienen más probabilidades de curar. Cuando al principio tienen dolores suaves que desde el quinto y el sexto día se hacen agudos, estas pleuritis terminan hacia el duodécimo día y no es grande la mortalidad. El peligro sobre todo está hasta el séptimo día, pero también hasta el duodécimo. Pasados estos días, sanan. Las pleuritis moderadas al comienzo, pero agudas a partir de los días séptimo u octavo, hacen crisis al decimocuarto y sanan.

La pleuritis dorsal difiere de las demás en lo siguiente: se tiene dolor de espalda como a consecuencia de un golpe, el enfermo se queja y tiene una respiración acelerada. Al principio expectora poco y su cuerpo está cansado[38].

---

35 Cf. *Coac.* 376, donde la palabra *rhégmata* ha sido traducida por espasmos.

36 Cf. *Morb. II*, capítulo 64.

37 Cf. *Coac.* 375.

38 Jouanna traduce «le oprimen las agujetas».

Al tercer o quarto día orina un icor[39] sanguinolento. El enfermo muere sobre todo en el quinto día y si no, en el séptimo. Pero si supera estos días, se salva, y la enfermedad es benigna y menos peligrosa. Hay que estar vigilantes, no obstante, hasta el día decimocuarto, pasado el cual, el paciente está curado.

En algunas clases de pleuritis el esputo es limpio, pero la orina es sanguinolenta, como el líquido que rezuma de las carnes asadas. Fuertes dolores le alcanzan el pecho y van hasta el ano atravesando la columna vertebral. Este enfermo, si pasa el séptimo día, está sano.

Cuando a una de estas pleuritis se le añade que (al enfermo) se le pone la espalda rojiza, que los hombros se le calientan y que siente pesadez al sentarse, y el vientre está descompuesto con heces verdes y de muy mal olor, éste, a consecuencia de la diarrea, muere en el día vigésimo primero. Pero si lo sobrepasa, cura[40].

Aquellos en los que las expectoraciones son ya desde el principio muy variadas y los dolores muy agudos, mueren al tercer día; pero si lo sobrepasan, sanan. Y en el caso de que uno no haya sanado en el séptimo, noveno o décimo día, empieza a formársele un empiema[41]; es me-

---

[39] Este humor que no tiene la composición del pus, es aquí un mal presagio, ya que el enfermo muere pronto. Más abajo lo describe como un líquido transparente, seroso y mezclado con un poco de sangre que le da un tinte rosado, y no nocivo. En *Morb. II,* en la descripción de las mismas enfermedades, no se menciona. Parece demostrar que este concepto se conoce en la escuela de Cnido entre la redacción de *Morb. II,* 2.ª parte, y la de *Morb. III.* Véase M. P. Duminil, *ob. cit.*, págs. 65-76. Ver también nota 56 de *Predicciones* II 13.

[40] Cf. *Coac.* 374.

[41] Cf. *Coac.* 373.

jor tener el empiema, pues es menos peligroso, aunque doloroso.

Además de los síntomas referidos en cada una de las pleuritis, es preciso observar también estos (síntomas) en la lengua[42]. Si en un principio está rugosa, es más difícil liberarse de la enfermedad y es necesario que arroje al toser sangre en los días en que es preciso.

Pero si se pone (rugosa) estando ya avanzada la enfermedad, las crisis (se producen) hacia el día decimocuarto y es preciso que expectore sangre[43].

Respecto a la curación tiene lugar como sigue: si en el día tercero empieza a estar maduro y a expectorar, las curaciones son más tempranas. Pero si madura más tarde, también las crisis tienen lugar más tarde, como en los síntomas que se refieren a la cabeza. Los dolores en toda clase de pleuritis son, por regla general, más suaves por el día que por la noche.

Las pleuritis deben tratarse así: en muchos aspectos como la frenitis y la perineumonía, excepto en que él tomará baños calientes y vinos dulces. Ciertamente, si recibes (al enfermo) en el primer día o al siguiente después del ataque, en el caso de que las heces hayan salido puras o ligeramente biliosas y en pequeña cantidad, debes aplicarle un clister con tapsia. Pero si, por el hecho de ser movido o liberado, el vientre se suelta durante la noche y al día siguiente el enfermo tiene dolor y cólico, hay que aplicarle de nuevo un clister.

Cuando el enfermo sea bilioso por naturaleza y sea atacado por la enfermedad estando sin purgar, antes de

---

42 Después de *glòssan* Littré añade una larga frase que aparece en el manuscrito M y que en realidad pertenece a *Coac.* 378.

43 Cf. *Coac.* 378.

que arroje esputo bilioso, púrgale además bien de la bilis con un evacuante. Pero a quien ya expectora sustancia biliosa no le administres el evacuante; en efecto, si se lo das, la expectoración no podrá salir por arriba, sino que al séptimo o noveno día se ahogará.

En el caso de que, además del dolor en los costados, también le duelan los hipocondrios, aplícale un clister y dale a beber en ayunas aristoloquia, hisopo, comino, silfio, amapola blanca, flor de cobre, miel, vinagre y agua.

En relación a los medicamentos, he ahí cómo deben ser hechos los primeros tratamientos. En cuanto a los demás aspectos se procede como sigue: se le lavará con mucha agua caliente dependiendo del vigor del enfermo, excepto la cabeza; y cuando se produzcan las crisis, caliéntale las partes doloridas con vapores húmedos[44], después de haberle untado con aceite. Cuando las enfermedades arremeten, deben estar inactivos no sólo el enfermo sino también el médico con sus tratamientos, para no provocar algún mal. Dale el jugo muy cocido de la decocción de cebada mondada, un poco más espesa de lo normal, endulzado con miel. Después de los baños, dale también a beber vino dulce mezclado con agua, no frío, en poca cantidad, en un recipiente[45] de boca estrecha. En cuanto arrecien las toses, que beba y que expectore tanto como le sea posible y que se procure humedad con la bebida a fin de que el pulmón, al estar más húmedo, expulse el esputo más fácilmente y más deprisa y para que, al toser, le duela menos. Habiendo mezclado el jugo de una

[44] Cf. *Régimen de enfermedades Agudas,* 21, donde se enumeran los fomentos, pero secos. Aquí en cambio utiliza el adjetivo *hygrêsi.*

[45] La palabra griega es *bombylíou,* que es una copa de cuello estrecho. (Da en castellano bombilla.)

granada dulce o vinosa con un poco de leche de cabra y con miel, ofrécesela en pequeñas cantidades, pero muchas veces a lo largo de la noche y del día. Impídele lo más posible el sueño para que la purgación sea más rápida y abundante.

La pleuritis sanguinolenta se debe tratar así: después de las crisis, que se restablezca con alimentos ligeros, que se mantenga tranquilo y que se guarde mucho de los vientos, del sol, de los atracones, de los alimentos ácidos, salados y grasos, del humo, de los gases en el vientre, de los trabajos y de las relaciones sexuales. Pues si sufre una recaída, muere.

Con los esputos, si tiene dolor y no puede arrojarlos, dale en ayunas a chupar en miel (n. 24) una cantidad cual una oliva silvestre de flor de cobre y la mitad de jugo de silfio y un poco de semilla de trébol; o bien dale cinco gramos de pimienta y como una haba de jugo de silfio y miel y vinagre y agua; que lo beba templado en ayunas. Esto también hace cesar los dolores.

Y si no puede expectorar de modo correcto sino que se le queda retenido y le suena en el pecho, que chupe en miel una quéramis de la raíz del arum itálico y aceite, y que tome además vinagre rebajado con agua. Otro remedio seguro: de flor de cobre, como un haba, el doble de nitro cocido y un pellizco de hisopo, mézclalo con miel, añade un poco de agua y de aceite y, calentándolo en una concha[46], inyéctaselo para que no se ahogue. También en la perineumonía, si no se purifica, inyéctale esto mismo.

---

[46] Aquí la palabra *chēramýdi* tiene el sentido, no de una medida, sino de un recipiente por única vez en el tratado. Potter cree posible que en el texto primitivo existiera la palabra *chytrē*.

En el caso de que ni le suene el pecho ni expectore como debe, mezcla un pellizco del fruto de alcaparra, pimienta, un poco de nitro, miel, vinagre y agua y que lo tome templado. El resto del día que tome hisopo que habrás hervido en vinagre, miel y agua. Este remedio se da también a los que les suena el pecho y no pueden purgarse. Y si quisieras prepararlo más fuerte, habiendo triturado una quéramis de hisopo, mostaza y berro, en miel y agua hiérvelo, cuélalo y dáselo a tomar templado.

Si tratas así estas enfermedades, se curan, a no ser que algún resto de esputo que se haya quedado en el pulmón se convierta en pus, de resultas de lo cual los enfermos tosen con una tos seca, tienen fiebre, escalofríos y ortopnea, el [enfermo] respira rápida y aceleradamente, la voz se le pone un poco más grave y mientras tiene fiebre alta se le pone un buen color de cara. Pero a medida que avanza el tiempo también la enfermedad se manifiesta con más claridad. Si recibes a un enfermo así dentro de los diez primeros días, tras calentarle por medio de la dieta y de un baño caliente, es preciso que introduzcas en el pulmón algo que haga salir el pus y que utilices para ello los demás medios que hacen expulsar el pus y que le prescribas una dieta como a un enfermo de empiema y le deseques la cabeza para que no deje escapar la humedad[47].

Si con la ayuda de lo que has introducido no se produce la maduración y la salida del pus, se le abre paso desde el pulmón hasta el pecho y, después de la irrupción, el enfermo parece estar sano. La causa es que el pus pasó de un lugar estrecho a otro espacioso y el aire

47 Sobreentiéndase «al pecho».

que respiramos encontró su sitio en el pulmón[48]. Con el tiempo el pecho se llena de pus y los golpes de tos, las fiebres y todas las demás molestias agobian más al enfermo y la enfermedad se manifiesta clara otra vez. En este caso, después de la irrupción, es preciso dejar pasar quince días para que el pus esté maduro de nuevo. En efecto, al llegar (el pus) a un espacio ancho, se ha enfriado y ha atraído hacia sí la humedad que había en el pecho, de modo que sólo está maduro a medias. Si en este tiempo el enfermo por sí mismo empieza a expectorar, le ayudas o con evacuantes o con bebidas y en los últimos días de estos quince (citados), esfuérzate en que el enfermo se levante antes de que su cuerpo se consuma más, vigilando que la cabeza esté purificada, a causa de los flujos.

Pero si no expectora y tiene señales en los costados[49] hay que hacer una incisión o cauterizar. Si ni expectora ni tiene señales en los costados, dale un baño con abundante agua caliente, siéntale en ayunas, y sin haber bebido nada, sobre un asiento estable, y que otra persona le agarre de los hombros mientras que tú mismo le sacudes, aplicando el oído a los costados para saber en qué lado de los dos están las señales[50]. Preferirás que sea en el izquierdo pues es más peligroso cauterizar y cortar en el derecho. En efecto, en la medida en que el lado derecho esté más fuerte, tanto más fuertes son también las enfermedades que le afectan a él.

---

[48] La frase «y el aire que respiramos encontró su sitio en el pulmón», ha sido suprimida por el mismo Potter en su edición de 1988 en la Loeb.

[49] Suponemos que son signos del tipo de enrojecimiento, calentamiento o inflamación de la piel.

[50] Señales de pus. Clara descripción de la *Succusio Hippocratis*.

Y si el pus a causa de su espesor no fluctúa y por tanto no suena en el pecho, pero el enfermo arrastra una respiración precipitada y tiene los pies hinchados y hace su aparición una tos ligera, que nadie se engañe, antes bien, estate seguro de que el pecho está lleno de pus. En este caso sumerge una ligera venda en tierra mojada de Eretria, finamente triturada y templada, y véndale con ella alrededor del pecho en círculos, y por donde primeramente se seque (la venda), por ahí hay que cauterizar o cortar, lo más cerca posible del diafragma, pero teniendo cuidado del diafragma mismo. Y si quieres, recubre sólo con tierra de Eretria y observa del mismo modo que se hizo con la venda. Que recubran varios a la vez, a fin de que las zonas recubiertas primeramente no se sequen.

Después de la incisión o la cauterización, utiliza el tampón de lino crudo y haz salir poco a poco el pus. Cuando te dispongas a cauterizar o cortar, vigila que el enfermo mantenga la misma postura que tenía al iniciar el corte o la cauterización para que no te equivoques, en caso de que la piel, en el cambio de postura, se haya elevado o bajado. Vigila las toses con la ayuda de una dieta con objeto de que no lleven de nuevo el pus al pulmón, pues sería malo. Deja secar lo más rápidamente posible tras la incisión. Cuando llegue el duodécimo día después de haberse cauterizado, haz salir todo el pus restante y tapona con una compresa fina. Saca el pus dos veces al día y seca lo más posible la cavidad superior con ayuda de la dieta.

De esta manera hay que examinar y tratar las supuraciones que se hacen a causa de heridas, de perineumonía y de grandes catarros y cuando el pulmón cae contra los costados.

17 Da a beber los siguientes remedios refrescantes[51] en los procesos de fiebres altas, cuando lo estimes. Muchas son sus propiedades: unos hacen orinar, otros defecar, otros ambas cosas, otros ninguna de ellas, sino que solamente refrescan como cuando se derrama agua fría sobre un recipiente con agua hirviendo o cuando el recipiente mismo se lleva al aire frío. Ofréceles a unos, unos remedios y a otros, otros. En efecto, ni lo dulce conviene a todos ni lo agrio, ni pueden (los enfermos) beber las mismas cosas.

Un remedio: dos cotilas[52] de panales de miel secos, macerados en agua y triturados; que lo pruebe hasta que esté ligeramente dulce. Después cuélalo y echándole apio dáselo a beber.

Otro: (toma) un oxíbafo de semillas de lino, echa encima diez cotilas de agua, cuécelo sobre carbones en un cazo nuevo, sin que hierva, para que se evapore hasta que el caldo esté aceitoso al tocarlo.

---

[51] Este capítulo no tiene ninguna relación temática con lo anterior aunque desde el punto de vista de la lengua no hay ninguna diferencia. En la lista de refrigerantes de CELSO aparecen algunos exactamente iguales que los de este capítulo, cf. *Medicina* II 27, 33.

[52] La cotila es la medida básica. Su capacidad era de 0,21 a 0,33 litros. Variación según las ciudades y según el tiempo. Lo normal era de 0,24 hasta 0,27 litros. Las restantes medidas se pueden ordenar respecto al contenido de una cotila de la siguiente manera y doy entre paréntesis los equivalentes respecto a nuestro sistema de medidas, según Potter:

12 *chēramýdes* (20 cm³)
6 *kýathoi* (40 cm³)
4 *oxýbaphon* (60 cm³)
2 *hēmikotýlia* (120 cm³)
} son igual a una cotila (0,25 litros)

2 cotilas igual a un *hēmichoínikon* (0,5 litros)
4 cotilas igual a un *choînix* (1 litro)
6 cotilas igual a un *hēmichóon* (1,5 litros)
12 cotilas igual a un *choûs* (3 litros).

Otro: cuece hidromiel mezclado con agua hasta que quede la mitad. Después echa apio, déjalo enfriar y dáselo en pequeñas cantidades.

Otro: Deja secar una cotila de cebada Aquilea; quítale la barba y lávalo bien y derrama encima un congio de agua; que cueza y, cuando quede la mitad, déjalo enfriar y dáselo a beber.

Otro: una décima parte de una cotila de comino de Etiopía sobre el que se echarán tres medios congios (de agua); hazlo cocer después de haberlo recubierto con una gruesa capa de lodo, sin que hierva, hasta que quede una tercera parte y, una vez frío, ofrécelo para todo tipo de causones y de fiebres.

Otro medio: el agua de lluvia sola por sí misma.

Otro: a una cotila de decocción de cebada añade un congio de agua y que cueza hasta que quede la mitad. Después pásalo por el colador, agrega apio y ofrécelo frío.

Otro: vino blanco de uvas pasas mezclado con agua.

Otro: vino dulce hecho de orujo de uvas pasas recientemente prensadas, mezclado con agua.

Otro: una cotila de uva blanca seca sin pepitas, y un puñado de raíces de cincoenrama trituradas, echa veinte cotilas de agua encima; deja cocer hasta que quede la mitad y adminístralo frío en pequeñas cantidades.

Otro medio: derrama un congio de agua sobre un medio quénice de harina de cebada madura. Cuando ya se hinche la harina, deshaz (los grumos) con las manos hasta que el agua se vuelva blanca; echa un pellizco de adianto, expónlo al aire libre y dáselo.

Otro medio: bate la clara de tres o cuatro huevos en un congio de agua y que lo beba. Esto refresca mucho y suelta el vientre. Y si te parece que suelta demasiado, mézclale además la yema.

Otro medio: la mitad de un quénice de cebada tostada, bien lavada, cuécela en un congio de agua dos o tres veces y ofrécela fría.

Otro: dale un caldo ligero de la decocción de cebada bien cocido y vino blanco. Esto no suelta.

Otro medio: pasta de melón sin piel en agua. Este es diurético, refrescante y calma la sed.

Otro medio: cuece antes órobos en agua, coloca después una vasija nueva en otra mayor llena de agua, derrama sobre los órobos otra agua y cuécelo poco. A continuación derrama una tercera parte y, cuando los órobos estén bien cocidos, enfríalo y, tras espolvorear pasta de melón, dale cada vez un ciato. También pasta de órobos. Este remedio hace cesar la sed con toda seguridad.

Otro: vino viejo de Tasos; dale una parte de vino y veinticinco de agua.

Otro medio: ofrece trébol, el de forma de calabaza, y harina basta de cebada, macerándolo en agua.

Otro: tres puñados de apio y dos pellizcos de poleo, cuécelo en diez cotilas de vinagre hasta que quede una tercera parte. Mézclalo con miel y con agua y que lo beba rebajado con agua tras echar un pellizco de adianto. Esto es diurético y suelta el vientre.

Otro: aplasta manzanas dulces de buen olor, sumérgelas en agua y da a beber el agua.

Otro: de la misma manera (actúan) los membrillos para aquellos que también tienen suelto el vientre con la fiebre causón. Si uno está afectado de ictericia, tritura pasas blancas sin pipos y garbanzos blancos, media cotila de cada uno, otro tanto de cebada aquilea, otro tanto de cártamo, diez cotilas de agua y apio, menta y coriandro, un poco de cada uno hasta que poco a poco se endulce. Después añade un pellizco de adianto, expónlo al aire libre

y ofréceselo. Imita este remedio y otros semejantes a éstos y todos ellos, expuestos al aire libre, dáselos a quien tenga fiebre, excepto a aquellos que tengan el vientre más suelto de lo normal.

Otro: tres pellizcos de poleo, el doble de apio, que cueza en vino mezclado con agua y dáselo. Este remedio no sólo es diurético sino que también arrastra la bilis vientre abajo.

SOBRE LAS AFECCIONES INTERNAS

(Perì tôn éntos pathôn)

AFECCIONES INTERNAS

El escrito *Afecciones internas (Int.)* no fue conocido en la Antigüedad bajo este título. Erotiano no menciona este tratado en su lista de las obras de Hipócrates, aunque alguna glosa de su *Glosario* referida claramente a nuestro escrito parece indicar que lo conocía. Galeno se refiere a él con los diferentes nombres de *El libro mayor de Afecciones* o *El libro mayor de las Enfermedades II*[1].

Respecto al origen cnidio de *Int.*, resumiendo ideas ya expuestas en la «Introducción general» a este volumen, lo confirman: las prescripciones de purgativos, leche y suero, la infusión en el pulmón (cf. cap. 6), el uso frecuente de las cauterizaciones, y el número de enfermedades del riñón, de ictericias, de tétanos, etc., que coinciden con las que Galeno atribuye a los cnidios.

El escrito contiene una serie de descripciones patológicas con el detalle de los medios de tratamiento que hay que emplear en cada caso. Cada uno de sus 54 caps. presenta una entidad nosológica diferente, siguiendo el esquema más o menos fijo de:

---

[1] En su comentario a *Aphorismos* 6, 27 a propósito de la cauterización de los empiemas, Galeno aduce la autoridad del escrito *en tôi megálōi perì pathôn* citando, además, el comienzo de la obra que coincide con el que nos ha llegado. También dice que algunos lo titulan *Sobre los empiemas,* cf. GAL., 18(1), 39 K., a pesar de que este tema no se encuentra en *Int.* más que como referencia. Para el título *El libro mayor de las Enfermedades II,* cf. GAL., 19, 76 K.

a) nombre o característica que identifica la enfermedad;

b) etiología, síntomas y desarrollo;

c) tratamiento;

d) pronóstico.

La disposición general de la obra es la siguiente[2]:

1. enfermedades pulmonares y de los costados, 1-12;
2. enfermedades en el abdomen, 13-34 (médula espinal, 13; riñones, 14-17; venas, 18-19; flegma, 20-21; hidropesías, 22-26; hígado, 27-29; bazo, 30-34);
3. enfermedades generales, 35-54 (ictericias, 35-38; tifus, 39-43; íleos, 44-46; espesas, 47-50; ciática, 51; tétanos, 52-54).

Cuando una enfermedad se presenta con varias modalidades, o, para ser más exactos, cuando se da una misma denominación a distintos procesos morbosos, el autor hace un intento por señalar en qué se diferencian. Es, quizá, este afán por indicar la etiología de la enfermedad lo que da más carácter a este escrito cnidio. Entre los criterios usados están los agentes causales (como pueden ser flegma y bilis), procesos patológicos (ruptura de los vasos, ulceración, supuración), la localización anatómica (las enfermedades de las venas se distinguen según sea la derecha o la izquierda), los signos externos (el color del paciente en enfermedades del hígado: lívido, amarillo como la piel de granada, oscuro), o la estación del año en que la enfermedad se presenta. En cuanto al hecho de los mismos nombres para distintas enfermedades, debemos pensar que el médico antiguo no nombra enfermedades en abstracto sino algún aspecto relevante de las manifestaciones que éstas tienen en el cuerpo y, como pueden ser lo mismo un síntoma que el color o la parte del cuerpo afectada,

---

2 Tomada de la «Introducción» de P. POTTER, *Hippocrates VI,* Londres (L), 1988, pág. 68.

no es extraño que puedan venir con la misma denominación distintas enfermedades [3].

Esta subdivisión de enfermedades adoptada en *Int.*, tan fiel a un modelo, llevó a Bourgey a opinar que *Int.*, junto con *Morb. II*, es el tratado que más conserva el espíritu de la medicina cnidia [4]. Opinión que es discutida por Jouanna en su exhaustivo estudio sobre las redacciones paralelas. Su argumento para apoyar la tesis de que *Int.* no está al mismo nivel cronológico de *Morb. II* y de que es una versión más evolucionada de *Sent. Cnid.* es el de la inclusión de la etiología, aporte personal del autor, en enfermedades tipificadas ya por otros escritos de la escuela. Que la etiología humoral, fundada en la idea del desplazamiento de los humores por el cuerpo, todavía no se había desarrollado en la escuela, lo testimonia *Morb. IIA* y ello supone, en definitiva, que la subdivisión de enfermedades en muchos tipos en la escuela de Cnido tenía por origen diferencias no en la etiología sino en la semiología [5]. A nivel formal, la etiología viene generalmente presentada a continuación del nombre que identifica a la enfermedad, con la expresión *gínetai dè dià...* o *apò...*, a veces con *hótan*.

La semiología de *Int.* tiene algunas características que le son propias con relación a los demás tratados cnidios, tales como una mayor inclusión de detalles, la tendencia a ir dando cuenta de la evolución de la enfermedad, «primero sucede esto... luego... a continuación...», o el intento de dar coherencia a la descripción de los síntomas. Ésta suele venir introducida formalmente

---

[3] Otra cosa es que la medicina moderna haya tomado muchas de las denominaciones antiguas como nombres de enfermedades, p. ej. ictericia o tifus, etc.

[4] Bourgey, *ob. cit.*, pág. 145. Para Ilberg y Lonie, recordamos, *Int.* es el reflejo más fiel del orginal, más que *Morb. II*, escrito que para Jouanna (al menos en su segunda parte) sería sin embargo el más antiguo.

[5] De todo ello trata ampliamente Jouanna, *ob. cit.*, págs. 176-260.

con la expresión *hoûtos dè taûta páschei* a la que sigue la relación de síntomas en asíndeton.

En cuanto a la terapéutica de *Int.*, responde, en general, a un esquema bastante fijo: primero los evacuantes (por arriba, por abajo), luego el régimen (cereales, alimentos, bebidas, baños, ejercicios físicos) y finalmente algún tratamiento adicional por si fallara el anterior, generalmente con las indicaciones de cauterización u otras prescripciones. Otro hecho que caracteriza en este aspecto a nuestro escrito es el de que sus prescripciones terapéuticas contemplan la evolución de la enfermedad, lo que no ocurre en otros escritos cnidios: con frecuencia advierte la diferencia de un tratamiento respecto a otro, si el médico no coge al enfermo desde el principio de la enfermedad, o bien gradúa las dosis según van pasando los días, o también varía el tratamiento según convenga o no al enfermo lo que se le había prescrito. Gran importancia da el autor al hecho de adecuar los alimentos al ejercicio físico que se realiza. Las características generales de la exposición de la terapia son:

a) pronombre en asíndeton designando al enfermo, o bien la fórmula *hótan hoútos échei;*

b) sucesión de prescripciones en infinitivo o imperativo de tercera persona, acompañados de uno o varios participios; y

c) una frase o proposición breve que precisa el resultado del tratamiento, del tipo *taûta poiḗsanti hygiḕs éstai,* también en asíndeton.

La parte dedicada al pronóstico es la más escueta, limitada en general al juicio sobre la gravedad genérica de la enfermedad con frases como «la enfermedad es difícil», «acompaña hasta la muerte», «pocos escapan de ella».

Probablemente sea el gran paralelismo de *Int.* con *Morb. II* y *III* lo que ha hecho que hasta el momento no se le haya dedicado un estudio monográfico independiente. No obstante, y aparte de las introducciones de Littré y Ermerins en sus ediciones, los estudiosos de la escuela cnidia (Ilberg, Lonie, Jouanna,

Joly, Di Benedetto fundamentalmente) se han ocupado de este tratado y han sido de una enorme ayuda para esta traducción [6]. La edición seguida ha sido la muy reciente de P. Potter, *Hippocrates* VI, Cambridge (Mass.) - Londres (L), 1988, págs. 65-255.

---

[6] Todos citados en la «Introducción general».

Si la arteria del pulmón[1] está ulcerada o se rompe alguno de los pequeños vasos que penden hacia el pulmón, o si algunos de los conductos que lo atraviesan se rompen, confluyendo unos en otros, y se llenan de sangre —se desgarran y se rompen fundamentalmente debido a las equivocaciones siguientes: un esfuerzo físico, carreras, caídas, golpes, vómitos violentos, fiebres[2]—, éstos son los síntomas[3]: primero le coge al enfermo una tos seca, luego al 1

[1] E. d. la tráquea, frente a otra u otras *arteríai* que ya evidentemente se conocían. En el pasaje paralelo de *Morb. II* 53, en el que se habla de la misma afección, el autor no se refiere a la tráquea con la especificación *he toû pleúmonos arteríē* como aquí, sino que todavía se la llama únicamente *arteríē*, lo que revela un mayor conocimiento anatómico en nuestro escrito y un estadio más reciente en su redacción, cf. M. P. DUMINIL, *Le sang, les vaisseaux, le coeur dans la collection hippocratique. Anatomie et physiologie,* París, 1983, págs. 32-33 y *passim,* para todo lo relacionado con venas, vasos y otros conductos anatómicos.

[2] Una característica común a muchas de las descripciones de enfermedades contenidas en *Int.* es la indicación de la causa o las circunstancias externas que están en el origen de las distintas manifestaciones patológicas. A nivel formal, tales indicaciones vienen expresadas, a veces, en simple yuxtaposición a los síntomas, por lo que no siempre es fácil comprender en qué consiste el proceso por el que determinados fenómenos patológicos son debidos al factor indicado como causante; salvo que se trate de procesos mecánicos en cuyo origen está, en opinión del autor, un esfuerzo físico. El esfuerzo físico como causa de ruptura de vasos sanguíneos vuelve a aparecer en los caps. 4, 8, 11, 15. Acepto la lectura *hamartías* que da Jouanna en su edición de este capítulo, ya que

poco tiempo escupe el esputo con sangre, pero a veces limpio. Éste es el caso si la enfermedad cesa pronto; pero si no, según pasa el tiempo la sangre va en aumento y sale limpia a veces, pero otras totalmente pútrida. Es frecuente también que la garganta se llene de sangre sin darnos cuenta; a continuación arroja en pequeña cantidad frecuentes coágulos de sangre. En ocasiones, sale de ellos un olor fuerte y la garganta se llena de una especie de pelusa; sobrevienen escalofrío y fiebre, muy fuertes al principio de la enfermedad, menos intensos al avanzar ésta, y le sobrevienen a intervalos regulares. También a veces se fija un dolor en el pecho, la espalda y los costados y, al dejar de escupir sangre, expectora abundante flema acuosa, a veces viscosa. Así que esto es lo que sucede hasta que pasan catorce días. Pasados éstos, si el mal no ha cesado, cuando tose, arranca de la tráquea costras como las de las pústulas y un dolor se le agarra al pecho, a la espalda y al costado; además, si se le tocan los hipocondrios, siente dolor como el de una úlcera.

A este enfermo[4] le conviene sobre todo mantener su cuerpo en reposo durante la enfermedad, dentro de casa,

---

el final del cap. 2, que en su etiología remite a la de la presente enfermedad de pulmón, confirma que son los errores cometidos los que desencadenan la enfermedad. A favor de la otra lectura de algún códice, *aitías,* estaría el que las fiebres no pueden realmente entenderse como equivocación.

[3] No se emplea ninguna palabra para «síntoma»; la expresión griega literal es *táde oûn páschei* y la veremos repetirse una y otra vez para introducir el conjunto de síntomas que se manifiestan en la enfermedad. En tratados más elaborados, como son algunos de los máximos exponentes de la llamada escuela de Cos, el síntoma, *sēmeîon,* tiene ya su propio término técnico.

[4] El escrito no menciona al enfermo con ningún término que se refiera directamente a él; normalmente es el demostrativo *hoûtos,* en asín-

si es que está en ese estado. Porque si hace algún esfuerzo, el dolor se agudiza y la tos le acosa más que antes, el escalofrío y la fiebre se intensifican y, si estornudara, le atacaría un dolor agudo; incluso siente el dolor hasta en la cama, al darse una vuelta. A este enfermo hay que administrarle los mismos cereales que para el empiema [5], pero a ser posible en mayor cantidad. De los alimentos que son guisados utilícense los siguientes: pescados del tipo del angelote, el pagro [6], el tiburón [7] u otros semejantes, todos ellos condimentados con zumaque y orégano. En cuanto a las carnes, que coma la de gallo asada y sin sal, o la de cabra cocida; utilice vino tinto astringente, lo más añejo y dulce que pueda; además, salvo que tenga fiebre, que dé paseos moderados. Si tuviera fiebre, que se tome una decocción de harina de trigo o mijo; si se le admi-

---

deton, el que abre paso al apartado en el que se da el tratamiento. Recordando la máxima «en medicina no hay enfermedades sino enfermos», evito dar a este demostrativo la interpretación de «tipo» o «caso».

5 A la vista de los tratamientos dados en este escrito podemos ver cuáles eran los componentes fijos de una comida habitual: cereales (*sitía*), un plato cocinado *(ópson)* y el vino *(oînos)*. Para la dieta del hombre enfermo variarán las clases de cereales o la forma de darlos (entero o sin monda), las distintas carnes o pescados, cocinados y condimentados, según convenga, y los diferentes tipos de vino y sus mezclas.

En cuanto a la referencia al empiema, como si de algo ya hablado se tratara, hay que pensar en una parte no conservada.

6 Griego *phágros,* del tipo del pagel, aunque de mayor tamaño. La identificación de los distintos tipos de pescados recomendados en este tratado la he hecho siguiendo, en general a D'A. W. THOMPSON, *A glossary of greek fishes,* Londres, 1947.

7 El griego *galeós* suele denominar a toda una serie de peces del orden de los selacios. En este caso el pescado a que se refiere el texto es llamado *galeós ho mégas ho glaûkos,* de ahí que, sin total convencimiento, haya traducido por «tiburón». ¿Podría ser la gran mustela azulada?

nistran cereales como alimento sólido, que sea en poca cantidad y, como alimentos guisados, los laxantes. Si te parece que necesita un medicamento evacuatorio, púrgale por abajo[8] con baya cnidia o lechetrezna y después de la purgación dale en decocción dos *tryblía*[9] de harina de trigo cocida bien aceitada. Luego, lo más importante es que restaure sus fuerzas para que no esté delgado, pues de cara a la enfermedad no es conveniente adelgazar. Lo primero es que dé paseos cortos para que no se fatigue y que, de vez en cuando, se dé un baño de vapor; el día que lo haga que no coma más que la harina de trigo cocida, de la que tomará en papilla un *tryblíon,* y que beba agua. Al día siguiente debe comer menos de lo que acostumbra y beber vino tinto dulce, astringente y en pequeña cantidad. Los demás días, dale alimento sólido tres veces al día, hasta que devuelvas la normalidad al vientre, y dalo en pequeña cantidad, porque después de la fiebre y el ayuno la boca pide más, pero el estómago no quiere aceptarlo y, si lo recibe en cantidad, se inflama. Así que hay que darlo en pequeñas dosis, ya que si lo das de golpe y el enfermo está poco ejercitado por los paseos, su vientre no se refrigera porque con el reposo los alimentos toman consistencia. Por ello también suele venir la fiebre, y en invierno perjudica menos, en el verano más. Conviene restaurar sus fuerzas lo más posible para que engorde, que dé paseos moderados y que haga menos lucha de la que

[8] *Phármakon* «medicamento evacuatorio» no es necesariamente laxante. Cuando el griego indica «purgar por arriba o por abajo» no significa de una parte vomitar y de otra defecar, sino que se está refiriendo a purgar la cavidad de arriba *(koilíē hē ánō)* o la de abajo *(koilíē hē kátō)*.

[9] Aparte de ser el nombre común de «cuenco» es también una medida: la cuarta parte de una cotila, e. e., 6,84 centilitros.

acostumbra y pocos esfuerzos en un principio, luego algunos más, pero muchos nunca.

Si lo hace así, estará sano enseguida y si adelgaza a causa del ejercicio, que lo deje y coma a su gusto haciendo reposo. Este enfermo, una vez curado, no debe correr de manera violenta contra el viento, ni montar a caballo, ni en carro; procure igualmente no gritar o excitarse, pues corre el peligro de volver a caer enfermo. De manera que debe vigilar todo eso.

Si rechazara el alimento: dejando secar unas arvejas, quitarles la vaina y ponerlas luego a remojo durante tres días, cambiándolas el agua cada día; a continuación, al cuarto día, escurrirlas y dejarlas secar y, machacándolas, pasarlas por un colador muy fino; moler fino también el fruto del lino tostado e igualmente moler fino sésamo tostado y harina de cebada pura, fina y sin sal. Las arvejas y la harina que sean en la misma proporción, de sésamo un tercio de una parte y la mitad de una parte de lino. Cocerlo en un recipiente con leche de cabra y tomar la decocción lo más líquida posible. Luego, darle para almorzar cereales puros y alimentos guisados de los más fuertes; para beber, el mismo vino. Hay que darle también raíces que son apropiadas para las rupturas: la de calcítrapa rallada en vino y la de dragontea igualmente rallada en vino; para la tos hay que darle a chupar la dragontea rallada en miel. Y si el enfermo dice que no puede tomar la decocción con leche, que beba la mayor cantidad posible de leche de vaca mezclada con un tercio de hidromiel [10].

---

[10] Uno de los aspectos de la medicina practicada por los cnidios que le parece más reprobable al autor hipocrático de *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* es el del tratamiento a base de leche, suero y pur-

Así se pondrá sano enseguida. La enfermedad necesita mucha atención, pues es difícil[11]. Si no hace ese tratamiento después de ponerse sano y no se mantiene vigilante, en muchos casos la enfermedad, volviendo de nuevo, ha sido causa de muerte. Y, si con ese tratamiento el enfermo se ha curado, sea suficiente, pero en caso contrario hay que cauterizarle el pecho y la espalda, después de hacerle engordar a base de leche; porque, si con la cauterización aciertas, hay esperanzas de escapar a la enfermedad[12].

2 Si la tráquea o alguno de los vasos que van al pulmón sufren espasmo, sucede lo siguiente. Al principio de la enfermedad ataca una tos violenta, escalofrío y fiebre, hay mucha expectoración blanquecina y con espuma, a veces sanguinolenta, y coge dolor de cabeza y de cuello. Esta enfermedad es más virulenta que la anterior y durante los diez primeros días tiene esos síntomas. Luego, al decimoprimer día, la mayoría escupen con gran esfuerzo un pus espeso y, si la enfermedad es curable, día a día lo expectoran más limpio, tienen menos dolor y se ponen sanos

gantes. En palabras de dicho autor, tales remedios no serían criticables si hubiesen sido válidos y adecuados para las enfermedades (cap. 1). Esta y otras apreciaciones sobre la obra *Sentencias cnidias,* hoy perdida, son las que han dado pie a incluir nuestro tratado entre los genuinos escritos de Cnido; cf. la «Introducción» al volumen.

[11] La gravedad de una enfermedad viene nombrada normalmente con el término griego *chalepós,* «difícil», que hace referencia a las «dificultades» que hay para acabar con ella. Es ésta una forma muy general de dar alguna apreciación sobre el pronóstico que, por otro lado, no tiene un gran desarrollo en este tratado.

[12] Hay aquí otro tipo de pronóstico de los que presenta este tratado. El término griego utilizado, *ekphygeîn,* está tomado del vocabulario militar.

pronto, pero si la enfermedad va a ser duradera, expectoran mucho más pus y las demás dolencias en el cuerpo son mucho mayores; las calenturas son más bajas que antes [13].

Si a este enfermo lo coges desde el principio, tienes que purgarle por abajo con jugo de escamonea, en el caso de que esté sin fiebre, y administrarle lo mismo que en el caso anterior después de la purga; por lo demás, las prescripciones son las mismas, sobre todo en lo de guardar reposo; que duerma sobre algo muelle. Eso debe hacerlo desde el principio hasta los diez días. Si se produce empiema, que haga lo mismo que en el caso anterior, y si se cura tiene que evitar las siguientes cosas: los alimentos y bebidas ácidos, agrios, salados y grasos. Debe evitar también los mismos esfuerzos físicos que en el caso anterior.

Si lo hace de esa manera, rápidamente se librará de la enfermedad, pero si no hace alguna de esas cosas, correrá el peligro de recaer y la enfermedad es peor; la mayoría terminan con una fisura de pulmón, hasta que mueren. Si a este enfermo uno no lo cura enseguida, al haber una recaída, no podrías ayudarlo, a menos que hagas lo siguiente: después de hacerle engordar con leche de vaca, cauterízale el pecho y la espalda, que si con la cauterización aciertas, la ayuda sería la misma.

---

[13] La lectura de nuestra edición en este pasaje en el que aquí traducimos «día a día», *hēmérēi dè kaì hēmérēi,* es diferente de la que recoge Littré que, siguiendo una conjetura antigua, dice *tetártēi kaì dekátēi,* e. e., «al decimocuarto día». Esto afecta al día crítico en que esta enfermedad comenzaría a resolverse en un sentido u otro. Según el texto de Potter, sería el mismo día undécimo y el signo de crisis la tendencia del pus a hacerse más limpio, mientras que con la otra versión ese día sería el decimocuarto y el indicio sería ya la limpieza del pus.

La enfermedad se origina por los mismos errores que en el caso anterior[14].

3 La siguiente afección de pulmón se produce fundamentalmente por las siguientes causas. Cuando el pulmón, después de atraer hacia sí sangre o flegma salado, no vuelve a expulsarlos sino que allí se condensan y solidifican[15], éstos suelen producir tumores y supuración dentro del pulmón. Este enfermo tiene los síntomas siguientes al principio y a lo largo de la enfermedad: le coge una tos violenta y seca con escalofrío y fiebre y se le fija el dolor en el pecho y en la espalda, en ocasiones también en el costado; sobreviene además fuerte ortopnea. Hasta los catorce días continúa en ese estado y muchas veces más de catorce días; luego el pus hace erupción y expectora mucho. Con frecuencia expectora como telillas de araña, y muchas veces con sangre. Si el pulmón se queda limpio y en ese momento se reduce su inflamación, hay esperanzas de curación, pero si no da ese giro, la enfermedad se alarga hasta un año y alternativamente padece unas veces unas cosas, otras veces otras.

Desde el principio, antes de que el pus haga erupción, a este enfermo se le debe prescribir lo siguiente: cuando

[14] En líneas generales el orden de exposición de la enfermedad en este escrito es el de etiología, síntomas, tratamiento. No es frecuente que, como sucede aquí, las causas vengan al final. Algo similar ocurre en la enfermedad del cap. 4, cf. n. 18.

[15] La lectura es la del ms. M en la edición de Littré, *sympagêi*. Potter adopta la versión *xyssapêi*, e. e., «se vuelven pútridas» de otros mss. Es realmente la sangre la que tiene la propiedad de solidificarse ya que, al ser su cualidad la del calor, se ve particularmente afectada por el frío. El flegma es de cualidad fría y es en su encuentro con la sangre cuando ésta se solidifica. La idea de que el frío condensa y el calor dispersa se remonta a Anaxímenes (ANAXÍMEN. A 7, 8 D.-K.).

remita la fiebre tiene que lavarse con abundante agua caliente y tomar decocciones tibias, vertiendo miel ya hervida en el jugo de cebada mondada bien cocida [16]; que beba vino blanco dulce o un aguamiel cocida. Una vez que empiece a expectorar, siga bebiendo lo mismo que en el caso del empiema anterior [17] y utilice los mismos cereales, bebidas y alimentos guisados, evitando las cosas ácidas, agrias, saladas y grasas, así como la relación sexual y los excesos en la bebida, a menos que sean de alguna utilidad para la enfermedad; con la atención puesta en ese punto, recomienda lo que en tu opinión necesite [18]. Después de eso, en lo demás, que haga las mismas cosas y que beba también leche fresca de vaca y de cabra, después de haberse purgado por abajo con leche de burra hervida, y cada mañana que beba una copa de tres cotilas de leche de yegua, agitada [19]. Y si con estos cuidados se

---

[16] En adelante toda la expresión *ptisánēs xylôi kathéphthōi* se traducirá sencillamente «tisana».

[17] En el tratado, tal y como nos ha llegado, no se ofrece ninguna prescripción concreta para el empiema, ya que desde la primera vez que se menciona en el cap. 1 el autor está remitiendo a algo ya dicho, cf. n. 4.

[18] Es claro que el médico cnidio tiene en cuenta el caso particular del enfermo concreto y es capaz de variar sus tratamientos, desviándose de lo que la escuela tiene catalogado para cada enfermedad tipificada. En varias ocasiones el autor de nuestro escrito apelará al criterio personal del médico para modificar un tratamiento. Sin embargo, al final del cap. 32, en una enfermedad del bazo, estas mismas recomendaciones se darán de manera absoluta. Una borrachera puede tener efectos beneficiosos en determinados procesos morbosos; cf. n. 55.

[19] Traduzco por «leche fresca» la expresión *gála tēn hṓrēn* recogiendo así el sentido que tiene *hṓra* de «tiempo apropiado» para algo, e. d., leche recién ordeñada y que no se ha sometido a ninguna manipulación. Respecto a la leche agitada, *seseisménon,* de *seío,* queda la duda si no

alivia y el pus no hace erupción en el pecho, que él mismo se cuide procurando a su cuerpo el mayor reposo posible y administrándose lo que le es más conveniente. Pero si se produce ruptura de pus en el pecho, sajando o cauterizando[20] allí donde te parezca que apuntan los síntomas, deja salir primeramente una cierta cantidad de pus, y lo demás hacerlo igual que lo que se ha descrito para el empiema del caso anterior.

4 Si se produce una variz en el pulmón, muy al comienzo de la enfermedad sobreviene una tos seca acompañada de escalofrío y fiebre. Hay también ortopnea y el dolor se fija en la cabeza, parece que los párpados pesan y una hinchazón va bajando a la cara, al pecho y a los pies. Con frecuencia el dolor se hace firme en la cabeza y bajo su presión no se pueden abrir los ojos. El cuerpo está cetrino y las venas que lo recorren muy rojas o negras.

Cuando este enfermo esté así y, sobre todo, cuando el sufrimiento presione mucho, hay que sacarle sangre antes que nada. Luego lavarle con mucha agua caliente y,

---

habría que leer con Littré y algunos mss. *sesēsménon,* de *sḗthō* «hervir». La expresión *seíein gála* sólo la he visto en *Morb.* IV 51, en donde, para explicar el fenómeno del calentamiento de los humores en el cuerpo, se compara aquel con el proceso al que los escitas someten a la leche de yegua: en un recipiente de madera la agitan (*seíousi*), ésta hace espuma y se descompone en mantequilla (*boútyros*), suero (*ōrrós*) y leche coagulada o requesón (*hippákē*).

En cuanto a la cotila, su equivalencia viene a ser poco más de un cuarto de litro.

[20] La medicina todavía no concibe las especializaciones que más adelante, ya en la época alejandrina, se distinguieron (dietética, farmacología, cirugía). Por ello dice un aforismo «lo que los medicamentos no curan, el hierro lo cura. Lo que el hierro no cura, el fuego lo cura. Pero lo que el fuego no cura, eso es preciso considerarlo incurable» *(Aph.* 7, 87, trad. de J. A. López Férez, en *Tratados hipocráticos I).*

cuando tenga sed, darle a beber un ciceón[21] con vino tinto astringente lo más dulce posible, mezclados en agua en igual proporción. Debe beberlo especialmente frío. Que tome decocciones, vertiendo por encima de la tisana una miel de buena calidad; hay que administrarlas durante los primeros catorce días. Si la enfermedad va a más y aumenta el dolor en el cuerpo, debilitándose éste, al que está en ese estado hay que darle las mismas cosas que en el empiema de pulmón, cuando hayan pasado los catorce días.

Esta enfermedad se produce a causa del esfuerzo físico, de la sangre y de la bilis negra[22].

---

[21] El *kykeōn* (de *kykáō* «mezclar») es una poción con mezcla de distintos ingredientes; su consistencia semiespesa la hacía ser un intermedio entre un líquido y una papilla o puré. Muy pronto tuvo utilización médica, como aquí vemos, pero en principio tiene un sentido sacramental y particular dentro de los misterios de Eleusis: es la bebida simbólica que Deméter aceptó de Iambé rompiendo así finalmente el ayuno que la diosa se había impuesto ante el dolor por la desaparición de su hija, cf. *h. Cer.* 206-211. En su utilización ritual dentro de los misterios, la propia diosa es quien impone la composición del ciceón: agua, harina y hojas de menta machacadas. Posteriormente los ritos dionisíacos introdujeron el vino en su composición y se sabe que además podía hacerse con miel y queso rallado. En el cap. 12 vemos el ciceón aromatizado con todo tipo de hierbas.

[22] Tanto en este pasaje como en cualquiera de los otros cinco (caps. 5, 16, 27, 34 y 43) en los que aparece la bilis negra, es evidente que para nuestro autor es un humor que actúa a nivel nosológico, mientras que es mucho más difícil saber si lo consideraba un humor constitutivo del cuerpo humano en el plano fisiológico. Más bien hay que pensar que es una variedad de la simple bilis, producto de una alteración de ésta, cf. cap. 20 «tengo sobre el flegma la misma opinión que acerca de la bilis: que hay variedades». El tema es de los más polémicos en la exegesis de los tratados cnidios, cf. la «Introducción general» al volumen.

5 Cuando las venas huecas que se adentran en el pulmón se llenan de sangre[23] o bilis negra, hay ruptura de unas en otras, porque están en un espacio pequeño y muy juntas y, al no tener salida, provocan dolor y aire en el pulmón[24].

Esta afección es difícil y requiere una enorme atención, porque si no, no quiere dejar a los enfermos y en la mayoría de los casos muere con ellos[25].

---

[23] Este capítulo numerado por Littré con el número cinco no es, en realidad, un capítulo distinto del anterior, sino la parte que contiene la etiología de la enfermedad presentada como «variz en el pulmón». Es, en efecto, una rareza el comienzo de un capítulo con esta conjunción *hótan* introduciendo la etiología, cf. la argumentación dada por J. Jouanna, pág. 222, n. 3. Nuestra edición tampoco lo acepta como capítulo independiente.

El hecho de que el llenarse de sangre estas venas huecas tenga consecuencias patológicas hace pensar que el autor entendía que no todas las venas llevaban sangre. Compárese con el cap. 18 en que las venas huecas están llenas de sangre sin que por ello haya ningún efecto patológico. Recuérdese que los términos *phlébion, phlébs* no significan siempre «venas» sino que también se refieren a los vasos o conductos que trasladan los humores por el organismo.

[24] Littré, con dudas, sugiere que la enfermedad de este cap. 5 puede ser un enfisema pulmonar (el término griego aquí traducido por «aire» es *phŷsa*). Si, como los análisis del texto sugieren, ésta no es más que la etiología de la enfermedad anterior, esta especie de soplo estaría en relación con la llamada variz del pulmón en el cap. 4, afección que Littré no identifica más que como «afección indeterminada del pulmón».

El texto ofrece alguna dificultad: la edición de Littré da el subjuntivo *syrrḗxē* en lugar del indicativo *synérrēxen* de nuestra edición, con lo que la frase pasa a indicar una causa más y no el efecto «y (cuando) hay ruptura...». La versión de Potter se puede dejar, aunque variando la puntuación.

[25] No es que la enfermedad «acompañe al enfermo hasta la muerte», como hoy diríamos, sino que «ella misma muere con el enfermo», *synapothnḗiskei*. La expresión revela una concepción según la cual enferme-

Si se produce una erisipela en el pulmón[26], se produce sobre todo por exceso de vino o por un atracón de pescados como los mújoles y las anguilas, pues la grasa de estos pescados es la más hostil a la naturaleza humana[27]. En realidad el mal comienza con el flegma en el momento en que, mezclado con la sangre, fluyen juntos al pulmón; sobreviene igualmente por exceso de carne en la comida o un cambio de aguas. 6

Los síntomas son como sigue. Tose con violencia y expectora flema acuosa y abundante, muchas veces también espesa y blanca, como de una irritación de garganta; un dolor agudo le oprime el pecho, la espalda, la región lumbar y los costados; le sube a la garganta una acidez y regurgita desde el pecho y el pulmón como cuando regurgita el estómago y vomita una flema ácida que si la dejas

---

dad y enfermo constituyen un binomio inseparable; cf. V. DI BENEDETTO, *Il medico e la malattia*, Turín, 1986, pág. 12.

[26] En la colección hipocrática, la erisipela que es «enrojecimiento e inflamación» puede no ser solamente de tejidos externos sino también verterse hacia el interior y dirigirse al pulmón, cf. el capítulo siguiente y otros ejemplos en *Prog.* 23 y *Morb. II* 55.

[27] Entre cuerpo y alimento se da una relación de fuerza conflictiva, pero al mismo tiempo fisiológica, que lleva a casos específicos de hostilidad. Igual que aquí la grasa de las anguilas es «la más hostil a la naturaleza humana», en el cap. 28 el exceso de carne de vacuno y de vino serán «lo más hostil para el hígado en la época de verano». También en el escrito *Sobre la medicina antigua* 20, el queso es «hostil a ciertas partes del cuerpo» o en *Sobre la dieta III* 68, los frutos de verano son «más fuertes que la naturaleza humana». A un nivel conceptual, la medicina se desenvuelve todavía en terrenos que no le son propios y se sirve de vocabulario procedente de otras áreas. Una parte muy importante de su terminología la adopta del campo político-militar, cf. M. VEGETTI, «Metáfora politica e immagine del Corpo negli scritti Ippocratici», en *Formes de pensée dans la collection hippocratique*, Lausana, 1984, págs. 459-469.

caer al suelo corroe la tierra como cuando se derrama vinagre[28]; le rechinan los dientes y tiene escalofrío, fiebre y una sed intensa. Si intenta comer algo graso, borbotea en sus tripas y le produce el vómito, todo su cuerpo queda entumecido. Una vez que ha vomitado, parece encontrarse mejor durante un rato, luego, según va acabando el día, sus tripas hacen ruido y tienen retortijones y borborigmo.

Cuando el enfermo se encuentre en ese estado, debes atenderle de la siguiente manera. Haces una mezcla de miel, leche, vinagre y agua y, vertiéndola en un cuenco, la pones a calentar y la remueves con ramitas de orégano que tenga sus cabezuelas. Después, cuando esté templado, dáselo a beber o bien, sujetándole la lengua, viérteselo lentamente con ayuda de una cánula[29]. Luego, ordénale que guarde reposo bien arropado y después, si le viene el vómito, que lo haga con ganas y si no, que se lo provoque introduciéndose una pluma. Y si con el vómito arroja algo de flegma, que siga haciendo lo mismo otros cinco días, pues se encontrará mejor. La bebida debe tomarla después de haber hecho ejercicio, si es que se encuentra

---

[28] Este es un ejemplo relativamente precoz, aunque muy rudimentario, de una comprobación patológica. El mismo tipo de experimento lo encontramos en los tratados ginecológicos, cf., p. ej., *Mul.* I 9.

[29] Tratamiento acorde con la idea de que los líquidos pasaban al pulmón, teoría que Galeno presenta como rasgo típicamente cnidio y que en el cap. 23 de este mismo escrito está claramente expresada. La práctica de ese método terapéutico de la infusión en el pulmón está claro que se hacía, pero no por ello hay que afirmar que la idea era la de hacer llegar el líquido al pulmón, sino más bien la de provocar un acceso de tos violenta que hiciera expectorar o vomitar. Como bien señala Littré (VII 163), también el médico antiguo sabía que si la infusión de algunos de los medicamentos indicados se hubiera practicado en la tráquea, probablemente éstos hubieran asfixiado al enfermo.

con fuerzas, y de haberse bañado con abundante agua caliente; si no es capaz, al menos que se dé el baño. Cuando hayan pasado los cinco días, por la mañana temprano, en ayunas que beba una mezcla de melicraton o vino y miel con jugo de silfio, en cantidad como el tamaño de una arveja, y que tome en ayunas ajo y rábanos acompañados con vino puro tinto o blanco astringente; que los coma también con la comida y después de comer. Tiene que tomar alimentos secos, así como carnes de burro o perro cocidas, a no ser que tenga escalofrío y fiebre. Si con esta dieta líquida queda en alguna medida purgado (baste con ello); de no ser así, púrgale por arriba con eléboro[30] y después de la purgación dale dos *tryblía* de

---

[30] El eléboro se da como último recurso para purgar. Los médicos de la Antigüedad prevenían sobre la utilización de este purgante. CTESIAS, médico de fines del s. V a. C., dice «en tiempos de mi padre y mi abuelo ningún médico daba eléboro pues no se conocía su composición ni su medida, ni cuánta cantidad había que dar y, si alguno daba a beber eléboro, primero ordenaba (al enfermo) hacer testamento, dado el gran riesgo que iba a correr: de los que lo bebían, muchos morían por asfixia y pocos sobrevivían. Actualmente parece algo más seguro» (fragmento transmitido por ORIB., VIII 8 y recogido también en F. JACOBY, *FGH* 688 *fr.* 68). Por su parte, MNESITEO (*Fr.* 48 ed. Bertier), médico ateniense del s. IV a. C., aconseja emplear el eléboro sólo cuando ya no haya esperanzas después de haberse sometido a otros tratamientos. El eléboro es un remedio célebre en la Antigüedad, en razón del papel que le atribuye la leyenda en la curación de la epilepsia de Hércules y en la de la locura de las hijas de Preto por Melampo, hecho al que se refiere la carta hipocrática a Cratevas, *Ep.* 16 (IX 346 L.). Los autores del *CH* emplean con profusión este fármaco como purgante y como vomitivo generalmente en indicaciones muy complejas. Sólo algunos pasajes atestiguan la conciencia que estos médicos han podido tener sobre su peligrosidad (cf. *Aph.* IV 13-16, *Coac.* 556, 558, *Morb. II* 50, donde el autor lo prescribe a condición de que el enfermo esté en forma para soportarlo). En el cap. 49 de nuestro tratado se da la indicación

harina de trigo cocida con miel y que beba el mismo vino mezclado con agua.

Si la enfermedad no la has cogido desde el principio, después de fortalecer al enfermo con leche, debes cauterizarle el pecho y la espalda porque ésa sería la mejor manera de librarle de la enfermedad. Si no se le cauteriza, la enfermedad se instala y no lo abandona, sino que permanece hasta la vejez; es frecuente que ésta le acompañe hasta la muerte, si no ha muerto en los primeros cuarenta días. Así que necesita mucha vigilancia y tiene que beber suero y leche fresca de vaca, de cabra, de burra y de yegua, pues así se puede sentir mejor. La enfermedad es difícil.

7 Si a causa de una erisipela[31] el pulmón se inflama, esa inflamación se produce fundamentalmente por la sangre cuando el pulmón la atrae hacia sí y recibiéndola la retiene; la afección se presenta sobre todo en verano y los síntomas son los siguientes: sobreviene una tos seca con escalofrío, fiebre y ortopnea y un dolor intenso en el pecho; las narices se dilatan como las de un caballo a la carrera y saca la lengua como lo hace por el calor un perro en verano; la inflamación comprime su pecho y habla entrecortadamente, su cuerpo se llena de ronchas rojas y prurito y no puede estar acostado por el malestar, sino que se tira de la cama preso de agitación. Lo más seguro es que este enfermo muera en siete días, pero si los supera, entonces ya no muere.

precisa de la cantidad requerida, especificando la necesidad de dar la cantidad pesada en la balanza. Cf. la nota sobre el eléboro de J. BERTIER, *Mnésithée et Dieuches,* pág. 219, n. 1.

[31] *Apò erysipélatos,* según la lectura de los mss. que es suprimida por Potter en su edición.

A éste, cuando presente ese estado, hay que tratarlo como sigue. Hay que rebajarle el calor del cuerpo, aplicándole acelgas bañadas en agua fría, especialmente en la parte dolorida, o bien paños metidos en agua fría y totalmente escurridos. Si así se alivia (valga), si no, hay que ponerle una cataplasma de barro frío y que duerma a la intemperie, pues con ese tratamiento normalmente podría superar los siete días. Si pasaran estos siete días y el dolor persistiera, frótale con aceite especialmente la parte dolorida y aplícale fomentos, los mismos que para la pleuresía [32]. Y también esto: para purgarle por abajo hazle beber verdolaga, lechuga silvestre y baya cnidia, y después que se haya purgado, dale un *tryblíon* de puré de lentejas y que beba agua. Al día siguiente, dar un baño de agua caliente abundante sin mojar la cabeza y después prepararle una bebida de orégano macerado en melicraton; sírvase las bebidas lo más calientes que pueda. En lo que respecta a alimento sólido, désele lo mismo que toma el enfermo de pleuresía, a menos que la fiebre persista.

Esta enfermedad es difícil y pocos escapan de ella.

Si se produce una ruptura en el pecho y la espalda 8
—suele producirse a causa de un esfuerzo físico—, éstos son los síntomas: al enfermo le coge una tos violenta y a veces expectora flemas sanguinolentas, en la mayoría de los casos hay escalofrío y fiebre y un fuerte dolor en el pecho y la espalda. Parece como si se llevara el peso de una piedra en el costado y de parte a parte traspasasen pinchazos de dolor, como si te atravesara una aguja.

A éste, cuando se halle en esta situación, rápidamente hay que cauterizarle el pecho y la espalda después de ha-

[32] Nada sobre la pleuresía se encuentra en el escrito, cf. n. 4.

berle hecho engordar con leche, y pronto se pondrá sano. A continuación debe seguir un régimen de reposo principalmente, porque si llega a fatigarse por montar a caballo o en carro o hace un gran esfuerzo cargando peso sobre sus hombros, correrá el riesgo de que la enfermedad se le reproduzca y, si se reproduce, hay peligro de muerte, ya que la enfermedad castiga más después de una recaída que en su comienzo. Si no se le cauteriza, debe dársele el mismo tratamiento que en el caso de empiema: infusiones, bebidas y alimentos [33]. En términos generales, guardando reposo puede comer a gusto las cosas que son adecuadas. Si se le atiende de esa manera, en seguida sanará. La enfermedad es difícil.

9 Si se forma un tumor en el costado y se produce empiema, éstos son los síntomas: coge escalofrío, fiebre y una tos seca durante muchos días, también duele el costado; el dolor en seguida se desplaza hacia el pectoral, la clavícula y los omóplatos.

A este enfermo, cuando esté así, hay que darle decocciones durante los primeros once días: la de jugo de cebada mondada bien cocida, echándole miel cuando haya hervido bastante. Que el vino que utilice sea blanco, dulce o seco y aguado, y cuando haya tomado muchas veces vino mándale que expectore; hay que impedirle que duerma hasta que hayan pasado los once días. Después de esos días no debe tomar mucho alimento sólido: carnes de cachorro o de pollo calientes; hay que cocerlas bien caldosas y dar a tomar el caldo. Utilícense infusiones antes del ali-

[33] Las diferencias entre *rhóphēma* y *pótēma* están entre lo que sería una bebida en la que interviene algún ingrediente que debe hervir o infundirse y que se toma a sorbos (decocciones, infusiones) y la bebida natural (vino, agua, leche).

mento sólido y que no pase sed en tanto no se haya formado el absceso en el costado. Se forma normalmente en cuarenta días o poco menos; conocerás que se ha formado el absceso en que no se expectora pus ni hay vómitos. Cuando el enfermo esté en ese estado, allí donde se manifieste la inflamación al exterior, hay que hacer una incisión o cauterizar y luego dejar salir el pus poco a poco; después que haya salido, aplicarle un apósito de hilas de lino y, volviéndoselo a quitar al día siguiente, sacarle poco a poco el pus; volverle a poner el apósito y, de nuevo, al tercer día y durante los siguientes, extraerle el pus dos veces al día hasta que esté seco. Darle los cereales y los alimentos cocinados cuando los admita y que beba un poco, no demasiado, bien sea vino o agua. Debe tomar mucho orégano tierno bañado en miel y, si no estuviera tierno sino seco, desmenuzarlo muy fino y darlo en la mayor cantidad posible mezclado con miel. Que no pase frío, que se dé baños y duerma en un lecho blando.

Tratando de esta manera esa enfermedad, rápidamente puedes ponerle sano; cuando esté curado, que tenga cuidado con el frío, el calor y el sol, y que se dé paseos cortos después de comer para que su cuerpo no se fatigue; si lo hace así, se mantendrá sano. En estas enfermedades en las que cauterizas, hay que aplicar a las quemaduras, nada más cauterizar, un emplastro hecho con mucho puerro triturado y dejarlo puesto un día entero.

Tres tisis. Esta que sigue se produce por causa del flegma: **10**
cuando la cabeza llena de flegma se pone enferma y se recalienta, el flegma se corrompe allí dentro, al no poder moverse y descender. Luego, cuando ha espesado y se ha corrompido y las venillas se han saturado, se produce un flujo hacia el pulmón y, cuando éste lo recibe,

al punto queda dañado como corroído por el flegma que es salado y está pútrido.

Los síntomas son los siguientes: empieza teniendo una fiebre ligera con escalofrío y duelen el pecho y la espalda. A veces ataca tos violenta y expectora abundante esputo líquido y salado; esto pasa al comienzo de la enfermedad y más adelante el cuerpo adelgaza, todo excepto las piernas: éstas se hinchan y también los pies, las uñas se hacen ganchudas. Por los hombros está flaco y debilitado. La garganta se llena como de telarañas y emite un silbido como a través de una caña; siente una sed tremenda a lo largo de toda la enfermedad y una gran debilidad le coge al cuerpo. Cuando el enfermo se encuentra así, en un año muere terriblemente consumido.

Hay que prestarle atención inmediata y restaurar sus fuerzas. Primeramente hay que darle a beber eléboro y por abajo purgarlo con epítimo, verdolaga, baya cnidia o titímalo: hay que darle estas cosas cuatro veces al año, dos para la purgación por arriba, dos para la de abajo. Darle, además, leche hervida de burra para la evacuación, o de vaca o cabra y que beba durante cuarenta y cinco días leche de vaca sin hervir, mezclada con una tercera parte de melicraton y añadiéndole también orégano. Previamente hay que purgar también la propia cabeza, metiéndole por la nariz un medicamento. Los cereales y alimentos cocinados no se le deben dar ni grasos, ni grasientos, ni demasiado ácidos. Conviene hacer estas cosas tanteando la marcha de la enfermedad y prescribir los paseos en proporción a los alimentos, asegurándose de que el enfermo no coja frío; en invierno que haga su comida junto al fuego. Que beba vino astringente tinto, lo más añejo y dulce posible, pero en poca cantidad. Y si te parece oportuno que antes del medicamento se dé un baño de vapor,

y así darle el medicamento (valga); pero si no quieres dárselo, después del baño de vapor debes forzar el vómito de los alimentos, tal como se ha descrito antes[34]. Si le van bien, que dé paseos, pero si no le resultan convenientes, debe mantener su cuerpo en reposo lo más posible. Con estas atenciones puede sentirse mejor en la enfermedad; pero la enfermedad es mortal y pocos se libran.

Otra tisis. Se produce por causa de un esfuerzo físico **11**
y, en términos generales, los síntomas son los mismos que en el caso anterior. Esta enfermedad tiene más pausas que la precedente y remite en verano; el esputo lo expectora más espeso que el de aquélla, la tos ataca sobre todo por las mañanas[35], el dolor es más intenso en el pecho y parece como si en él hubiera una piedra; duele también la espalda. La piel de este enfermo está traslúcida y, si hace algún esfuerzo, tiene soplo y dificultad de respiración.

Este enfermo muere de esta enfermedad normalmente en tres años. Es preciso atenderla con los mismos cuidados que a la anterior. A la mayoría les dura la enfermedad tres años, pero mueren; y es que la enfermedad es difícil.

Otra tisis. En ella pasa lo siguiente: la médula del en- **12**
fermo, la dorsal, se llena de sangre —también se produce consunción por causa de las venas cavas, que se llenan de flegma acuoso y bilis; los síntomas son los mismos, sea uno u otro el origen de la consunción—; el enfermo se pone negro rápidamente y como abotargado, la parte de

[34] Con el sistema de introducir la pluma descrito en el cap. 6.

[35] La lectura *toùs órthrous* «por las mañanas» es conjetura (aceptada por Potter en su edición) de A. Lami, basada en la lectura *oróous* del ms. M y en el pasaje paralelo de *Morb. II* 48, cf. «*Ippocrate Affezioni interne 11*», en *SCO* 34 (1984), 311. La edición de Littré lee *toŭs geraioŭs,* «a los ancianos».

abajo de los ojos amarillenta y las venas que recorren su cuerpo están también amarillentas, aunque algunas muy rojas, y las que pasan bajo las axilas están especialmente marcadas. Lo que expectora es amarillento y, cuando le sale, se ahoga y no puede toser, a veces incluso sintiendo ganas. En ocasiones, a causa del ahogo y las ganas de toser, de golpe tiene un vómito de bilis y, a veces, de flemas; muchas veces vomita también los alimentos cuando ha comido y, después de vomitar, parece que está algo aliviado pero luego otra vez, al pasar un rato, se siente con los mismos trastornos. Cuando habla lo hace en un tono más agudo que cuando está sano, y tiene también escalofrío y fiebre intermitentemente, acompañados de sudor.

Cuando los síntomas sean ésos, hay que tratar al enfermo con los mismos alimentos, infusiones, bebidas, medicamentos y demás cosas que a los anteriores. La enfermedad normalmente aguanta durante nueve años, luego el enfermo continúa[36] en estado de consunción. Pocos se libran de ella, pues es difícil.

Pero si quieres, dale el siguiente tratamiento: en primer lugar un baño de vapor y, después que se lo haya dado,

---

[36] En contra de la conjetura de Potter, *apothnḗiskei,* mantengo el verbo *diaphérei* de los mss. y de Littré. El argumento para apoyar la conjetura es el de la expresión paralela, *phtheirómenos thnḗiskei* «muere consumido» en los caps. 19 y 32. El hecho de que en el pasaje que comentamos la expresión vaya acompañada de *épeita* (en este tratado «luego, a continuación») y no de una determinación temporal de duración como son *tò loipón* y *chrónoi* de los capítulos indicados, me hace preferir la lectura de los mss. Adviértase el brusco cambio de sujeto (no apuntado en el texto griego más que por el género del participio), lo que obliga en la traducción a introducir la palabra «el enfermo».

al día siguiente hay que darle a beber medio congio[37] de melicraton con un chorro de vinagre, obligándole a bebérselo de una vez. Seguidamente hay que cubrirlo con mucha ropa y dejarlo el mayor tiempo posible y, si no aguanta sino que quiere vomitar, que vomite; pero si el vómito no le viene ya después de un cierto tiempo, que se lo provoque con una pluma, tras beber una gran copa de agua templada. Luego de haber vomitado hasta quedar a gusto, quédese en reposo ese día y, al llegar la hora de la cena, que tome un poco de polenta y, de plato, salazón y puerros —de ésos que coma los más que pueda—; para beber, vino dulce. El resto del tiempo, cada día debe lavarse al amanecer con mucha agua caliente y después del baño cuidar que no coja frío, más bien que se acueste y duerma la mayor parte del tiempo. Cuando se levante después de dormir, ese día debe dar un paseo como de veinte estadios por lo menos y los demás días que siga haciéndolo, añadiendo cada día cinco estadios hasta que llegue a los cien. Debe purgarse el vientre cada día con jugo de acelgas y repollo: se cuecen por separado y, escurridos, se saca un congio de cada uno de ellos; luego mezclar en cada uno un cuarto de mina de sebo de riñones de cordero y ponerlos a cocer por separado y, cuando el enfermo vaya a beber, al jugo de repollo añadirle sal y al de acelgas miel y luego que cada jugo lo beba por separado; o bien, poniendo en una copa miel, beber, y lo mismo la otra, poniendo en ella sal; hay que beber todo el jugo hasta el final. Debe hacer esto durante treinta días y, al segundo mes, que coma pan y carne grasa de cerdo cocida, pero nada más; para beber, vino blanco astringente; que camine no menos de treinta estadios antes de las co-

[37] *Choûs* es una medida de líquidos equivalente a 3 litros.

midas y diez después y que no pase frío sino que esté bien abrigado. Si hace esto, soportará mejor la enfermedad. Al tercer mes, que beba un ciceón aromatizado con flores: raíces de apio, eneldo, ruda, menta, coriandro, adormideras tiernas, albahaca, lenteja y zumo de granada dulce y de granada vinosa —las dulces deben ser el doble—; del zumo de ambas tiene que haber media cotila, otra media de vino tinto dulce astringente y otra media de agua. Luego, después de triturar bien fino unas flores, se las pone a macerar con ese compuesto y se vierte en una copa; a continuación se le añade un oxíbafo[38] de harina de arvejas y la misma cantidad de harina de cebada, rallando queso rancio de cabra en igual cantidad que la de las arvejas. Bébase un ciceón de todas esas cosas y después, cuando haya pasado un rato, que desayune pan y, de guiso, una rodaja de pez torpedo, angelote, cazón, o pez raya. Que coma también carne de cordero cocida y trate de robustecerse, sobre todo guardando reposo. Cada diez días debe darse un baño de vapor.

Al cuarto mes que se dé el baño cada cinco días, con calma, y que coma lo más posible platos guisados; que tome quesos y carne de cordero hervida en poca cantidad. Debe caminar unos estadios en el cuarto mes, comenzando por diez el primer día hasta llegar a los ochenta estadios; recorra al día ochenta estadios: después de comer veinte, por la mañana treinta[39]. El resto del tiempo que siga este régimen: polenta y pan para comer y, de guiso, pescados del tipo de los selacios y toda clase de carnes, excepto de vaca y de cerdo. Tiene que evitar estos pescados: el

---

[38] El *oxýbaphon* es la misma medida que el *tryblíon*, e. e., 0,068 l.

[39] Se supone que, hasta llegar a los 80, los que quedan los puede hacer cuando quiera.

mújol, la anguila y el melanuros[40]. Puede, en cambio, comer pez torpedo, angelote, raya, cazón, pastinaca y pejesapo[41]; de los demás, ninguno. Si no parece hacerle daño, cuando quiera ir a dormir, que se beba un ciceón de vino tinto dulce, añejo, en una copa de dos cotilas y, durante el día, acompañe su comida con el mismo vino. Que camine al día ciento cincuenta estadios: veinte después de comer y cuarenta por la mañana temprano. Con este tratamiento ese enfermo se pone sano en un año.

Si la médula espinal se deseca —y se deseca funda- 13
mentalmente cuando se han obstruido los pequeños vasos que van a la médula y el conducto que parte del cerebro—, debido al deterioro del cuerpo, esto es lo que sucede y así enferma. También se deseca especialmente por los excesos sexuales[42].

---

[40] En griego *melánouros.* Pez de difícil identificación y llamado así por una mancha negra en su cola. Puede corresponder al denominado *Oblata melanurus,* un pez pequeño muy común en el Mediterráneo. Cuenta PLUTARCO, *Moralia* 12d, a propósito de la educación de los niños, que Pitágoras, el cual solía expresar sus consejos en forma de enigma, decía: «*mē̂ geúesthai melanoúron*», e. d., «no tener trato con hombres oscuros de malas costumbres».

[41] La pastinaca es un selacio del tipo de la raya, en griego *trygṓn.* El pejesapo (griego *bátrachos*) es en realidad el rape, también llamado «pescador» por el hecho de que con el movimiento de sus antenas atrae a otros peces para devorarlos.

[42] Tanto esta observación como la del pasaje paralelo de *Morb. II* 51, en el que se señala como uno de los síntomas de esta enfermedad el tener problemas en las funciones sexuales, se refieren claramente al papel de la médula en la elaboración del esperma. La teoría que hace de la médula espinal un órgano esencial, junto con el cerebro, para la formación del esperma está en el origen de una creencia muy antigua y extendida, bien representada tanto en éste como en otros tratados del *Corpus.* Otros escritos hipocráticos hacen hincapié en la procedencia del

Sus síntomas son estos: un dolor agudo aqueja al enfermo en la cabeza, el cuello, la región lumbar, los músculos de la cadera y las articulaciones de las piernas, hasta el punto de que a veces no puede doblarlas; y no puede hacer de vientre, sino que está retenido y orina con dificultad. Al comienzo de la enfermedad, el enfermo lo lleva relativamente bien, pero a medida que el tiempo pasa y la enfermedad se alarga, todos los dolores se agudizan y las piernas se hinchan como por una hidropesía y desde la cadera les salen llagas, unas que van curando y otras que brotan al lado.

Cuando el enfermo está en ese estado, hay que purgar su cabeza con jugo de lechetrezna o con baya cnidia, habiéndole dado primero un buen baño de vapor al cuerpo; por la tarde, después de la purgación, que tome dos *tryblía* de tisana de cebada con miel y beba vino blanco emoliente. Al día siguiente, debe dársele leche hervida de burra rociada con miel: bébase enteras ocho cotilas. Y si no tiene leche de burra, que sea un congio y medio de la de vaca o cabra, hervida y con un chorro de miel; la leche debe beberse fresca, con el suero, durante cuarenta y cinco días. Los cereales y comidas apropiados son los más laxantes; que beba vino blanco emoliente, vino de Mendes. Cuando el enfermo se haya robustecido, hay que cauterizarle en la región lumbar, haciéndole cuatro escaras a ambos lados de las vértebras y en la parte alta de la espalda quince escaras a cada lado, más dos en el cuello

esperma del cerebro. Valga como ejemplo la explicación que el autor de *Sobre los aires, aguas, lugares* 22 da a la esterilidad de algunos de los escitas. Sobre el pangenetismo al que apuntan las explicaciones médicas y su relación con las teorías de Anaxágoras, cf. M. P. DUMINIL, *ob. cit.*, pág. 153 y ss.

entre los tendones. Así, en efecto, si aciertas con la cauterización, lo curarás. La enfermedad es difícil.

Éstas son las cuatro enfermedades de los riñones[43]. **14**
Los síntomas de la primera son éstos: un dolor agudo se pone en el riñón, la región lumbar, los costados y el testículo del mismo lado que el riñón, el enfermo orina muy a menudo y, cada poco tiempo, la orina se concentra[44] y sale acompañada de arena que, al atravesar la uretra, produce en ella un intenso dolor; en el momento en que termina la micción, el dolor cede y luego se renuevan los dolores; cuando orina, se frota el pene por el dolor. Muchos médicos que no comprenden la enfermedad, cuando ven la arena, creen que la vejiga tiene piedras, pero no es la vejiga, sino el riñón el que las tiene[45]. Esta enfer-

---

[43] Para la traducción de este capítulo y los tres siguientes se ha tenido en cuenta la edición y el comentario que hacen de ellos M. D. GRMEK y R. WITTERN en su detallado estudio «Die Krankheit des attischen Strategen Nikias und die Nierenleiden im Corpus Hippocraticum», *Arch. Int. d'Hist. des Scienc.* 27, 1977, 3-32.

[44] Del verbo *stýphō* «concentrarse, reducirse, contraerse». La lectura es del manuscrito M porque Potter conjetura *stázei,* e. e., «gotea» y no lo creo necesario.

[45] La lectura *<tḕn dè kýstin> mèn ou lithiâi* es la de GRMEK, *ob. cit.,* pág. 10. Nuestra edición conjetura <hḕn> *mèn ou lithiêi.*

En revancha a las críticas que un supuesto autor de Cos, el de *Acut.* 1, hace contra los autores de las llamadas *Sent. Cnid.,* tenemos aquí una objeción de parte de uno de los supuestos cnidios contra uno de Cos: el médico de los *Aforismos* IV 79, según el cual «los que tienen sedimentos arenosos en la orina padecen cálculos en la vejiga». El escrito *Aër.* 9 habla también de cálculos en la vejiga, pero en este caso es cuando la orina sale clara y no con sedimentos. En este despertar de un claro espíritu crítico, JOUANNA, pág. 257, n. 3, percibe un rasgo más de la evolución de nuestro autor cnidio en relación a obras más cercanas al modelo de la escuela.

medad es causada por el flegma cuando el riñón no elimina el flegma que ha recibido en su interior, sino que allí se solidifica; éste se convierte en piedras finas como arena.

Cuando el enfermo está así, hay que purgarle por abajo, después de un baño de vapor a todo el cuerpo, con el jugo de escamonea o con la raíz misma. Al día siguiente, hacerle evacuar con dos congios de zumo de garbanzos blancos: dárselos a beber poniéndoles sal. Después de eso, hay que tratarle con bebidas, comidas y baños, dándole los mismos medicamentos que se dan para la estranguria[46]. Cuando apriete el dolor, debes darle un baño abundante de agua caliente y aplicarle fomentos templados allí donde más duele. Cuando se haya inflamado y formado hinchazón al exterior, en ese momento, inmediatamente, hay que hacer una incisión sobre el riñón y, dejando salir el pus, tratar la arena con diuréticos; porque si se le hace incisión hay esperanzas de escapar, pero si no, la enfermedad acompaña al enfermo hasta la muerte.

15 Otra enfermedad del riñón. Los dolores, como en la anterior, son muy fuertes; se produce la enfermedad cuando por un esfuerzo físico se rompen las venillas que van al riñón y luego el riñón se llena de sangre. Cuando al enfermo le sucede eso, orina sangre mezclada con la orina al principio de la enfermedad, después, al pasar el tiempo, pus. Si mantiene su cuerpo en reposo, enseguida estará sa-

---

[46] Si el autor está remitiendo a un escrito distinto, suyo o de la escuela, o se trata de una parte desaparecida de este tratado, es algo que no podemos saber, pero en cualquier caso sabemos por Galeno que los cnidios contemplaban cuatro variedades de estranguria. LITTRÉ (VII 305) entiende que el tratamiento de la estranguria pertenece a una parte de *Int.*, hoy perdida.

no, ahora bien, si hace algún esfuerzo, los dolores serán mucho mayores. Cuando el riñón se llena de pus, aparece una hinchazón junto a la espina dorsal. Cuando al enfermo le pasa eso, hay que sajar sobre la hinchazón un corte bien profundo sobre el riñón. Si con la incisión aciertas, pronto le pondrás sano; pero si fallas, hay riesgo de que la herida permanezca abierta. Si la herida cierra bien, el vientre recibe el pus que sale del riñón y si hay ruptura hacia el interior y el pus se retira hacia el recto, hay esperanzas de curación, pero si pasa al otro riñón, habrá peligro de muerte. Hay que tratarlo todo con medicamentos y con las mismas cosas que en el caso anterior y guardar también el mismo régimen.

Esta enfermedad es difícil y muchos, por su causa, han desembocado en una tisis renal.

Otra enfermedad de riñón. La orina sale como jugo 16
de carne de vaca cocida. La enfermedad es debida a la bilis negra: cuando la bilis confluye con las venas que van al riñón y se detiene, ulcera las venas y el riñón, de manera que, por causa de la úlcera, se elimina con la orina dicho humor. Los dolores se fijan en la región lumbar, la vejiga, el perineo y en el riñón mismo durante un cierto tiempo; luego el dolor se calma y, al poco, vuelve a ser agudo, a veces se agarra al bajo vientre.

Cuando el enfermo esté así, hay que hacerle evacuar con epítimo o con raíz de escamonea y darle de bebida las mismas cosas que al que padece estranguria; cuando le venga el dolor, lavarle con abundante agua caliente y aplicarle fomentos tibios sobre todo en la parte dolorida. Dar también una papilla de harina cocida mezclada con miel y, por lo demás, sígase una dieta lo más laxante posible; que beba vino blanco de Mendes endulzado con

miel u otro muy dulce bien aguado. Esta enfermedad normalmente desaparece[47].

Que beba leche fresca con el suero para purgarse; en verano que beba leche durante cuarenta y cinco días. Si hace esto, aliviará la enfermedad.

17 Otra enfermedad de riñón. La enfermedad es debida a la bilis y al flegma y se da sobre todo en época de verano. Se origina además por los excesos sexuales. Los síntomas son los siguientes: el enfermo siente dolores en los costados, la región lumbar y los músculos de la cadera y sufre lo mismo que la mujer cuando está de parto; no aguanta estar acostado sobre el lado sano, pues la parte del costado que le duele parece que le cuelga como desgarrándolo; en cambio, cuando se recuesta sobre la parte enferma, no siente dolor. Los pies y las piernas los tiene siempre fríos; la orina le sale con dificultad a causa del calor y la espesura de ésta y, si durante un tiempo la dejas estar depositada hasta que se asiente, el sedimento lo

---

[47] La lectura del ms. M, y con él la de Littré, es exactamente la contraria: *haútē hē noúsos ou mála ekleípei* «esta enfermedad en general no abandona del todo». La edición de GRMEK y WITTERN, pág. 18, ya secluye la negación, inclinándose así por la *lectio difficilior,* lo que puede ser realmente un argumento. Los autores aducen, como prueba externa al texto, el hecho de que el médico que hizo esta apreciación en su calidad de «médico itinerante», no llegó a observar el final de la enfermedad en ningún enfermo, dando por curación total lo que no debía ser más que un período de remisión. La posterior introducción de la negación obedecería a un mayor conocimiento de la enfermedad que, de hecho, es incurable. No obstante, las indicaciones que siguen a continuación sugieren que la lectura de Littré es acertada: una afirmación tan clara respecto al desenlace de la enfermedad no iría seguida de las indicaciones para obtener una mejoría. En el resto del escrito cuando se habla de aliviar una enfermedad es en enfermedades de las llamadas difíciles o en las que, sin desaparecer del todo, hay períodos de remisión.

verás espeso como si fuera harina; si lo que domina es la bilis lo verás muy oscuro, pero si la dolencia es causada por el flegma, estará blanco y espeso. Al principio pasa hasta un año, o aproximadamente ese tiempo, padeciendo esos síntomas; si la enfermedad se prolonga, los dolores aumentan y se forma un absceso y cuando, al estar ya formado, se produce inflamación hay que sajar, llegando hasta el riñón, allí donde aparece la hinchazón y hacer salir el pus. Si con la incisión aciertas, en seguida se pondrá sano.

Cuando este enfermo ha llegado a esa situación, hay que tratarlo con todas las mismas cosas que en el caso anterior. Al comienzo de la enfermedad, antes de la purgación, hay que darle un baño de vapor. No debe darse frecuentes baños de agua sino más bien friegas, y no coger frío; debe evitar estar al sol y tener relaciones sexuales. Si hace estas cosas, pronto estará sano; la enfermedad es difícil.

Si quieres curarle sin medicamentos, debes robustecerle por medio de la dieta, lo mismo si padece esta enfermedad como si es alguna de las anteriores: dividiéndole en diez partes los cereales que acostumbra tomar y suprimiendo luego una de ellas, que coma las demás y, de plato, que tome carne de cordero picada; ese día debe caminar diez estadios. Al día siguiente y al tercero, hasta llegar a los diez días, rebajando una parte, que coma menos y pasee diez estadios más cada día. Cuando haya llegado a la última de las diez partes del cereal y a los cien estadios, que coma sólo esa única parte y en ese día camine los cien estadios: veinte después de la comida y cuarenta por la mañana[48]. Que beba vino blanco de Mendes, astringen-

[48] Algunos mss. traen *prò toû deípnou tessarákonta* «cuarenta antes de la comida» antes de *metà dè tò deîpnon eíkosin*, lo que completaría

te. Esto debe hacerlo durante tres días; luego, el resto del tiempo, que vaya rebajando las caminatas y tomando más alimento, aumentándolo de igual modo a como lo iba disminuyendo. Que rebaje los paseos hasta los diez días y luego guarde el mayor reposo que pueda: que tome cuanto quiera de cereales sin monda y platos guisados lo más grasos posible[49], y también todos los dulces que le vayan bien; debe evitar las verduras y las cosas ácidas y agrias, así como todas aquellas que dan gases; que se bañe en abundante agua caliente y no pase frío. Si hace estas cosas, rápidamente se pondrá sano[50].

---

la distribución de los cien estadios recomendados. Nuestra edición respeta la lectura de aquellos mss. que no incluyen dicha frase, entendiendo que los cuarenta estadios que faltan puede hacerlos el enfermo cuando le parezca. Cf. lo mismo en el cap. 12, n. 39.

[49] Según la versión del ms. M que sigue Littré. Potter, siguiendo la lectura de otro ms., dice «los más posibles», suprimiendo *piótata.*

[50] La medicina antigua muy pronto se hizo eco de las prácticas que los gimnastas habían descubierto. El valor de la «gimnástica» en la dieta estaba siendo particularmente estudiado en el s. v a. C. por Ico de Tarento y Heródico de Selimbria, autor este último criticado por el médico de *Epid. VI* 3, 18 que le acusa de haber matado a sus enfermos gracias a lo estricto de sus dietas. La asociación *iatrikḗ-gymnastikḗ* está presente en muchos escritos del *CH, Sobre la dieta, passim,* o *Sobre la medicina antigua,* cap. 4, y es frecuente en PLATÓN, *Grg.* 452a y ss., *Plt.* 295c, etc.

El enfermo día a día disminuye la alimentación y aumenta el ejercicio hasta llegar a un máximo en la reducción de alimentos y aumento de los ejercicios, actuando a partir de ahí en el sentido inverso hasta llegar al pleno reposo y a la alimentación más completa. La relación entre los ejercicios y alimento es uno de los puntos esenciales sobre los que se apoya la teoría dietética, y el autor de *Int.* hace un gran uso de ella. Sin embargo, las indicaciones tan precisas que aquí leemos no son norma en otros escritos que, más cautos, indican las dificultades de la medicina para fijar pesos, medidas, número, etc. Así, el escrito *Sobre la medicina antigua* 9 advierte de la dificultad que entraña en medicina

A consecuencia de la nefritis[51] sobreviene la siguiente 18
enfermedad —y es importante— de las venas huecas, las que partiendo de la cabeza se extienden a lo largo del cuello por la espina dorsal hasta el maléolo externo y al centro del dedo gordo del pie[52]. La enfermedad la causan el flegma y la bilis cuando ambos confluyen en las venas. Esas venas están llenas de sangre, de ahí que, si algún elemento ajeno se introduce en ellas, quedan dañadas.

Los síntomas son éstos, si el daño está en el lado derecho: el dolor empieza a coger, al principio, desde la cavidad cotiloidea hacia el isquion y, cuanto más tiempo pasa y la enfermedad se prolonga, el dolor se agudiza y va descendiendo hacia las partes bajas; cuando llega al maléolo externo del pie, entonces vuelve a subir hacia la columna y la cabeza[53] y, cuando el dolor está en la ca-

---

el poder llegar a una precisión y el autor de *Sobre la dieta* I 2 dice: «habría que descubrir la medida de los alimentos y el número exacto de los ejercicios adecuados a cada tipo de constitución».

[51] Vistas en su conjunto las cuatro enfermedades de riñón que se nos han descrito, se puede afirmar que, según las categorías de la medicina actual, no se trata de una enfermedad determinada y bien definida, sino de cuadros de síntomas cuyos elementos esenciales son fuertes dolores en una amplia zona en torno a la región del riñón y determinadas alteraciones de la orina. Todo ello es aquí recogido con el término *nephrîtis*, que traduzco por «nefritis», aclarando que no debe identificarse con la nefritis en el sentido moderno. Un estudio detallado de estas cuatro enfermedades del riñón y las de otros escritos del *Corpus* puede verse en el artículo ya citado (cf. n. 37) de D. Grmek y R. Wittern.

[52] La vena que se describe corresponde a la safena. En general estas venas huecas suelen calificarse como «grandes», de manera que lo más probable es que el término *megálē* aplicado aquí a la enfermedad y traducido por «importante» tenga que ver con esa caracterización de las venas. La enfermedad es posiblemente una especie de ciática.

[53] Cualesquiera que sean las vías por las que pasen, los humores pueden movilizarse hacia arriba o hacia abajo. Si el dolor baja y luego re-

beza, presiona con violencia y el enfermo siente como si le estallara, y los ojos se llenan de sangre.

Cuando sea éste el estado del enfermo, hay que darle a beber cohombro, raíz de tapsia, eléboro o zumo de escamonea, y después de la evacuación darle las mismas cosas que en el caso anterior. Si con este tratamiento no cesa (el dolor), fortalécele primero con leche y luego cauterízale, haciendo cuatro escaras junto al omóplato derecho, tres sobre la cavidad cotiloidea derecha, dos bajo el glúteo, dos en la mitad del muslo, una por encima de la rodilla y una por encima del tobillo. Si el enfermo es cauterizado de esa manera, no dejará que el mal avance ni hacia arriba ni hacia abajo; pero, si el dolor irrumpe quebrando la línea por algún punto y se fija en la pierna antes de que se la cauterice, el enfermo quedará cojo o sordo o ciego si se le fija en la cabeza; y si es en la vejiga, durante cuarenta días echará sangre con la orina. Ahora bien, si irrumpiera en la vejiga, hay que darle los mismos medicamentos que al que padece estranguria y si es en algún otro lugar donde se detiene el dolor, hay que cauterizar: las partes carnosas deben quemarse con hierros, y las óseas y las nerviosas con hongos [54]. De cualquier modo, antes de eso hay que hacer lo siguiente, si asistes a la enfermedad desde el primer momento: dar a beber vino blanco de Mendes algo más aguado de lo normal, muchas veces al día, hasta que el enfermo tenga una he-

---

monta es porque la bilis y el flegma también lo hacen. Esto es bastante general en el *Corpus:* los médicos hipocráticos admitían los movimientos de los humores a través de los vasos en los dos sentidos, cf. *Epid.* VI 2, 5, o *Hum.* 1.

[54] Los hongos del árbol que, siendo porosos y combustibles, se aplicaban sobre la parte afectada, se prendían por la parte de arriba y se iban deshaciendo en cenizas, cf. CELIO AURELIANO, *TP* 5, 20.

morragia por la nariz y, una vez que haya comenzado, dejar que la sangre fluya al menos durante trece días; pasados éstos, no debe beber más, ni tampoco desde el momento en que le viene la hemorragia; beba en cambio un poco más de vino con la comida para que la sangre fluya[55]. En algunos casos, cuando ya ha parado la sangre, se produce ruptura hacia la vejiga y el enfermo elimina sangre y pus. De manera que, si hay ruptura, deben darse los mismos medicamentos que para la estranguria y, para beber, el mismo vino en mayor cantidad.

Con este tratamiento y si se le administran los cereales y comidas que son laxantes, pronto puede estar sano. La enfermedad es difícil.

La siguiente es otra (enfermedad) causada por la vena 19
izquierda. En general tiene los mismos síntomas que la anterior, pero el dolor agudo se fija en el bazo nada más empezar la enfermedad.

Si te das cuenta en seguida, antes de que el dolor se instale definitivamente en el bazo, cauteriza con hongos haciendo ocho escaras y retirando cuanto antes del bazo los extremos superiores de ellos; hay que cauterizar allí donde el dolor se fije y de esa manera pronto se curará. Si no has cauterizado y el enfermo sana espontáneamente, en la mayoría de los casos a los doce años la enfermedad vuelve a presentarse de nuevo y, si coge al bazo, a casi todos les causa hidropesía. Por tanto, hay que tratar inme-

---

[55] La utilización del vino como terapia en este caso responde a la idea de que la absorción del vino favorece las hemorragias, porque éste hace aumentar la cantidad de sangre en el cuerpo. La misma opinión mantiene el autor de *Sobre los flatos* 14. Como bien señala M. P. Duminil, pág. 211, n. 4, la observación es exacta, pero no la explicación, dado que la causa está en la acción vasodilatadora del alcohol.

diatamente como en el caso anterior y, si te parece oportuno, cauterizar como allí se hacía si el dolor se había detenido en las articulaciones. Y si no se le da ese tratamiento, muere consumiéndose el tiempo que le queda, pues la enfermedad es difícil.

20 Acerca del flegma tengo las mismas opiniones que sobre la bilis: que hay muchas modalidades. El más reciente es epidémico [56] y su curación muy sencilla. En efecto, se deben provocar vómitos después de las comidas durante dos o tres días, añadiendo una comida más y guardando reposo, siempre que la costumbre en los días anteriores fuera la de comer una sola vez al día y la de hacer ejercicio [57]. Y si no era ésta su costumbre, debe seguir la dieta de siempre y lavarse con mucha agua caliente cuando vaya a provocar el vómito. Que coma polenta y pan cocido del día anterior, pues podría eliminar mejor el fleg-

---

[56] En el *CH* hay un textó a cuya luz, quizá, pueda entenderse el sentido de «flegma más reciente». En *Morb. IV* 42 se identifica la salud con el correcto funcionamiento de la entrada, permanencia y salida de los humores en el cuerpo: esto sucede en un ciclo de tres días. El día que el humor llega con la bebida y el alimento, se queda en el cuerpo, pero al día siguiente es desplazado por el nuevo humor, que llega por la misma vía, hacia el vientre en donde cuece los alimentos y elabora la sangre. Al tercer día sale con las heces y la orina. Según estos, hay siempre en el cuerpo un humor más reciente y otro más antiguo. Con el término epidémico, opuesto a «típico de una estación del año», se entiende que la enfermedad se presenta de improviso y no está ligada a una estación determinada, cf. cap. 37. POTTER, pág. 137, traduce «variedad común», *epidēmion,* y «por muy breve tiempo», *neōtaton.*

[57] La referencia al hábito que se tenía en el estado de salud es lugar obligado en los escritos del *Corpus.* En tratados como *VM o Acut.* es constante y central, tanto para los usos terapéuticos como para el diagnóstico, el comparar al hombre enfermo consigo mismo cuando estaba sano.

ma, y tome guisos y verduras que sean agrios, grasos, dulces y ácidos; todas esas cosas son convenientes si se administran bien combinadas. Que tome todo tipo de verduras, beba con la comida vino dulce a pequeños y frecuentes sorbos y para terminar coma pastel, higos y miel; después de la comida debe beberse las copas hasta el final y, cuando ya esté lleno, que se acueste un poco y vomite luego, al levantarse, después de beber una gran copa de vino aclarado con agua templada, pues atraería más el flegma y el humor de las carnes y secaría mejor el cuerpo. Que vomite hasta que eche los higos, pues éstos se vomitan los últimos. Al día siguiente, que se mantenga en reposo hasta la comida y coma pan integral de trigo y, de plato, cosas que tengan propiedades de las más fuertes; para beber, vino tinto astringente.

Ése es el tratamiento del flegma epidémico. Si, por sentirse capaz de comer y beber, tomara los alimentos a su placer, sintiera luego pesadez en las piernas y tuviera un cambio de color en la piel, hay que decir que el flegma nocivo está en su vientre. Así que, cuando le pase eso, ponle una lavativa de miel, vino dulce y aceite mezclados con sal de nitro, un pedazo del tamaño de una taba de cordero; en efecto, esas cosas son las más suaves, en lavativa, para la naturaleza del hombre, pues de cada una de ellas hay una medida correcta: una cotila de vino, media de aceite y otro tanto de miel. Si no quieres poner lavativa, debes humedecer al enfermo haciéndole tomar un baño húmedo de vapor, pues también así haría de vientre rápidamente, dado que lo que tiene se debe a una excesiva sequedad de los alimentos. De forma que si uno comiera los alimentos muy jugosos quizá eso no le pasaría tanto y, si alguna vez le llegara a pasar, necesitaría poco tratamiento. Tratándolo de esa manera, pronto le puedes curar.

21 Si ocurre que el flegma es más antiguo —a éste se le llama flegma blanco [58]—, los síntomas son éstos. Aflige a la persona más y tiene un aspecto diferente al epidémico; es más amarillento y produce hinchazón en todo el cuerpo, el rostro enrojece, la boca está seca, el enfermo tiene sed y, cuando come, le sobreviene una respiración fatigosa; en un mismo día a ratos se siente mejor, pero en otros, repentinamente, se encuentra mal y cree morir.

Si a este enfermo se le mueve el vientre sin ayuda, muy pronto se pone sano; pero, si por sí mismo el vientre no se mueve, es necesario purgarle dándole torvisco, euforbia, baya cnidia o piedra de Magnesia y, después de la purgación, darle uno o dos *tryblía* de puré de lentejas —cuézanse éstas con ajo—; darle también un *tryblíon* de acelgas en aceite no condimentadas, espolvoreadas de harina; para beber, vino tinto astringente, fuerte. Al día siguiente, que camine al amanecer veinte estadios y, de vuelta, que coma un panecillo bien cocido y ajos asados; de beber, una pequeña cantidad del mismo vino, más puro. Después, debe caminar treinta estadios y, cuando sea la hora de la cena, que cene tanto como tomó en su almuerzo; sobre todo que tenga un plato de manos y cabeza de cerdo y, si no, carne de gallo o de cerdo —sírvaselas picadas y hervidas—; de pescado, escorpina [59], peje araña,

---

[58] Una redacción paralela de esta afección se encuentra también en *Morb. II* 71 y en *Aff.* 19. Puede tratarse, en opinión de Di Benedetto, *Il medico e la malattia,* Turín, 1986, pág. 25, de una afección hipotiroidea, un mixedema al que se asocia la palidez cutánea. Al flegma blanco se refiere un pasaje del *Timeo,* cf. Pl., *Tim.* 83d.

[59] En griego *skórpios.* Se le conoce también con el nombre de «cabracho».

salmonete, uranóscopo[60], gobio u otros pescados que tengan igual cualidad. De entre las hortalizas debe tomar ajos y ninguna otra y que los mastique, en la mayor cantidad posible, crudos, asados y cocidos, aumentando la dosis cada día. Hará ejercicio físico proporcionado a la cantidad de alimentos, yendo de menos a más.

Esta enfermedad se da generalmente en verano, a causa del agua que se bebe y del sueño. En treinta días resuelve si es mortal o no[61]. Una vez que hayan pasado los treinta días, hágase lo siguiente: los primeros días debe tomar puré ligero de lentejas bien aciduladas con vinagre y tisana de cebada ácida; que beba melicraton templado espolvoreado con un poco de harina, a fin de que el cuerpo esté relajado para beber el evacuatorio, y duerma al aire libre durante esos días. Si te parece oportuno extraerle sangre de la región lumbar, aplica una ventosa y haz una incisión en las venas más gruesas del escroto. Con ese tratamiento el enfermo pronto estará sano.

Una afección del flegma se transforma sobre todo en 22
hidropesía: la grasa se funde y se hace agua a causa del

[60] No está nada clara la identificación de este pez. El griego dice *kalliõnymos*, un pescado de roca al que también se suele identificar con el *Uranoscopus scaber* y que debe ser del tipo que nosotros conocemos también con el nombre de «pez rata».

[61] *Krínetai* «hace crisis». Literalmente «decide», «juzga». La terminología jurídico-política del momento es utilizada por la literatura médica que todavía no tiene creado su propio vocabulario. El animismo de esta concepción médica hace que el médico entienda como sujeto de *krínetai* la propia enfermedad, como lo seguirá siendo, con toda normalidad, cuando ya ese verbo usado absolutamente signifique «hacer crisis». Compárese la expresión de este verbo en voz media, teniendo como sujeto la enfermedad, con la también frecuente en voz activa con un sujeto «días», cf. *hēmérai ... krínousin ȅn thanásimon (noûson) ȇ oú.*

calor que hay en el flegma. Conocerás quién puede curarse y quién no por lo siguiente: en tanto que le quede a uno grasa en el abdomen, tiene posibilidad de curarse. Y conocerás si hay o no grasa en el abdomen sobre todo por lo siguiente: si sobrevienen fiebres, el enfermo no puede levantarse y se le sale el ombligo de su sitio, hay que decir que ya no queda grasa y, si por el contrario no hay fiebre y el enfermo puede levantarse y no se le sale el ombligo, hay que decir que queda grasa y es curable.

A este enfermo conviene desecarle el vientre dándole pan integral caliente del día y, de comida, carnes de burro, de perro adulto, de cerdo y de oveja lo más grasas posible, hervidas, y también la de gallo, asada y caliente; que coma también pulpo cocido en vino tinto astringente; de beber, vino tinto lo más espeso y astringente posible. De entre los pescados utilícese gobio, peje araña, uranóscopo, salmonete, escorpina y otros que sean de ese tipo, todos hervidos, de la víspera y fríos —pues ésos son los más secos— y que no los tome en caldo ni les ponga sal. Como vegetales, sírvanse rábanos y apios y hágase un hervido de lentejas aciduladas con vinagre; que se dé un paseo diario después de comer y por la mañana, que se acueste tarde y se levante temprano. Si con estos medios se normaliza (valga), pero si no, hazle beber torvisco, euforbia o baya cnidia, y después de la purgación que se tome dos *tryblía* del hervido de lentejas y coma un poco de pan; que beba vino tinto astringente, poca cantidad, y tome el evacuatorio dos veces al día hasta que esté suelto. Si la hinchazón se fija en el escroto, los muslos y las piernas, hay que escarificar con un bisturí puntiagudo, haciendo muchas escaras. Si haces esto, en seguida lo pondrás sano.

La hidropesía proviene de lo siguiente: cuando en verano, al tener sed, se bebe mucha agua de un golpe, es 23
por eso por lo que suele producirse principalmente. En efecto, una vez que el pulmón se ha llenado[62], revierte a su vez hacia el pecho y, cuando (el líquido) está en él, da mucho calor, de forma que funde la grasa que recubre los bronquios y, cuando la grasa comienza a derretirse en mucha mayor cantidad, en poco tiempo produce la hidropesía. Se produce también si se forman tumores en el pulmón, éste se llena de líquido y hace irrupción en el pecho. De que la hidropesía es causada también por tumores, éste es mi testimonio[63] tomado del buey, el perro y el cerdo. En efecto, es sobre todo a estos cuadrúpedos a los que les salen en el pulmón tumores que contienen agua; haciendo una incisión inmediatamente podrías reconocerlo, pues correrá agua. Parece que también en el hombre salen tales tumores con mucha más frecuencia que en los animales, por cuanto que seguimos una dieta más insalubre[64]; mu-

---

[62] Recuérdese lo dicho en n. 25 a propósito del paso directo al pulmón de aquello que se bebe.

[63] Este es un tipo de prueba, *martýrion*, poco frecuente en este escrito, pero de las que en el *CH* hay abundantes muestras. La prueba basada en los animales podía servir de fundamento a lo que ocurre en el cuerpo humano. A propósito de este tipo de pruebas *v.* O. Wenskus en «Vergleich und Beweis im hippokratischen Corpus», en *Formes de pensée...*, págs. 395 y 400.

[64] Cf. *VM* 3 y 8 cuya idea fundamental es que la medicina surgió de la necesidad que tuvo el hombre de encontrar una dieta adecuada a su organismo y diferenciada de la de los animales. Según este autor, al principio los hombres comían lo mismo que los animales y aquello que al animal le alimentaba y hacía crecer, al hombre le perjudicaba. La situación que reflejan ambos escritos, *VM* e *Int.*, es bien distinta: el autor del primero hace un canto al hallazgo de la dieta como un bien para la humanidad, tratando con ello de ennoblecer su *téchnē*, mientras

chos, a raíz de tumores que tenían, han acabado con empiema.

Éstos, pues, son los síntomas al principio de la enfermedad: tos seca, la garganta parece vibrar[65], sobrevienen escalofríos, fiebre y ortopnea, la piel se pone como tumefacta, los pies, sobre todo, se hinchan y las uñas se contraen; y en tanto que la hidropesía se mantiene en la cavidad superior, el dolor es agudo, pero cuando se desplaza hacia la cavidad inferior, parece hacerse más llevadero; luego, al pasar el tiempo, sufre exactamente lo mismo que sufría el anterior, pues el vientre se hincha. Hay veces que la hinchazón se va hacia el costado y permite ver por dónde hay que sajar; pero si no se hiciera visible, sacude al enfermo tomándolo por los hombros después de haberle dado un baño en abundante agua caliente, y luego escucha en cuál de los dos costados hay más fluctuación. Una vez advertido, haz la incisión a la altura de la tercera costilla, contando a partir de la última de abajo, hasta el hueso; luego, trepánalo atravesándolo del todo con un trépano perforador y, cuando esté perforado, deja salir un poco de agua; después que haya salido, pon un apósito de fibras de lino crudo y cúbrelo con una esponja suave; a continuación hay que poner un vendaje para que el apósi-

que en *Int.* se advierte al médico cercano a lo cotidiano y a la realidad de unos hábitos que están lejos de ser los más idóneos para una buena salud.

[65] Sin mucho convencimiento doy esa interpretación al verbo *krékein*. La edición de Littré en este lugar lee *kérchnein* «tener ronquera o carraspera». Potter, sin embargo, da una traducción del verbo *krékō* «whistle» que no se ajusta a lo que dice el diccionario de Liddle Scott. El verbo tiene más que ver con la vibración de un instrumento de cuerda que con el silbido. En esta ocasión creo que se nos escapa la imagen con la que el autor ha querido expresar este síntoma.

to no se descoloque; hay que evacuar el agua una vez por día durante doce días y, al decimotercero, evacuar todo el agua y en adelante, si se forma algo de líquido, hay que sacarlo; desecar también el bajo vientre.

Éstas son las cosas que hay que dar después de la incisión: prepara una dracma[66] de jugo de silfio, machaca aristoloquia en cantidad como el tamaño de una taba de ciervo, limpia harina de lentejas y arvejas tostadas, medio quénice[67] de cada una, y luego amasa todo ello junto con miel y vinagre; seguidamente moldea sesenta pastillas y, machacando cada día una de ellas, disuélvela en media cótila de vino tinto astringente, el más generoso posible, y dáselo luego a beber en ayunas. En cuanto al resto de la dieta y al ejercicio físico, hay que prescribirle lo mismo que al del caso anterior y, si se le hinchan los testículos y los muslos, hay que cortar con decisión. Si le tratas de esa manera, rápidamente lo curarás.

La siguiente hidropesía procede del hígado; cuando el 24
flegma se expande hacia el hígado, el hígado lo recibe y queda impregnado de humedad. Inmediatamente el hígado proporciona calor, produce gases en su interior y luego, con el tiempo, se llena de agua; a continuación un dolor mordiente aqueja al cuerpo, se hinchan las piernas y los pies, el hígado se pone duro y también se hincha, y la zona de las clavículas adelgaza.

Cuando el enfermo esté en ese estado, al principio de la enfermedad, si le duele el hígado, hay que darle orégano machacado con jugo de silfio, en cantidad como el

[66] La medida de peso que lleva el mismo nombre que la moneda. El griego lo desambigua explicitando después de *dráchmē* la referencia *stathmón*, e. e., «en peso». Una dracma viene a ser seis gramos.

[67] El quénice venía a ser cuatro cotilas, e. e., algo más de un kilo.

tamaño de una arveja, y darlo a beber diluido en media cotila de vino blanco; que beba también una copa de cuatro cotilas de leche de cabra, mezclada con una tercera parte de melicraton. Tiene que evitar los cereales durante los diez primeros días, pues éstos resuelven si (la enfermedad) es mortal o no; que tome jugo de cebada mondada hervido y mezclado con miel y beba vino blanco de Mendes u otro muy dulce, aguado. Al pasar los diez días hay que administrarle los cereales sin cáscara y, de plato, carnes hervidas y asadas de gallina y también de cachorro hervida; pescados puede tomar, hervidos, cazón y pez torpedo; para beber, el mismo vino.

Si con estos medios el mal cesa (baste), pero si no, cuando el enfermo se haya puesto lo más gordo posible y su hígado esté más abultado, hay que cauterizarlo con hongos, porque es así como más rápido puedes curarle: hay que practicarle ocho escaras. Y si la hidropesía persiste y hace ruptura hacia el vientre, debes tratarle con los mismos medios que en el caso anterior, los mismos evacuantes, las mismas bebidas, los alimentos sólidos y los ejercicios, el vino que lo beba tinto astringente. Pero si te parece que el abultamiento del hígado sobresale por otro sitio, debes cauterizar con hierro y dejar salir el líquido poco a poco, como antes, y en lo demás dar el mismo tipo de tratamiento. Si con esto no se pone sano, el enfermo muere consumido con el tiempo, pues la enfermedad es difícil y pocos escapan totalmente.

25 La siguiente hidropesía procedente del bazo se produce principalmente con esta ocasión: cuando llega la cosecha de los frutos de otoño y se come gran cantidad de higos verdes y manzanas. Muchos cogen también la enfermedad por comer muchas uvas y beber mosto.

Si uno va a coger la enfermedad, en seguida empieza a sufrir, pues en el bazo se ponen agudos dolores y de ahí pasan al hombro, la clavícula, el pectoral y el costado; también cogen fiebres altas y, si se come algo, el estómago se hincha y el bazo se abulta y produce dolor. Si el mal se le hace duradero, el resto del año no tiene molestias, pero cuando llega la cosecha de otoño y come sus frutos, entonces se le acentúan los sufrimientos.

Cuando el enfermo está así, hay que tratarlo, desde el principio, dándole para arriba eléboro y para abajo torvisco, jugo de euforbia o baya cnidia; darle también leche hervida de burra, ocho cotilas, mezclada con miel. Y si con esto se normaliza, baste, pero en caso contrario, cuando el bazo esté más grande y más hinchado, hay que cauterizar con hongos retirando (del bazo) muchos de sus extremos superiores, o con hierros poniendo atención en no quemar del todo hasta el final. Esto es lo que hay que hacer al principio de la enfermedad y, si no hay fiebre, administrarle la dieta siguiente: que tome pan de trigo y, de plato, salazón de Cádiz o perca del Nilo y carne picada de oveja; coma cosas que sean ácidas y saladas y beba vino astringente de Cos lo más tinto posible; los dulces debe evitarlos. Y si se tiene en pie y está con fuerzas, que practique la lucha por los hombros [68] y dé largos paseos diarios; que coma cuanto quiera, sobre todo de las

[68] *Palaiétō ap' ákrōn tôn ṓmōn,* e. e., lucha en la que se tienen las manos sobre los hombros del contrario. En los vasos pintados griegos es frecuente ver escenas de luchadores que se tienen agarrados por los hombros. De los tipos de combate practicados en el gimnasio, que convienen en los distintos regímenes, se habla con frecuencia en el tratado *Sobre la dieta* 64, 78, 81, etc. En términos generales se prescribe la lucha cuando se trata de desecar el cuerpo eliminando la humedad sobrante.

cosas que se ha dicho. Si persiste la hidropesía, hay que tratarla con los mismos remedios que en el caso anterior.

26 La siguiente hidropesía se produce por lo siguiente: (se produce) en verano, si uno, al andar un largo camino, encuentra agua de lluvia embalsada y bebe con ansia una gran cantidad y sus carnes absorben el agua y la retienen y no se produce ninguna evacuación. Así que lo que sucede es esto: (el agua) en la carne produce calor en el vientre y en el cuerpo, de forma que la grasa que hay en la cavidad se funde. Mientras que el individuo camina no parece tener ningún mal, pero en el momento que deja de andar y el sol se pone, en ese instante siente malestar. Al avanzar la enfermedad adelgaza mucho y, si además se queda inapetente, adelgaza mucho más. Si toma alimento pero es incapaz de hacer ejercicio, a la mayoría de estos enfermos se les pone una hinchazón en todo su cuerpo, y al que está delgado la piel se le queda lívida, el vientre abultado, y tiene mucha sed; y es que sus vísceras se han recalentado con el calor. Pasado el tiempo, el individuo está deseoso de comer y beber todo cuanto uno pueda darle y no siente ningún dolor, pero si la hinchazón se mantiene, la piel se pone amarillenta y su cuerpo se ve recorrido por numerosas venas oscuras, se irrita y todo le molesta sin que haya motivo, su vientre está grande y lleno de líquido como una lámpara[69] y, al pasar el tiempo, los alimentos ya no le entran, sino que lleno de náusea le parece oler a pepino amargo.

Cuando el enfermo esté en ese estado, dale torvisco, jugo de euforbia o baya cnidia; hay que darle esos evacuantes del modo siguiente: el torvisco cada seis días, el

[69] Obsérvese la comparación: aspecto amarillento y acuoso. En el cap. 43 el aspecto de la barriga será el de una vejiga llena de orina.

jugo de euforbia cada ocho y la baya cnidia cada diez días; hay que darlos hasta que se haya purgado del todo y esté suelto; los días intermedios que tome a su gusto las mismas cosas que en el caso anterior. Sobre todo hay que hacerle beber la misma agua que le llevó a coger la enfermedad, la mayor cantidad que pueda, para que remueva su vientre y tenga abundantes deposiciones, pues así es como le curarás rápidamente. Y si te parece oportuno, ponle lavativas con frecuencia: se tritura torvisco, media copa, y se mezcla con un tercio de cotila de miel y cuatro cotilas de acelgas, lo cuelas y así le pones la lavativa. Al día siguiente le das ocho cotilas de leche de burra hervida, que la beba mezclada con miel o con sal y, después de la purga, que utilice las mismas cosas que en el caso anterior; los días intermedios también debe tomar las mismas comidas y bebidas, y lo mismo en cuanto a los paseos.

Tratado de esa manera desde el primer momento, ese enfermo se librará de la enfermedad en tres o seis meses, pero si hay una cierta negligencia y no se le atiende al punto, rápidamente muere. Al enfermo que está muy delgado hay que darle el mismo tratamiento, pero antes se le debe relajar el cuerpo mediante un baño de vapor para que responda mejor al evacuante. Conque hay que prestar una asistencia inmediata y, si no es así, en la mayoría de los casos la enfermedad acompaña hasta la vejez. La lavativa, para cualquier enfermedad en que quieras utilizarla, ponla también de esta otra manera: toma dos cotilas de vino blanco, media de miel, media de aceite y una cuarta parte de nitro egipcio braseado; tritura hojas de pepino amargo y exprime una cotila de su jugo; mezclas todo ello, lo viertes en un cuenco y, después de hervirlo, pones la lavativa así preparada.

27 La enfermedad de la hepatitis[70] es causada por la bilis negra cuando ésta fluye al hígado; se presenta sobre todo en el otoño y en los cambios del año. Los síntomas son como sigue. Se pone un dolor agudo en el hígado, bajo las últimas costillas, en el hombro, la clavícula y el pectoral, viene un fuerte ahogo y algunas veces vomita bilis lívida; además hay escalofrío y fiebre alta durante los primeros días, después, en cambio, más baja y al tocarle le duele el hígado; la coloración de su piel es sublívida. Los alimentos que con anterioridad venía comiendo le provocan ahogo al ingerirlos y causan ardor y cólicos de vientre. Eso es lo que sucede al principio de la enfermedad; al avanzar ésta, las fiebres remiten y el enfermo con pocos alimentos ya está lleno; queda sólo dolor en el hígado, unas veces fuerte y otras menos, cediendo a ratos; en ocasiones es muy agudo y muchas veces se muere de repente.

A este enfermo, cuando tenga el dolor, conviene aplicarle fomentos, los mismos que para la pleuritis[71] y, en el momento del dolor, bañarle en agua caliente abundante; hay que darle a beber melicraton y vino blanco dulce o astringente, según convenga uno u otro; bebidas calientes las mismas que para el que está con pleuritis. Para el dolor hay que darle a beber lo siguiente: batiendo la yema

[70] El nombre griego *hēpatîtis* puede también referirse a una de las grandes venas, la del lado derecho, pero sin relación con su origen en el hígado. De hecho es en este tratado la primera vez que se da el nombre a la enfermedad del hígado, lo que no era nada raro dado que el sufijo *-itis* ya había proporcionado los nombres de muchas enfermedades, como *pleurîtis, nephrîtis,* etc.

[71] Lo mismo que en los casos de empiema, pleuresía y estranguria, se remite a una parte del escrito no conservada. En *Morb. III* 16 sí se habla de la pleuritis y su tratamiento.

de un huevo de gallina cocido, viertes sobre ella media cotila del jugo de la mandrágora y melicraton aclarado con agua, la mitad de media cotila y, diluyéndola en esas cosas, se lo das a beber y cesará el dolor. Darlo a diario hasta que haya cesado el dolor. Que beba también jugo de silfio, en cantidad como el tamaño de una arveja, y orégano picado disuelto en vino blanco; darlo en ayunas preparado de esa manera y que tome los medicamentos que se dan en la pleuritis para el dolor. Que beba también leche de cabra, cuatro cotilas, mezclándola con una tercera parte de miel; esta bebida que la tome al amanecer, cuando no beba las otras. Que se abstenga de alimento sólido hasta que la enfermedad haga crisis; generalmente esto sucede en siete días, pues en ellos muestra si será mortal o no. Si además aparece ahogo, hay que dar lo siguiente hasta que vomite: miel, agua, vinagre y sal, lo mezclas, lo viertes en un cuenco nuevo y luego lo calientas, removiendo con varas de orégano que tengan la flor; cuando se haya templado, darlo a beber; luego, dejar al enfermo cubierto con ropa, bien envuelto, para que sude mucho; y cuando le venga el vómito, que vomite a placer provocándose con una pluma. Si no puede vomitar, que beba una copa de dos cotilas de melicraton templado y así vomite. Si vomita algo de bilis o de flegma, debe volver a hacer lo mismo al cabo de cuatro horas, pues le ayudará.

Después de hacer crisis la enfermedad, hay que tener cuidado y dar cereales puros en pequeña cantidad; si toma pan de trigo, que lo coma lo más caliente posible, y si es torta de cebada, que sea de la no mondada y previamente horneada. De guiso, que tome hervidos cachorro, pichón o pollo: que los utilice todos hervidos; de los pescados, el cazón, el pez torpedo, la pastinaca y alevines del

pez raya, todos ellos hervidos. Debe bañarse cada día, protegerse del frío y dar paseos cortos hasta que esté a salvo. Si guarda estas precauciones, la enfermedad no retornará. En efecto, la enfermedad es difícil y de larga duración.

28 Otra (dolencia) del hígado. Los dolores, igualmente, presionan sobre el hígado y la coloración difiere de la anterior pues es como la de la piel de granada. La enfermedad ataca sobre todo en verano y proviene de comer carnes de vacuno y del exceso de vino, porque en esa época es cuando todo esto es más hostil al hígado y cuando la bilis más se suele adherir a él.

Los síntomas son los siguientes: atacan dolores agudos que no cesan ni un momento, sino que cada vez atacan más. Hay veces que el enfermo vomita bilis amarilla y, una vez que ha vomitado, parece sentirse mejor durante un rato; si no vomita, la bilis se localiza en los ojos y se ponen muy amarillos y se hinchan los pies. Esto sucede unas veces con mucha violencia, otras con menos. Y cuando han pasado los días en los que la enfermedad hace crisis y el dolor es menor, sin ningún error hay que guardar el mismo tipo de dieta que en el caso anterior, porque, si se harta de bebida inoportunamente o tiene trato sexual o hace alguna otra cosa inadecuada, inmediatamente el hígado se le pone rígido, se inflama y, por efecto del dolor, palpita con violencia; y si hace algo de esfuerzo, repentinamente le duelen el hígado y el cuerpo entero.

Cuando una persona está en esa situación y han pasado los primeros días, debe darse un baño de vapor y luego purgarse por abajo con escamonea. Si el vientre se ha puesto muy caliente, hay que poner una lavativa en las mismas condiciones que las del caso anterior, de cualquier cosa que sea un buen evacuante, y luego purgar con leche

de burra hervida, unas ocho cotilas, dándola a beber mezclada con miel. Dar también leche de cabra, por la mañana, mezclada con una tercera parte de melicraton, una copa de cuatro cotilas; dar también dos congios de leche de cabra hervida, mezclada con una tercera parte de melicraton o sólo con miel; y dar leche de yegua de la misma manera que la de burra. Y si con este tratamiento la enfermedad desaparece, baste; pero si no, hay que cortar la vena interior del codo derecho y extraer sangre. Si opinas que no hay que purgar con leche de burra, dale dos cotilas de leche de vaca sin hervir mezclada con un tercio de melicraton, cada día a lo largo de diez días; luego, durante otros diez, dásela a beber con una sexta parte de melicraton y continúa dando dos cotilas de la misma leche hasta que el enfermo recobre la gordura. Y si aun así no cesa el mal, debes cauterizar cuando el hígado se haya puesto muy grande y esté muy abultado; sumergiendo en aceite hirviendo varillas de madera, aplicarlas hasta que te parezca que es lo adecuado y que está bien cauterizado; o bien hacer ocho escaras con hongos. En efecto, si aciertas con la cauterización, sanarás al enfermo y en adelante se encontrará mejor, mientras que si no da resultado, no habiéndose curado por los otros medios, se irá consumiendo y con el tiempo muere.

Otra enfermedad del hígado. Los síntomas son en ge- **29**
neral los mismos que en la anterior, pero la coloración de la piel es oscura: la bilis del hígado, llena de sangre y flegma, creemos, irrumpe fuera de él y, cuando se ha producido la ruptura, el enfermo rápidamente se trastorna, se muestra muy violento, dice tonterías y aúlla como un perro; sus uñas están muy rojas, no puede levantar la vista, los pelos de la cabeza se le ponen tiesos y le coge una fiebre aguda.

A este enfermo hay que darle el mismo tratamiento que al anterior, pero la mayoría muere en once días. Pocos escapan.

30 Primera enfermedad del bazo. Se produce por el calor del sol, al desplazarse la bilis cuando el bazo la atrae hacia sí. Éstos son los síntomas: al comienzo sobreviene fiebre aguda, fiebre que según avanza la enfermedad desaparece, salvo en el bazo mismo, aquí el calor es constante; de cuando en cuando un dolor agudo coge al costado y al vientre. En un principio los alimentos entran, pero no se evacúan y, al avanzar la enfermedad, la piel se torna amarillenta y sobreviene un fortísimo dolor, las clavículas se hunden, no entra fácilmente el alimento como al principio y con poco se siente uno lleno. El bazo está a veces grande y otras, en el mismo día, más pequeño.

A uno que se encuentra así, hay que hacerle beber eléboro y purgarle por abajo con grano cnidio y, al atardecer, después de la purgación, darle un *tryblíon* de puré de lentejas bien aciduladas y otro de acelgas aceitadas, espolvoreadas con harina de cebada. Al día siguiente y al tercero, darle un poco de pan de trigo y que tome un guiso de lentejas y carne de oveja picada, hervida dentro del guiso; para beber, un vino astringente tinto, poco aguado y en pequeñas dosis; que guarde reposo durante esos días, solamente andando un poco por la casa, a la sombra. Para el resto del tiempo hay que prescribir lo que sigue: de cereal que tome pan integral y, de plato, carne picada de perro grande, de oveja o cabra y salazón de Cádiz o perca del Nilo; prescríbanse todas las cosas ácidas, saladas y astringentes; de beber, vino de Cos algo astringente, el más tinto que se pueda. Debe abstenerse de las cosas dulces y de las grasas y grasientas y tampoco debe tomar silfio, carne de cerdo o mújol, ni en conserva,

ni fresco, ni anguila, ni ninguna hortaliza sin vinagre. De los alimentos no cocinados puede tomar rábano y apio empapados en vinagre, harina de cebada amasada con vino y, para beber, vino puro; si lo desea puede hacer sopas de pan caliente en el vino. De entre los pescados, dar también escorpina, peje araña, salmonete, gobio y uranóscopo, hervidos y fríos. Hay que darle a diario aquello que tienda a reducir el bazo: baya de asfódelo, hojas de hiedra, alholva, fruto del agnocasto, ruda o raíz de orquídea, cualquiera de ellas que tú quieras hay que darla machacada en una cotila de vino astringente, en ayunas. Y si el enfermo se siente con fuerzas, oblígale a serrar madera treinta días, a hacer ejercicio de lucha de hombros y pasear a lo largo del día, a acostarse tarde y levantarse temprano y a comer a discreción lo que se le ha indicado antes.

Si con esto no mejorara, hay que cauterizar el bazo con hongos, haciéndole diez grandes escaras en el momento en que el bazo esté más grande y especialmente abultado, pues si aciertas cauterizando, le curarás inmediatamente. La enfermedad requiere atención pues es difícil y duradera si no se la atiende en seguida.

Otra enfermedad del bazo. Sus causas son las mismas **31**
que las de la anterior. Los síntomas de esta enfermedad son los siguientes: el vientre se agranda lleno de gases y el bazo se hincha y está duro, sobreviniéndole agudos dolores; la coloración de la piel cambia —oscura, muy amarilla, amarillo pálido— y un olor fétido sale del oído, las encías se separan de los dientes y huelen muy mal, en las piernas salen unas llagas que son como pústulas, las extremidades adelgazan y no se produce defecación.

Cuando el enfermo está en ese estado, hay que tratarle con los mismos remedios, comidas, bebidas, ejercicio físi-

co y todo lo otro igual (que al anterior). Cuando no se produzca espontáneamente la defecación, hay que poner un enema de la forma siguiente: media cotila de miel y nitro egipcio, en cantidad como el tamaño de un astrágalo de oveja; después de triturarlo, diluirlo en cuatro cotilas de agua de cocer acelgas y luego con eso poner el enema. Si con esos medios la enfermedad no se detiene, hay que cauterizar el bazo mismo como en el caso anterior y, si cauterizas con acierto, lo pondrás sano.

32 Otra enfermedad del bazo. Se presenta especialmente en época de verano. La enfermedad se debe a la sangre[72]; cuando el bazo se ha llenado de sangre, se rompe hacia el vientre y unos dolores agudos atacan al bazo, el pecho, la clavícula, el hombro y la zona que está bajo el omóplato. La piel se pone de color gris plomo, en las piernas salen excoriaciones que desembocan en grandes llagas; con los excrementos se expulsan materias sanguinolentas y de aspecto vinoso, el vientre está duro y el bazo como una piedra. Este tipo es más mortal que los anteriores y pocos escapan a él.

[72] Las variaciones del estado de la sangre no son necesariamente de carácter patológico. De la misma manera la cantidad de sangre de un mismo individuo sufre variaciones normales en relación con la sucesión de las estaciones. La exposición más sistemática de esta teoría la da el escrito *Nat. Hom.* 7 «es en primavera cuando la sangre es más abundante y en otoño cuando menos». Lo mismo en *Aph.* VI 47, VII 53, *Prorrh.* II 2. En términos generales, los médicos hipocráticos pronto advirtieron que la cantidad de sangre en las venas no era constante, que podía variar entre ciertos límites y que, si los sobrepasaba, podía causar enfermedad. En este pasaje de *Int.*, en el que además la lectura de algunos mss. es *éaros* «en primavera» y no *théreos* «en verano», esa abundancia sí es causa de la enfermedad, cf. DUMINIL, pág. 248. Véase a propósito de la sobreabundancia de sangre, el capítulo 4 de *Morb.* II.

A este enfermo, cuando se encuentre en ese estado, trátalo con los mismos remedios que al anterior, exceptuando que no debes purgarle por arriba[73]; para abajo hay que darle grano cnidio y, al día siguiente, ocho cotilas de leche hervida de burra o yegua con un chorro de miel, o si no, dos congios de leche hervida de vaca o cabra, uno de ellos mezclado con miel; hay que beberlos alternativamente. Al atardecer, después de la purgación, dale las mismas cosas que al anterior tras el evacuante y, si parece oportuno, sácale sangre de la vena de la cara interior del codo izquierdo. Los demás días, hay que darle en ayunas diariamente cuatro cotilas de leche de vaca mezclada con una tercera parte de salmuera y, en lo que se refiere a alimentos sólidos, bebidas y otras cosas, el tratamiento es el mismo que en los casos anteriores; tanto éste como el enfermo precedente deben abstenerse del trato sexual y del exceso de vino. Si lo crees conveniente también debes cauterizar en el momento en que el bazo esté más grueso y más abultado y, si lo haces con acierto en el momento oportuno, lograrás la curación. Si con ese tratamiento no se cura, el enfermo muere consumido con el tiempo, pues la enfermedad es difícil.

Otra enfermedad del bazo. Ataca especialmente en pri- 33
mavera. Cuando el bazo atrae flegma hacia sí, en seguida se pone grande y duro, luego vuelve a su ser; mientras está hinchado atacan fuertes dolores, pero al relajarse deja de doler; cuando la enfermedad lleva ya un tiempo, aminora algo su fuerza, con el tiempo resurge y en seguida se estabiliza.

---

73 Esto es, nada de eléboro, cf. la primera enfermedad del bazo en el cap. 30. Para lo relacionado con el eléboro, véase n. 30.

Cuando la situación es ésa, el enfermo no puede tomar alimentos al principio de la enfermedad, muy pronto adelgaza y se apodera de su cuerpo una gran debilidad. Si la enfermedad no recibe tratamiento inmediato y espontáneamente se detiene, resurge de nuevo tras una interrupción a los cinco meses. El intervalo se produce normalmente en invierno.

Si coges a este enfermo desde el principio, cauterízale con diez escaras en el bazo y en seguida se pondrá sano. Si no cauterizas, debes tratarle con los mismos remedios que en el caso anterior, y lo mismo para las comidas, bebidas y ejercicios físicos, ya que de esa manera puedes curarle pronto. La piel de este enfermo es muy blanca, a veces algo amarillenta, otras reseca.

34 Otra enfermedad del bazo. Se produce sobre todo en otoño por causa de la bilis negra y da lugar a ella una excesiva ingestión de verduras crudas y de agua. Los síntomas son los siguientes. Cuando el mal ataca, duele mucho el bazo y a ello se añade escalofrío y fiebre, se pierde el apetito e inmediatamente el cuerpo enflaquece; el bazo no se pone muy grande, aunque sí duro, choca con las vísceras y, al dar con ellas, retumba.

Cuando el enfermo esté así, hay que tratarlo con los mismos remedios, comidas, bebidas y ejercicios que a los anteriores y, si se te presenta el caso, debes cauterizar de igual manera que a los otros. Esta enfermedad, si se la trata con prontitud, en la mayoría de los casos rápidamente se va.

35 Cuatro ictericias. La que sigue se presenta principalmente en verano al desplazarse la bilis: ésta queda retenida bajo la piel y en la cabeza, de manera que inmediatamente el cuerpo se altera y se pone de color amarillo

pálido, exactamente como el de la piel de una granada, los ojos también amarillos y en la cabeza, en la raíz del cabello, salen una especie de escamas; sobrevienen escalofrío y fiebre, la orina sale amarilla y deja un sedimento espeso de color amarillo; al amanecer, aún en ayunas, siente un borboteo hacia el cardias y las tripas y, cuando se le dirige la palabra o le hacen una pregunta, siente angustia y molestias y no soporta tener que atender; sus heces salen de color amarillo pálido y fétidas.

Cuando el enfermo está de esa manera, muere normalmente en catorce días, pero si los sobrepasa, se cura. Hay que tratarlo de la siguiente manera: cuando suba la fiebre, lávalo con abundante agua caliente y dale a beber melicraton; de infusión, que tome una tisana de cebada con un chorro de miel, sin que ésta hierva, hasta que hayan pasado los catorce días, porque ellos son los que deciden si la enfermedad es mortal o no. Después de eso, que se lave dos veces al día y que coma a su gusto aquello que más le atraiga, primero en pequeñas cantidades, pero luego hay que aumentárselas; de beber, la mayor cantidad posible de vino blanco a lo largo del día. Y según pasa el tiempo, si te parece que está amarillo y débil, mándale que se provoque el vómito después de comer, como en las enfermedades anteriores. Si con estos remedios el mal cesa, baste; pero si no, dale a beber eléboro y después de la purgación, al atardecer, que coma torta de cebada blanda o miga de pan; de guiso, que coma pollo hervido en sopa con cebolla, coriandro, queso, sal, sésamo y uva pasa blanca y que beba vino blanco astringente lo más añejo posible. También hay que purgar el vientre por abajo; al día siguiente, utilícese el jugo de garbanzos blancos, al que se echará un chorro de miel y que se beba dos congios enteros. A partir del tercer día que beba diariamente

el agua de haber cocido las siguientes cosas: raíces finas de moral, en cantidad como un pellizco con tres dedos, cocerlas en tres congios de agua hasta que el agua quede reducida a la mitad; cocer también un quénice de garbanzos blancos en dos congios de agua y dejar reducir a la mitad. Cuando estas cosas estén reducidas, escurrirlas y sacarlas a orear y, unidas ambas, beber este líquido previamente mezclado con vino; bébase incluso el líquido solo si se quiere, en la mayor cantidad posible, sin probar ninguna otra agua. Si el enfermo no admite esta bebida, dale el siguiente preparado: después de haber hervido un quénice de higos secos blancos en dos congios de agua, cuela el caldo y sácalo a orear; a continuación que se beba esa agua, sola si lo desea, o bien mezclada con vino, y que no beba mucha cantidad de golpe sino media cotila cada vez, para que no le venga una diarrea, y dejando pasar cortos intervalos. También es bueno darle a beber cada día en ayunas este otro preparado: moler muy fino y disolver en una cotila de vino blanco añejo grano de apio, semilla de pepino, grano de hinojo, comino etíope, culantrillo, hipérico y uva pasa blanca. Si bebe estas cosas y aquellas otras, pronto estará sano.

36 Otra ictericia. Ésta sobreviene en el invierno por un exceso de vino y por el frío. En primer lugar empieza por dar escalofrío y a continuación fiebre, la humedad que hay en el cuerpo bajo la piel se solidifica junto con la sangre; que es así se demuestra por lo siguiente: el cuerpo del enfermo está lívido y algo rígido y las venas que lo recorren se ponen amarillentas, más abultadas y más espesas que antes, otras venas están tensas y algo más oscuras y, si haces una incisión en alguna de ellas, la sangre fluirá amarillenta, si es en alguna de las que están amarillas, mientras que si están oscuras, la sangre fluirá

negra. El enfermo no soporta el roce del manto con la piel por la picazón, está ansioso por salir y caminar, pero por su debilidad le fallan las piernas y siente mucha sed.

Esta enfermedad es menos mortal que la anterior, pero dura más tiempo si no se cura en siete días. Si se prolonga y llega al octavo o noveno mes, el enfermo cae en cama y la enfermedad y el dolor le aquejan más violentamente, no se puede tener en pie y la mayoría muere repentinamente en este tiempo.

Cuando un enfermo presenta esos síntomas, si asistes a la enfermedad en su comienzo, cuando hayan pasado los siete días, hazle beber eléboro y púrgale el vientre con una tisana como en el caso anterior, dándole igualmente los demás remedios. Darle también *cantárides* sin las alas ni la cabeza[74]: triturar cuatro y darlas a beber diluidas en media cotila de vino blanco echando por encima un poco de miel; beba esto dos o tres veces por día. Mientras dure el mal, hay que tratar al enfermo con lavados y baños de vapor; que coma cuanto admita y beba vino blanco astringente; de lo demás, adminístrale lo mismo que en el caso anterior. Esta enfermedad es larga y difícil, si no se la atiende desde el principio.

Otra ictericia. Se llama epidémica porque ataca en cual- 37
quier estación y se produce a causa de un exceso de comida y bebida cuando uno se enfría. Así que en seguida el

[74] Griego *kantharídes:* insecto de identificación poco clara, porque esta denominación es dada por distintos autores griegos (Aristóteles, Teofrasto, Dioscórides) para distintos tipos de escarabajo. Dioscórides, II 61, menciona tres variedades de este coleóptero y entre sus propiedades están la de ser vesicante y calorífero. Según ese mismo autor el insecto es beneficioso para atraer el menstruo y como remedio para los hidrópicos. En los tratados ginecológicos del *CH* se hace gran uso de él, cf. *Mult* 59, 74, 125, etc.

cuerpo sufre una alteración y se pone amarillo, los ojos también muy amarillos y el mal se mete hasta la raíz del pelo y bajo las uñas; sobrevienen escalofrío y fiebre ligera, el cuerpo se debilita, duele la cabeza y la orina es amarilla y espesa. Esta ictericia es menos mortal que las anteriores y con tratamiento desaparece pronto.

Cuando un enfermo presente esos síntomas, hay que hacerle incisiones en los codos y extraerle sangre; a continuación, después de un baño de vapor, darle a beber elaterio[75] y, al tercer día, volverle a purgar por abajo con leche de burra; las demás infusiones, bebidas y comidas dáselas igual que en los casos precedentes y púrgale la cabeza muy a menudo; que beba caldo de chorlito, y se lave con abundante agua caliente; darle también la carne de chorlito picada en vino blanco[76]. En todo lo demás hágase lo mismo y pronto estará sano.

38 Otra ictericia. Se produce a causa del flegma y sobre todo ataca en invierno. La piel de este enfermo es blanca y su pecho se inunda de flegma, escupe abundante esputo y cuando expectora le viene hipo, la orina es blanquecina

---

[75] El elaterio es un extracto que se hace a partir del cohombrillo amargo y es un purgante fortísimo. Tan fuerte que, según DIOSCÓRIDES, I 105-6, hace evacuar con sólo emplearlo en uso tópico. Según puede verse por el Papiro Ebers es uno de los medicamentos más antiguos, puesto que la medicina egipcia utilizaba ya esta planta.

[76] De otra parte está la creencia popular que admitía entre las virtudes de este pájaro la de curar la ictericia a través de sus ojos: con sólo mirar al enfermo el pájaro atraía hacia ellos la enfermedad. Un dicho bien antiguo, ya en HIPONACTE, *Fr.* 55, hacía referencia a que los vendedores de estos animales los llevaban escondidos para que no pudieran hacer efecto en los enfermos antes de que los pagaran; cf. también AR., *Au.* 247; PLU., *Mor.* 681c-d; EL., *NA* 17,13, y D'A. W. THOMPSON, *A glossary of greek birds,* Londres, 1936, págs. 311-313.

y espesa y en la superfice queda materia como harina. Esta ictericia no es mortal y se cura rápidamente.

Cuando este enfermo esté en ese estado, que beba grano cnidio y, después de la purgación, dale en infusión cuatro cotilas de tisana con miel. Que se purgue la cavidad superior mediante el vómito, al igual que en los casos anteriores, ya que así expulsará más fácilmente el flegma del pulmón y los bronquios; procúrale también con frecuencia un gargarismo. A veces el enfermo tiene una fiebre ligera y le coge un suave estremecimiento. Por lo demás, atiéndasele como en las ictericias anteriores, con los mismos medicamentos, baños de vapor y de agua, comidas, bebidas e infusiones, pues de esa manera puedes curarlo rápidamente.

Tifus[77]. La enfermedad ataca en el verano, cuando se **39**
levanta la constelación del can, al moverse la bilis por el cuerpo. Inmediatamente agarran fiebres fuertes, una gran calentura y, por efecto de la pesadez, debilidad y falta de fuerzas en las piernas, sus brazos sobre todo se vuelven inútiles; se le suelta el vientre, las deposiciones son muy fétidas y sobreviene un fuerte cólico. Esos son los síntomas y, si se le quiere incorporar, no puede ponerse derecho y ni siquiera puede abrir los ojos a causa de la ca-

---

[77] *Típhos* es la palabra griega que traduzco por tifus. Relacionada con el verbo *týphō,* «hacerse humo, humear», y con *typhóo,* «aturdir». El cuadro sintomático que aquí se representa responde a una fiebre alta acompañada de trastornos digestivos y un estado de aturdimiento, probablemente una variedad de fiebre tifoidea. En todo el *Corpus* no se habla de este tipo de fiebre de la que aquí, en *Int.,* se nos dan cinco variedades. En las *Epidemias* se presentan algunos casos en los que hay un síntoma denominado *typhoeidḗs* que suele traducirse por «delirio», cf. *Epid.* II 5, 16; IV 2, 13, 51. El comentarista de Hipócrates, Erotiano, glosa el término *typhoeidḗs* como fiebre que se da junto con estupor.

lentura; tampoco, si se le interroga, puede responder a causa del dolor, aunque oiga. Cuando está ya al borde de la muerte, se le agudiza la mirada y habla animosamente, pide de comer y de beber y, si se le da y come, inmediatamente muere si no vomita todo. Esta enfermedad hace crisis en siete o en catorce días; muchos los sobrepasan y llegan hasta los veinticuatro, de forma que, si los superan, se curan pues en esos días revela si es mortal o no.

Cuando el enfermo tenga esos síntomas, hay que tratarle como sigue. Los primeros días debe abstenerse del baño y, en cambio, ungirse con aceite y vino templados al irse a la cama; que se abstenga también de tomar alimentos, que tome caldos ligeros fríos y que beba vino tinto astringente si le va bien y, si no, blanco astringente, ligeramente aguado[78]. Si tiene mucha sed, hazle vomitar dándole a beber un buen trago de agua, y esto dos o tres veces seguidas; cuando tenga mucho calor, hay que aplicarle paños empapados de agua fría allí donde parezca que el calor es más intenso y retirárselos si el cuerpo se queda frío. En los momentos de mayor dolor es cuando el enfermo correrá el riesgo de morir repentinamente bajo sus efectos, así que hay que darle los calmantes[79], los mismos que se dan a los aquejados de pleuritis. Cuando se haya levantado, debe recuperarse cuanto antes por medio

[78] La actuación terapéutica del médico se encontraba con los límites impuestos por la reacción del enfermo. Esta indicación sobre el cambio al vino blanco, en el caso de no tolerar el tinto, es indicadora del momento de experimentación en el que se mueve el médico hipocrático y evidencia la insuficiencia de medios de que disponía; cf. V. Di Benedetto, pág. 14.

[79] En griego *tês odýnēs tà phármaka*, e. e., los medicamentos para el dolor.

de la comida, la bebida y los baños. La enfermedad es difícil y pocos escapan.

Otro tifus. Ataca la enfermedad en cualquier estación 40
y se produce por un exceso de humedad del cuerpo cuando, al tomar alimentos que son húmedos y gran cantidad de líquidos, las carnes se impregnan de humedad y se ponen fláccidas; a eso se debe principalmente la enfermedad. Inicialmente empieza siendo una fiebre terciana o cuartana y un fuerte dolor se fija en la cabeza, a veces también de manera intermitente en el resto del cuerpo, el enfermo vomita flema y eructa mucho, le duele la zona de los ojos, su rostro se torna blanquecino y hacia los pies le baja una hinchazón; a veces se hincha también todo el cuerpo y el dolor alcanza el pecho y la parte alta de la espalda, otras veces el vientre se revuelve; sus ojos miran[80] con gran intensidad, escupe mucha saliva en forma de espuma y siente que algo se le agarra a la garganta y le produce carraspera, a menudo se inflama igualmente la garganta.

Cuando al enfermo le aqueja el mal de esa manera, a veces le sobreviene una fuerte ortopnea y con frecuencia muere repentinamente, bajo el peso del sufrimiento, en siete o catorce días; muchos sobreviven y (llegan) hasta los veinticuatro. Muchas veces, de repente, la enfermedad desaparece y parece haberse curado; sin embargo, se debe observar hasta que hayan pasado veinticuatro días y si los sortea ya no es propable que muera.

A este enfermo que está en ese estado, durante los primeros días hay que darle un puré ligero de harina muy

[80] Conservo la lectura de la edición de Littré, *esorâi,* frente a la de Potter que lee *exorâi,* entendiendo que al enfermo se le ponen los ojos muy saltones.

cocida rociada con miel y, de beber, vino tinto cada poco tiempo, mezclado como él quiera; no deben administrársele cereales hasta que hayan pasado los días; darle de comer pulpos cocidos en vino y que se tome el caldo, que mastique rábanos en cantidad. Hay que moler y pasar por un tamiz fino el fruto del mastuerzo tostado, echarle luego encima vino tinto astringente y un poco de harina fina de trigo y darlo a beber por la mañana temprano. No debe bañarse hasta que hayan pasado los días, pero que se frote con vino y aceite templados al ir a la cama y que se seque. Darle a beber en decocción de vino tinto diez granos del fruto de la peonía y que tome el caldo de haber cocido nabos, sazonado con queso sin sal, adormidera, sal, aceite, silfio y vinagre. Si quieres que beba un purgante, que sea el de grano cnidio, y después de la purgación dale a beber dos *tryblía* de harina cocida y aceitada; vino, que beba el mismo. Cualquiera de estos purgantes, decocciones y bebidas que le des, le beneficiará, bien sea que le administres uno o más de uno, y en seguida lo curarás. La enfermedad es difícil y pocos se libran.

41 Otro tifus. Viene por lo siguiente: cuando la bilis corrompida se mezcla con la sangre en las venas y en las articulaciones y se detiene, se forma una hinchazón, sobre todo en las articulaciones, y ahí se fija —a veces también en el resto del cuerpo—; produce fuertes dolores y la mayoría, a consecuencia de esta enfermedad, se quedan cojos en cuanto la bilis retenida en las articulaciones se solidifica formando una callosidad. El dolor sobreviene de manera intermitente cada tres o cuatro días.

A este enfermo, cuando tiene esos síntomas, hay que tratarlo de la siguiente manera. En el momento en que el dolor se presente en su cuerpo, hay que aplicarle unos fo-

mentos tras una friega de aceite y, cuando aquél remita, darle eléboro después de haber sometido todo su cuerpo a un baño de vapor; al día siguiente, hervir suero de leche de cabra y darle a beber dos congios, vertiendo en uno de ellos miel y echando sal en el otro; luego, que se beba alternativamente una copa después de otra hasta haberlo apurado todo; al atardecer, tras la purgación, tiene que tomar un *tryblíon* de puré de lentejas y otro de acelgas en aceite, espolvoreadas con harina, y comer carne de pollo, paloma o tórtola, de oveja o de cerdo bien cebado; el eléboro hay que darlo cada seis días. Si hay hinchazón en alguna articulación y se resiste a bajar, hay que hacer una sangría aplicando una ventosa; si es en las rodillas donde está la hinchazón, púnzalas con una aguja de tres puntas, pero en las demás articulaciones no punces para nada. Durante los días intermedios hay que darle, de cereal, pan lo más cocido posible y preferentemente torta de cebada molida; de plato, carne de ave asada sin sal, y si no, también hervida en sopa sin queso, sésamo, ni sal; pescados, que tome los más carnosos y asados de la misma manera que las carnes o cocidos y adobados con orégano y ligeramente untados con aceite; el vino que lo beba blanco si le va bien y si no, tinto. Cada día debe hacer ejercicio a base de paseos lentos después de comer y por la mañana; continuamente debe beber leche fresca y suero y, si te parece, dale también leche de burra hervida.

Si se cura, debe protegerse del frío y del calor y no llenarse demasiado de comida, pues corre el riesgo de recaer. Esta enfermedad, si se la trata de esa manera, se cura en seis meses —ya que ellos resuelven si es mortal o no— si se la trata al momento. En efecto, la enfermedad es difícil y a la mayoría los acompaña hasta la muerte.

42 Otro tifus. El mal se da sobre todo en otoño, cuando uno se ha hartado de todo tipo de frutas. A muchos les viene también la enfermedad por lo siguiente: por comer pastel, torta de sésamo y otros dulces de miel. En efecto, la miel cocida es calorífica y se adhiere en el estómago; luego, una vez sometida a la cocción en el estómago, se desparrama y al punto el vientre aumenta de tamaño, se distiende y parece rasgarse de arriba abajo; repentinamente se produce diarrea y, una vez que ha empezado, evacúa durante muchos días; después de esta evacuación, muchos se ponen buenos.

Una vez que se haya liberado con esta evacuación espontánea, obliga al enfermo a beber un congio y medio completo de caldo de lentejas con sal y, después que haya hecho la evacuación producida por el caldo, al atardecer, que se tome un *tryblíon* de puré de lentejas frío, sin sal y con mucho silfio rayado, y coma otro de acelgas aceitadas sin sazonar y espolvoreadas de harina; para beber, vino tinto astringente cada poco tiempo. El resto del tiempo que haga eso mismo y coma, de cereal, pan muy cocido y preferentemente torta de cebada molida; los primeros días hay que tomar la harina de cebada muy cocida, dejándola enfriar y bañada de miel, y para beber, vino tinto astringente. Hasta que cese la enfermedad, adminístresele eso.

El que ha cogido la enfermedad a causa de la ingestión de fruta tiene flatulencia, cólico y dolor; las frutas y los alimentos no pueden ser evacuados, su vientre está grande y duro, y tiene escalofrío y fiebre. Si el vientre se le mueve de manera espontánea, la purgación le durará, como mínimo, veinte días y, al cesar ésta, en seguida se pone sano. Pero si el vientre no se suelta por sí solo, hay que purgarlo con jugo de euforbia o con grano cni-

dio; al atardecer dale las mismas cosas que al que evacuó espontáneamente; al día siguiente, si tiene fiebre, que guarde reposo y beba el mismo vino con el agua lo más fría posible y, si no tiene fiebre, debe seguir una dieta más bien fuerte y no húmeda y dar paseos proporcionados a su alimentación.

Por causa de esta enfermedad a muchos les ha venido una hidropesía[81]; si te parece oportuno poner un enema, prepáralo con las mismas cosas que se le ponen al hidrópico y, si quieres, prepáralo con lo siguiente: rallar hierba tapsia en una cotila de melicraton e irrigar luego. Si se le da ese tratamiento, pronto curará.

Otro tifus. Se produce la enfermedad cuando la hume- 43
dad que hay en el cuerpo se solidifica y se seca más de lo normal. Cuando a uno le coge la enfermedad, se le pone un aspecto muy húmedo, amarillento, diáfano, semejante a una vejiga llena de orina, quitando que no está hinchado, sino flaco, enjuto y débil. La parte del cuerpo que más adelgaza son las clavículas, la cara está demacrada y los ojos muy hundidos. Esos son los síntomas de la enfermedad. A veces el color de la piel del cuerpo es oscuro, y las causas son éstas: cuando la bilis negra llega a la venillas y bajo la piel y además de eso se pone caliente, forzosamente debido al calor las venillas se calientan y resecan, de forma que la sangre no corre por ellas. En este caso, además de lo anterior, también le pasa lo siguiente, que adelgaza mucho, sus ojos raramente pestañean, espanta las moscas de su ropa, tiene mayor apetito que cuando estaba sano, disfruta con el olor de la lamparilla cuando se apaga y tiene frecuentes poluciones noctur-

[81] Cf. los capítulos 23 a 26 y muy especialmente el 25 en el que se dan como causas también los frutos del otoño.

nas; muchas veces le viene la eyaculación incluso mientras camina.

A este enfermo, cuando está en esa situación, hay que purgarle la cavidad superior con eléboro, la inferior con jugo de matacán y, después de la purgación, darle lo mismo que en los otros casos, suero y leche del día, de vaca o de cabra; para la purgación por abajo, darle leche de burra. Con este tratamiento normalmente en dos años estará sano. Cereales se le pueden administrar los que quiera y de comida, lo que le guste; que se dé paseos proporcionados a lo que coma. Esta enfermedad ataca al que tiene más de veinte años y, cuando a uno le ha cogido, si no se la trata desde el principio, no abandona sino que continúa hasta que hayan pasado otros veinte años. Después, a algunos gracias al tratamiento se les va. La enfermedad es difícil.

44 Ileos [82] se llaman las enfermedades que siguen y sus causas son principalmente éstas: si en invierno se sigue

[82] Griego *eileós,* de *eiléō* en su acepción «moverse de acá para allá», «girar», nombre que probablemente haya que entender a la luz de una de las sensaciones del enfermo: la de que en su interior hay un aire que no encuentra salida y le recorre todo el cuerpo. ARETEO, médico del s. II d. C., en su explicación sobre la enfermedad, que define como una inflamación intestinal, hará referencia a esta explicación etimológica (II 6). Aunque este título abarca los caps. 44 a 46, realmente ese síntoma sólo se refiere a este primer íleo, por más que es éste un típico ejemplo de cómo los médicos cnidios dan primacía a una nosotaxia de escuela, presentando de una manera más inorgánica otros datos de su observación. A un hecho opuesto a éste puede referirse la crítica que hace el autor de *Acut.* 3 a los autores de las *Sent. Cnid.* A dicho autor le pareció totalmente equivocado el criterio cnidio de querer presentar una enumeración de las enfermedades, sin atender a lo que verdaderamente las diferenciaba. El pasaje de *Acut.* al que me refiero ha hecho co-

una dieta caliente y húmeda y no se hace ejercicio paseando tranquilamente, en proporción a los alimentos tomados, y se acuesta uno lleno; si luego, de pronto, se ve uno obligado a andar un largo camino, con frío, y se queda helado hasta los huesos, esto que sigue es lo que pasa. Todo su cuerpo está interiormente lleno de aire, su piel adquiere un tono plomizo y continuamente está frío, de forma que no siente calor con las afusiones calientes; el cuerpo se le despelleja debido al agua caliente del baño, en especial el escroto; y si con un dedo le presionas en algún punto del cuerpo, lo dejarás hundido y quedará tu huella como en una masa de harina, sobre todo queda señal en los pies; las piernas le pesan, si da un paseo le tiemblan y, si camina cuesta arriba, se fatiga enormemente, los brazos es como si le colgaran, le duele la cabeza y parece que se le caigan los párpados; por la noche tiene sed y evacúa los alimentos sin digerir, tal y como los ha comido.

Cuando el enfermo presente ese estado, después de un baño de vapor hay que darle a beber bufalaga, euforbia o grano cnidio y, una vez se haya purgado, administrarle las mismas cosas que a los del caso anterior; al día siguiente, darle a beber dos veces un congio de leche hervida de burra con sal y, al atardecer, que cene pan y, de plato, carne de oveja cocida y pulpos hervidos en vino

---

rrer ríos de tinta para su correcta interpretación, *v.* R., JOLY, *Hippocrate IV,* París, 1972, pág. 37. La lectura de dicho texto, en mi opinión, habría que hacerla en este sentido: parece como si por ser distinto el nombre, la enfermedad también tuviera que ser distinta, cuando la verdad es que lo que hace hablar de «enfermedades» (de su cuantificación) no son los nombres sino los rasgos diferenciadores. Lo que tenemos aquí es exactamente lo contrario: el mismo nombre para distintas enfermedades.

tinto; que se tome también el caldo. Que tenga un puré de lentejas preparado de la siguiente manera: hervir una cotila de lentejas y triturarlas en puré fino, a continuación mezclarle harina y rallarle silfio, echar sal y vinagre y ponerlo a cocer con ajo; echando agua sobre estas cosas hacer hervir dos o tres veces[83] y remover todo ello con un cucharón; luego, sacándolo déjese hervir[84]. No debe quedar demasiado espeso; añádasele también poleo hervido para que quede aromático. Los días intermedios debe provocarse vómitos cada seis días, y darse baños de vapor de vez en cuando, antes del vómito y de tomar el purgante; además, si le va bien, que se bañe cada tres días, y si no, que se dé friegas y pasee si sus fuerzas lo permiten, cuidando que el esfuerzo esté en proporción a lo que come; dale una decocción de hojas de saúco y de coniza, siempre de la tierna. Con este tratamiento puede encontrar mejoría y, quizá, la enfermedad cesar en un año. A muchos que ya se habían curado les volvió la enfermedad después de dos años; pero si viene una recaída, hay que repetir el tratamiento. Y si recae por tercera vez, no hay hinchazón, pero, el enfermo adelgaza y se queda flaco: empieza por adelgazarle la cara y su piel se pone palidísima, más que antes. A veces, a éste se le forma una hidropesía en el vientre, y si se le forma no hay que hacerle incisión porque morirá, sino tratarle de la misma manera que al que padece hidropesía procedente del bazo. Especialmente en este caso, es deseable empezar el tratamiento

---

[83] Esto es lo que llamamos «romper el hervor». La costumbre de larga tradición en nuestra cocina suele explicarse porque de esa manera se evita la flatulencia de la legumbre.

[84] Traduzco de acuerdo con la lectura del ms. M, *hepsē̂sthō,* y no según la del editor, *opsástho,* que sería «sírvase como plato principal».

desde el primer momento ya que en seguida se pondrá sano. La enfermedad necesita mucha atención, pues es difícil.

Otro íleo. Ataca sobre todo en verano en lugares pantanosos y especialmente después de beber mucha agua. 45
Muchos también suelen enfermar después de haberse dormido[85] al sol, sintiendo dolor de cabeza. En general los síntomas son similares a los del caso anterior, salvo en la coloración de la piel, que se pone amarilla pálida como la de una granada, y los ojos, que a veces se llenan de ictericia.

Cuando el enfermo tenga esos síntomas, hay que darle el mismo tratamiento que al del caso anterior; darle además a beber el agua del cocimiento de garbanzos blancos y dársela mezclada con vino; hay que purgarle la cabeza con *tetrágono*[86]. Este caso es menos mortal que el anterior y se llama íleo ictérico.

He aquí otro íleo. En general tiene los mismos síntomas que los anteriores; la enfermedad empieza a formarse en el otoño. Lo que sigue es lo que se da por añadidura en esta enfermedad: sale mal olor de la boca, las encías se separan de los dientes y fluye sangre por la nariz; a veces salen llagas en las piernas y algunas se curan, pero 46

[85] Otros mss. dicen *heilēthéntes* «por estar expuestos al sol», lectura adoptada por Littré.

[86] No recogido en *L. S.* Galeno en su glosario a Hipócrates explica que el *tetrágōnon* es, según algunos, «lámina de antimonio», según otros el «antimonio» mismo. Una conjetura antigua lee aquí *tetragōnía,* planta de la que habla Teofrasto en su *Historia Plantarum* III 4, 2, identificada con la *Euonymus latifolius* o *E. Europaeus,* en castellano «bonetero». Sin embargo dicha planta es, si acaso, utilizada en usos tópicos ya que es altamente venenosa y no se recomendaría como purgante sin más.

salen otras; la piel se pone oscura y muy fina; el enfermo está ansioso por caminar y hacer ejercicio.

Cuando los síntomas son esos, a este enfermo hay que darle el mismo tratamiento que en los casos anteriores y poner una lavativa preparada con las siguientes cosas: triturar muy finas cinco hojas de cohombrillo amargo y mezclarlas con media cotila de miel, un puñado de sal, media cotila de aceite y cuatro cotilas de jugo de acelgas hervidas. Para la evacuación, dar ocho cotilas de leche hervida de burra mezclada con miel y que el enfermo beba durante cuarenta y cinco días leche fresca de vaca, al amanecer debe beber dos cotilas de ésta a la que se añadirá un tercio de melicraton los días intermedios. Esta enfermedad precisa mucha atención, de lo contrario no se va sino que acaba con el individuo. Su nombre es íleo sanguíneo.

47 A las siguientes enfermedades se las llama espesas[87] y se producen principalmente por lo que sigue. Cuando flegma y bilis se mezclan en el cuerpo, confluyen en el vientre y, al acumularse dentro de él, lo hinchan y como una ola corren arriba y abajo; sobreviene escalofrío y fiebre y se pone dolor de cabeza; cuando el dolor baja a las vísceras, causa ahogo. En seguida el enfermo vomita una flema ácida, a veces salada y, cuando ha vomitado, siente la boca amarga. En los costados se extienden manchas rojas debido a que, al haber flegma en la cavidad, la sangre acumulada por el calor se vierte a los costados y en ellos salen manchas rojas y les coge irritación y un calor muy grande.

---

[87] *Pacheîai noûsoi.* V. Di Benedetto, pág. 64, n. 12, señala que la cuestión del nombre dado a estas enfermedades está todavía abierta. Sugiere que para el primer tipo, tal denominación provenga de alguno de los síntomas que vienen definidos como espesos; la orina y el cuero cabelludo.

La espalda se le pone curva y cuando el enfermo está en pleno dolor, no soporta ni que se le roce el cuerpo, pues le duele como si estuviera herido; sus carnes palpitan por efecto del dolor, los testículos se retraen, el calor y el dolor se le meten en la vejiga y las posaderas, su orina es espesa como la de la hidropesía, se le cae el pelo de la cabeza, tiene siempre fríos las piernas y los pies y el dolor oprime especialmente en los costados, la espalda y el cuello; siente como que algo se arrastra por su piel. La enfermedad unas veces presiona, otras remite, pero al ir avanzando, la presión es cada vez más constante; el cuero cabelludo está espeso y enrojecido. Este enfermo pasa seis años con tales síntomas; después le baja un sudor copioso y maloliente y durante el sueño muchas veces se le escapa un semen ligeramente sanguinolento y sublívido. Esta enfermedad la produce el excesivo calor del sol y el beber mucha agua.

Cuando el enfermo está así, debes purgarle por abajo dándole torvisco, baya cnidia o euforbia. Dale de beber ocho cotilas de leche hervida de burra rociada con miel, y al día siguiente, después de la purgación, adminístrale las mismas cosas que a los demás[88]. Los primeros días, que coma a su gusto las mismas cosas que el que está aquejado de hidropesía y que haga ejercicio y dé paseos, si es capaz. Si está debilitado por las fiebres y no puede tomar alimentos sólidos que tome puré de lentejas y, de beber, vino tinto lo más astrigente posible.

Esta enfermedad ataca sobre todo en otoño, estación de las frutas. Si el enfermo no se cura en seis años, la

---

[88] Los demás probablemente sean aquellos a los que se les da esa misma purga, e. e., torvisco, baya cnidia y euforbia. No se olvide que muchos de esos purgantes iban acompañados de otros remedios que atemperasen su excesiva fuerza; la leche es el más frecuente.

enfermedad persiste incluso hasta diez años; todavía en muchos casos muere con el enfermo si no se la coge a tiempo.

48 Otra enfermedad espesa[89]. Se produce por causa de la bilis, cuando ésta fluye hacia el hígado y también cuando se detiene en la cabeza. Esto es lo que pasa: el hígado se hincha y, debido a la hinchazón, se despliega hasta alcanzar el diafragma, inmediatamente se pone dolor de cabeza, sobre todo en las sienes, los oídos pierden agudeza y muchas veces el enfermo tampoco ve; se añade escalofrío y fiebre. Esto es lo que le sucede a uno al principio de la enfermedad y le sucede de manera intermitente, unas veces con fuerza, otras más levemente. Cuanto más tiempo va pasando, mayor es el deterioro del cuerpo, las pupilas se dilatan y se ponen turbias, y si les acercas un dedo a los ojos, no se dará cuenta por no tener visión. Puedes darte cuenta de que no ve por eso mismo, porque al acercarle un dedo no pestañea. Se sacude las pelusas de la ropa, si es que las ve, creyendo que son garrapatas. Y cuando el hígado en su despliegue más empuja al diafragma, pierde la razón[90] y se cree que ante sus ojos aparecen reptiles y otras fieras de todo tipo y hoplitas de combate; él mismo incluso cree estar luchando entre ellos y

---

[89] Se trata probablemente de una forma grave de hepatitis con perturbación de los sentidos y alteraciones psíquicas. El texto no permite dar una explicación al hecho de llamarse espesa esta enfermedad, cf. n. 88. Este capítulo se encuentra también en *Sobre los días críticos* 3 y tiene su paralelo en *Morb. II* 72.

[90] Es digno de tenerse en cuenta que la pérdida de la razón del enfermo (*paraphronéei*) esté puesta en relación con el hecho de alcanzar el hígado al diafragma (*phrénēs*). La investigación etiológica del autor está en línea con la teoría que considera al diafragma la sede de la actividad psíquica. Cf. n. 92.

habla como quien está viendo luchas y batallas y ataca y profiere amenazas si alguien le impide ir al combate; si se pone en pie, no puede levantar las piernas sino que cae al suelo; siempre tiene fríos los pies; cuando está durmiendo se levanta de un salto si en sueños ha visto cosas terribles. Por esto sabemos que se sobresalta y siente miedo debido a sus sueños, porque cuando está despierto cuenta que ha visto sueños que se corresponden con lo que hacía con su cuerpo y expresaba con su lengua. Esas cosas pasan de esa manera. Hay veces que además está acostado todo el día y toda la noche sin hablar y su respiración es muy intensa. Cuando deja de estar fuera de sí, inmediatamente recupera la conciencia y, si se le pregunta, contesta correctamente y sabe todo lo que se ha dicho, luego, al poco tiempo, otra vez yace con los mismos sufrimientos.

Esa enfermedad sobreviene principalmente cuando se está de viaje fuera de casa[91] y si se camina por algún lugar solitario y le coge a uno el miedo[92]. Ataca también en otras circunstancias.

---

[91] No debe extrañar que el ponerse de viaje y estar fuera del propio lugar pudiera ser entendido por el médico antiguo como una fuente de alteración orgánica. Aparte de otras consideraciones históricas, debemos recordar la importancia que la medicina hipocrática concede al hábitat donde se desenvuelve el hombre.

[92] Es notable esta explicación psicológica para una afección que tiene como manifestación la hinchazón del hígado: el miedo forma parte no sólo de esta explicación sino también del cuadro sintomático. Este hecho no hace más que confirmar que para la cultura médica antigua no había solución de continuidad entre lo físico y lo psíquico y, por otra parte, encaja con la concepción humoral para la que debía ser fácil de imaginar que los humores causantes de la enfermedad fueran puestos en movimiento por un fenómeno psíquico. Cf. el capítulo dedicado a las alteraciones psíquicas en V. Di Benedetto, págs. 35-69.

Así que a este enfermo, cuando esté en ese estado, hay que darle a beber eléboro negro pesando en la balanza cinco óbolos[93], hay que dárselo en vino dulce o ponerle la siguiente lavativa: nitro egipcio en cantidad como una taba de oveja, molerlo muy fino y mezclarlo en un mortero con media cotila de miel de primera ya cocida y otra media de aceite, más cuatro cotilas de agua de acelgas hervidas, previamente oreada; si quieres, échale leche hervida de burra en lugar del agua de acelgas. Después de mezclar esas cosas pon la lavativa, tanto si tiene fiebre como si no. Utilícese como bebida caliente una tisana bien cocida con miel; que beba un combinado de miel, agua y vinagre hasta que la enfermedad haga crisis: en catorce días lo más tardar resuelve si es mortal o no. Muchos, una vez curada la enfermedad, han recaído, así que si hay recidiva, hay riesgo de que el enfermo muera. También hace crisis la enfermedad en siete días si ha habido recaída, tanto si es para morir como si no y, si en esos días escapa, ya no es probable que el enfermo muera sino que a la mayoría se les va la enfermedad, si se la ha atendido. Cuando ésta haya cesado, debe llevarse una dieta, añadiendo paulatinamente cuanto el estómago acepte sin que le produzca excesivo calor[94], ni sobrevenga diarrea, por cuanto las dos cosas parecen ser peligrosas; y debe bañarse todos los días y caminar un poco después de la comida; también debe vestir ropa ligera y suave; be-

[93] El óbolo es la sexta parte de una dracma tanto en moneda como en peso. La cantidad es muy pequeña (0,728 gr.); a este respecto cabe recordar las precauciones que se toman con este medicamento, cf. nota 30.

[94] *Synkauthêi*, e. e., para que el estómago no se le inflame. En esta ocasión la expresión «lo que el estómago acepte» no tiene que ver con el apetito del individuo sino que es el propio órgano el que acepta *hopóson àn hē koilíē prosdéxētai.*

ba leche fresca y suero durante cuarenta y cinco días. Si hace esas cosas, pronto se pondrá sano. La enfermedad es difícil y requiere mucha atención.

Otra enfermedad espesa. La provoca una corrupción 49
del flegma y se ve claro esto, que está corrupto, porque los eruptos salen con un olor como de haber comido rábanos. La enfermedad empieza a producirse en la piernas, de ellas sube luego a la cavidad y, cuando ha llegado a ella, a su vez se vuelve a ir a las vísceras; cuando se instala en ellas, causa ruidos y trae el vómito acompañado de flema ácida algo pútrida y, una vez que ha vomitado, el enfermo sufre un desvanecimiento[95]. Después hay malestar en las tripas y, a veces, se pone repentinamente un dolor tan agudo de cabeza que sus oídos no pueden oír con claridad, ni sus ojos ven, debido a la pesantez; le baja un sudor abundante, maloliente, especialmente si el dolor se mantiene, aunque también si se interrumpe, y aún más por la noche. El color de la piel muestra un tinte ictérico. Esta enfermedad es menos mortal que la anterior.

Cuando este enfermo se encuentre así, hay que purgarle la cavidad, por abajo con euforbia, por arriba con eléboro, y lo mismo la cabeza con *tetrágono;* una vez que esté purgado con el eléboro, al día siguiente darle una purga suave con leche hervida de burra y, al tercer día, con leche de cabra también hervida, lo mismo el cuarto y el quinto día. Durante otros veinte días hay que darle leche de vaca o de cabra sin hervir, mezclándola con una tercera parte de melicraton, que beba un congio de leche.

---

[95] El griego dice *ouk échei heoutón* literalmente «no se tiene» o «no es dueño de sí».

Después de la purga hay que administrarle los mismos remedios que a los afectados por hidropesía. El resto del tiempo, que beba la leche, que coma pan muy cocido y, de plato, escorpina, uranóscopo, salmonete o filete de angelote cocido con condimentos; de entre las carnes, la de cordero o pollo cocida; para beber, vino blanco si le conviene y, si no, tinto astringente. A continuación, después de la comida, que se dé un corto paseo teniendo cuidado de no quedarse frío. Y si le va bien, darle cereales, si no, tisana de cebada o mijo. Si supera los treinta días, el individuo se cura de esta enfermedad, ya que esos son los que sentencian si es mortal o no. La enfermedad es difícil.

50 Otra enfermedad espesa. La enfermedad es producida por el flegma blanco: éste se solidifica en el vientre cuando al cuerpo le cogen fiebres muy duraderas. La enfermedad comienza a manifestarse en el rostro y éste se hincha, luego desciende hacia el vientre y, cuando se detiene en él, hace aumentar el tamaño de la barriga, y el cuerpo se fatiga igual que por un esfuerzo grande, en el vientre hay pesadez y una molestia fuerte, los pies se hinchan. Cuando llueve sobre la tierra, no puede soportar el olor a tierra mojada y, si por casualidad está bajo el chaparrón y aspira el olor de la tierra, repentinamente cae al suelo.

Esta enfermedad, aunque intermitente, ataca durante más tiempo que la anterior y tarda más en irse. Hay que atenderla con los mismos cuidados que a la hidropesía, tanto en lo de los baños de vapor, como en los medicamentos purgantes, alimentación y ejercicios físicos. La enfermedad tiene seis años de pleno vigor, luego, si está bien atendida, desaparece con el tiempo a menos que no

se la haya tratado desde el principio. En efecto la enfermedad es difícil y requiere mucha atención.

Una coxalgia[96] en la mayoría de los casos tiene estos principios: si uno está expuesto al sol durante mucho tiempo y se le calientan las articulaciones de las caderas y, por efecto del recalentamiento, la humedad que hay en ellas se seca totalmente. De que se seca y se solidifica[97], tengo el siguiente testimonio. En efecto, el enfermo no puede girarse o mover las articulaciones a causa del dolor que siente en ellas y también porque las vértebras se han quedado pegadas; duele sobre todo la región lumbar, las vértebras que vienen de la parte de las caderas y las rodillas; un dolor punzante y ardiente se fija durante un buen rato en las ingles, a la vez que en las caderas y, si alguien le levanta o le mueve, grita de dolor todo lo que puede; a veces acompaña espasmo, escalofrío y fiebre. La enfermedad la causa la bilis pero también el flegma y la 51

---

[96] Muchos paralelismos con el cap. 18 donde se trataba de una enfermedad que afectaba a las grandes venas, de resultas de una nefritis. Las causas tanto aquí como allí están en la bilis y el flegma invadiendo a la sangre. Sustancialmente ambas enfermedades podrían remitirse al mismo tipo general y el hecho de que vengan diferenciadas es un síntoma más de la tendencia cnidia a distinguir múltiples especies de una enfermedad.

[97] Solidificación que admite el autor, sin tener constancia de ello, ante la necesidad de encontrar una etiología al bloqueo de las articulaciones en los reumatismos. De otra parte conviene recordar lo poco dado que es nuestro autor a indicar con claridad la interacción entre factores etiológicos externos e internos —la exposición prolongada al sol y la bilis, el flegma o la sangre—, ofreciendo los dos órdenes de causas en yuxtaposición. No obstante parece que aquí sí hay un intento de explicación de cómo el factor externo desencadena el proceso patógeno. En términos generales el autor establece como condición favorable para el surgir de la enfermedad causada por la bilis la estación caliente.

sangre, y los dolores de todas estas enfermedades son análogos, a veces se añade escalofrío y una fiebre ligera.

De manera que al que coge la enfermedad por causa del sol hay que darle el siguiente tratamiento: hay que humedecerle el cuerpo con baños de vapor y con alimentación, bebidas y demás cosas que se le administren, dándoselas tibias y húmedas y todas ellas hervidas. Como cereal, que tome pan tierno de cebada sin mondar y, para beber, vino blanco aguado; que guarde reposo. Si tiene fuerzas para levantarse, que dé cortos paseos, que no coja frío y se bañe cada día con poca agua. Y cuando creas que está en forma y su cuerpo húmedo, que tome baños de vapor muy suave, pues relajará y humedecerá mejor lo solidificado en las articulaciones; después, al día siguiente, hazle beber grano cnidio. Si no sintiera mejoría, prepárale la siguiente lavativa: machacar media cotila de comino, picar en el mortero una calabaza sin cortar, de las pequeñas y redondas, pasar por un tamiz muy fino un cuarto de mina de nitro rojo egipcio, después de brasearlo, bien triturado y, después de mezclar esas cosas, echarlas a un cuenco y verter sobre ello una cotila de aceite, media de miel, una de vino blanco dulce y dos de jugo de acelgas. Cocerlo hasta que te parezca que tiene consistencia y, después de pasarlo por el colador, añadir a la mezcla una cotila de miel ática en caso de que no quieras que la miel hierva con lo otro; si no tienes miel ática, pon una cotila de una que sea muy buena y que cueza en un mortero. Si la lavativa está demasiado espesa, vierte un poco del mismo vino, guiándote por la consistencia; pon entonces la lavativa. Luego, hay que dejar que se purgue hasta tres días y, si sigue evacuando más días, darle a beber tres cotilas de leche de vaca o cabra; a continuación darle a comer acelgas aliñadas con aceite y espolvoreadas de harina,

sin sal. A raíz de esta enfermedad mucha gente se ha quedado coja.

Si la enfermedad se debe a la bilis, el enfermo ha de beber eléboro para abajo o jugo de escamonea y, después que haya evacuado, hay que darle dos *tryblía* de jugo de cebada hervida, mezclada con miel. Al día siguiente o al tercero, tras un baño de vapor, darle una purga ligera a base de leche hervida de burra y, al atardecer, que se tome enteros tres *tryblía* de acelgas hervidas aceitadas espolvoreadas de harina; en ese momento y después de la toma del purgante, que beba vino blanco aguado y dulce.

Si la causa de la enfermedad está en el flegma, dale a beber grano cnidio o euforbia después de un baño de vapor y, tras la evacuación, adminístrale las mismas infusiones y bebidas, incluidas las lácteas; los días intermedios que siga una dieta lo más ligera posible. Si con ello siente mejoría, baste, y si no, hay que cauterizarle: las partes óseas con hongos, las carnosas con hierros, haciéndole muchas escaras y profundas.

Y si la enfermedad se debe a la sangre, tras el baño de vapor, hay que aplicarle una ventosa y hacerle una flebotomía en las venas de las corvas; si te parece oportuno haz beber también a éste grano cnidio. En cuanto a la dieta, debe seguir la más seca posible: preferiblemente que no beba vino y, si aun así bebe, que sea lo mínimo y muy aguado; ordénale pasear lo más que pueda, si se encuentra fuerte —esto mismo le va bien hacerlo al que está enfermo por causa del flegma—. Si no puede tenerse en pie, hay que darle vuelta en la cama con mucha frecuencia —cualquiera que sea la causa de la enfermedad a todos igual—, a fin de que en el interior el cartílago no se le suelde. Si llega a soldarse y las articulaciones se

anquilosan, forzosamente[98] el hombre se queda cojo. Y si al que está enfermo por causa de la sangre quieres ponerle un enema para sacarle de las caderas sangre y flegma, hazlo con lo siguiente: mezcla una cotila de aceite y un puñadito de sal molida con tres cotilas de cebada en grano tostada y luego pónselo así. Con este tratamiento rápidamente lo curarás. La enfermedad es duradera.

52 Tres tétanos. Si el tétanos se produce a consecuencia de una herida, éstos son sus síntomas: las mandíbulas se quedan rígidas y el enfermo no puede abrir la boca, sus ojos lagrimean y se desvían, la espalda se pone rígida y no puede doblar las piernas, ni los brazos, ni la columna. Cuando es mortal, la bebida y la comida que había tomado con anterioridad le sube y sale a veces por la nariz.

Cuando el enfermo esté así, hay que darle baños de vapor y, untándole de grasa, hacer que entre en calor a una cierta distancia del fuego. Aplicarle fomentos calientes, tras haber dado a su cuerpo unas ligeras friegas: machacar ajenjo u hojas de laurel o fruto de beleño e incienso y, después de diluirlo en vino blanco, verterlo en un cuenco nuevo; a continuación añadir a esto aceite en igual cantidad que el vino y, calentándolo, dar abundantes friegas calientes por el cuerpo y la cabeza; luego, acostándole +...+ [99], envolverlo con ropas suaves y limpias

---

[98] *Pâsa anánkē:* el tema de la forzosidad de la naturaleza es especialmente grato a los médicos coicos. La rotundidad de las aseveraciones que hace el autor de *Aër.* a través de la referencia constante a esta *anánkē phýseōs* hace que nos parezca enormemente dogmático. El médico cnidio no recurre con frecuencia a la *anánkē* y por eso aquí llama la atención la fuerza de esta apreciación.

[99] El pasaje, evidentemente corrupto, es trasmitido por uno de los códices así: *eîta kataklínas en báptei áno tèn sárka poiêsai, kaì amfiésai* ... Jouanna y Potter ponen este pasaje entre cruces.

para que sude mucho. Darle melicraton tibio, si es posible por la boca, si no, insuflárselo por la nariz; dar además a beber vino blanco muy dulce y lo más posible. Estas cosas hay que hacerlas cada día, hasta que se cure. La enfermedad es difícil y requiere una atención inmediata.

El opistótono tiene, en general, todos los mismos sín- 53
tomas, pero se produce cuando sufren daño los tendones que hay en la parte posterior del cuello y se dañan debido a unas anginas, a la hinchazón de la úvula [100] o cuando las amígdalas se llenan de pus; en algunos casos la convulsión [101] tiene su origen en la cabeza a consecuencia de fiebres; finalmente, puede deberse también a heridas. El enfermo es arrastrado hacia atrás [102], grita de dolor en el pecho y la espalda y el espasmo es tan fuerte que los que están con él casi no pueden sujetarle para que no se caiga de la cama. A lo largo del día el enfermo tiene muchos momentos de dolor y muchos otros que está más aliviado.

A éste hay que darle el mismo tratamiento que al del caso anterior. La enfermedad dura como máximo hasta cuarenta días; si los sobrepasa, se cura.

---

[100] He aquí un ejemplo más de cómo va surgiendo la terminología técnica y cómo las imágenes de las que se sirvieron los antiguos para denominar los fenómenos observados han llegado hasta nuestros vocabularios actuales. *Staphýlē* es un préstamo de la terminología agraria donde representa el «racimo de uvas maduras». El médico antiguo dotado de una mentalidad precientífica se servía de la analogía con la que intentaba dar una explicación a sus observaciones.

[101] Se refiere al espasmo que sufre el enfermo cayendo hacia atrás. De aquí la denominación de la enfermedad. Cf. el capítulo paralelo de *Morb. III* 13 en donde se encuentra también explicada esta enfermedad.

[102] Literalmente «es arrastrado o tirado», en griego *hélketai es toúpisthe*.

54 Este tétanos es menos mortal que el anterior y se produce por las mismas causas. Muchos cogen la enfermedad cayendo también hacia atrás. Los síntomas son los siguientes: todo el cuerpo se convulsiona por igual, pero hay veces que el espasmo se da en una parte cualquiera del cuerpo y al principio el enfermo sigue en pie; luego, al pasar el tiempo, cae en cama y entonces el dolor y el agarrotamiento remiten; al levantarse, si anda de acá para allá durante algunos días, luego vuelve a postrarse con iguales sufrimientos. Esto le pasa y le deja de pasar continuamente. Y si come algo, no lo evacúa si no es con gran dificultad y, además, heces muy quemadas; es más, el alimento se le queda retenido en el pecho y le produce ahogo.

A éste con el mismo tratamiento que a los anteriores rápidamente lo pondrás sano. Debes ponerle un enema preparado con un cocimiento ligero de cebada y miel.

ÍNDICE GENERAL